

2010-11



EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA

Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo



Todas las fotos de la cubierta y de la página 3 provienen del archivo Mediabase de la FAO.

Los pedidos de esta publicación se han de dirigir al

GRUPO DE VENTAS Y COMERCIALIZACIÓN
Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia

Correo electrónico: publications-sales@fao.org
Fax: (+39) 06 57053360
Sitio Web: <http://www.fao.org/catalog/inter-s.htm>

2010-11

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, de parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las denominaciones empleadas en el mapa y la forma en que aparecen presentados los datos no implican, de parte de la FAO, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios o zonas marítimas, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

ISBN 978-92-5-306768-8

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción y difusión de material contenido en este producto informativo para fines educativos u otros fines no comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor, siempre que se especifique claramente la fuente. Se prohíbe la reproducción del material contenido en este producto informativo para reventa u otros fines comerciales sin previa autorización escrita de los titulares de los derechos de autor. Las peticiones para obtener tal autorización deberán dirigirse al

Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en Materia de Publicación Electrónica
Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión
FAO
Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma, Italia
o por correo electrónico a:
copyright@fao.org

Índice

Prólogo	vi
Agradecimientos	viii
Abreviaturas y siglas	x
PARTE I	
Las mujeres en la agricultura: Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo	1
1. La brecha de género en la agricultura	3
Estructura del informe y principales mensajes	5
Principales mensajes del informe	6
2. El trabajo de las mujeres	7
Las mujeres en la agricultura	7
Las mujeres en los mercados de trabajo rural	18
Principales mensajes	23
3. La documentación de la brecha de género en la agricultura	24
La tierra	24
Ganadería	25
Mano de obra agrícola	28
Educación	29
Información y extensión	31
Servicios financieros	35
Tecnología	36
Principales mensajes	40
4. Beneficios derivados del cierre de la brecha de género	41
Productividad de hombres y mujeres agricultores	41
Aumentos de producción derivados del cierre de la brecha de género	44
Otros beneficios sociales y económicos derivados del cierre de la brecha de género	45
Principales mensajes	48
5. Cerrar la brecha de género en la agricultura y el empleo rural	49
Cerrar la brecha en el acceso a la tierra	49
Cerrar la brecha en los mercados de trabajo rural	53
Cerrar la brecha en los servicios financieros	55
Cerrar la brecha del capital social a través de los grupos de mujeres	58
Cerrar la brecha tecnológica	60
Principales mensajes	65
6. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo	66
PARTE II	
La alimentación y la agricultura mundiales, a examen	69
Tendencias en materia de subnutrición	71
Producción, consumo y comercio de alimentos durante las crisis	78
Tendencias recientes de los precios de los productos agrícolas: nivel más elevado y mayor volatilidad de los precios	83
Conclusiones	88

PARTE III		
Anexo estadístico		91
<hr/>		
Notas a los cuadros del Anexo		93
CUADRO A1	Población total, proporción femenina y proporción rural de la población 1980, 1995 y 2010	98
CUADRO A2	Proporción femenina de la población nacional, rural y urbana en edades comprendidas entre los 15 y los 49 años, observaciones más recientes y más antiguas	105
CUADRO A3	Población económicamente activa, proporción femenina de la población activa y proporción de las mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura 1980, 1995 y 2010	112
CUADRO A4	Población económicamente activa, proporción de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura y proporción femenina de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura en 1980, 1995 y 2010	120
CUADRO A5	Proporción de hogares en las zonas rurales encabezados por mujeres, observaciones más recientes y más antiguas, y total de jefes de explotaciones agrícolas así como proporción femenina en dicho total, observación más reciente	128
CUADRO A6	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (índice de masa corporal inferior a 18,5) por sexo y proporción de niños con insuficiencia ponderal por sexo, residencia y quintil de riqueza del hogar, observaciones más recientes	135
<hr/>		
Bibliografía		145
Capítulos especiales de <i>El estado mundial de la agricultura y la alimentación</i>		157
CUADROS		
1.	Empleo en determinadas agroindustrias de valor elevado	23
2.	Algunos ejemplos de seguros de salud dirigidos a las mujeres	57
RECUADROS		
1.	Sexo frente a género	4
2.	Preguntas más frecuentes sobre las mujeres en la agricultura	8
3.	Las mujeres y las responsabilidades domésticas no remuneradas	14
4.	Mujeres agricultoras, cabezas de hogar y limitaciones de los datos	25
5.	Productividad laboral y hambre, nutrición y salud	28
6.	Las mujeres en la enseñanza superior y la investigación agrícolas en África	32
7.	Producción y comercialización del café en pequeña escala en Uganda	39
8.	Transferencia orientada de pagos a mujeres para obtener beneficios sociales	47
9.	Mama Lus Frut: juntos a favor del cambio	50
10.	Asociación de trabajadoras por cuenta propia de la India (SEWA)	60
11.	Las mujeres en el programa de medios de vida sostenibles en Uganda	64
12.	Emergencias en el ámbito alimentario	76
13.	La volatilidad implícita como medida de la incertidumbre	86
14.	La volatilidad de los precios y los Grupos Intergubernamentales de la FAO sobre Cereales y el Arroz	89

FIGURAS

1. Proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola	10
2. Proporción de la mano de obra constituida por mujeres en todas las actividades agrícolas	12
3. Proporción de la mano de obra constituida por mujeres para determinados cultivos	13
4. Empleo por sector	18
5. Participación en el empleo rural a sueldo, por sexo	19
6. Condiciones de empleo en el trabajo rural a sueldo, por sexo	21
7. Brecha salarial entre hombres y mujeres en las zonas urbanas y rurales	22
8. Proporción de jefes de explotaciones agrícolas de sexo masculino y femenino en las principales regiones en desarrollo	26
9. Activos de los hogares rurales: tamaño de la explotación agrícola	26
10. Activos ganaderos de los hogares, encabezados por hombres/mujeres	27
11. Nivel de educación de los hombres y mujeres que encabezan hogares rurales	30
12. Diferencias por razón de género en las tasas de asistencia a la escuela primaria en las zonas rurales	31
13. Uso de crédito en los hogares encabezados por mujeres y por hombres en las zonas rurales	35
14. Uso de fertilizantes en los hogares encabezados por hombres/mujeres	37
15. Uso de equipo mecánico en los hogares encabezados por hombres/mujeres	38
16. Rendimiento de cereales y desigualdad de género	42
17. Número de personas subnutridas en el mundo, 1969-1971 y 2010	72
18. Proporción de la población subnutrida en las regiones en desarrollo, 1969-1971 y 2010	72
19. Número de personas subnutridas en 2010, por regiones	73
20. Índice de precios de los alimentos de la FAO en términos reales, 1961-2010	74
21. Variación porcentual anual media del PIB per cápita a precios constantes, 2005-2010	75
22. Crecimiento anual de la producción, el consumo y el comercio mundiales de alimentos, 2006-2010	79
23. Índices del consumo de alimentos per cápita por regiones geográficas, 2000-2010	79
24. Índices de producción de alimentos por grupos económicos	80
25. Índices de la producción de alimentos por regiones, 2000-2010	81
26. Índices de volúmenes de exportación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010	81
27. Índices de volúmenes de importación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010	82
28. Índice de precios de los alimentos de la FAO e índices de otros productos básicos (frutas, bebidas y materias primas), octubre de 2000 – octubre de 2010	83
29. Índices de precios de los productos básicos incluidos en el índice de precios de los alimentos de la FAO (cereales, aceites, lácteos, carne y azúcar), octubre de 2000 – octubre de 2010	84
30. Volatilidad histórica anualizada de los precios internacionales de los cereales	85
31. Evolución conjunta de los costes de producción de energía: el etanol de maíz en comparación con la gasolina producida a partir de petróleo crudo, octubre de 2006 – octubre de 2010	88

Prólogo

La presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* aborda el tema de *Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. El sector agrícola tiene un bajo rendimiento en muchos países en desarrollo y una de las principales razones es que las mujeres no tienen igualdad de acceso a los recursos y oportunidades que necesitan para ser más productivas. El presente informe confirma claramente que los Objetivos de Desarrollo del Milenio sobre la igualdad de género (ODM 3) y la pobreza y la seguridad alimentaria (ODM 1) se refuerzan mutuamente. Debemos promover la igualdad de género y potenciar a las mujeres en la agricultura para ganar de manera sostenible la lucha contra el hambre y la pobreza extrema. Creo firmemente que la consecución del ODM 3 puede ayudarnos a alcanzar el ODM 1.

Las mujeres aportan contribuciones fundamentales a las empresas agrícolas y rurales en todas las regiones de los países en desarrollo, en calidad de agricultoras, trabajadoras y empresarias. Sus funciones varían según las regiones, pero en todas partes las mujeres tienen limitaciones propias de su género que reducen su productividad y limitan sus contribuciones a la producción agrícola, el crecimiento económico y el bienestar de sus familias, comunidades y países.

Las mujeres se enfrentan a una importante brecha de género en el acceso a los recursos productivos. Controlan menos tierras que los hombres, las que controlan suelen ser de peor calidad y carecen de seguridad sobre su tenencia. Las mujeres poseen menos animales de trabajo necesarios para la agricultura que los hombres. A menudo tampoco controlan los ingresos generados por los normalmente pequeños animales que gestionan. Las agricultoras son menos susceptibles que los hombres de utilizar insumos modernos, tales como semillas mejoradas, fertilizantes, medidas de control de plagas y herramientas mecánicas. Asimismo, utilizan menos crédito y no

suelen controlarlo cuando lo obtienen. Por último, las mujeres tienen un nivel inferior de educación y un menor acceso a los servicios de extensión, por lo que les resulta más difícil acceder a algunos de los otros recursos, como la tierra, el crédito y los fertilizantes, así como utilizarlos. Estos factores también impiden a las mujeres adoptar nuevas tecnologías con la misma facilidad que los hombres. Los obstáculos que tienen ante sí las mujeres están a menudo interrelacionados y deben abordarse de manera global.

Dichos obstáculos implican que las mujeres agricultoras obtienen rendimientos inferiores a los de sus homólogos masculinos. Sin embargo, las mujeres agricultoras son tan eficaces en su trabajo como los hombres. Datos empíricos sólidos muestran que si las agricultoras utilizaran la misma cantidad de recursos que los hombres en las tierras que cultivan, obtendrían los mismos rendimientos que ellos. La diferencia de rendimiento entre hombres y mujeres ronda en promedio el 20 % al 30, y la mayor parte de las investigaciones realizadas revelan que esta brecha se debe a las diferencias en el uso de recursos. Si los rendimientos en las tierras cultivadas por las mujeres alcanzaran los de los hombres aumentaría la producción agrícola en los países en desarrollo entre un 2,5 % y un 4 %. Un incremento de la producción de esta envergadura podría acarrear una reducción del número de personas subnutridas en el mundo del orden del 12 % al 17. Con arreglo a las estimaciones más recientes de la FAO, 925 millones de personas están subnutridas en la actualidad. El cierre de la brecha de género en el ámbito del rendimiento agrícola podría reducir esa cifra hasta en 100 millones a 150 de personas.

Estas mejoras directas de la producción agrícola y la seguridad alimentaria no son sino una parte de los beneficios considerables que podrían obtenerse garantizando que las mujeres tengan igualdad de acceso a los recursos y oportunidades. El cierre de la brecha de género en la agricultura pondría

más recursos en manos de las mujeres y reforzaría su voz en el seno del hogar; se ha demostrado que esta estrategia mejoraría la seguridad alimentaria, la nutrición, la educación y la salud de los niños. Y unos niños mejor alimentados y más sanos aprenderían mejor y se convertirían en ciudadanos más productivos. Los beneficios persistirían durante generaciones y serían muy provechosos en el futuro.

La brecha de género se manifiesta de otras formas. Las relaciones de género son fenómenos sociales y es imposible separar las esferas económicas de las mujeres de sus actividades domésticas. La preparación de la comida y la recogida de leña y agua llevan tiempo y constituyen ataduras a las que debe hacerse frente para que las mujeres puedan dedicar su tiempo a tareas más gratificantes y productivas. Las intervenciones que se llevan a cabo deben considerar a las mujeres dentro de su contexto familiar y comunitario. El lograr que los mercados de trabajo rural funcionen mejor suministrando tecnologías que ahorren trabajo así como bienes y servicios públicos permitiría a las mujeres contribuir

más eficazmente a las oportunidades económicas brindadas por crecimiento agrícola y beneficiarse más plenamente de ellas.

No existe una pauta concreta para cerrar la brecha de género en la agricultura, dado que entra en juego una amplia gama de insumos, activos, servicios y mercados, y las limitaciones correspondientes están interrelacionadas. Pero con políticas adecuadas basadas en información y análisis exactos pueden realizarse progresos y los beneficios serían considerables.

Los principios básicos son claros. Debemos eliminar todas las formas de discriminación de la mujer en el ámbito legal, garantizar una mayor igualdad de acceso a los recursos y que las políticas y programas agrícolas tengan en cuenta la dimensión del género, así como hacer oír la voz de las mujeres en la toma de decisiones a todos los niveles.

Las mujeres deben ser asociadas en pie de igualdad al desarrollo sostenible. El lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la agricultura no solo es justo; también es crucial para el desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria.



Jacques Diouf

DIRECTOR GENERAL DE LA FAO

Agradecimientos

El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11 ha sido elaborado por miembros del Departamento de Desarrollo Económico y Social de la FAO bajo la dirección general de Hafez Ghanem, Subdirector General, y Kostas Stamoulis, Director de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA). Marcela Villareal y Eve Crowley, respectivamente Directora y Asesora Principal, de la División de Género, Equidad y Empleo Rural (ESW); Pietro Gennari, Director de la División de Estadística (ESS); David Hallam, Director de la División de Comercio y Mercados (EST), y Keith Wiebe, Oficial Mayor de la ESA, proporcionaron orientación adicional.

El equipo de investigación y redacción para la Parte 1 estuvo dirigido por Terri Raney, André Croppenstedt y Gustavo Anríquez, y estuvo integrado por Sarah Lowder, Ira Matuschke y Jakob Skoet (ESA). También colaboraron en ella Luisa Cruz, Ana Paula de la O Campos, Stefano Gerosa, Yasmeen Khwaja, Faith Nilsson y Panagiotis Karfakis (ESA); Francesca Dalla Valle, Soline de Villard, Caroline Dookie, John Curry, Zoraida Garcia, Denis Herbel, Regina Laub, Maria Lee, Yianna Lambrou, Marta Osorio, Hajnalka Petrics, Gabriel Rugalema, Libor Stloukal, Sophie Treinen y Peter Wobst (ESW); Magdalena Blum (Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión de la FAO); Holger Matthey (EST); Anni McLeod y Frauke Kramer (División de Producción y Sanidad Animal de la FAO); Helga Josupeit, Rebecca Metzner y Stefania Vannuccini (FAO División de Políticas y Economía de la Pesca y la Acuicultura); Robert Mayo (ESS), y Diana Tempelman (Oficina Regional para África de la FAO). Ines Smyth (Oxfam), Cathy Farnworth (en nombre del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, FIDA), Elisenda Estruch (ESW) y Julian Thomas y Frank Mischler (ESA) presentaron observaciones valiosas. Damos las gracias asimismo a Amy Heyman, quien leyó, comentó y editó el primer borrador del informe. Este se preparó en colaboración estrecha con Agnes

Quisumbing y Ruth Meinzen-Dick, del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI) y Cheryl Doss, de la Universidad de Yale. Los documentos de antecedentes, financiados en parte por la ESW, fueron elaborados por Cheryl Doss; Julia Behrman, Andrew Dillon, Ruth Vargas Hill, Ephraim Nkonya, Amber Peterman, Esteban J. Quiñones y Agnes Quisumbing (IFPRI); Christopher Coles, Priya Deshingkar, Rebecca Holmes, Nicola Jones, Jonathan Mitchell y Marcella Vigneri (ODI); Diana Fletschner (Instituto de Desarrollo Rural) y Lisa Kenney (Universidad de Washington); Christine Okali (Universidad de East Anglia); Jan Lundius (consultor independiente), y Holger Seebens (KfW Entwicklungsbank). Los siguientes funcionarios de la FAO elaboraron otros documentos de antecedentes: Gustavo Anríquez, Yasmeen Khwaja, Lucia Palombi (División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación de la FAO) y Paola Termine (ESW). El informe también se basó en documentos elaborados para el Taller sobre género y empleo rural de la FAO-FIDA-OIT y resumidos por Soline de Villard y Jennie Dey de Pryck. El informe sacó provecho de dos consultas de expertos financiadas parcialmente por el Banco Mundial. Además de una gran parte de las personas mencionadas anteriormente, entre los participantes externos cabe destacar a Isatou Jallow (PMA), Johannes Jütting (OCDE), Patricia Biermayr-Jenzano (Centro Internacional de Agricultura Tropical, CIAT), Markus Goldstein y Eija Pehu (Banco Mundial), Maria Hartl y Annina Lubbock (FIDA), Jemima Njuki (Instituto Internacional de Investigaciones Agropecuarias, ILRI), Thelma Paris (Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz, IIRI), Patrick Webb (Universidad Tufts), y Manfred Zeller (Universidad de Hohenheim). Hela Kochbati (Asociación de Mujeres Africanas para la Investigación y el Desarrollo, AFARD), Robert Mazur (Universidad Pública de Iowa) y otros aportaron contribuciones valiosas en relación con las mujeres en la agricultura al Foro Global sobre Seguridad

Alimentaria y Nutrición) organizado por Max Blanck y Renata Mirulla (ESA). Agradecemos las numerosas observaciones útiles recibidas en el minisimposio organizado en la Conferencia trienal de la Asociación Internacional de Economistas Agrícolas.

Además, el proyecto de informe final fue revisado por Patrick Webb (Universidad Tufts), Diana Fletschner, (Instituto de Desarrollo Rural), Thomas P. Thompson (Centro Internacional de Promoción de los Fertilizantes, IFDC), Maria Hartl (FIDA), Carmen Diana Deere (UCLA), Susana Lastarria-Corhiel (Universidad de Wisconsin), Jo Swinnen (Universidad de Lovaina), Patricia Biermayr-Jenzano, Joanne Sandler y colegas (UNIFEM), Barbara Stocking (Oxfam GB), Paul Munro-Faure y Paul Mathieu (División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras de la FAO), Ruth Meinzen-Dick (IFPRI), Agnes Quisumbing (IFPRI) y Cheryl Doss (Universidad de Yale). El equipo de redacción da las gracias encarecidamente a los participantes en el taller y a otros revisores internos y externos de los distintos borradores del manuscrito.

La Parte II del informe corrió a cargo conjuntamente de Sarah Lowder (ESA) y Holger Matthey y Merritt Cluff (EST), bajo

la orientación de Jakob Skoet. Joshua Dewbre y Kisan Gunjal (EST) aportaron contribuciones adicionales.

La Parte III del informe fue elaborada por Sarah Lowder, con la asistencia de Brian Carisma y Stefano Gerosa, bajo la orientación de Terri Raney. Naman Keita, Seevalingum Ramasawmy, Mukesh Srivastava y Franco Stefanelli (ESS); Diana Tempelman; Maria Adelaide D'Arcangelo, Zoraida Garcia y Clara Park (ESW), así como Barbara Burlingame y Marie-Claude Dop (División de Protección y Nutrición del Consumidor de la FAO) formularon comentarios útiles.

Michelle Kendrick (ESA) mejoró en gran medida la publicación mediante su apoyo a la gestión del proyecto y la edición en inglés. Liliana Maldonado y Paola di Santo (ESA) prestaron un excelente apoyo administrativo a lo largo del proceso. Los servicios de traducción e impresión corrieron a cargo del Servicio de Programación y Documentación de Reuniones del Departamento de Servicios Internos, Recursos Humanos y Finanzas de la FAO. Flora di Carlo y Visiontime se encargaron de los servicios gráficos, de maquetación y corrección de pruebas.

Abreviaturas y siglas

CIAT	Centro Internacional de Agricultura Tropical
DEC	deficiencia energética crónica
FFS	escuela de campo para agricultores
FIDA	Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
FMI	Fondo Monetario Internacional
IFDC	Centro Internacional de Promoción de los Fertilizantes
IFPRI	Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias
ILRI	Instituto Internacional de Investigaciones Agropecuarias
IPA	Índice de precios de los alimentos de la FAO
NREGA	Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural (India)
OCDE	Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos
ODI	Instituto de Desarrollo de Ultramar (Reino Unido)
ODM	Objetivos de Desarrollo del Milenio
ONG	organizaciones no gubernamentales
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
RIGA	Actividades generadoras de ingreso rural
SIGI	instituciones sociales y desigualdad de género
TIC	tecnologías de la información y la comunicación
UCLA	Universidad de California, Los Ángeles (Estados Unidos de América)
UNIFEM	Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer

Parte I

LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo



Parte I





1. La brecha de género en la agricultura

La agricultura tiene un bajo rendimiento en muchos países en desarrollo por varias razones. Entre ellas está el hecho de que las mujeres carecen de los recursos y oportunidades que necesitan para rentabilizar al máximo el uso de su tiempo. Las mujeres son agricultoras, trabajadoras y empresarias, pero en casi todas partes tienen dificultades más graves que los hombres para acceder a los recursos productivos, los mercados y los servicios. Esta "brecha de género" supone un obstáculo a su productividad y reduce sus contribuciones al sector de la agricultura y al logro de los objetivos más generales de desarrollo económico y social. El cierre de la brecha de género en la agricultura redundaría en beneficios considerables para la sociedad pues permitiría aumentar la productividad agrícola, reducir la pobreza y el hambre así como fomentar el crecimiento económico.

Actualmente, los gobiernos, los donantes y los profesionales del desarrollo reconocen que la agricultura es fundamental para el crecimiento económico y la seguridad alimentaria —especialmente en los países en los que una parte significativa de la población depende de dicho sector—, pero su compromiso para con la igualdad de género en la agricultura es menos firme. Hoy, las cuestiones de género se mencionan en la mayoría de los planes de las políticas agrícolas y de seguridad alimentaria nacionales y regionales, pero por lo general se relegan a capítulos aparte sobre la mujer en lugar de ser tratadas como parte

integrante de las políticas y la programación. Muchos documentos sobre políticas y proyectos agrícolas todavía no tienen en cuenta cuestiones fundamentales sobre las diferencias entre los recursos disponibles para los hombres y las mujeres, sus funciones y las limitaciones a las que se enfrentan (incluida la importancia que estas diferencias pueden tener para la intervención propuesta). Como consecuencia de ello, se suele dar por sentado que las intervenciones en áreas como la tecnología, la infraestructura y el acceso a los mercados tienen los mismos efectos en hombres y mujeres, cuando en realidad tal vez no sea así.

Al mismo tiempo, la incorporación de una perspectiva de género en las políticas y los proyectos agrícolas se ha presentado como algo que parece más difícil y complejo de lo que debería ser. Un buen punto de partida consiste en aclarar lo que se entiende por género (Recuadro 1).

La última frase del Recuadro 1 también deja margen para la esperanza: los papeles por razón de género *pueden* cambiar. Ese es el objetivo de este informe, que contribuirá a mejorar el conocimiento para que mediante políticas adecuadas se pueda contribuir a fomentar la igualdad de género, precisamente porque la propia agricultura está cambiando. El sector agrícola se está volviendo cada vez más sofisticado desde el punto de vista tecnológico, y tiene una orientación comercial y una integración mundial crecientes; al mismo tiempo, las tendencias migratorias y la variabilidad del clima están alterando la fisonomía

RECUADRO 1 Sexo frente a género

Los conceptos de "sexo" y "género" pueden ser confusos, sobre todo porque incluso los expertos a veces los utilizan de forma incoherente. El sexo hace referencia a categorías biológicas innatas (macho o hembra). El género se refiere a los papeles e identidades sociales asociados con el significado de "hombre" o "mujer". Los papeles por razón de género están delimitados por factores ideológicos, religiosos, étnicos, económicos y culturales, y son un elemento esencial determinante de la distribución de responsabilidades y recursos entre hombres y mujeres

(Moser, 1989). Sin embargo, al estar socialmente determinada, esta distribución se puede modificar a través de medidas sociales deliberadas, incluidas las políticas públicas. Toda sociedad está marcada por diferencias de género, pero estas varían mucho en función de la cultura y pueden cambiar drásticamente con el tiempo. El sexo es biología. El género es sociología. El sexo es algo fijo. Los papeles por razón de género cambian.

Fuente: Quisumbing, 1996.

del mundo rural de todos los países en desarrollo. Estas fuerzas representan retos y oportunidades para todos los productores agrícolas, pero las mujeres se enfrentan a obstáculos jurídicos y sociales suplementarios que limitan su capacidad para adaptarse al cambio y beneficiarse del mismo. Los gobiernos y donantes han contraído compromisos importantes para revitalizar la agricultura en las regiones en desarrollo, pero sus esfuerzos en el ámbito agrícola cosecharán más rápidamente mejores resultados si aprovechan al máximo el potencial productivo de las mujeres mediante la promoción de la igualdad de género.

Las mujeres, al igual que los hombres, pueden considerarse "recursos productivos", pero también son ciudadanas con los mismos derechos que los hombres respecto de los mecanismos de protección, las oportunidades y los servicios ofrecidos por sus gobiernos y la comunidad internacional. La igualdad de género es un Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM) de por sí, y está directamente relacionada con el logro del ODM de reducción de la pobreza extrema y el hambre. Existen sinergias claras entre los objetivos de igualdad de género y reducción del hambre. Los responsables de las políticas agrícolas y los profesionales del desarrollo tienen la obligación de garantizar que las mujeres puedan participar plenamente en el proceso de desarrollo agrícola y beneficiarse de este. Al mismo tiempo, el fomento de la igualdad de

género en la agricultura puede ayudar a reducir la pobreza extrema y el hambre. La igualdad de las mujeres sería buena para el desarrollo agrícola y este también debería ser beneficioso para las mujeres.

El papel y la condición de la mujer en la agricultura y las áreas rurales varían considerablemente en función de la región, la edad, la etnia y la clase social, y están cambiando rápidamente en algunas partes del mundo. Los responsables de las políticas, los donantes y los profesionales del desarrollo necesitan información y análisis que reflejen la diversidad de las contribuciones realizadas por las mujeres y los retos específicos a los que se enfrentan con el fin de tomar decisiones sobre el sector que tengan en cuenta la perspectiva de género.

A pesar de la diversidad en cuanto al papel y la condición de la mujer en la agricultura, los datos y análisis que se presentan en este informe confirman que las mujeres son víctimas de una brecha de género sorprendentemente sistemática en el acceso a los activos, insumos y servicios productivos. Un amplio conjunto de datos empíricos de muchos países muestra que las agricultoras son igual de eficaces que sus homólogos masculinos, pero tienen menos tierras y usan menos insumos, por lo que producen menos. En el presente informe los posibles beneficios que podrían lograrse mediante el cierre de la brecha de género en el uso de insumos se estiman en lo referente al rendimiento

y la producción agrícolas, la seguridad alimentaria y aspectos más amplios relacionados con el bienestar económico y social.

Debido a que muchas de las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres son establecidas por la sociedad, pueden cambiar. Es más, las presiones externas a menudo sirven como catalizador para que las mujeres asuman nuevas funciones y responsabilidades que permitan mejorar su productividad así como su condición en los hogares y comunidades. Por ejemplo, el crecimiento de las cadenas modernas de suministro de productos agrícolas de alto valor está generando importantes oportunidades —y desafíos— para las mujeres en cuanto al empleo agrícola y de otro tipo. Otras fuerzas de cambio social y económico también pueden traducirse en oportunidades para las mujeres.

El apoyo a unas políticas que tengan en cuenta la perspectiva de género y a unos proyectos de desarrollo bien diseñados puede ayudar a cerrar la brecha de género. En vista de las desigualdades existentes, no basta con que las políticas sean neutras en materia de género; la superación de la limitación a las que se enfrentan las mujeres exige mucho más. Las reformas destinadas a eliminar la discriminación y promover la igualdad de acceso a los recursos productivos pueden ayudar a asegurar que las mujeres estén igual de preparadas que los hombres para hacer frente a los retos y aprovechar las oportunidades derivadas de los cambios que determinan la economía rural. El cierre de la brecha de género en la agricultura será provechoso para las mujeres, la agricultura, los sectores rurales y las sociedades en su conjunto. Los beneficios podrán variar ampliamente en función de las circunstancias locales, pero es probable que sean mayores allí donde las mujeres estén más involucradas en la agricultura y se enfrenten a limitaciones más serias.

Si bien parece evidente que el cierre de la brecha de género sería beneficioso, ha habido una carencia de datos que corroboren dicho potencial. La presente edición de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* tiene varios objetivos: aportar los mejores datos empíricos disponibles en relación con la contribución de las mujeres y los obstáculos a los que se enfrentan en las

empresas agrícolas y rurales en diferentes regiones del mundo; demostrar cómo la brecha de género limita la productividad agrícola, el desarrollo económico y el bienestar humano; evaluar de manera crítica las intervenciones dirigidas a reducir la brecha de género y recomendar medidas prácticas que los gobiernos nacionales y la comunidad internacional puedan adoptar para promover el desarrollo agrícola mediante el empoderamiento de las mujeres.

Estructura del informe y principales mensajes

En el capítulo 2 se presenta un análisis de las funciones y la condición de la mujer en la agricultura y las áreas rurales en diferentes partes del mundo. Se ofrecen los datos mejores y más completos disponibles en relación con una serie de cuestiones controvertidas que plantean problemas tanto conceptuales como empíricos. El capítulo se centra en las contribuciones de las mujeres como agricultoras y trabajadoras agrícolas y en él se examina su situación en términos de pobreza, hambre y nutrición así como de demografía rural. También se examinan los retos y oportunidades para las mujeres que están planteando la transformación de la agricultura y la aparición de cadenas de comercialización de alto valor.

En el Capítulo 3 se documentan las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres en la agricultura en relación con una serie de activos: tierras, ganado, mano de obra agrícola, educación, servicios de extensión y financieros, así como tecnología.

En el Capítulo 4 se analizan los datos económicos sobre la productividad de los agricultores de ambos sexos y las estimaciones de los beneficios que podrían lograrse mediante el cierre de la brecha de género en el uso de insumos agrícolas. Se evalúan los beneficios potenciales para el rendimiento y la producción agrícolas, la seguridad alimentaria y aspectos más amplios relacionados con el bienestar económico y social.

En el Capítulo 5 se proponen políticas y programas específicos que pueden ayudar a cerrar la brecha de género en la agricultura y el empleo rural. Se centra la atención en las intervenciones que reducen los obstáculos a la productividad agrícola y el desarrollo rural.

En el Capítulo 6 se formulan recomendaciones más generales para el cierre de la brecha de género en aras del desarrollo.

Principales mensajes del informe

- Las mujeres aportan contribuciones esenciales a la agricultura en los países en desarrollo, pero sus funciones difieren considerablemente según la región y están cambiando rápidamente en algunas áreas. Las mujeres representan, en promedio, el 43 % de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo (desde el 20 % en América Latina hasta el 50 % en Asia oriental y África subsahariana). Su contribución a las labores agrícolas varía aún más ampliamente dependiendo del cultivo y la actividad de que se trate.
- Las mujeres en la agricultura y las áreas rurales tienen algo en común en todas las regiones: tienen un menor acceso a los recursos productivos y menos oportunidades que los hombres. La brecha de género abarca muchos activos, insumos y servicios —tierras, ganado, trabajo, educación, servicios de extensión y financieros, así como tecnología— y supone un coste para el sector agrícola, la economía en general y la sociedad, así como las propias mujeres.
- El cierre de la brecha de género en la agricultura generaría beneficios considerables para el sector agrícola y la sociedad. Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos productivos que los hombres podrían aumentar el rendimiento de sus explotaciones agrícolas en un 20 % a 30 %. De este modo la producción agrícola total en los países en desarrollo podría aumentar en un 2,5 % a 4 %, lo que a su vez permitiría reducir el número de personas hambrientas en el mundo entre un 12 % y un 17 %. Los posibles beneficios variarían según la región en función de cuántas mujeres se dedican actualmente a la agricultura, cuánta producción o tierras controlan, y la amplitud de la brecha de género a la que se enfrentan.
- La aplicación de políticas puede ayudar a cerrar la brecha de género en los mercados de trabajo agrícola y rural. Las áreas prioritarias para la reforma son las siguientes:
 - eliminar la discriminación de la mujer en el acceso a los recursos agrícolas, la educación, los servicios de extensión y financieros así como los mercados de trabajo;
 - invertir en tecnologías e infraestructura que permitan ahorrar trabajo y mejorar la productividad de modo que las mujeres dispongan de más tiempo libre para dedicarse a actividades más productivas;
 - facilitar la participación de la mujer en mercados de trabajo rural flexibles, eficientes y justos.

2. El trabajo de las mujeres

Las mujeres contribuyen de forma sustancial a las actividades económicas agrícolas y rurales en todas las regiones de los países en desarrollo¹. Sus funciones varían considerablemente de una región a otra y dentro de cada una de ellas, y están cambiando rápidamente en muchos lugares del mundo en los que las fuerzas económicas y sociales están transformando el sector agrícola. La aparición de la agricultura por contrato y las modernas cadenas de suministro de productos agrícolas de valor elevado, por ejemplo, suponen desafíos y oportunidades distintas para las mujeres y los hombres. Estas diferencias tienen su origen en las distintas funciones y responsabilidades de las mujeres y en las limitaciones a que tienen que hacer frente.

Las mujeres rurales administran a menudo hogares complejos y adoptan múltiples estrategias de subsistencia. Sus actividades incluyen normalmente la producción de cultivos agrícolas, el cuidado de los animales, la elaboración y preparación de alimentos, el trabajo asalariado en agroempresas u otras empresas rurales, la recolección de combustible y agua, la participación en el comercio y la comercialización, el cuidado de los miembros de la familia y el mantenimiento de sus hogares (véase el Recuadro 2 para algunas de las preguntas más frecuentes sobre las funciones y la condición de la mujer en la agricultura). Muchas de estas actividades no se definen como “empleo económicamente activo” en las cuentas nacionales, pero todas ellas son esenciales para el bienestar de los hogares rurales (véase el Recuadro 3, página 14, para un examen de las responsabilidades domésticas de las mujeres).

A menudo las mujeres tienen dificultades específicamente relacionadas con el género para participar plenamente en la fuerza laboral, que pueden requerir la adopción de

políticas que van más allá de las destinadas a promover el crecimiento económico y la eficiencia de los mercados de trabajo rural. Las políticas pueden influir en los incentivos económicos y las normas sociales que determinan si las mujeres trabajan, los tipos de trabajo que realizan y si estos se consideran una actividad económica, la cantidad de capital humano que acumulan y los niveles salariales que reciben. El aumento de la participación femenina en la fuerza laboral tiene consecuencias positivas en el crecimiento económico (Klasen y Lamanna, 2009).

Las mujeres en la agricultura

Las mujeres trabajan en la agricultura como agricultoras por cuenta propia, trabajadoras no remuneradas en las explotaciones familiares y trabajadoras, remuneradas o no, en otras explotaciones y empresas agrícolas. Intervienen en la producción agrícola y ganadera de subsistencia y comercial. Producen alimentos y cultivos comerciales y gestionan operaciones mixtas agrícolas en las que a menudo se combinan cultivos, ganadería y piscicultura. Todas estas mujeres se consideran parte de la fuerza laboral agrícola².

Sobre la base de los últimos datos comparables desde el punto de vista internacional, las mujeres representan en promedio el 43 % de la fuerza laboral agrícola de los países en desarrollo. La proporción femenina en la fuerza laboral agrícola varía entre aproximadamente un 20 % en América Latina y casi un 50 % en Asia oriental y sudoriental así como

² La fuerza laboral agrícola abarca las personas que trabajan o buscan un empleo formal o informal y tienen un empleo remunerado o no en la agricultura. En ella se incluyen las mujeres que trabajan por cuenta propia y aquellas que trabajan en explotaciones familiares. No se contemplan, en cambio, tareas domésticas tales como la recogida de agua y leña, la preparación de la comida y el cuidado de los hijos y otros miembros de la familia.

¹ El material de este capítulo se basa en FAO (2010a).

RECUADRO 2

Preguntas más frecuentes sobre las mujeres en la agricultura

Pregunta 1: ¿Qué parte de las labores agrícolas en el mundo en desarrollo realizan las mujeres?

Respuesta: Las mujeres constituyen, por término medio, el 43 % de la fuerza laboral agrícola de los países en desarrollo, cifra que oscila entre aproximadamente un 20 % en América Latina y un 50 % en determinadas partes de África y Asia, y supera el 60 % en unos pocos países solamente (FAO, 2010a). Desde una perspectiva crítica, se argumenta que las estadísticas relativas a la fuerza laboral subestiman la contribución de las mujeres al trabajo agrícola, porque estas son menos propensas a declararse como empleadas en la agricultura y trabajan más horas que los hombres (Beneria, 1981), pero los datos de las encuestas sobre el empleo del tiempo no sugieren que las mujeres realicen la mayor parte de las labores agrícolas en el mundo en desarrollo (véase el Capítulo 2).

Pregunta 2: ¿Qué porcentaje de los alimentos mundiales es producido por las mujeres?

Respuesta: Esta pregunta no se puede responder de manera empíricamente rigurosa debido a las ambigüedades conceptuales y al carácter limitado de los datos. Definiciones diferentes de "alimento" y "producción" darían lugar a respuestas diferentes y, lo que es más importante aún, la producción de alimentos requiere muchos recursos —tierras, trabajo y capital— controlados por hombres y mujeres que trabajan en régimen cooperativo en la mayoría de los países en desarrollo, por lo que no tiene mucho sentido desglosar por sexo la producción de los alimentos (Doss, 2010).

Pregunta 3: ¿Tienen las mujeres menos acceso que los hombres a los recursos e insumos agrícolas?

Respuesta: Sí, esta es una generalización sobre la mujer en la agricultura que es válida en la mayoría de los países y contextos: en comparación con sus homólogos masculinos, las agricultoras de todas las regiones del mundo tienen menos control sobre la tierra y el ganado, hacen un uso mucho menor de las variedades de semillas mejoradas e insumos adquiridos, como los fertilizantes, sus posibilidades de utilizar créditos o seguros o de acceder a servicios de extensión son mucho menores y su nivel de educación es inferior (véase el Capítulo 3).

Pregunta 4: ¿Constituyen las mujeres y las niñas la mayoría de los pobres del mundo?

Respuesta: Normalmente la pobreza se mide tomando como base los ingresos o el consumo de los hogares, y no de los individuos, de forma que no es posible calcular las tasas de pobreza de hombres y mujeres por separado. Las mujeres podrían estar sobrerrepresentadas entre los pobres si los hogares encabezados por mujeres fuesen más pobres que los encabezados por hombres (véase la pregunta 6) o si existiese una discriminación clara de las mujeres en los hogares (véase la pregunta 7). Las mujeres pueden ser más pobres que los hombres si se consideran medidas de pobreza más amplias, como el acceso a los recursos productivos (véase la pregunta 3).

Pregunta 5: ¿Están discriminadas las mujeres en los mercados de trabajo rural?

Respuesta: En la mayoría de los países y según las cifras mundiales, las mujeres

África subsahariana (Figura 1). Las medias regionales de la Figura 1 ocultan amplias variaciones entre los distintos países y en el interior de ellos (véanse los Cuadros A3 y A4 del anexo).

Las mujeres de África subsahariana presentan tasas globales de participación en la fuerza laboral relativamente elevadas

y las tasas medias de participación en la fuerza laboral agrícola más altas del mundo. Las normas culturales de la región han fomentado desde hace mucho tiempo la autosuficiencia económica de las mujeres y han asignado tradicionalmente a estas una responsabilidad importante en la producción agrícola por derecho propio. Los datos

asalariadas en las zonas rurales suelen tener más empleos de temporada, a tiempo parcial o con sueldos más bajos que los hombres y (si se tienen en cuenta la educación, la edad y la industria) las mujeres reciben salarios más bajos por el mismo trabajo (véase el Capítulo 2).

Pregunta 6: ¿Son los hogares encabezados por mujeres los más pobres entre los pobres?

Respuesta: Los datos de 35 encuestas representativas a nivel nacional llevadas a cabo en 20 países analizados por la FAO muestran que los hogares encabezados por mujeres tienen mayor probabilidad de ser pobres que los hogares encabezados por hombres en algunos países, pero lo contrario sucede en otros países, por lo que no es posible generalizar. Las limitaciones de los datos también impiden distinguir sistemáticamente entre hogares encabezados por mujeres solteras, viudas o divorciadas (mujeres que son *de iure* cabeza de hogar) y los que están asociados a un hombre adulto que apoya a la familia a través de remesas y redes sociales (mujeres que son *de facto* cabeza de hogar). Los primeros tienen más probabilidades de ser pobres que los segundos (Anríquez, 2010). También existen datos que sugieren que los hogares rurales encabezados por mujeres fueron más vulnerables que los encabezados por hombres durante la crisis de los precios de los alimentos de 2008, debido a que gastaron en alimentos una mayor proporción de los ingresos de los hogares y porque fueron menos capaces de dar una respuesta a

la situación mediante un incremento de la producción de alimentos (Zezza *et al.*, 2008). Una vez más, los resultados varían en función del país.

Pregunta 7: ¿Es más probable que las mujeres y las niñas estén subnutridas que los hombres y los niños?

Respuesta: Los datos disponibles no permiten responder afirmativamente, y es difícil generalizar. Los datos limitados con que se cuenta sugieren que la afirmación puede ser válida en Asia, pero no así en África. Se necesitan más datos desglosados por sexo, y de mejor calidad, en relación con los indicadores antropométricos y de otro tipo sobre la malnutrición para poder llegar a conclusiones claras. Sin embargo, existen datos que indican que las niñas son mucho más vulnerables a las perturbaciones transitorias de ingresos que los niños (Baird *et al.*, 2007).

Pregunta 8: ¿Son más propensas las mujeres a gastar más en sus hijos que los hombres?

Respuesta: Una grandísima masa de datos recogidos en muchos países de todo el mundo confirma que poner más dinero en manos de las mujeres es beneficioso para la nutrición, la salud y la educación de los hijos. Otras medidas, como la mejora de la educación, que permiten aumentar la influencia de las mujeres en el hogar, también están vinculadas con mejores resultados para los hijos. Existen excepciones, por supuesto, pero el empoderamiento de las mujeres es una estrategia más que probada para mejorar el bienestar de los hijos (véase el Capítulo 4).

regionales para África subsahariana ocultan grandes diferencias entre los países. La proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola oscila entre el 36 % en Côte d'Ivoire y el Níger y más del 60 % en Lesotho, Mozambique y Sierra Leona. En varios países se han producido aumentos sustanciales en la proporción de mujeres en la fuerza laboral

agrícola en las últimas décadas debido a una serie de razones, entre ellas los conflictos, el VIH/SIDA y las migraciones.

Las mujeres de Asia oriental y sudoriental también contribuyen de forma muy sustancial a la fuerza laboral agrícola, casi tanto en promedio como las de África subsahariana. La media regional está

dominada por el valor de China, país en el que la proporción femenina en la fuerza laboral ha aumentado ligeramente desde 1980, hasta alcanzar casi el 48 %. La proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola en la mayoría de los demás países de la región se ha mantenido bastante estable, entre el 40 % y el 50 %, aunque es sustancialmente menor y está disminuyendo en algunos países, como Malasia y Filipinas.

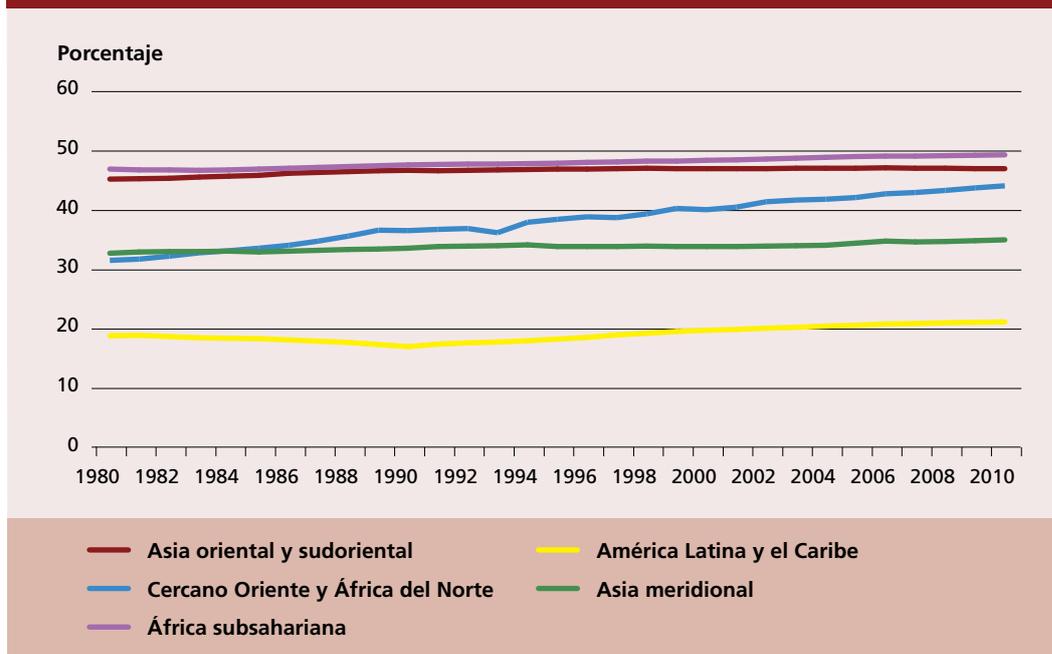
La media de Asia meridional está dominada por el valor de la India, país en el que la proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola se ha mantenido estable ligeramente por encima del 30 %. Esta media esconde cambios en otros países, en los que la proporción femenina en la fuerza laboral ha aumentado enormemente, como en Pakistán, en el que casi se ha triplicado desde 1980, hasta alcanzar el 30 %, y Bangladesh, país en el que en la actualidad las mujeres superan el 50 % de la fuerza laboral agrícola.

La proporción femenina en la fuerza laboral agrícola en el Cercano Oriente y en África del Norte ha aumentado

considerablemente, del 30 % en 1980 a casi el 45 %. Algunas de las proporciones femeninas en la fuerza laboral agrícola con valores más elevados y de más rápido crecimiento corresponden a Jordania, la Jamahiriya Árabe Libia y la República Árabe Siria.

Los países de América Latina presentan proporciones elevadas de participación global de las mujeres en la fuerza laboral, pero su participación en la agricultura es mucho menor que en otras regiones de países en desarrollo. Ello es el reflejo de unos niveles educativos femeninos relativamente altos (véase el Capítulo 4), la diversificación y el crecimiento económicos, así como unas normas culturales que favorecen que las mujeres emigren a las zonas urbanas para trabajar en el sector de servicios. En 2010 las mujeres representan algo más del 20 % de la fuerza laboral agrícola de América Latina, una cifra ligeramente superior a la de 1980. Los países latinoamericanos del Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador y Perú dominan tanto la media como la tendencia al alza, mientras que en muchos países de

FIGURA 1
Proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola



Nota: La proporción de mujeres en la fuerza laboral agrícola se determina calculando el número total de mujeres económicamente activas que se dedican a la agricultura, dividido por el total de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura. Los promedios regionales se ponderan en función de la población.

Fuente: FAO, 2010b. Véase el Cuadro A4 del Anexo.

América Central y el Caribe la proporción de las mujeres en la fuerza laboral agrícola ha disminuido.

Aunque en algunos países la recopilación de datos desglosados por sexo ha mejorado en las últimas décadas, algunos analistas han puesto en tela de juicio la validez de las estadísticas sobre la fuerza laboral agrícola como medida del trabajo de la mujer en la agricultura (Beneria, 1981; Deere, 2005).

La participación de las mujeres en la fuerza laboral agrícola puede subestimar la cantidad de trabajo que realizan las mujeres porque estas son menos propensas que los hombres a considerar sus actividades como trabajo y a hacer constar que se dedican a la agricultura, y además trabajan, en promedio, más horas que los hombres, de forma que incluso si hay menos mujeres que participan, estas pueden contribuir más al sector en términos de tiempo total.

Las encuestas sobre el empleo del tiempo tratan de dar cuenta de manera completa de cómo los hombres y las mujeres distribuyen su tiempo³. Por lo general estos estudios no son representativos a nivel nacional y tampoco son directamente comparables, ya que normalmente cubren pequeñas muestras, se centran en diferentes tipos de actividades (no siempre especificadas con claridad) y utilizan métodos distintos. A pesar de ello, las cifras aportadas por diversos estudios sobre el empleo del tiempo por actividad agrícola arrojan algunos datos interesantes, que se resumen a continuación.

Las encuestas sobre el empleo del tiempo que cubren todas las actividades agrícolas (Figura 2) indican la existencia de diferencias considerables entre los países, y en ocasiones dentro de los países, pero los datos son parecidos por lo general a los que ofrecen las estadísticas sobre fuerza laboral mencionados anteriormente. En África se estima que la contribución en términos de tiempo de las mujeres a las

actividades agrícolas oscila entre un 30 % en Gambia y un 60 % a 80 % en diversas partes del Camerún. En Asia se calcula que varía entre un 32 % en la India y más del 50 % en China. El rango es menor en América Latina, pero supera el 30 % en algunas partes del Perú. El estudio sobre la India muestra un sorprendente grado de variación en el seno del país. Mientras que este estudio, representativo a nivel nacional, indica que la proporción media nacional de participación de las mujeres en el total de tiempo dedicado a la agricultura es del 32 %, la participación oscila entre menos del 10 % en Bengala occidental y más del 40 % en Rajastán.

Estos estudios también revelan que el empleo del tiempo de las mujeres en la agricultura varía ampliamente en función del cultivo y la fase del ciclo de producción, la edad y el grupo étnico de las mujeres de que se trate, el tipo de actividad y una serie de otros factores (Figura 3). La siembra es una actividad predominantemente femenina, pero las mujeres suelen estar implicadas en alguna medida en todas las actividades, excepto en la labranza.

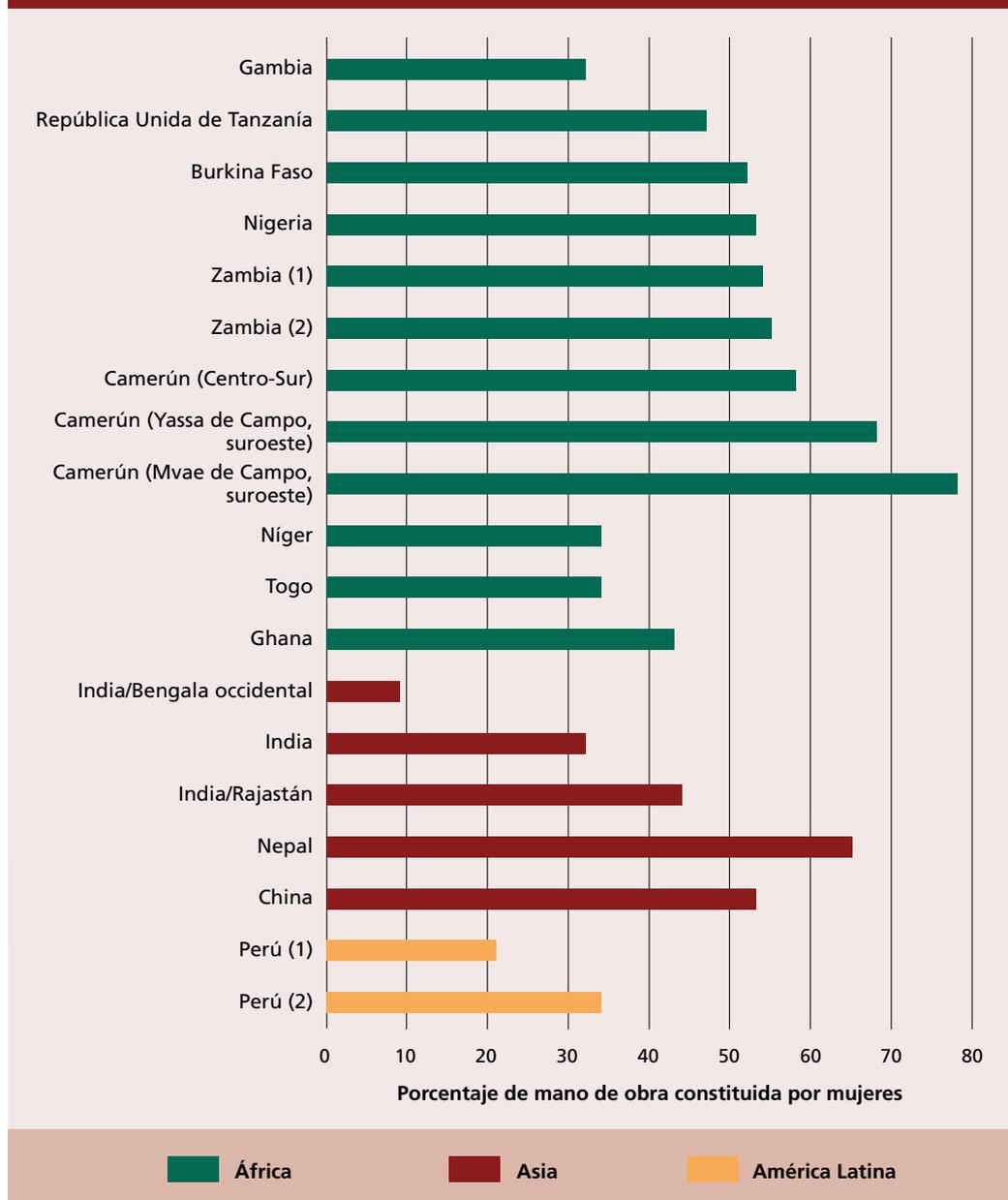
Diversos estudios realizados en Indonesia ponen de manifiesto que las mujeres dedican más tiempo a la producción de arroz de secano que a la de arroz acuático y más tiempo a la gestión de cultivos de plantaciones jóvenes, tales como la canela y el caucho, en lugar de los mismos cultivos en su madurez. Como ya se señaló anteriormente, los datos correspondientes a la India ocultan amplias variaciones entre Bengala occidental y Rajastán, pero en ambas áreas la contribución de las mujeres más jóvenes al tiempo total dedicado a la agricultura por su grupo de edad es, en proporción, superior a la de las mujeres mayores en los suyos. En Rajastán, por ejemplo, las chicas de edades comprendidas entre 14 y 19 años aportan hasta un 60 % del tiempo total dedicado a la agricultura por su grupo de edad (Jain, 1996). En Perú y Zambia se realizaron estudios por separado en cada caso, en los que las diferencias reflejan distintos periodos de tiempo y lugares dentro de los países.

Los estudios sobre el empleo del tiempo permiten realizar un análisis profundo de lo que los hombres y las mujeres hacen en la agricultura y de cómo sus funciones

³ Se estima generalmente que las mujeres realizan del 60% al 80% del trabajo agrícola en los países en desarrollo (UNECA, 1972; Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Los resultados de las encuestas sobre empleo del tiempo y las estadísticas sobre fuerza laboral agrícola no confirman esta afirmación general, si bien las mujeres constituyen más del 60% de la población activa agrícola en algunos países.

FIGURA 2

Proporción de la mano de obra constituida por mujeres en todas las actividades agrícolas

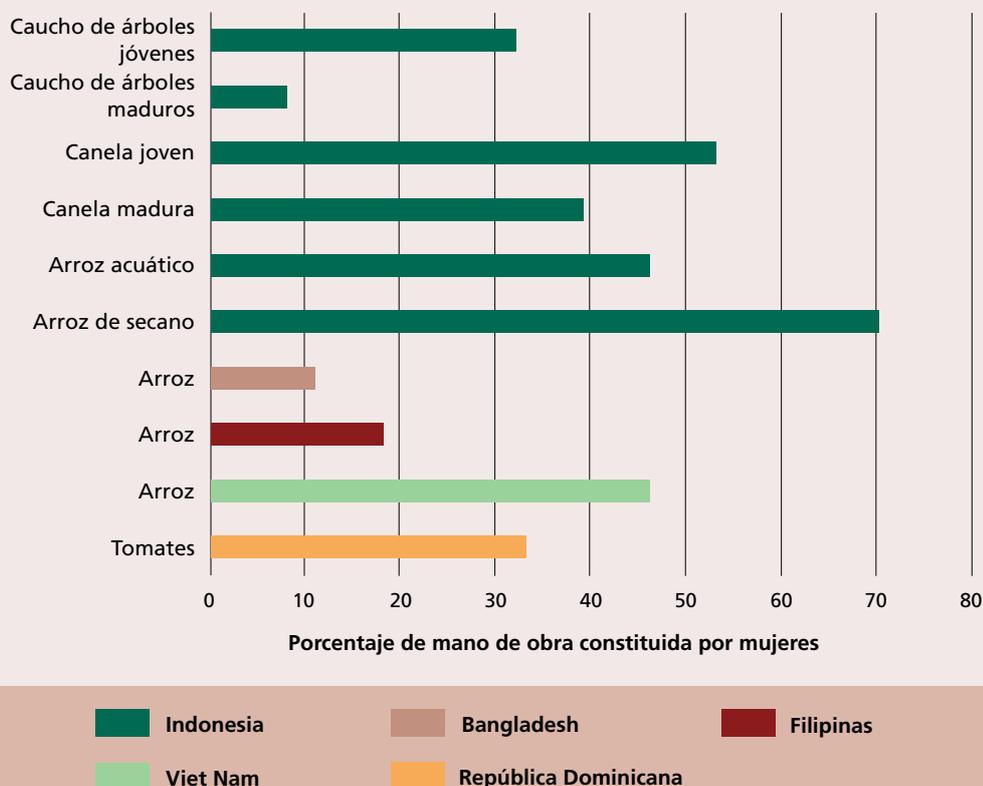


Nota: Solo la encuesta para la India es representativa a nivel nacional.

Fuentes (de arriba a abajo): Gambia: von Braun y Webb, 1989; República Unida de Tanzania: Fontana y Natali, 2008; Burkina Faso: Saito, Mekonnen y Spurling, 1994; Nigeria: Rahji y Falusi, 2005; Zambia (1): Saito, Mekonnen y Spurling, 1994; Zambia (2): Kumar, 1994; Camerún, Centro-Sur: Leplaideur, 1978, citado por Charmes, 2006; Camerún (Yassa de Campo, suroeste): Charmes, 2006, basado en Pasquet y Koppert, 1993 y 1996; Camerún (Mvae de Campo, suroeste): Charmes, 2006, basado en Pasquet y Koppert, 1993 y 1996; Níger: Baanante Thompson, y Acheampong, 1999; Togo: Baanante Thompson, y Acheampong, 1999; Ghana, Thompson Baananate y Acheampong, 1999; India (Bengala Occidental): Jain, 1996; India: Singh y Sengupta, 2009; India (Rajastán): Jain, 1996; Nepal: Joshi, 2000; China: de Brauw *et al.*, 2008; Perú (1) Deere, 1982; Perú (2): Jacoby, 1992.

FIGURA 3

Proporción de la mano de obra constituida por mujeres para determinados cultivos



Fuentes (de arriba a abajo): Indonesia (caucho de árboles jóvenes): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Indonesia (caucho de árboles maduros): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Indonesia (canela joven): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Indonesia (canela madura): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Indonesia (arroz acuático): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Indonesia (arroz de secano): Quisumbing y Otsuka, 2001a; Bangladesh: Thompson y Sanabria, 2010; Filipinas: Estudillo, Quisumbing, Otsuka 2001; Viet Nam: París y Chi, 2005; República Dominicana: Raynolds, 2002.

pueden variar según los cultivos, el lugar, la estructura administrativa, la edad y el grupo étnico. Ofrecen información pertinente para las políticas sobre dónde, cuándo y cómo orientar las intervenciones dirigidas a las mujeres y la forma de incorporar de manera constructiva a los hombres al proceso. Teniendo en cuenta la variación en los roles por razón de género en la agricultura, no resulta adecuado extrapolar el uso del tiempo de una región a otra. Los estudios que tengan en cuenta los roles por razón de género en su contexto geográfico y cultural específico pueden proporcionar una orientación práctica para los responsables de las políticas y los profesionales que participan en las inversiones en tecnología, los servicios de extensión, las actividades postcosecha y las intervenciones en materia de comercialización.

En cambio, una generalización válida es que las mujeres suelen dedicar tiempo a la preparación de alimentos, el cuidado infantil y otras responsabilidades del hogar, que vienen a añadirse al tiempo que dedican a la agricultura (véase el Recuadro 3). En la mayoría de las sociedades, las responsabilidades domésticas se reparten por razón de género, aunque estas normas difieren con el tiempo y según la cultura. En función de la estructura de los hogares y su tamaño, estas tareas pueden exigir mucha dedicación. En todas las regiones, los estudios sobre asignación del tiempo han demostrado que las mujeres trabajan mucho más que los hombres, si en los cálculos se incluye el cuidado ajeno (Ilahi, 2000). La acumulación de compromisos implica a menudo que las mujeres disponen de menos tiempo que los hombres (Blackden y Wodon, 2006).

RECUADRO 3

Las mujeres y las responsabilidades domésticas no remuneradas

Las mujeres son las principales responsables de las actividades domésticas y la crianza de los hijos en la mayoría de las sociedades, a pesar de que las normas difieren según la cultura y cambian con el tiempo. Según las encuestas sobre el empleo del tiempo realizadas en una amplia gama de países, entre el 85 % y el 90 % del tiempo dedicado a la preparación doméstica de comidas corre a cargo de las mujeres, que también se encargan habitualmente del cuidado de los hijos, además de realizar otras tareas domésticas. La carga que supone la combinación del tiempo dedicado a las tareas del hogar y al trabajo agrícola es especialmente pesada en el caso de las mujeres en África (Ilahi, 2000).

Las mujeres de Ghana soportan una carga mucho más pesada en las tareas del hogar, a pesar de trabajar fuera de casa casi tanto como los hombres (Brown, 1994). En Uganda, las mujeres refieren que el tiempo que pasan al cuidado de sus familias, trabajando en los jardines de sus maridos y en la producción de alimentos para sus hogares son las razones que explican su incapacidad para aumentar la producción destinada al mercado (Ellis, Manuel y Blackden, 2006). Las mujeres y niñas de Ghana, la República Unida de Tanzania y Zambia se encargan de aproximadamente el 65 % de todas las actividades de transporte en los hogares rurales, tales como la recogida de leña y agua o el transporte del grano hasta el molino (Malmberg-Calvo, 1994).

Debido a la asignación de tareas por género, cualquier cambio que afecte a la familia o el medio ambiente puede tener implicaciones diferentes para los hombres y las mujeres. El HIV/SIDA, por ejemplo, ha provocado un aumento significativo del tiempo necesario para cuidar a los familiares enfermos y los niños huérfanos de otros familiares (Addati y Cassirer, 2008). La deforestación obliga a las mujeres a recorrer distancias cada vez mayores desde la casa hasta el lugar en que recogen la leña (Kumar y Hotchkiss, 1988; Nankhuni, 2004).

Debido a las infraestructuras deficientes y la disponibilidad limitada de servicios públicos las mujeres de las zonas rurales de Tanzania deben dedicar muchas horas a la recogida de agua y combustible, la preparación de alimentos y otras actividades relacionadas con la casa y el cuidado de los hijos. La mejora de las infraestructuras públicas para la recogida de agua y combustible así como la preparación de alimentos (por ejemplo, las instalaciones de molienda de grano) podría liberar a las mujeres de la República Unida de Tanzania de una carga que representa 8 000 millones de horas de trabajo no remunerado al año, lo que equivale, en horas, a 4,6 millones de empleos a tiempo completo. Estas mismas mejoras ahorrarían tiempo también a los hombres, pero menos: equivaldrían, en tiempo, a 200 000 empleos a tiempo completo (Fontana y Natali, 2008).

Las mujeres en la nueva agricultura por contrato⁴

Una característica notable de las cadenas de valor agrícolas modernas es el crecimiento de la agricultura por contrato y los sistemas de subcontratación de productos de valor elevado, con los que las empresas de elaboración de productos agrícolas a gran escala pretenden garantizar un suministro

estable de productos de calidad. Dichos sistemas pueden ayudar a los pequeños agricultores y ganaderos a superar las barreras técnicas y los costos de transacción que se derivan del cumplimiento de las exigencias cada vez mayores de los consumidores urbanos en los mercados nacionales e internacionales.

No obstante, todo indica que las agricultoras quedan en gran medida al margen de estos sistemas modernos de agricultura por contrato, porque carecen

⁴ El material de esta sección se basa en Maertens y Swinnen (2009).

de un control seguro sobre la tierra, de mano de obra familiar y de otros recursos necesarios para poder garantizar un flujo de producción fiable. Por ejemplo, las mujeres representan menos del 10 % de los agricultores que participan en los sistemas de agricultura por contrato en pequeña escala en el sector de la fruta fresca y las hortalizas de exportación en Kenya (Dolan, 2001) y solo uno de una muestra de 59 agricultores contratados en Senegal para producir judías con hilo para el sector de la exportación era de sexo femenino (Maertens y Swinnen, 2009).

Sin embargo, mientras que los hombres controlan los contratos, gran parte del trabajo agrícola que se realiza en las parcelas contratadas lo llevan a cabo las mujeres en tanto que mano de obra familiar. Por ejemplo, en el 70 % de los casos en la agricultura azucarera por contrato en Sudáfrica, el productor principal de las parcelas de caña de azúcar es una mujer (Porter y Philips-Horward, 1997). Las mujeres trabajan más horas que los hombres en los sistemas de producción agrícola de hortalizas por contrato en el Punjab indio, los cuales se encuentran bajo el control de agricultores varones (Singh, 2003). En un gran sistema de agricultura por contrato en el que participan miles de agricultores en China, las mujeres, a quienes no se permite firmar los contratos, realizan la mayor parte del trabajo relacionado con la agricultura por contrato (Eaton y Shepherd, 2001). Las mujeres pueden no recibir una buena compensación por su trabajo familiar no remunerado en los sistemas de agricultura por contrato (Maertens y Swinnen, 2009).

Los datos disponibles no permiten concluir si la agricultura por contrato hace aumentar los ingresos generales del hogar o si genera conflictos entre la producción de cultivos comerciales y cultivos alimentarios. Por ejemplo, Dolan (2001) sostiene que el crecimiento de las cadenas de valor elevado en el sector hortícola ha sido perjudicial para las mujeres rurales en Kenya debido a que los hombres, con el fin de exportar la producción de hortalizas por contrato, se han apropiado de los recursos tanto de tierras como de mano de obra que tradicionalmente utilizaban las mujeres para cultivar hortalizas para el consumo doméstico y su venta en los mercados locales. Por otra

parte, aunque sus resultados no tienen en cuenta consideraciones de género, Minten, Randrianarison y Swinnen (2009) observaron que la producción agrícola de hortalizas de valor elevado por contrato en Madagascar conducía a mejorar la productividad del cultivo de alimentos (arroz) mediante externalidades tecnológicas, con lo cual se mejoraba la disponibilidad de alimentos en los hogares y se acortaba el período de escasez o “estación del hambre”. Maertens y Swinnen (2009) no encontraron indicios de conflictos de género en relación con los recursos en el sector de la exportación de la judía con hilo en Senegal, porque los hogares solo destinan parte de sus tierras y mano de obra de que disponen a la producción de la judía con hilo, que tiene lugar fuera de temporada y no coincide con la temporada de lluvias principal, cuando se cultivan los alimentos básicos y otros productos de subsistencia.

Las mujeres como criadoras de ganado⁵

En los sistemas pastoriles y agropecuarios mixtos, la ganadería desempeña un papel importante en el apoyo a las mujeres y en la mejora de su situación económica; en dichos sistemas, las mujeres están fuertemente implicadas en el sector. Se estima que dos tercios de los criadores pobres de ganado, que suman aproximadamente 400 millones de personas, son mujeres (Thornton *et al.*, 2002). Comparten la responsabilidad del cuidado de los animales con los hombres y los niños, y algunas especies y actividades concretas están más asociadas a las mujeres que a los hombres. Por ejemplo, las mujeres suelen tener un papel destacado en la gestión de la crianza de las aves de corral (FAO, 1998; Guèye, 2000; Tung, 2005) y los animales productores de leche (Okali y Mims, 1998; Tangka, Jabbar y Shapio, 2000) así como en el cuidado de otros animales que viven y se alimentan en la propia vivienda familiar. Cuando las tareas se dividen, los hombres se suelen ocupar más de la construcción de la vivienda y el pastoreo, así como de la comercialización de los productos cuando

⁵ La preparación del material de esta sección corrió a cargo de la División de Producción y Sanidad Animal, del Departamento de Agricultura y Protección del Consumidor de la FAO.

la movilidad de las mujeres es limitada. Las mujeres también desempeñan un papel importante en la utilización de la leche, los huevos y la carne de las aves de corral para el consumo doméstico y a menudo controlan la comercialización de dichos productos y los ingresos que generan. Tal vez por esta razón se ha invertido a menudo en proyectos de fomento de la avicultura y el sector lácteo en pequeña escala destinados a mejorar la situación de las mujeres rurales. En algunos países, la producción porcina en pequeña escala también está dominada por las mujeres. Los hogares encabezados por mujeres tienen el mismo éxito que los encabezados por hombres en cuanto a los ingresos que generan sus animales, aunque es frecuente que posean un menor número de animales, probablemente debido a limitaciones del trabajo. La propiedad del ganado es un aspecto especialmente atractivo para las mujeres en las sociedades donde solo los hombres gozan del acceso a la tierra (Bravo-Baumann, 2000).

Mientras que se reconoce ampliamente el papel de la mujer en la producción ganadera en pequeña escala, está mucho menos documentada su participación en la producción intensiva y las cadenas de mercado asociadas a las grandes empresas comerciales. La demanda de productos pecuarios, estimulada por unos mayores ingresos, ha crecido mucho más rápidamente que la demanda de productos de cultivos básicos durante los últimos 40 años, especialmente en Asia y América Latina, y se prevé que se mantenga esta tendencia. Mientras que los sistemas de pastoreo y agropecuarios en pequeña escala siguen siendo importantes para satisfacer las necesidades de los consumidores rurales, las demandas de las poblaciones urbanas en continuo crecimiento vienen satisfechas cada vez más con carne, leche y huevos procedentes de sistemas comerciales intensivos. Ello incide en la participación de las mujeres en el sector ganadero debido a los diferentes papeles, responsabilidades y acceso a los recursos que se observan en las distintas fases del sistema de producción y en distintos puntos de la cadena de producción y comercialización.

Los datos disponibles sugieren que el papel de la mujer en la satisfacción de estas demandas cambiantes podría disminuir

por dos razones. La primera es que cuando crecen las empresas ganaderas, el control sobre las decisiones y los ingresos, y a veces sobre toda la empresa, suele pasar a manos de los hombres. No se trata de un fenómeno universal —por ejemplo, en Viet Nam la gestión de muchas medianas empresas de cría de patos está en manos de mujeres—, pero es frecuente y puede explicarse por las limitaciones de acceso a la tierra y el crédito que tienen las mujeres. El segundo factor importante es que todas las pequeñas explotaciones agrícolas tienen que hacer frente a ciertos desafíos cuando se intensifica y concentra el sector ganadero y muchas quiebran. La situación es particularmente llamativa en el caso de los propietarios de cerdos y aves de corral (Rola *et al.*, 2006), pero no se limita a esas especies. Dada la capacidad más limitada de las mujeres para crear sus propias empresas, tienen tendencia a convertirse en empleadas y no a trabajar por cuenta propia. En las actividades especializadas, tales como la producción de pollos de un día, y en el sacrificio, la transformación y la venta al por menor de animales, las mujeres están muy presentes cuando se trata de trabajos semicualificados y minuciosos, pero se ha investigado muy poco el alcance de su participación en comparación con la de los hombres, o acerca del control que ejercen sobre los recursos.

Las mujeres en la pesca y la acuicultura⁶

En 2008, en el sector primario de la pesca trabajaban directamente casi 45 millones de personas en todo el mundo, ya sea a tiempo completo o parcial⁷. Además, se estima que 135 millones de personas trabajan en el sector secundario, en el que se incluyen las actividades postcaptura. Si bien no se dispone de datos completos desglosados por sexo, estudios de caso apuntan a que las mujeres podrían ocupar hasta un 30 % del total de puestos de trabajo en el sector de la pesca, incluidas las actividades primarias y secundarias.

⁶ La preparación del material de esta sección corrió a cargo del Departamento de Pesca y Acuicultura de la FAO.

⁷ El Departamento de Pesca y Acuicultura de la FAO recopila periódicamente estadísticas de empleo en la pesca y la acuicultura relacionadas con el sector primario únicamente. Por tanto, los datos excluyen las actividades postcaptura.

De acuerdo con la información recibida por la FAO de 86 países, 5,4 millones de mujeres trabajaban en 2008 como pescadoras y acuicultoras en el sector primario. Esta cifra supone el 12 % del total. En dos de los principales países productores, China y la India, las mujeres representaban el 21 % y el 24 %, respectivamente, de todos los pescadores y acuicultores.

Es poco frecuente que las mujeres participen en la pesca comercial de captura de altura y de larga distancia debido al trabajo rudo que supone, pero también por sus responsabilidades domésticas o las normas sociales, o ambas cosas. Por regla general las mujeres desempeñan empleos en la pesca de subsistencia y comercial en embarcaciones pequeñas y canoas en aguas costeras o continentales. Las mujeres también contribuyen como empresarias y proporcionan mano de obra antes, durante y después de la captura, tanto en la pesca artesanal como la comercial. Por ejemplo, en el África occidental las llamadas "Fish Mamas" tienen un papel importante: normalmente disponen de capital propio y están directa y activamente involucradas en la coordinación de la cadena de la pesca, desde la producción hasta la venta del pescado.

Los estudios sobre mujeres en la acuicultura, especialmente en Asia, donde este sector tiene una larga tradición, indican que la contribución de las mujeres que trabajan en él suele ser mayor que la de los hombres, aunque prácticamente no existen datos a nivel macroeconómico desglosados por sexo sobre este tema. Según los datos correspondientes, las mujeres constituyen el 33 % de la fuerza laboral en la acuicultura rural en China, el 42 % en Indonesia y el 80 % en Viet Nam (Kusabe y Kelker, 2001).

El papel más destacado de las mujeres en la pesca artesanal e industrial se sitúa en las fases de elaboración y comercialización, en las que son muy activas en todas las regiones. En algunos países, las mujeres se han convertido en empresarias importantes en la elaboración del pescado y, de hecho, la mayor parte de esta actividad la llevan a cabo mujeres, ya sea en sus propias industrias familiares o como trabajadoras asalariadas en la industria de elaboración a gran escala.

Las mujeres en las actividades forestales

Las mujeres contribuyen de muchas maneras al sector forestal tanto formal como informal. Desempeñan papeles importantes en las actividades agroforestales, la ordenación de cuencas hidrográficas, la mejora de los árboles y la protección y conservación forestales. Los bosques también suelen representar una fuente importante de empleo para las mujeres, especialmente en las zonas rurales. De los viveros a las plantaciones y de la explotación forestal a la elaboración maderera, las mujeres constituyen una proporción notable de la fuerza laboral en las industrias forestales en todo el mundo. Sin embargo, aunque las mujeres contribuyen sustancialmente al sector, sus funciones no están plenamente reconocidas y documentadas, sus salarios no son iguales a los de los hombres y sus condiciones de trabajo tienden a ser deficientes (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009).

Según la *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010*, el sector forestal mundial empleaba aproximadamente a 11 millones de personas en 2005. Sin embargo, no se dispone de datos globales desglosados por sexo sobre el número de mujeres que trabajan en él (FAO, 2010c). Los datos de los países en desarrollo sugieren que las mujeres realizan a menudo trabajos menores en aserraderos, viveros y campamentos de saca de madera (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Los estudios realizados por la FAO en África y Europa indican que las mujeres no ocupan puestos de categoría superior o en órganos decisorios del sector. Principalmente ejercen más bien tareas administrativas y de apoyo, y las profesionales del sector suelen desempeñar funciones especializadas (por ejemplo, en la investigación) u ocupar los puestos de gestión más bajos en primera línea. Existe poca información sobre el número y las funciones de las mujeres en el trabajo forestal a destajo o por cuenta propia (FAO, 2006a, 2007). Los estudios indican que aunque las mujeres siguen estando infra representadas en la industria, empiezan a darse ejemplos de buenas prácticas, especialmente en Europa (FAO 2006a), lo cual demuestra que un compromiso y una planificación concertados y sostenidos a un alto nivel administrativo pueden dar lugar a mejoras cuantificables en el número de mujeres profesionales empleadas en el sector y la posición que puedan llegar a ocupar.

Las mujeres en los mercados de trabajo rural

En los países en desarrollo están empleados alrededor del 70 % de los hombres y el 40 % de las mujeres (Figura 4A). Las tasas de empleo masculino van desde más del 60 % en el Cercano Oriente y África del Norte hasta casi el 80 % en el África subsahariana. Las tasas de empleo femenino varían todavía más

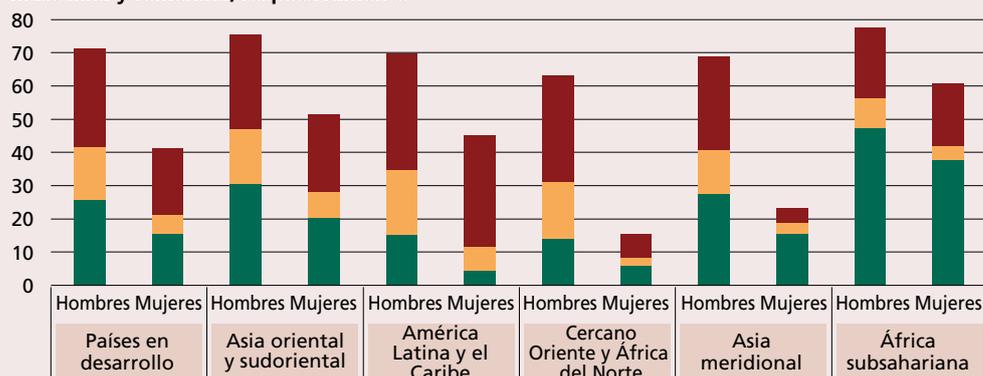
según las regiones, entre alrededor del 15 % en el Cercano Oriente y África del Norte y más del 60 % en el África subsahariana.

En Asia y el África subsahariana, las mujeres que están empleadas tienen mayor probabilidad de trabajar en la agricultura que en los demás sectores (Figura 4B). Casi el 70 % de las mujeres empleadas en Asia meridional y más del 60 % de las mujeres empleadas en el África subsahariana trabajan en la agricultura. Además, en la mayoría de las regiones de países

FIGURA 4
Empleo por sector

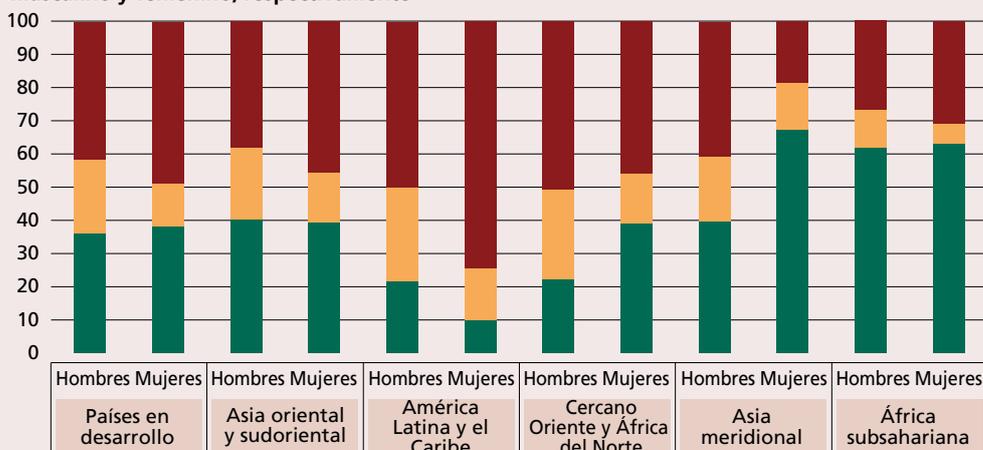
A - Población empleada como porcentaje de la población adulta total, por sexo y sector

Porcentaje de la población total masculina y femenina, respectivamente



B - Distribución del empleo masculino y femenino, por sector

Porcentaje del empleo masculino y femenino, respectivamente

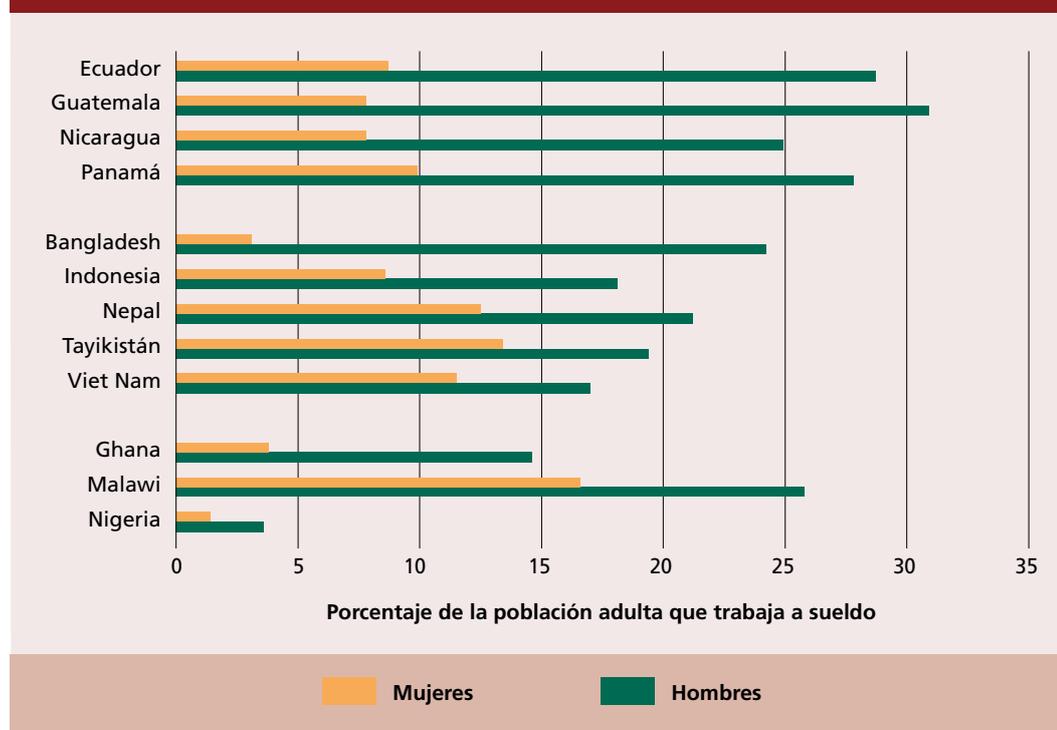


■ Agricultura ■ Industria ■ Servicios

Nota: Los datos cubren solo una parte de los países de cada región. Las definiciones de fuerza laboral adulta varían según el país, pero por lo general se refieren a la población de 15 o más años.

Fuente: OIT, 2009.

FIGURA 5
Participación en el empleo rural a sueldo, por sexo



Fuentes: FAO, 2010d, y Anríquez, 2010.

en desarrollo, las mujeres que están empleadas tienen la misma probabilidad, o incluso mayor, que los hombres de trabajar en la agricultura. La principal excepción es América Latina, donde la agricultura es una fuente relativamente pequeña de empleo femenino y la probabilidad de que las mujeres trabajen en el sector es menor que la de los hombres.

En la mayoría de los países en desarrollo, una proporción relativamente pequeña de la población trabaja a sueldo, y las mujeres con menos frecuencia que los hombres (Banco Mundial, 2007a). En las zonas rurales, los datos recogidos por el proyecto Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA) muestran la amplitud de la brecha de género en el empleo asalariado formal e informal (Figura 5)⁸. Por ejemplo, casi el 15 % de los hombres, pero menos de 4 % de las mujeres

son trabajadores asalariados en Ghana. La diferencia es todavía mayor en algunos otros países, como Bangladesh, donde el 24 % de los hombres rurales y solo el 3 % de las mujeres rurales son asalariados. La situación en América Latina es similar; por ejemplo, en Ecuador casi el 30 % de los hombres rurales y solo el 9 % de las mujeres rurales reciben un salario.

Incluso cuando las mujeres rurales tienen un empleo asalariado, es más probable que este sea a tiempo parcial, estacional o mal remunerado, o todo al mismo tiempo. En Malawi, por ejemplo, el 90 % de las mujeres y el 66 % de los hombres trabajan a tiempo parcial (Figura 6A). En Nepal, el 70 % de las mujeres y el 45 % de los hombres trabajan a tiempo parcial. Esta tendencia es menos pronunciada en América Latina que en otras regiones.

El empleo asalariado rural se caracteriza por una alta prevalencia de puestos de trabajo estacionales tanto para los hombres como para las mujeres, pero en la mayoría de los países es más frecuente que sea así en el caso de las mujeres (Figura 6B). Por ejemplo, en Ecuador, casi el 50 % de las mujeres, pero menos del 40 % de los hombres, desempeñan trabajos estacionales.

⁸ Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA) es un proyecto de la FAO que ha dado lugar a una base de datos que permite hacer comparaciones por países sobre fuentes de ingresos de los hogares rurales a partir de encuestas ya existentes sobre los niveles de vida de los hogares en más de 27 países (FAO, 2010d). La mayoría de las encuestas utilizadas por el proyecto RIGA fueron llevadas a cabo por las oficinas nacionales de estadística, en colaboración con el Banco Mundial, como parte de su Estudio sobre la medición de los niveles de vida.

Análogamente, las mujeres rurales asalariadas tienen mayor probabilidad que los hombres de realizar trabajos remunerados con salarios bajos (Figura 6C), entendiéndose por estos los que son inferiores al salario medio agrícola. En Malawi, más del 60 % de las mujeres tienen empleos con salarios bajos, mientras que en el caso de los hombres esta cifra es inferior al 40 %. La diferencia es aún mayor en Bangladesh, donde el 80 % de las mujeres y el 40 % de los hombres tienen empleos con una remuneración baja. La única excepción a esta tendencia es Panamá.

Las diferencias entre las tendencias en materia de empleo y salarios entre hombres y mujeres pueden deberse a diversas razones. Dado que en muchos países las mujeres tienen un nivel educativo inferior y una experiencia laboral menor que la población masculina, pueden recibir sueldos más bajos. Además, esas dos características tienen también menor poder de negociación, de forma que las mujeres tienden más a aceptar salarios bajos y condiciones de trabajo irregulares (Kantor, 2008). Los datos proporcionados por diversos estudios confirman que, por término medio, las mujeres reciben salarios más bajos que los hombres, a igualdad de puestos de trabajo y con niveles educativos y experiencias comparables (Ahmed y Maitra, 2010; Fontana, 2009). Al mismo tiempo, como las mujeres han de hacer frente a limitaciones de tiempo considerables debido a sus obligaciones familiares, pueden preferir trabajar a tiempo parcial o desempeñar trabajos estacionales que suelen estar peor pagados. Las normas sociales que circunscriben a las mujeres a determinados sectores o fases de la cadena de producción pueden recortar aún más sus posibilidades de crecimiento profesional y consolidar el bajo nivel de los salarios y empleos en esos sectores.

El salario medio de los hombres es superior al de las mujeres en las zonas rurales y urbanas de los países para los que el proyecto RIGA dispone de datos (Figura 7). Por ejemplo, en Ghana los salarios de los hombres son un 31 % más elevados que los de las mujeres en las zonas urbanas y un 58 % mayores en las zonas rurales. Las mujeres ganan menos que los hombres en todas partes, excepto en las zonas rurales de Panamá. La diferencia

entre los salarios masculinos y femeninos es más amplia en las zonas rurales de algunos países, pero no en todas partes. En la mayoría de los países contemplados en el proyecto RIGA, las mujeres suelen ganar menos que los hombres a igualdad de cualificaciones, en parte como consecuencia de la discriminación y la segregación ocupacionales (Hertz *et al.*, 2009).

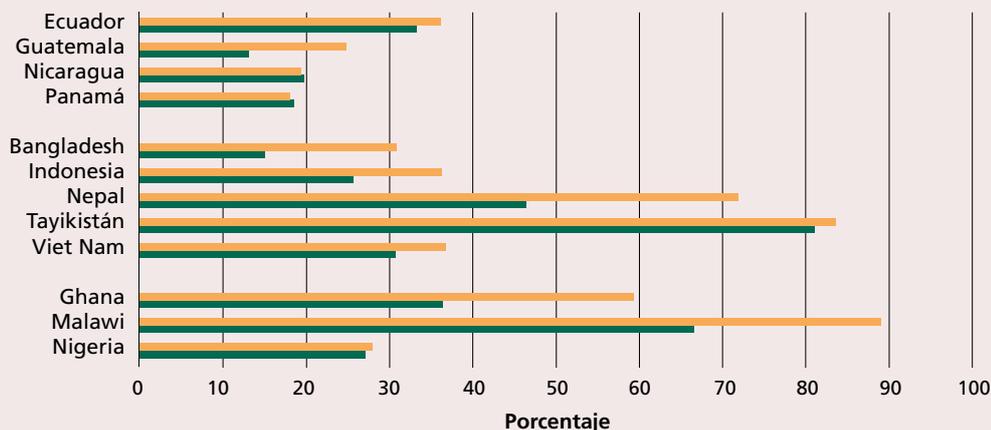
Si bien las mujeres siguen enfrentándose a la discriminación y la segregación ocupacionales en los mercados de trabajo rural, las nuevas formas de organización en las cadenas de producción para los cultivos destinados a la exportación y la elaboración de productos agrícolas han creado oportunidades de empleo mejor remunerado para las mujeres como nunca había habido anteriormente. Generalmente, los salarios son más elevados y las condiciones de trabajo mejores que en la agricultura tradicional. La incorporación a gran escala de las mujeres en la fase de envasado de la producción agrícola no tradicional destinada a la exportación puede ser una de las novedades más importantes para el empleo femenino en las últimas décadas (Deere, 2005).

Está claro que las mujeres constituyen una parte importante de la fuerza laboral agrícola, pero la agricultura y las cadenas de valor agrícolas son igualmente importantes para las mujeres como fuente de empleo. Las cadenas comerciales de valor de los productos de valor elevado, tales como las frutas frescas, las hortalizas, las flores y los productos pecuarios están creciendo rápidamente para poder abastecer a los supermercados urbanos y los mercados de exportación. El crecimiento de las cadenas de valor modernas y la transformación estructural más general del sector agrícola en muchos países en desarrollo tienen importantes consecuencias para el empleo femenino, pero las repercusiones de estas tendencias para la mujer se han analizado relativamente poco (Maertens y Swinnen, 2009).

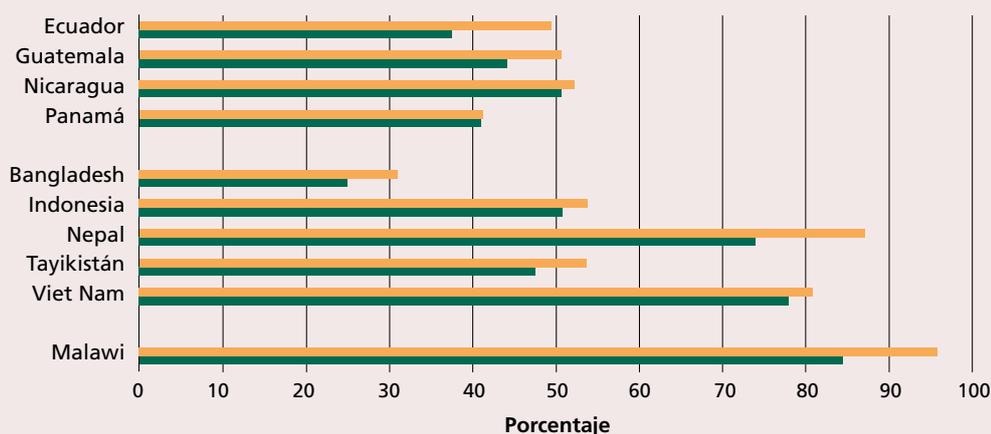
Las mujeres son mayoritarias entre los trabajadores de muchas de las cadenas de productos básicos agrícolas de valor elevado en África y América Latina (Cuadro 1). A pesar de que los nuevos puestos de trabajo en las agroindustrias orientadas hacia la

FIGURA 6
Condiciones de empleo en el trabajo rural a sueldo, por sexo

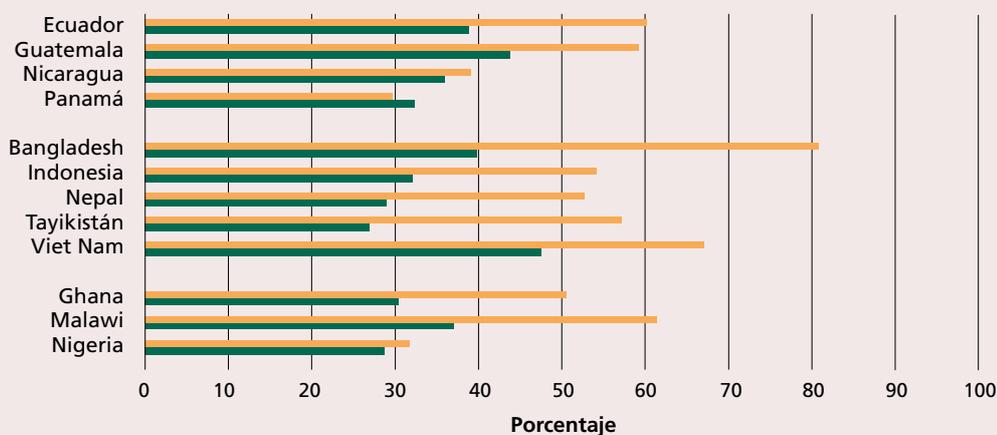
A - Prevalencia del trabajo a tiempo parcial



B - Prevalencia del trabajo de temporada¹



C - Prevalencia del trabajo con salarios bajos



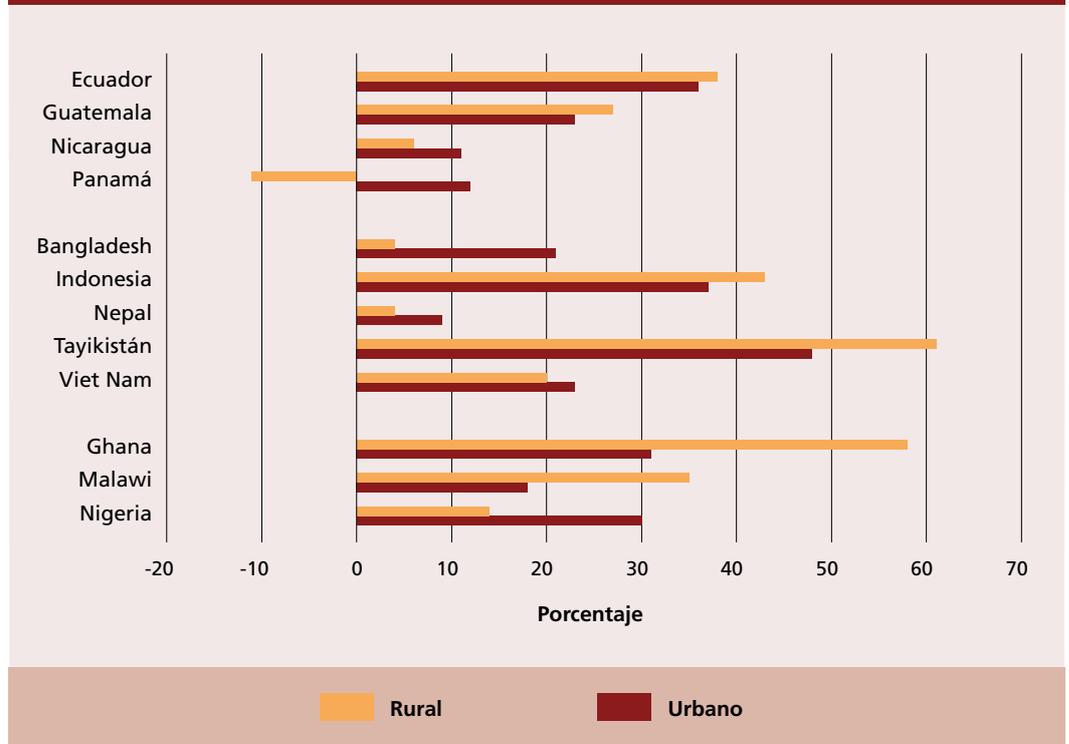
Mujeres Hombres

¹ No se dispone de datos para Ghana y Nigeria.

Fuente: FAO, 2010d.

FIGURA 7

Brecha salarial entre hombres y mujeres en las zonas urbanas y rurales



Nota: La brecha salarial se determina calculando la diferencia entre el jornal medio de hombres y mujeres como porcentaje del salario medio masculino. Una brecha salarial positiva significa que los hombres ganan más que las mujeres. La brecha salarial rural incluye el empleo agrícola y de otro tipo.

Fuente: Hertz et al. 2009.

exportación pueden no emplear a hombres y mujeres en igualdad de condiciones, a menudo ofrecen mejores oportunidades a las mujeres que las existentes en la agricultura tradicional y pueden ser asimismo instrumentos de cambio, con consecuencias positivas para las mujeres y el desarrollo rural (Maertens y Swinnen, 2009; Deere, 2005).

La industria floral en América Latina representa un caso interesante, en el que se dan puntos de vista divergentes. En Colombia, por ejemplo, Friedemann-Sánchez (2006) señala que el 64 % de la mano de obra que se dedica directamente al cultivo de flores recién cortadas para la exportación son mujeres y considera cualificado este tipo de trabajo agroindustrial, mientras que otros autores estiman que no lo es (por ejemplo, Meier, 1999). Si bien las mujeres desempeñan trabajos de supervisión entre los directamente relacionados con las actividades de cultivo, su proporción

en los puestos profesionales o de gestión es mucho menor que en otros ámbitos del sector (Friedemann-Sánchez, 2006). Del mismo modo, según Fontana (2003), en los sectores que producen principalmente para el mercado de exportación, las mujeres tienden a ser sustituidas por hombres a medida que aumentan los beneficios.

La aparición de la industria floral en la ciudad ecuatoriana de Cayambe a finales de la década de 1980 afectó de manera sorprendente desde algunos puntos de vista (junto con otros factores individuales y familiares) a las tendencias en el empleo del tiempo (Newman, 2002). No aumentó el tiempo total dedicado por las mujeres a su trabajo, remunerado o no, contrariamente a las críticas frecuentemente vertidas contra el aumento de las exportaciones agrícolas, según las cuales la carga de trabajo de las mujeres en la industria es excesiva. De hecho, los datos más claros sobre el impacto de la industria reflejaron

CUADRO 1
Empleo en determinadas agroindustrias de valor elevado

PAÍS	PRODUCTO BÁSICO	AÑO DE LA ENCUESTA	NÚMERO DE EMPLEADOS DE LA AGROINDUSTRIA	PORCENTAJE DE PERSONAL FEMENINO (%)
Camerún	Bananos	2003	10 000	„
Côte d'Ivoire	Bananos y piñas	2002	35 000	„
Kenya	Flores	2002	40 000–70 000	75
Senegal	Judías con hilo	2005	12 000	90
	Tomates cherry	2006	3 000	60
Uganda	Flores	1998	3 300	75
Sudáfrica	Frutos de especies caducifolias	1994	283 000	53
Zambia	Hortalizas	2002/3	7 500	65
	Flores	2002/3	2 500	35
Chile	Frutas	Década de 1990	300 000	alrededor de 46
Colombia	Flores	Mediados de los 90	75 000	60–80
República Dominicana	Frutas, hortalizas, flores y plantas	1989–90	16 955	alrededor de 41
México	Hortalizas	Década de 1990	950 000	90

Fuentes: Para África: Maertens y Swinnen, 2009, Cuadro 1, datos basados en diversas fuentes; para América del Sur: Deere, 2005, Apéndice II, datos basados en diversas fuentes.

un incremento de la participación de los hombres en las tareas domésticas. En Cotacachi (Ecuador), en cambio, las mujeres no estaban dispuestas a mudarse o incluso a desplazarse a diario para trabajar en la industria de las flores, a pesar de que los salarios ofrecidos eran superiores. Las mujeres no consideraban que el empleo en la industria floral constituyese una opción posible, lo que indica o bien que sus maridos no les permitían trabajar o que pensaban que el trabajo sería perjudicial para sus relaciones familiares (Newman, 2002).

En el Senegal, se ha establecido una correlación entre el crecimiento de las cadenas modernas de producción hortícola y determinados efectos directos beneficiosos para las mujeres rurales, así como con la disminución de las desigualdades de género en las zonas rurales (Maertens y Swinnen, 2009). El estudio también señala que para las mujeres es más beneficioso trabajar en la producción de tierras a gran escala y la transformación agroindustrial que en la agricultura por contrato en pequeña escala y de valor elevado, en la que son empleadas a menudo como mano de obra familiar no remunerada.

Principales mensajes

- Las mujeres representan, por término medio, el 43 % de la fuerza laboral agrícola en los países en desarrollo, dentro de un intervalo que va desde alrededor del 20 % en América Latina hasta casi el 50 % en el Asia oriental y sudoriental así como el África subsahariana. La proporción es mayor en algunos países y está cambiando rápidamente en algunas partes del mundo.
- La agricultura es la principal fuente de empleo para las mujeres en las zonas rurales en la mayoría de las regiones de países en desarrollo, aunque la situación varía considerablemente según la región. Con mayor frecuencia que en el caso de los hombres, las mujeres tienen empleos con salarios bajos, estacionales y a tiempo parcial y tienden a cobrar menos que los hombres aun cuando sus cualificaciones son superiores a las de estos, pero los nuevos empleos en las agroindustrias de valor elevado orientadas hacia la exportación ofrecen a las mujeres oportunidades mucho mejores que las labores agrícolas tradicionales.

3. La documentación de la brecha de género en la agricultura⁹

El acceso a recursos productivos como la tierra, los insumos modernos, la tecnología, la educación y los servicios financieros es un factor determinante de la productividad agrícola. La agricultura es importante para las mujeres, pero las agricultoras (Recuadro 4) tienen menos acceso a los recursos productivos y servicios que requieren los productores agrícolas. Las mujeres tienen menor probabilidad que los hombres de poseer tierras o ganado, adoptar nuevas tecnologías, utilizar el crédito u otros servicios financieros, o recibir capacitación o asesoramiento de extensión. En algunos casos, las mujeres ni siquiera controlan el uso de su propio tiempo.

Mientras que la amplitud de la brecha de género difiere según los recursos y el lugar concreto, las causas profundas de la brecha de género en cuanto a los activos se repite en todas las regiones: las normas sociales limitan sistemáticamente las opciones de que disponen las mujeres. Sin embargo, independientemente de su causa o magnitud, la brecha de género en relación con los activos reduce la productividad agrícola de las mujeres y, por tanto, implica unos costos económicos y sociales mayores.

La tierra

La tierra es el activo familiar más importante para los hogares cuyo sustento depende de la agricultura. El acceso a la tierra es un requisito básico para la agricultura, y el control de la misma es sinónimo de riqueza, estatus y poder en muchas áreas. Fortalecer el acceso de las mujeres a la tierra y su control sobre ella es un medio importante para mejorar su condición e influencia dentro de los hogares y las comunidades. Mejorar el acceso de las mujeres a la tierra y la seguridad de su tenencia tiene repercusiones directas en la productividad agrícola, y también puede tener consecuencias de gran alcance

en la mejora del bienestar de los hogares. El fortalecimiento de la propiedad de la tierra en el caso de las mujeres en Nepal, por ejemplo, se ha relacionado con una mejora de la salud de los niños (Allendorf, 2007).

Los datos que reflejan las desigualdades de género en el acceso a la tierra son abrumadores. En todas las regiones en desarrollo las mujeres tienen menor tendencia, sin excepción, a poseer o gestionar las tierras; también es menos probable que tengan acceso a tierras en arrendamiento, y las parcelas a las que tienen acceso suelen ser de peor calidad y más pequeñas.

Los datos más completos sobre el acceso de las mujeres a la tierra se encuentran en la base de datos de la FAO "Género y derecho a la tierra" (FAO, 2010f), y proceden de diversas fuentes, entre ellas encuestas sobre los hogares, censos agrícolas y publicaciones académicas. La base de datos facilita información sobre las proporciones de "jefes de explotaciones agrícolas" de cada sexo. Se trata de la persona o grupo de personas que ejercen el control de la gestión de una explotación agrícola. La explotación puede ser en régimen de propiedad, arrendamiento o asignada a partir de una comunidad de bienes y puede ser administrada en régimen de aparcería.

En todas las regiones se observan marcadas disparidades de género en la explotación de la tierra (Figura 8). Las mujeres representan menos del 5 % de todos los jefes de las explotaciones agrícolas en los países de África del Norte y Asia occidental para los que se dispone de datos. La media del África subsahariana es del 15 %, pero oculta grandes diferencias, desde menos del 5 % en Malí hasta más de 30 % en países como Botswana, Cabo Verde y Malawi. América Latina tiene la mayor proporción regional media de jefas de explotaciones agrícolas, que supera el 25 % en Chile, Ecuador y Panamá.

⁹ El material de este capítulo se basa en FAO (2010e).

RECUADRO 4

Mujeres agricultoras, cabezas de hogar y limitaciones de los datos

Los datos sobre las agricultoras son limitados. La mayoría de las mujeres que trabajan en la agricultura lo hacen dentro de una unidad de producción familiar y normalmente sus actividades son inseparables de las del hogar en su conjunto. La mayoría de los datos disponibles sobre las agricultoras proceden de las encuestas sobre hogares y se refieren a las actividades de los hogares encabezados por mujeres, que constituyen una minoría de las agricultoras en la mayoría de los países. Se conocen algunos datos relativos a las parcelas gestionadas por mujeres en hogares encabezados por hombres, principalmente en África, donde los hombres y las mujeres a menudo se ocupan de parcelas separadas. La unidad de análisis que se utiliza en este capítulo (individuos, hogares, explotaciones agrícolas o parcelas) varía en función de los recursos de que se trate y de la disponibilidad de datos.

La prevalencia de hogares encabezados por mujeres suele ser mayor en el África subsahariana que en otras regiones (Cuadro A5 del anexo), pero detrás de esta afirmación se esconden diferencias considerables en la región. De hecho, los dos países con la mayor y menor prevalencia de hogares encabezados por mujeres en las regiones en desarrollo (Swazilandia y Burkina Faso,

respectivamente) se encuentran en el África subsahariana.

Hay que distinguir entre dos tipos de hogares encabezados por mujeres: i) los que lo son *de facto*, es decir, aquellos en los que el miembro de la pareja de sexo masculino trabaja fuera del hogar, pero sigue implicado en él a través del envío de remesas y otros vínculos económicos y sociales, y ii) los que lo son *de iure*, que son aquellos en los que no hay varón, como ocurre en el caso de las mujeres viudas, divorciadas o solteras. Normalmente no se dispone de datos completos que permitan distinguir entre estos tipos de hogares, pero en los pocos casos para los que existen datos, la mayoría de los hogares encabezados por mujeres lo son *de iure*. En Malawi, Panamá y Uganda alrededor del 70 %, el 63 % y el 83 %, respectivamente, del total de hogares encabezados por mujeres lo son *de iure* (Chipande, 1987; Appleton, 1996; Fuwa, 2000). También en Camboya y la República Democrática Popular Lao la mayor parte lo son *de iure* (FAO/OGE/MP, 2010; FAO/MAB, 2010). La mayoría de los estudios con desgloses por tipo de hogares encabezados por mujeres indican que los hogares *de iure* son más propensos a tener que hacer frente a una serie de desventajas económicas y sociales (Seebens, 2010).

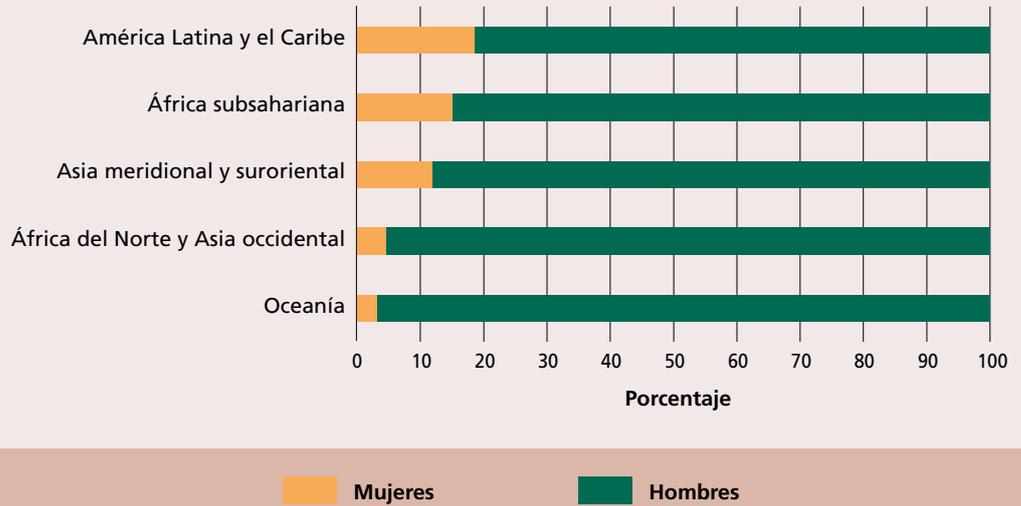
Además de poseer la tierra con mayor frecuencia, los hombres también suelen controlar mayores explotaciones agrícolas que las mujeres. Los datos representativos y comparables para 20 países que se encuentran en la base de datos RIGA relativos a las encuestas sobre los hogares muestran que los hogares encabezados por hombres gestionan mayores explotaciones agrícolas, por término medio, que los hogares encabezados por mujeres en todos los países (Figura 9). La desigualdad en el acceso a la tierra es más acusada en Bangladesh, Ecuador y Pakistán, donde el tamaño medio de las explotaciones agrícolas de los hogares encabezados por hombres duplica con creces el de los hogares encabezados por mujeres.

Los resultados proporcionados por RIGA confirman los que se deducen de diversos estudios realizados en América Latina (Deere y León, 2003) y África (FAO, 1997), según los cuales las explotaciones agrícolas controladas por hombres son, en general, mayores que las controladas por mujeres.

Ganadería

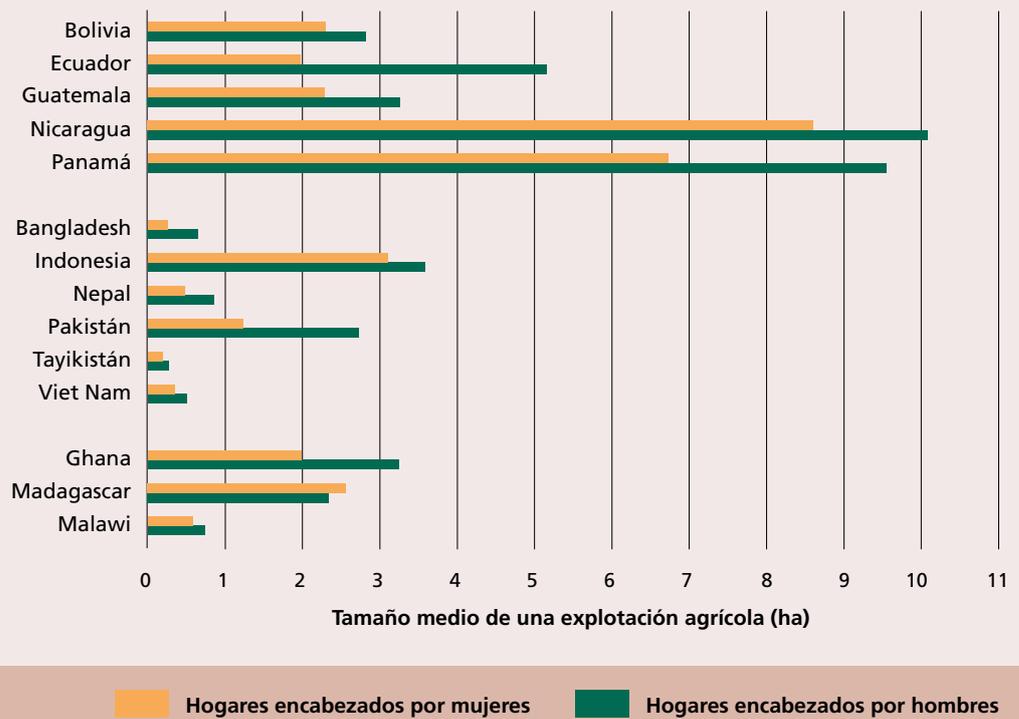
La ganadería es otro activo fundamental en las zonas rurales (FAO, 2009a). En muchos países, el ganado es uno de los activos agrícolas más valiosos y representa una fuente de ingresos y acumulación de riqueza, así como una importante fuente de capacidad de resistencia

FIGURA 8
Proporción de jefes de explotaciones agrícolas de sexo masculino y femenino en las principales regiones en desarrollo



Nota: Los agregados regionales no incluyen todos los países debido a la falta de datos. Los datos a nivel de país se proporcionan en el Cuadro A5 del Anexo.
Fuente: FAO, 2010f.

FIGURA 9
Activos de los hogares rurales: tamaño de la explotación agrícola



Nota: Las diferencias entre los hogares encabezados por hombres y por mujeres son significativas en el plano estadístico al nivel del 95 % de confianza para todos los países, con excepción de Bolivia, Indonesia, Madagascar, Nicaragua y Tayikistán.
Fuentes: FAO, 2010d, y Anriquez, 2010.

en situaciones de crisis. Los animales de tiro también son la principal fuente de energía para la labranza, el desmonte de tierras y el transporte en muchas regiones.

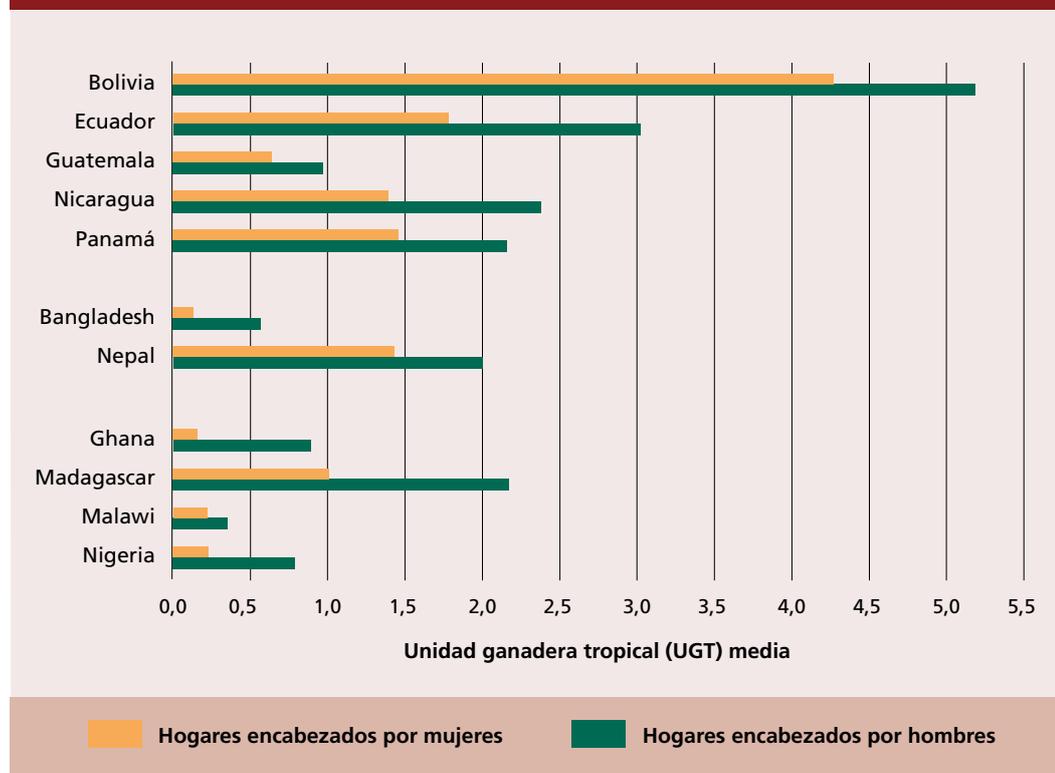
Como sucede con el acceso a la tierra, los datos relativos a las explotaciones ganaderas indican la existencia de desigualdades de género sistemáticas. Los hogares encabezados por hombres poseen mayores explotaciones ganaderas, por término medio, que los encabezados por mujeres (Figura 10). Las desigualdades en las explotaciones ganaderas son especialmente acusadas en Bangladesh, Ghana y Nigeria, donde el tamaño de las explotaciones gestionadas por hombres triplica con creces el de los hogares encabezados por mujeres. En Indonesia y Pakistán, países sobre los que la base de datos RIGA contiene información relativa a ingresos derivados de la ganadería, pero no de las explotaciones ganaderas, los ingresos netos derivados de la ganadería son significativamente mayores en los hogares

encabezados por hombres que en los encabezados por mujeres.

La base de datos RIGA suministra información por hogar según el sexo del cabeza de hogar, por lo que los datos no reflejan las diferencias dentro de los hogares en lo referente al control del ganado. Estas diferencias varían en función de la cultura y el contexto pero, en general, los hombres son responsables de la cría y comercialización de los animales grandes, como las vacas, los caballos y los camellos, mientras que las mujeres tienden más bien a controlar los animales más pequeños, como las cabras, las ovejas, los cerdos y las aves de corral (FAO, 2009a). En Nicaragua, por ejemplo, las mujeres poseen alrededor del 10 % de los animales de trabajo y el vacuno, pero entre el 55 % y el 65 % de los cerdos y aves de corral (Deere, Alvarado y Twyman, 2009). Incluso cuando las mujeres son copropietarias de animales grandes, no necesariamente tienen acceso a los servicios que estos prestan, como se descubrió en el caso de las mujeres indias y el uso de bueyes (Chen, 2000).

FIGURA 10

Activos ganaderos de los hogares, encabezados por hombres/mujeres



Notas: Los cálculos se han realizado utilizando encuestas de hogares representativas a nivel nacional. El número de cabezas de ganado se ha calculado utilizando la unidad ganadera tropical (UGT), lo que equivale a un animal de 250 kg. La escala varía según la región. Por ejemplo, en América del Sur, la escala es de 1 bovino = 0,7 UGT, 1 cerdo = 0,2, 1 oveja = 0,1 y 1 pollo = 0,01. Las diferencias entre los hogares encabezados por hombres y por mujeres son significativas en el plano estadístico al nivel de confianza del 95 % para todos los países, a excepción de Guatemala.

Fuentes: FAO, Equipo de Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA), y Anríquez, 2010.

En los datos de la base RIGA el ganado se mide en términos físicos (unidades ganaderas tropicales), pero los resultados son acordes con los de otros estudios que evalúan el valor de las explotaciones ganaderas. Los datos relativos al norte de Nigeria, por ejemplo, indican que el valor de las explotaciones ganaderas de los hombres es aproximadamente el doble que el de las de mujeres (Dillon y Quiñones, 2010). Según el mismo estudio, los hombres y las mujeres utilizan el ganado de manera diferente, como reserva de riqueza y como amortiguador ante situaciones de crisis. Los hombres tienen tendencia a poseer activos en forma de animales grandes, como vacas y toros, mientras que las mujeres tienden a tener activos en forma de animales pequeños, enseres domésticos duraderos y joyas. Las mujeres tienden a ver reducidos sus activos con mayor rapidez que los hombres ante situaciones de crisis y a medida que envejecen (Dillon y Quiñones, 2010).

Mano de obra agrícola

La disponibilidad de mano de obra depende de la cantidad de familiares que un hogar pueda movilizar para trabajar y del número de trabajadores que pueda contratar en los mercados de trabajo locales. Las limitaciones laborales pueden ser más acusadas en el caso de las mujeres y los hogares encabezados por estas que en el de los hombres y los hogares encabezados por estos, por varias razones. En general las mujeres se enfrentan a limitaciones específicas por razón de género en tanto que trabajadoras agrícolas y a la hora de contratar mano de obra. Los bajos niveles de capital humano —educación, salud y nutrición— constituyen obstáculos a la productividad laboral de la mujer en la agricultura y otros sectores (Behrman, Alderman y Hodinott, 2004) (Recuadro 5). Algunos problemas nutricionales, tales como la deficiencia de hierro, que afecta

RECUADRO 5 Productividad laboral y hambre, nutrición y salud

El hambre, la nutrición y la salud son factores importantes que determinan la capacidad de trabajo de las personas, su productividad y su desarrollo cognitivo. En lo relativo a la nutrición, solo 37 países en desarrollo recopilan datos sobre la deficiencia energética crónica (CED) de hombres y mujeres (Cuadro A6 del anexo) (OMS, 2010). En 17 países, la diferencia entre las proporciones de CED en hombres y mujeres no supera un punto porcentual. De los 20 países restantes, en 13 la proporción de mujeres con CED es mayor. De estas escasas observaciones se deduce que en el África subsahariana las mujeres tienen menor probabilidad que los hombres de padecer CED mientras que en América del Sur y Asia, especialmente en el Asia sudoriental, las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de padecer CED. Los datos registrados para los adultos están en consonancia con los datos correspondientes a los niños con insuficiencia ponderal (menores de cinco años). Por ejemplo, en Asia y el Pacífico, la proporción de niñas con insuficiencia ponderal es mayor que la de los

niños, mientras que en el África subsahariana sucede lo contrario.

Si bien en algunos lugares las mujeres están en desventaja en cuanto a hambre y nutrición, en general no es así. Sin embargo, ciertos aspectos referentes a la salud y la nutrición están específicamente relacionados con el sexo. Por ejemplo, las necesidades energéticas y nutricionales de las mujeres aumentan durante la menstruación, el embarazo y la lactancia y su estado nutricional tiene consecuencias sobre su descendencia. También existen pruebas de que la morbilidad de las mujeres es mayor que la de los hombres (y no solo porque viven más tiempo), así como de que estas tienen menos posibilidades de acceder a los servicios sanitarios (Buvinic *et al.*, 2006). Así pues, las diferencias de género en materia de nutrición y salud pueden tener importantes repercusiones sociales en el plano de las políticas.

Es importante adoptar políticas que se ocupen de los problemas nutricionales y sanitarios específicos de las mujeres, pero su naturaleza y alcance deberían reflejar siempre el lugar y el contexto concretos.

directamente a la productividad laboral y está muy extendida, son especialmente importantes para las mujeres (Quisumbing y Pandolfelli, 2010). En determinadas labores agrícolas suele existir una marcada división del trabajo entre los sexos, de forma que la mano de obra masculina y la femenina no pueden sustituirse fácilmente entre sí. Por otra parte, las mujeres tienen limitaciones de tiempo impuestas por tareas domésticas, tales como el cuidado de las personas y la recogida de leña y agua (McGuire y Popkin, 1970; Quisumbing y Pandolfelli, 2010).

Los hogares encabezados por mujeres han de hacer frente a limitaciones laborales más serias que los que están encabezados por hombres porque suelen tener menos miembros y más familiares a cargo. En algunas zonas, la emigración masculina se suma a las limitaciones ya impuestas por las labores agrícolas específicamente asignados por razón de género (Peters, 1986). Los hogares encabezados por mujeres pueden recibir ayuda de familiares varones, pero solo después de que estos se hayan ocupado de sus propias parcelas. El hecho de que los hogares encabezados por mujeres normalmente se ocupen de extensiones de tierra más pequeñas puede no compensar la menor disponibilidad de mano de obra familiar. Por ejemplo, entre los pequeños productores de maíz en Malawi, las mujeres poseen menos tierras, pero aún así utilizan alrededor de un 10 % menos del total de la mano de obra por hectárea que sus homólogos masculinos, una gran parte de la cual está constituida por niños, que deben trabajar para compensar el déficit causado por las demás tareas de sus madres (Takane, 2008).

Las responsabilidades domésticas y comunitarias y las obligaciones laborales por razón de género se traducen en que las mujeres agricultoras no pueden cultivar la tierra con la misma productividad que los hombres y en que les resulte más difícil enfrentarse a los aumentos de los precios de los cultivos. En función de las normas culturales, algunas de las actividades agrícolas, tales como la labranza y la pulverización, dependen del acceso a mano de obra masculina, sin la cual las agricultoras deben hacer frente a retrasos que pueden dar lugar a pérdidas en la producción. Por ejemplo, las productoras de maíz en Malawi

necesitan mano de obra masculina para la labranza, pero los hogares encabezados por mujeres carecen a menudo de hombres que puedan hacer el trabajo y no siempre disponen del dinero necesario para contratarlos. En consecuencia, las mujeres cultivan parcelas más pequeñas y sus rendimientos son menores (Gilbert, Sakala y Benson, 2002). Este conjunto de limitaciones implica que las mujeres de Malawi tropiezan con dificultades en cultivos comerciales, como el tabaco o el maíz mejorado, que requieren la adquisición de insumos, porque no pueden generar los ingresos necesarios para obtener créditos y garantizar su devolución. Estas limitaciones laborales pueden incluso impedir en algunos casos que los hogares encabezados por mujeres soliciten un crédito (Chipande, 1987). En Etiopía, donde las normas culturales exigen que la labranza corra a cargo de los hombres, estos hogares también logran rendimientos más bajos, ya que las mujeres tienen un acceso limitado a la mano de obra masculina (Holden, Shiferaw y Pender, 2001).

Educación

El capital humano es un factor esencial que determina las oportunidades que la sociedad ofrece a los individuos y está muy relacionado con la capacidad productiva de los hogares y su bienestar económico y social. El nivel de capital humano a disposición de un hogar (normalmente definido por el nivel educativo del cabeza de hogar o el nivel medio educativo de los adultos del hogar en edad de trabajar) guarda una relación muy estrecha con medidas como la productividad agrícola, los ingresos y el estado nutricional de los hogares, de forma que todos estos elementos afectan en última instancia al bienestar de los hogares y al crecimiento económico a nivel nacional (Banco Mundial, 2007a).

Las diferencias de género en la educación son significativas y generalizadas (Figura 11). Las mujeres cabeza de hogar tienen un nivel educativo inferior al de sus homólogos masculinos en todos los países de la muestra, excepto en Panamá, donde la diferencia no es estadísticamente significativa. Los datos sugieren que las mujeres cabeza de hogar en las zonas rurales están en desventaja con

respecto a la acumulación de capital humano en la mayoría de los países en desarrollo, independientemente de la región o el nivel de desarrollo económico.

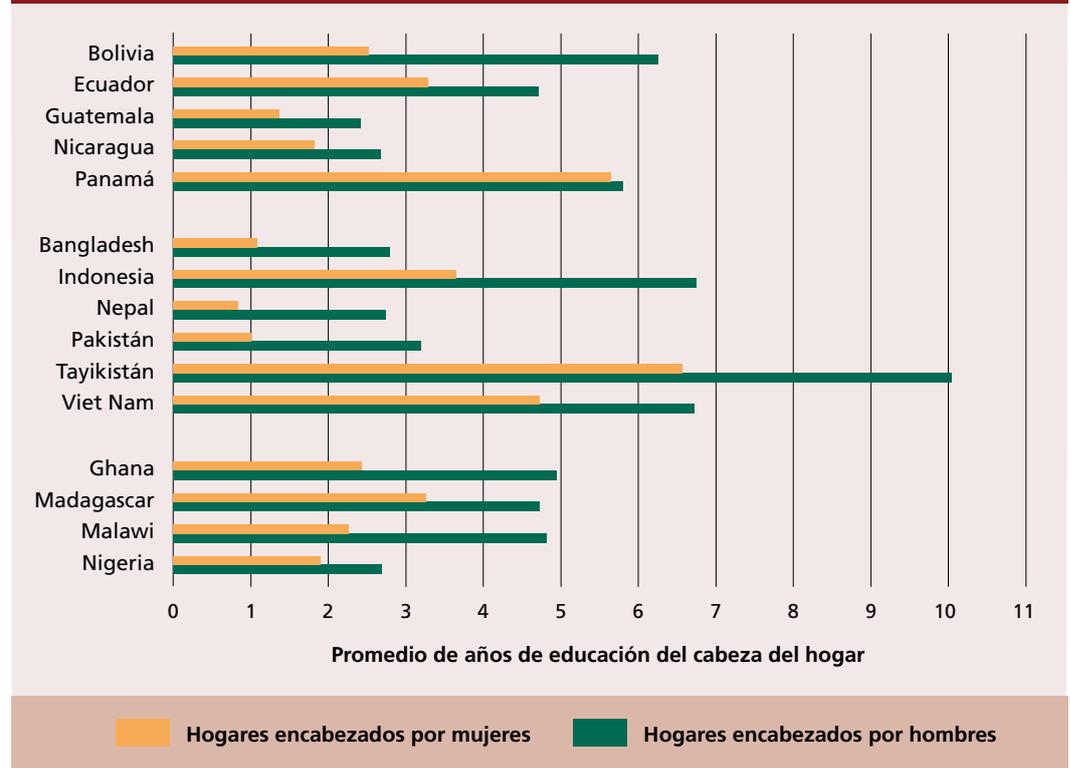
Estos datos son el reflejo de una discriminación histórica de las niñas en el campo de la educación. A pesar de ello, la acumulación de capital humano es una categoría de activos en la que se ha reducido claramente la brecha de género en las últimas décadas. Aunque el progreso ha sido desigual en las distintas regiones y subsisten diferencias importantes, se han realizado avances considerables en las tasas de escolarización de las niñas en la enseñanza primaria, y se ha reducido la brecha entre niños y niñas. De los 106 países comprometidos con el ODM 3 sobre la igualdad de género en el acceso a la educación, 83 habían alcanzado el objetivo en 2005 (Banco Mundial, 2007b). La mayoría de los países de los que se dispone de datos en la base RIGA han logrado la igualdad de género en la escolarización en la enseñanza primaria (definida como una diferencia estadísticamente no significativa entre las tasas de escolarización

de niños y niñas) (Figura 12). Uno de los avances más significativos para las mujeres en América Latina se ha producido en el terreno de la enseñanza primaria y secundaria, pero subsiste una brecha de género considerable entre los grupos indígenas en muchos países latinoamericanos. La brecha de género en la educación, tanto en los niveles de matriculación y aprovechamiento, sigue siendo más intensa en Asia meridional y el África subsahariana.

Más allá de los logros educativos generales, la tasa de mujeres en la enseñanza superior en ciencia y tecnología agrícolas es especialmente importante en regiones donde las mujeres constituyen una gran parte del sector agrícola. El número de mujeres dedicadas a la investigación científica y tecnológica en los países industrializados y en desarrollo ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, pero sigue siendo bajo en la mayoría de ellos. Hay una necesidad urgente de alcanzar una mayor representación de las mujeres en la investigación agrícola, especialmente en el África subsahariana, donde son una parte muy importante de

FIGURA 11

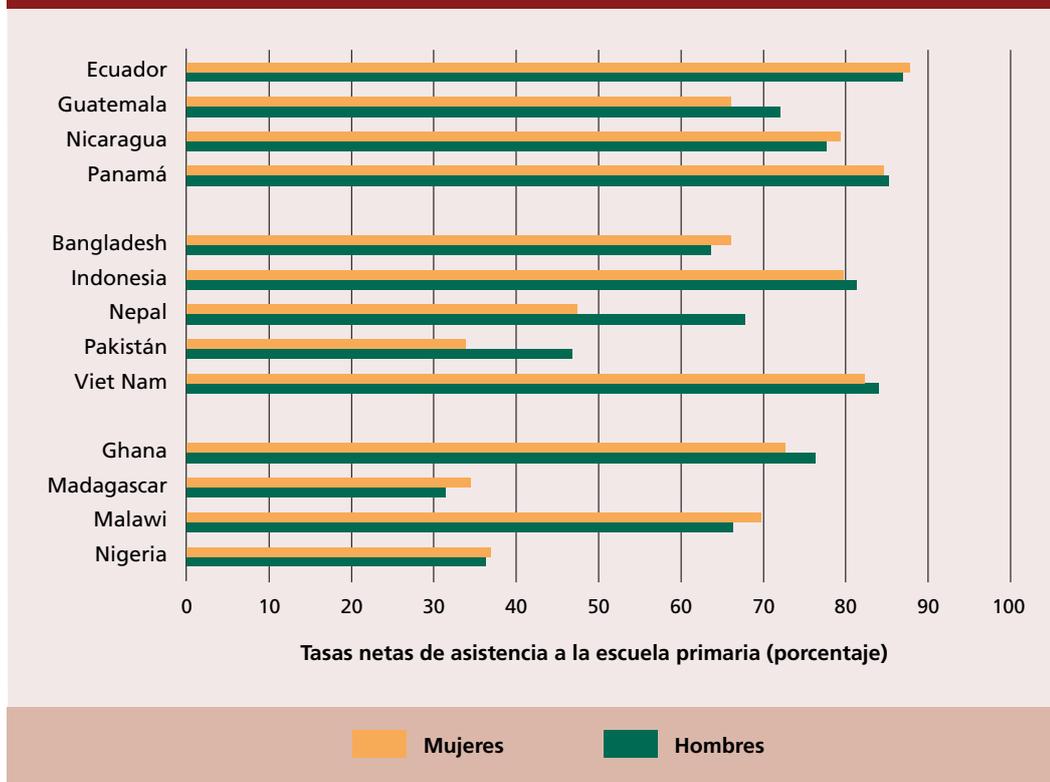
Nivel de educación de los hombres y mujeres que encabezan hogares rurales



Fuente: FAO, 2010d.

FIGURA 12

Diferencias por razón de género en las tasas de asistencia a la escuela primaria en las zonas rurales



Nota: Por tasa de asistencia se entiende el número de niños en edad escolar primaria que asisten a la escuela primaria, expresado como porcentaje del número total de niños en edad escolar primaria oficial. Una cifra positiva significa que la asistencia masculina supera a la asistencia femenina. Solo Ghana, Guatemala, Nepal y Pakistán presentan una diferencia de 0 significativa en el plano estadístico en el nivel del 95 %.

Fuente: FAO, Equipo de Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA).

la mano de obra agrícola. Las científicas, las directoras de investigación, las docentes y las profesoras pueden aportar ideas y perspectivas distintas y contribuir a que los centros de investigación puedan abordar con mayor eficacia los retos apremiantes y únicos a los que se enfrentan las agricultoras en África. También pueden servir como modelos para las estudiantes y otras mujeres en el ámbito de la agricultura. Se han logrado avances significativos, pues ha aumentado la proporción de personal profesional femenino en la enseñanza superior agrícola y en los centros de investigación en África (Recuadro 6).

Información y extensión

Para los agricultores resulta esencial disponer de información buena en tiempo oportuno sobre las nuevas tecnologías y técnicas cuando

tienen que decidir si adoptan o no alguna innovación. Aunque los servicios de extensión privados están desempeñando un papel cada vez mayor en algunos países, como el Brasil, China y la India, los servicios públicos de extensión siguen siendo la fuente principal de información sobre nuevas tecnologías para los agricultores en la mayoría de los países en desarrollo. Los servicios de extensión abarcan la amplia gama de servicios prestados por expertos en los ámbitos de la agricultura, las agroindustrias, la salud y otros, y están diseñados para mejorar la productividad y el bienestar global de las poblaciones rurales. La extensión agraria puede dar lugar a un aumento significativo de los rendimientos. Sin embargo, los servicios de extensión prestados en las economías en desarrollo siguen siendo escasos, tanto para los hombres como para las mujeres; por otra parte, estas tienen tendencia a utilizarlos menos que

RECUADRO 6

Las mujeres en la enseñanza superior y la investigación agrícolas en África¹

En 2008, los programas "Indicadores de ciencia y tecnología agrícola" (ASTI) y "La mujer africana en la investigación y el desarrollo agrícolas" (AWARD) realizaron una encuesta con la finalidad de obtener indicadores de capacidad desglosados por sexo en 125 centros de investigación y enseñanza superior agrícolas en 15 países del África subsahariana². El estudio demostró que el número de profesionales de sexo femenino había aumentado un 50 % entre 2000/01 y 2007/08, y en cuatro países (Botswana, Nigeria, Senegal y Zambia) de los 15 citados se había duplicado el personal femenino. En términos relativos, la proporción de mujeres en el conjunto de profesionales había aumentado del 18 % al 24 % durante ese período. Este incremento se produjo en los tres niveles académicos (licenciatura, maestría y doctorado), pero con diferencias considerables entre los 15 países (Figuras A y B). Las cifras de participación femenina en la investigación y la enseñanza superior agrícolas eran especialmente elevadas en Sudáfrica (41 %), Mozambique (35 %) y Botswana (32 %). Por el contrario, las proporciones de mujeres profesionales en el ámbito agrícola eran bajas en Etiopía (6 %),

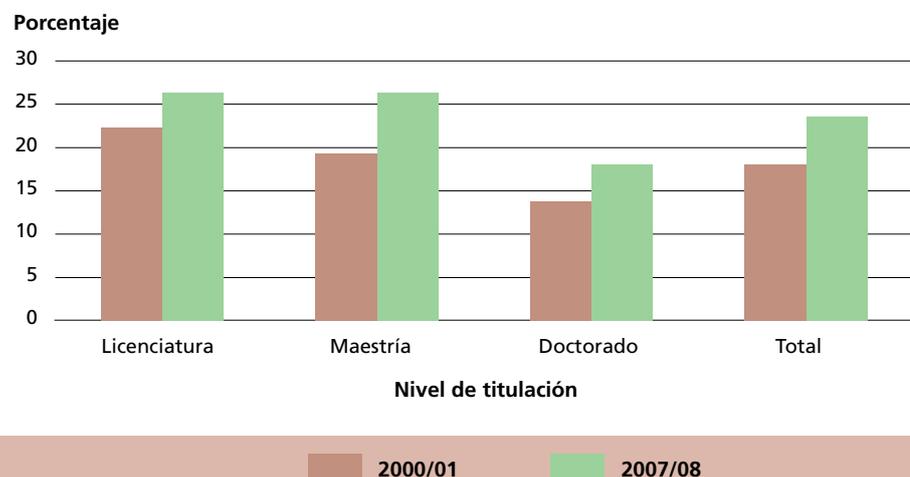
Togo (9 %), Níger (10 %) y Burkina Faso (12 %). En comparación con los demás países de la región, las mujeres profesionales tenían una educación superior relativamente más alta en Kenya, Nigeria, Sudáfrica y Uganda, donde más de un cuarto del total disponían de un doctorado.

Las tendencias futuras de la participación de las mujeres en la investigación agrícola dependerán del número actual de estudiantes matriculados y las titulaciones que obtengan. Cada vez es mayor el número de mujeres que acceden a la enseñanza superior, no solo en el África subsahariana, sino también en otras regiones del mundo (UIS, 2006; UNESCO, 2004). Este parece ser también el caso de las ciencias agrícolas, pero por desgracia no hay datos de tendencia desglosados por sexo. Sin embargo, la mayoría de las mujeres que estudian ciencias agrícolas están inscritas en programas de licenciatura. Lo mismo sucede con los varones, lo cual es un reflejo de que muchas facultades y escuelas agrícolas del África subsahariana tan solo cuentan con programas limitados de maestría y doctorado.

La existencia de proporciones cada vez mayores de mujeres profesionales empleadas en la agricultura y de estudiantes de ciencias

FIGURA A

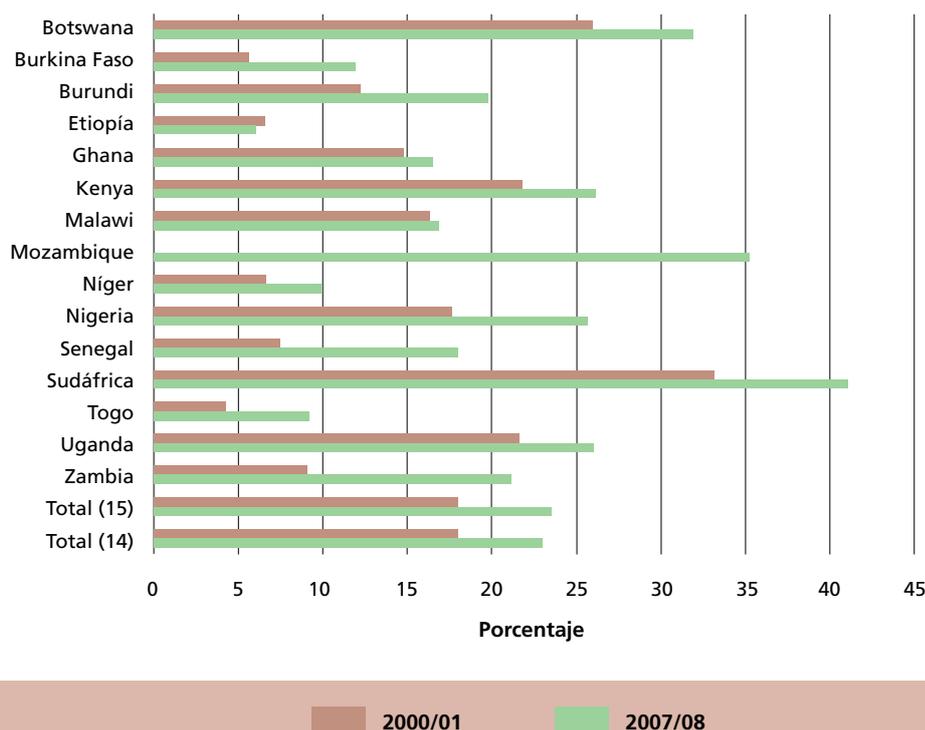
Variaciones en las proporciones medias de mujeres en el personal profesional de las instituciones agrícolas y de educación superior en 14 países africanos, según el nivel de titulación, de 2000/01 a 2007/08



Nota: Se excluye Mozambique debido a la falta de datos disponibles para 2000/01.

Fuente: Beintema y Di Marcantonio, 2009; datos basados en indicadores de ciencia y tecnología agrícola (ASTI).

FIGURA B
Variaciones en la proporción de mujeres en el personal profesional,
por número de empleados, de 2000/01 a 2007/08



Nota: Se excluye Mozambique debido a la falta de datos disponibles para 2000/01.

Fuente: Beintema y Di Marcantonio, de 2009; datos basados en indicadores de ciencia y tecnología agrícola (ASTI).

agrícolas de sexo femenino indica que en el continente está menguando la brecha de género en esa área, especialmente en el África austral. Sin embargo, el aumento del número de mujeres, así como de hombres, que acceden a la investigación agrícola y a la enseñanza superior en ciencias agrícolas corresponde principalmente a personal joven, con titulaciones de grado inferior y que están iniciando sus carreras. Por término medio, más de la mitad de las mujeres profesionales de la muestra de los 15 países tenían menos de 41 años, mientras que en el caso de los hombres profesionales, la proporción correspondiente ascendía al 42 % del total. En promedio, poseían licenciaturas el 31 % del total de mujeres profesionales y el 27 % del total de hombres profesionales. Nuevamente, detrás de estos datos se esconden amplias diferencias entre los países (véase Beintema y Di Marcantonio, 2009).

La proporción de mujeres disminuye de manera desproporcionada en los puestos de más alto nivel. Solo el 14 % de los puestos directivos están ocupados por mujeres, cifra considerablemente menor que la proporción global de mujeres profesionales dedicadas a la agricultura. Las mujeres, por tanto, están menos representadas en los puestos de investigación de alto nivel, directivos y decisivos que sus colegas masculinos.

¹ La elaboración de esta sección ha corrido a cargo de Nienke Beintema y se basa en los datos de ASTI (indicadores de ciencia y tecnología agrícola, <http://www.asti.cgiar.org>), Beintema (2006) y Beintema y Di Marcantonio (2009). La gestión de ASTI corresponde al Instituto Internacional de Investigaciones sobre Políticas Alimentarias (IFPRI); la gestión de AWARD, al Programa Género y diversidad (G&D) del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCIAl).

² Botswana, Burkina Faso, Burundi, Etiopía, Kenya, Malawi, Mozambique, Níger, Nigeria, Senegal, Sudáfrica, Togo, Uganda y Zambia.

aquellos (Meinzen-Dick *et al.*, 2010). Según una encuesta de la FAO de 1988-1989 sobre organizaciones de extensión en 97 países con datos desglosados por sexo (el estudio más completo de que se dispone), solo el 5 % de todos los recursos de extensión se dirigían a las mujeres. Además, el 15 % solamente del personal de extensión era de sexo femenino (FAO, 1993).

En contextos sociales en los que están restringidos los encuentros entre mujeres y hombres ajenos al núcleo familiar, la falta de agentes de extensión femeninos impide, en la práctica, que participen las mujeres. La preferencia por los agentes de extensión femeninos varía según el país y el estado civil. En Ghana, por ejemplo, los agricultores de ambos sexos en hogares encabezados por un hombre tienen el mismo contacto con los agentes de extensión, pero las agricultoras en los hogares encabezados por mujeres tienen mucho menos contacto con ellos, a pesar de que están dispuestas a hablar con los agentes de ambos sexos (Doss y Morris, 2001). En la República Unida de Tanzania, por otro lado, muchas agricultoras prefieren hablar con funcionarias de extensión y, en 1997, una tercera parte de los funcionarios de extensión eran mujeres, cuando 15 años antes casi no había ninguna (Due, Magayane y Temu, 1997).

Sin embargo, aun cuando las mujeres tienen acceso a los servicios de extensión, no siempre se benefician de ello. En Kenya, el contacto con los agentes de extensión ha contribuido de forma significativa y positiva a la producción en las parcelas gestionadas por hombres, pero no así en las que administran las mujeres (Saito, Mekonnen y Spurling, 1994). Los agentes de los servicios de extensión se dirigen más a menudo a los agricultores que a las agricultoras a causa de la errónea idea imperante de que las mujeres no trabajan la tierra y de que el asesoramiento prestado al cabeza de hogar masculino se transmitirá al final a todos los demás miembros del hogar. Los servicios de extensión se orientan a menudo hacia los agricultores que tienen mayor probabilidad de adoptar soluciones innovadoras modernas, como los que tienen recursos suficientes en áreas bien afianzadas. Como ya se ha mencionado anteriormente, las mujeres tienen menos posibilidades de acceder a los recursos y, por tanto, pueden quedar al margen de los servicios de extensión prestados (Meinzen-Dick *et al.*, 2010).

Por último, la forma en que se proporcionan los servicios de extensión puede dificultar que las mujeres agricultoras reciban información sobre las innovaciones. Las mujeres suelen tener niveles de educación más bajos que los hombres, lo cual puede limitar su participación activa en la capacitación, pues en ella se utiliza una gran cantidad de material escrito. Las limitaciones de tiempo y las reservas culturales pueden impedir que las mujeres participen en actividades de extensión, tales como jornadas formativas, fuera de sus aldeas o en grupos mixtos (Meinzen-Dick *et al.*, 2010).

En los últimos diez años se han elaborado y probado varios enfoques participativos nuevos, en un esfuerzo por alejarse del modelo de prestación de servicios de extensión de arriba abajo y basarlo más en la demanda de los agricultores. Estos enfoques pueden dirigirse con eficacia a las mujeres y contribuir a que estas incorporen un mayor número de innovaciones (Davis *et al.*, 2009); serán examinados en el Capítulo 5. Los enfoques participativos que fomenten la comunicación entre agricultores e investigadores también pueden dar lugar a un intercambio positivo de puntos de vista que permitirá que los investigadores ajusten las innovaciones a las necesidades locales.

Las tecnologías modernas de la información y la comunicación (TIC), como la radio, los teléfonos móviles, las computadoras y los servicios de Internet también pueden desempeñar un papel importante en la transferencia de información. Las TIC ofrecen oportunidades para acceder y compartir información con mayor rapidez, crear redes, movilizar recursos y prestar servicios educativos. El número de abonados a la telefonía móvil en los países en desarrollo se ha duplicado desde 2005. Actualmente, 57 de cada 100 habitantes (frente a 23 en 2005) en los países en desarrollo están abonados a un servicio de telefonía móvil (UIT, 2010). Estas tecnologías pueden ser beneficiosas para las mujeres rurales cuya capacidad para desplazarse a mercados alejados es limitada. Las mujeres rurales pueden tropezar con obstáculos para acceder a las TIC debido a su escasa educación y el carácter limitado de sus posibilidades económicas, y su tiempo. Las mujeres pueden mejorar su acceso en este ámbito visitando los lugares adecuados y oportunos para ello (Best y Maier, 2007).

Servicios financieros

Los servicios financieros, como el ahorro, el crédito y los seguros, brindan oportunidades de mejorar la producción agrícola, la seguridad alimentaria y la vitalidad económica de los hogares, las comunidades y los países. Muchos estudios han demostrado que cuando mejora el acceso directo de las mujeres a los recursos financieros, aumentan las inversiones en capital humano, en forma de salud, educación y nutrición de los hijos.

Los productores que no pueden cubrir sus gastos a corto plazo o que desean adquirir tecnologías más productivas, pero más caras, deben recurrir a los mercados crediticios u otras fuentes de crédito. Sin este, es posible que los productores no sean capaces de hacer frente a los riesgos y costos iniciales asociados a cualquier forma de innovación y a la inversión necesaria para mejorar su productividad, sus ingresos y su bienestar.

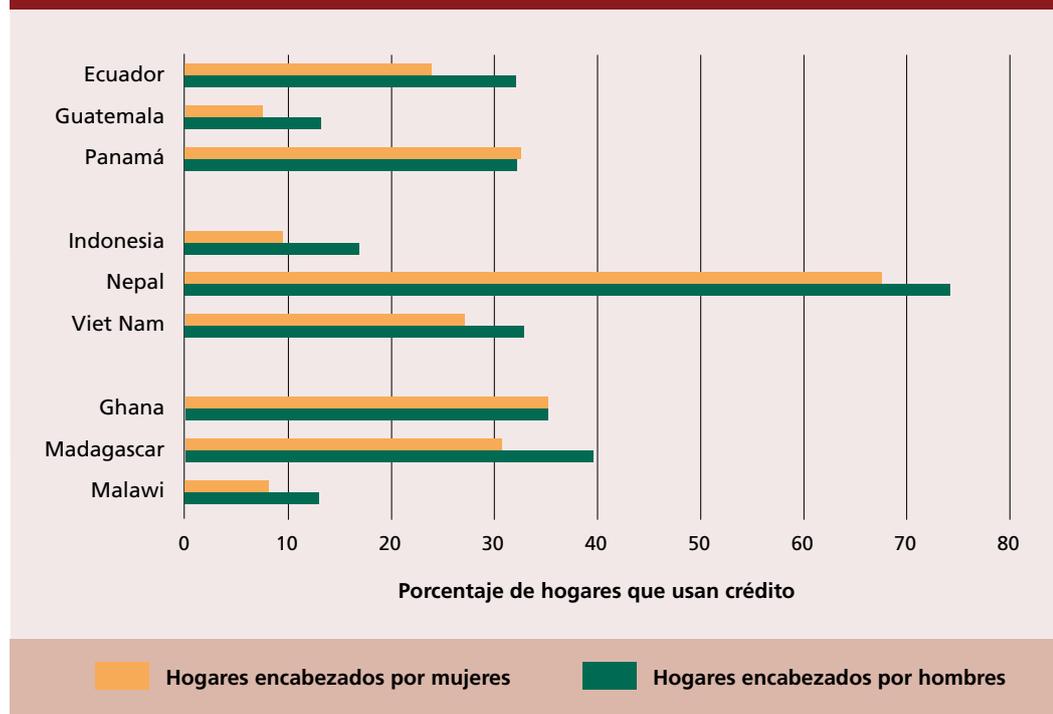
Los datos disponibles muestran que los mercados de crédito no son neutrales desde el punto de vista del género. Los obstáculos

legales y las normas culturales a veces impiden a la mujer ser titulares de una cuenta bancaria o suscribir contratos financieros por derecho propio. En general, las mujeres tienen menos control sobre los tipos de activos fijos que suelen ser necesarios como garantía para los préstamos. Debido a la discriminación institucional ejercida por las entidades de crédito públicas y privadas, a menudo las mujeres ven restringido su acceso al mercado u obtienen préstamos de menor cuantía que los concedidos a los hombres para actividades similares (Fletschner, 2009; Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009).

En siete de nueve países de la base de datos RIGA, los hogares rurales encabezados por mujeres suelen utilizar menos el crédito que los encabezados por hombres (Figura 13). En Madagascar, por ejemplo, la proporción de hogares encabezados por mujeres que utilizan el crédito es nueve puntos porcentuales inferior a la de los hogares encabezados por hombres. Los casos de Ghana y Panamá son llamativos, en el sentido de que no existe brecha de género en la utilización del crédito.

FIGURA 13

Uso de crédito en los hogares encabezados por mujeres y por hombres en las zonas rurales



Nota: Los cálculos se han realizado utilizando encuestas de hogares representativas a nivel nacional. La brecha de género se determina calculando la diferencia entre el porcentaje de hogares encabezados por hombres y por mujeres que usan crédito.

Fuentes: FAO, Equipo de Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA), y Anríquez, 2010.

Otros datos confirman la existencia de una brecha de género en el acceso al crédito. En Nigeria, por ejemplo, el 14 % de los hombres obtienen préstamos institucionales, frente a solo el 5 % de las mujeres, mientras que en Kenya las cifras son del 14 % y el 4 %, respectivamente (Saito, Mekonnen y Spurling, 1994). En Uganda, las empresarias solo reciben el 1 % del crédito disponible en las zonas rurales (Dolan, 2004). Casi todos los hogares encabezados por mujeres en este país manifestaron su voluntad de ampliar las actividades agrícolas que desempeñaban, pero no disponían del dinero necesario para comprar tierras o adquirir insumos tales como semillas, fertilizantes y plaguicidas o contratar mano de obra. Además, señalaron que el no poder acceder al crédito es uno de los obstáculos principales a la diversificación de los medios de vida (Ellis, Manuel y Blackden, 2006).

En Bangladesh, las mujeres recibieron alrededor del 5 % de los préstamos concedidos por instituciones financieras en las zonas rurales en 1980, y solo algo más del 5 % en 1990, a pesar de la creación de programas especiales de crédito para mujeres durante el período sometido a estudio (Goetz y Gupta 1996). Otros datos relativos a Bangladesh sugieren que aun cuando los programas consiguen mejorar el acceso de las mujeres al crédito, estas no conservan necesariamente el control de los activos: White (1991) observó que alrededor del 50 % de los préstamos concedidos a mujeres se destinaban a actividades productivas de los hombres; Goetz y Gupta (1996) señalaron que, por término medio, las mujeres conservaban la totalidad o una buena parte del control sobre la utilización del préstamo en solo un 37 % de los casos; mientras que según Chowdhury (2009) los préstamos otorgados a las mujeres por el Banco Grameen presentaban una correlación positiva y significativa con el rendimiento de las microempresas gestionadas por hombres, pero no con las gestionadas por mujeres.

En Asia oriental, los datos acerca de los sesgos en el acceso al crédito son contradictorios. En China, de Brauw *et al.* (2008) concluyeron que los hogares en los que las mujeres gestionan sus propias explotaciones parecen tener casi el mismo acceso al crédito que los hogares encabezados por hombres. Por otra parte,

según un estudio conjunto de la FAO y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (FAO/PNUD, 2002) llevado a cabo en Viet Nam, los hogares encabezados por mujeres piden menos créditos, tienen menos acceso al crédito institucional y pagan más intereses por los préstamos que los hogares encabezados al mismo tiempo por el hombre y la mujer.

En el caso de América Latina, Fletschner (2009) señala que en Paraguay las mujeres de hogares campesinos normalmente solo reciben préstamos de cooperativas de crédito (no de mayoristas ni de bancos estatales). Su estudio demuestra que las mujeres tienen menor probabilidad de utilizar préstamos que los hombres en condiciones socioeconómicas equivalentes y que no siempre pueden contar con sus maridos para ayudarlas a superar sus limitaciones crediticias. Estas trabas de las mujeres en el acceso al capital tienen una repercusión negativa cuantificable en su capacidad de producción. Por ejemplo, además de la pérdida de eficiencia asociada a las limitaciones de crédito del marido, cuando la mujer es incapaz de satisfacer sus necesidades crediticias, el hogar experimenta una caída adicional de 11 puntos en su eficiencia (Fletschner, 2008).

Tecnología

El acceso a las nuevas tecnologías es fundamental para mantener y mejorar la productividad agrícola. La brecha de género es patente en una amplia gama de tecnologías agrícolas, entre ellas la maquinaria y las herramientas, las variedades mejoradas de plantas y razas de animales, los fertilizantes, las medidas de control de plagas y las técnicas de gestión. Una serie de limitaciones, incluidas la brecha de género ya mencionada, dan lugar a desigualdades de género en el acceso a nuevas tecnologías y su adopción, así como en el uso de insumos adquiridos y tecnologías existentes.

El uso de insumos adquiridos depende de la disponibilidad de activos complementarios, tales como la tierra, el crédito, la educación y la mano de obra que suelen ser más difíciles de obtener para los hogares encabezados por mujeres que para los encabezados por hombres. La adopción de tecnologías mejoradas presenta una correlación positiva con la educación, pero

también depende de las limitaciones de tiempo (Blackden *et al.*, 2006). En una actividad con periodos de rotación considerables, como la agricultura, se requiere capital de explotación para la compra de insumos, como fertilizantes y semillas mejoradas; sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, las mujeres han de hacer frente a más obstáculos que los hombres para poder acceder al crédito. La adopción de insumos y tecnologías mejoradas también puede verse limitada por la menor capacidad de las mujeres para absorber riesgos.

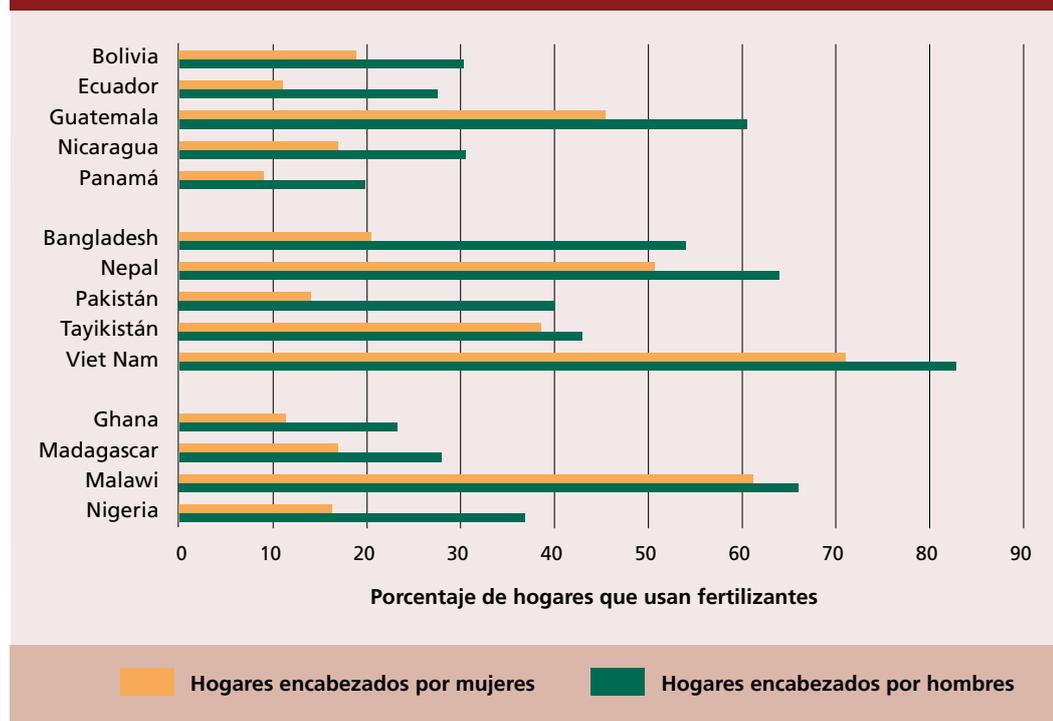
Los datos disponibles apuntan hacia la existencia de diferencias de género significativas en las distintas regiones en relación con la adopción de tecnologías mejoradas y la utilización de insumos adquiridos (véase Peterman, Quisumbing y Behrman, 2010, para un examen exhaustivo de las publicaciones al respecto). Por ejemplo, los hogares encabezados por hombres utilizan más fertilizantes que los que están encabezados por mujeres en todos los países considerados (Figura 14). Así como la orientación de la diferencia no ofrece dudas en cuanto a tecnologías y regiones, el grado de desigualdad presenta variaciones notables:

es más pronunciado en Asia meridional (Bangladesh y Pakistán) y en África occidental (Ghana y Nigeria).

Los estudios detallados por países permiten profundizar en el tema. En Ghana, por ejemplo, Doss y Morris (2001) encontraron que solo el 39 % de las agricultoras habían adoptado variedades mejoradas de cultivos (en comparación con el 59 % de los agricultores), ya que tenían menos acceso a la tierra, la mano de obra familiar y los servicios de extensión. Varios estudios realizados en Kenya muestran que los hogares encabezados por mujeres tienen menores tasas de utilización de semillas mejoradas y fertilizantes. Estas diferencias se deben a un menor acceso a la tierra y la mano de obra, unos niveles de educación más bajos y un acceso limitado a los mercados del crédito (Kumar, 1994; Saito, Mekonnen y Spurling, 1994; Ouma, De Groote y Owur, 2006). Las restricciones crediticias también limitan el acceso de los hogares encabezados por mujeres a los fertilizantes en Benin y Malawi (Minot, Kherallah y Berry, 2000). En Burkina Faso, las mujeres utilizan menos fertilizantes por hectárea que los hombres (Udry *et al.*, 1995).

FIGURA 14

Uso de fertilizantes en los hogares encabezados por hombres/mujeres



Nota: Los cálculos se han realizados utilizando encuestas de hogares representativas a nivel nacional. Las diferencias entre los hogares encabezados por hombres y por mujeres son significativas al nivel de confianza del 95 % para todos los países. Fuentes: FAO, Equipo de Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA), y Anríquez, 2010.

Escasean los estudios que presentan datos desglosados por sexo sobre la mecanización (herramientas y otros equipos agrícolas), lo cual puede deberse, en parte, a que los equipos utilizados en la agricultura moderna, tales como tractores y cultivadores, no suelen estar a disposición de cualquier agricultor, especialmente en el África subsahariana. La proporción de agricultores que utilizan equipos mecánicos y herramientas es muy baja en todos los países, pero es significativamente menor en el caso de los agricultores de los hogares encabezados por mujeres, a veces por un margen muy amplio (Figura 15).

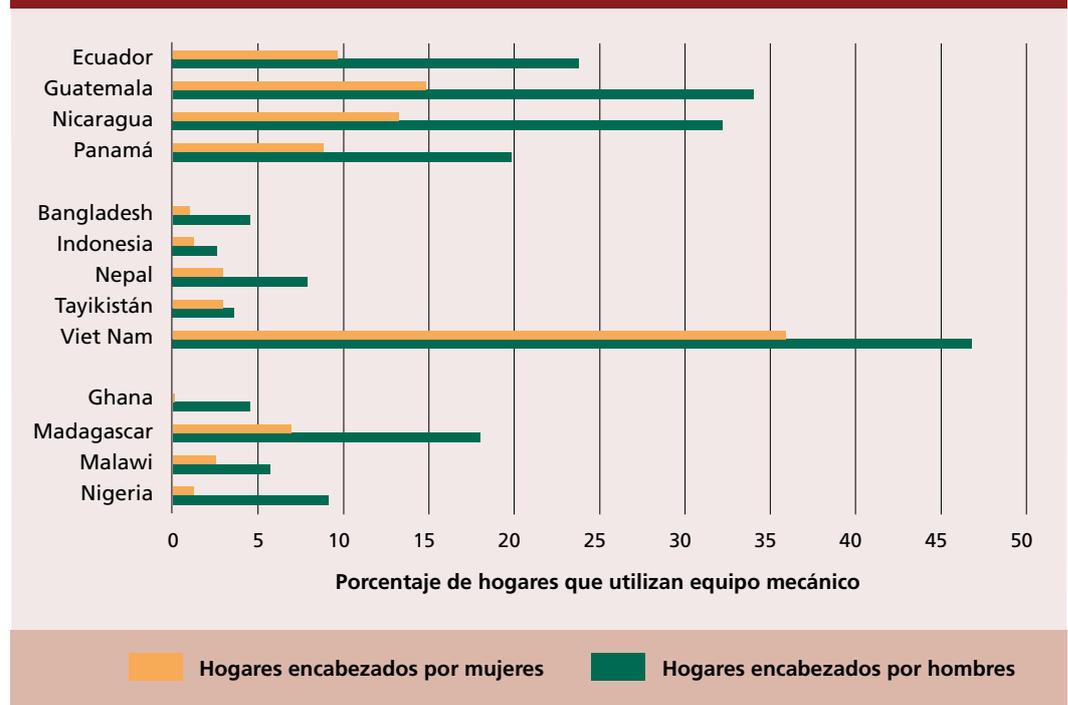
Algunos estudios de finales de los 80 y comienzos de los 90 señalan diferencias de género en la propiedad o de las herramientas o el acceso a estas. En un sistema de arroz de riego en Gambia, ninguna de las mujeres disponía de un arado y menos del 1 % poseía una escardadora, una sembradora o maquinaria polivalente de cultivo; las proporciones de hombres que poseían esas herramientas eran del 8 %, el 12 %, el 27 % y el 18 %, respectivamente (von Braun,

Immink y Hotchkiss, 1989). Según los datos de una encuesta sobre los hogares en tres distritos de Kenya, el valor de los aperos de labranza pertenecientes a mujeres era tan solo del 18 % de las herramientas y equipos propiedad de los agricultores varones (Saito, Mekonnen y Spurling, 1994).

En un estudio más reciente sobre las diferencias de género en relación con la productividad en un sistema de arroz de riego en el centro de Benin, los investigadores observaron que los equipos, tales como los motocultivadores, utilizados en la labranza y el transporte eran gestionados por grupos, pero los grupos de mujeres no podían empezar a arar hasta que los carreteros hubieran terminado su trabajo en los campos de los hombres. Como consecuencia de los retrasos en el arado y la siembra, las mujeres tuvieron rendimientos menores y no pudieron participar en una segunda campaña agrícola (Kinkingninhoun-Médagbé *et al.*, 2010). Las diferencias de género en el uso de equipos agrícolas pueden tener otras repercusiones. Según Quisumbing (1995),

FIGURA 15

Uso de equipo mecánico en los hogares encabezados por hombres/mujeres



Nota: Los cálculos se han realizados utilizando encuestas de hogares representativas a nivel nacional. Las diferencias entre los hogares encabezados por hombres y por mujeres son significativas al nivel de confianza del 95 % para todos los países.
Fuentes: FAO, Equipo de Actividades generadoras de ingreso rural (RIGA), y Anríquez.

por ejemplo, los agricultores con más tierra y más herramientas tienen más posibilidades de incorporar otras tecnologías, lo que pone de manifiesto la complementariedad entre los insumos agrícolas.

Por otra parte, la falta de acceso a la tecnología del transporte limita a menudo la movilidad de las mujeres, así como su capacidad de transportar las cosechas a los mercados (Recuadro 7).

RECUADRO 7

Producción y comercialización del café en pequeña escala en Uganda

El café constituye la exportación más importante de Uganda y se estima que proporciona empleo (directa o indirectamente) a 5 millones de personas (Banco de Uganda, 2001; Kempaka, 2001). La producción de café en pequeña escala normalmente se intercala con la de alimentos básicos, como los bananos, los plátanos, los frijoles, las batatas y el maíz. Normalmente, para la producción de café se utilizan métodos agrícolas sencillos; la compra de insumos, como fertilizantes o plaguicidas, es mínima y el riego es poco habitual.

Un estudio reciente de Hill y Vigneri (2009) se basa en una muestra de 300 hogares de productores de café, que fueron encuestados en 1999 y 2003. El 23 % estaba encabezado por mujeres (sobre todo viudas, pero también mujeres solteras, separadas o divorciadas). Los hogares encabezados por mujeres tenían menos mano de obra, tierra y cafetos que los hogares encabezados por hombres; sus niveles de educación y riqueza también eran más bajos. Las mujeres cabeza de hogar tenían más edad y muchas de ellas se habían hecho cargo de la explotación a la muerte del marido. Como resultado de estas diferencias básicas en cuanto a liquidez, escala y capital humano, cabe esperar que la elección de los cultivos, los métodos de producción y el acceso a los mercados sean muy distintos en los hogares encabezados por hombres y los encabezados por mujeres.

La proporción de mano de obra asignada a la producción de café y la proporción de árboles cultivados eran comparables en los hogares encabezados por hombres o por mujeres, así como el rendimiento por árbol. Sin embargo, como la extensión de los cultivos de los hogares encabezados por mujeres era mucho menor, las

mujeres vendían cantidades menores que los hombres (solo 47 kg, en promedio, en comparación con los 151 kg de los hombres).

La mayoría de los pequeños productores vendían su café en forma de drupas secas, llamadas *kiboko*, que los comerciantes molían posteriormente. Algunos agricultores transportaban su café al mercado, lo que les permitía venderlo a un precio mayor. Los miembros de los hogares encabezados por hombres tenían más posibilidades de desplazarse a los mercados a vender su café que los de los hogares encabezados por mujeres. El 15 % de las transacciones realizadas por hogares encabezados por hombres se llevaban a cabo en el mercado de café más cercano, frente al 7 % solamente de las transacciones realizadas por mujeres. La razón puede radicar en que los hombres disponían más a menudo de una bicicleta y, por tanto, se podían desplazar con mayor facilidad al mercado que las mujeres. Los agricultores obtenían un precio más alto por su café cuando optaban por molerlo en el mercado antes de venderlo. El café molido era objeto del 3 % solamente de las transacciones, y todas ellas correspondían a hogares encabezados por hombres.

La conclusión de este estudio es que las diferencias de género en la comercialización se explican en gran medida por el hecho de que las mujeres comercializan cantidades menores de café y no disponen de bicicletas. También se desprende del mismo que una de las limitaciones principales a que deben hacer frente las mujeres es su relativa dificultad para acceder a los canales de comercialización que permiten añadir valor. Al participar en dichos canales por los que añaden valor, los hogares encabezados por hombres recibían un 7 % más por kilogramo de café.

Es importante señalar que no todos los tipos de hogares encabezados por mujeres tienen las mismas limitaciones en el acceso a la tecnología. En las explotaciones agrícolas pequeñas de Kenya, los dirigidos por mujeres solteras, divorciadas o viudas son los que suelen utilizar menos la tracción animal. Por el contrario, los hogares encabezados por mujeres en los que el esposo vive en otro lugar tienen mayores probabilidades de utilizar la tracción animal y mano de obra contratada, ya que todavía se benefician del nombre y la red social del marido, y con frecuencia este les envía remesas (Wanjiku *et al.*, 2007).

Principales mensajes

- En contextos y lugares diversos, las mujeres dedicadas a la agricultura hacen frente a limitaciones específicas de género que limitan su acceso a los servicios, activos e insumos productivos. Se aprecian brechas de género en el ámbito de la tierra, la ganadería, las labores agrícolas, la educación, los servicios de extensión y financieros, así como la tecnología.
- En aquellos países en desarrollo para los que se dispone de datos, entre el 10 % y el 20 % de los titulares de la tierra son mujeres, si bien estas cifras ocultan diferencias significativas entre los países, incluso en el seno de una misma región. Los países en desarrollo que poseen tanto las mayores como las menores proporciones de mujeres titulares de la tierra se encuentran en África.
- Entre los pequeños agricultores, las explotaciones agrícolas gestionadas por hogares encabezados por mujeres son más pequeñas en casi todos los países para los que se dispone de datos. La diferencia es despreciable en algunos países, pero en otros las explotaciones agrícolas gestionadas por hogares encabezados por mujeres tienen tamaños comprendidos entre la mitad y los dos tercios solamente de los de las explotaciones dirigidas por hogares encabezados por hombres.
- Las explotaciones ganaderas de las agricultoras son mucho más pequeñas que las de los hombres en todos los países para los que se dispone de datos, y las mujeres obtienen menos beneficios que los hombres de sus explotaciones ganaderas. Las mujeres tienen una probabilidad mucho menor de poseer animales grandes, como vacas y bueyes, útiles como animales de tiro.
- Las explotaciones gestionadas por hogares encabezados por mujeres disponen de menos mano de obra para las labores agrícolas, debido a que dichos hogares suelen ser más pequeños y cuentan con menos adultos en edad de trabajar, así como al hecho de que las mujeres realizan tareas domésticas pesadas y no remuneradas que les impiden llevar a cabo actividades más productivas.
- En el ámbito de la educación, la paridad de género ha mejorado a nivel nacional, y en algunos países el grado de instrucción femenina supera incluso a la masculina, pero en la mayoría de las regiones las mujeres y las niñas siguen estando a la zaga. La brecha de género en la educación es especialmente pronunciada en las zonas rurales, donde las mujeres que son cabeza de hogar suelen haber recibido educación durante menos de la mitad de años que sus homólogos masculinos.
- Los pequeños productores de todo el mundo se enfrentan a limitaciones en el acceso al crédito y otros servicios financieros, pero en la mayoría de países la proporción de pequeñas productoras que pueden acceder al crédito se sitúa entre 5 y 10 puntos porcentuales por debajo de la de los hombres. El acceso al crédito y los seguros es importante para acumular y conservar otros activos.
- Las mujeres tienen una probabilidad mucho menor que los hombres de utilizar insumos adquiridos, tales como fertilizantes o semillas mejoradas, o de emplear herramientas y equipos mecánicos. En muchos países, la probabilidad de que las mujeres utilicen fertilizantes no es más que la mitad en comparación con la de los hombres.

4. Beneficios derivados del cierre de la brecha de género

Son muchos los estudios que demuestran que el rendimiento de las parcelas gestionadas por mujeres es inferior al de las gestionadas por hombres. No es que las mujeres hagan peor su oficio que los hombres. De hecho, existen numerosas pruebas de que las mujeres son tan eficientes como los hombres. Sencillamente no tienen acceso a los mismos insumos. Si lo tuvieran, el rendimiento sería el mismo que el de los hombres, producirían más y la producción agrícola global aumentaría.

La relación entre igualdad de género y productividad agrícola puede estudiarse a través del Índice de instituciones sociales y desigualdad de género (SIGI) de la OCDE (OCDE, 2010). El índice SIGI refleja normas sociales y jurídicas como los derechos de propiedad, las costumbres matrimoniales y las libertades cívicas que afectan al desarrollo económico de las mujeres. Los valores inferiores del SIGI corresponden a niveles menores de discriminación por razón de género. Los países con niveles más bajos de desigualdad de género suelen alcanzar rendimientos medios para los cereales más elevados que los países con niveles de desigualdad más altos (Figura 16). Evidentemente, entre estos elementos existe una mera correlación, no un nexo causal, y podría establecerse una causalidad en cualquier sentido (o en ambos). Dicho de otro modo, las sociedades más igualitarias suelen tener una agricultura más productiva, pero una agricultura más productiva puede ayudar a reducir las desigualdades de género.

Los estudios considerados a continuación confirman que el cierre de la brecha de género en la agricultura puede mejorar la productividad agrícola y reportar importantes beneficios adicionales a través del incremento de los ingresos de las mujeres agricultoras, el aumento de la disponibilidad de alimentos y la reducción de los precios de los alimentos, así como el crecimiento del empleo y los salarios reales de las mujeres.

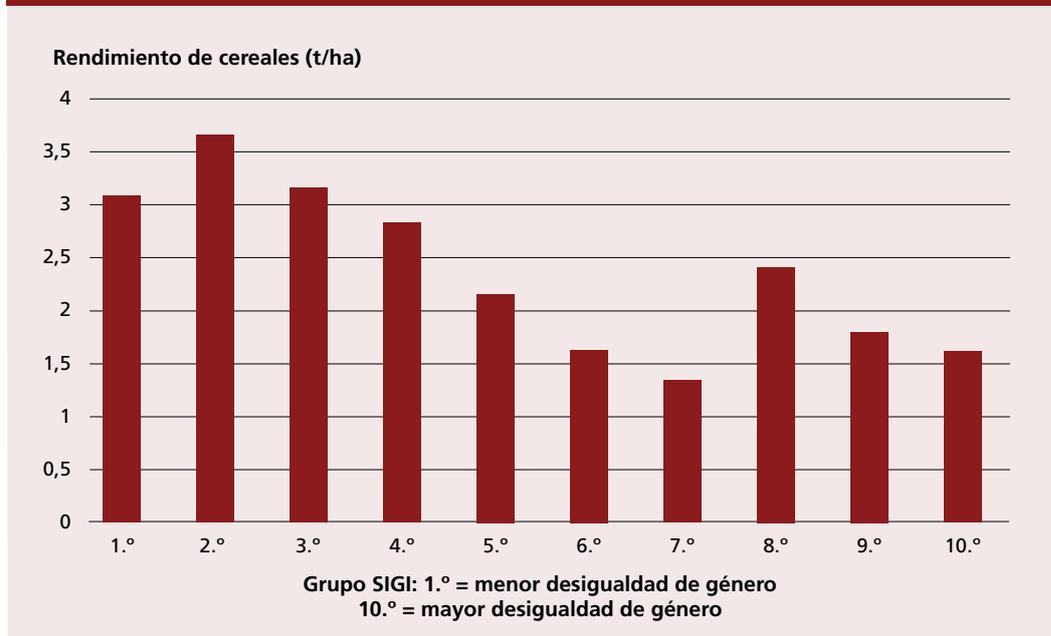
Productividad de hombres y mujeres agricultores

Muchos estudios se han propuesto aclarar si las mujeres agricultoras son tan productivas como sus homólogos de sexo masculino. En dichos estudios se mide la productividad de distintas formas, pero el método más empleado se basa en la producción por hectárea de tierra, es decir, el rendimiento. Si solo se comparan los rendimientos de explotaciones gestionadas por hombres y mujeres, se aprecian diferencias entre los dos grupos —normalmente las mujeres tienen rendimientos inferiores a los de los hombres—, pero ello no permite explicar el motivo. Los estudios más completos también tratan de determinar si esta disparidad se debe a diferencias en el uso de insumos, como semillas mejoradas, fertilizantes y herramientas, u otros factores, como el acceso a servicios de extensión y educación. La inmensa mayoría de estos trabajos confirman que las mujeres son tan eficientes como los hombres y lograrían los mismos rendimientos si tuviesen el mismo acceso que ellos a los servicios y recursos productivos.

Una búsqueda sistemática ha permitido hallar 27 estudios en los que se compara la productividad de hombres y mujeres agricultores¹⁰. Abarcan una amplia gama de países (principalmente africanos, pero no solamente), cultivos, períodos de tiempo y sistemas de cultivo, y utilizan diversas medidas de la productividad y la eficiencia. A pesar de esta variedad, en la mayoría se observó que los hombres agricultores lograban rendimientos más elevados que las agricultoras. Las diferencias de rendimiento estimadas variaban

¹⁰ A este respecto, se pueden consultar los estudios más pormenorizados de Quisumbing (1996) y Peterman, Quisumbing y Behrman (2010).

FIGURA 16
Rendimiento de cereales y desigualdad de género



Notas: La desigualdad de género es una medida utilizada por el Índice de instituciones sociales y desigualdad de género (SIGI); se trata de una medida compuesta de la discriminación de género basada en instituciones sociales, elaborado por el Centro para el Desarrollo de la OCDE.

Fuentes: Rendimiento de cereales: FAO, 2010b; Grupo del SIGI: OCDE, 2010.

ampliamente, pero muchas giraban en torno al 20 % a 30 %, siendo en promedio del 25 %¹¹.

En la mayoría de dichos estudios se constató que las diferencias de rendimiento eran atribuibles a disimilitudes en los niveles de insumos, lo cual sugiere que la reasignación de los insumos entre parcelas de hombres y mujeres a favor de estas podría incrementar la producción global de los hogares. Ello quedaba claramente reflejado en varios de dichos estudios. Como en su conjunto todos estos trabajos son complejos y, en cierta medida, también polémicos, se resumen a continuación.

Uno de los estudios más influyentes en este campo se refiere a Burkina Faso. Los autores compararon 4 700 parcelas agrícolas en seis pueblos. Con la excepción del trabajo propio, las parcelas gestionadas por mujeres utilizaban en menor medida todos los demás insumos: mano de obra masculina e infantil, animales de tiro y fertilizantes orgánicos y

químicos. Los rendimientos de las mujeres eran inferiores a los de los hombres para una serie de cultivos (en un 20 % en el caso de las hortalizas y en un 40 % en el del sorgo), pero la diferencia se explicaba íntegramente por una menor utilización de insumos productivos, que a su vez resultaba de unas normas sociales específicas de género. Los autores estimaron que una utilización mayor de insumos en las parcelas gestionadas por mujeres podría suponer un incremento global de la producción del 10 % al 20 % (Udry *et al.*, 1995). Un análisis posterior de estos datos puso de manifiesto que la producción global de los hogares podría haber sido casi un 6 % superior si se hubiesen reasignado los recursos a favor de las parcelas de las mujeres (Udry, 1996).

Otros dos estudios sobre Burkina Faso permiten entender mejor la situación. En el primero se constató que las mujeres agricultoras producían un 15 % menos por hectárea que los hombres. También se observó que las agricultoras necesitaban el asesoramiento de extensionistas agrícolas de sexo femenino, y no solo más insumos, para obtener rendimientos superiores, lo

¹¹ La brecha de género no se cuantifica en los 27 estudios; algunos dan estimaciones en relación con un cultivo concreto, mientras otros se refieren a diversos cultivos.

cual confirma la complementariedad de los muy diversos activos y servicios que requiere la producción agrícola (Bindlish, Evenson y Gbetibouo, 1993). En el segundo se reconsideraron los datos de Udry (1996) y se completaron con otros, más recientes y representativos a escala nacional. Se encontró que los hogares situados en áreas de producción menos favorables o en zonas afectadas por la sequía tenían tendencia a reasignar los recursos entre las parcelas gestionadas por hombres y mujeres de una forma más eficiente que los hogares situados en zonas más favorables, posiblemente porque el riesgo asociado con la ineficiencia era mayor para ellos (Akresh, 2008).

De los estudios de investigación en las tierras altas etíopes se deduce que los hogares encabezados por mujeres producían un 35 % menos por hectárea, en términos de valor, que los hogares encabezados por hombres, pero las diferencias se debían a niveles más bajos en la utilización de insumos y un menor acceso a los servicios de extensión por parte de las mujeres agricultoras (Tiruneh *et al.*, 2001). En la misma región, los rendimientos correspondientes a la cebada y otros cereales resultaron ser un 50 % superiores en las explotaciones gestionadas por hombres debido a que las explotaciones de los hogares encabezados por mujeres disponían tan solo de la mitad de la mano de obra masculina y menos de un tercio de la cantidad de animales de tiro (Holden, Shiferaw y Pender, 2001).

Se determinó que las mujeres de Ghana eran tan eficientes como los hombres en la producción de maíz y mandioca, pero sus rendimientos eran más bajos y obtenían menores beneficios porque no podían mantener la fertilidad de sus tierras (Goldstein y Udry, 2008). Las personas con desventaja en las redes sociales y políticas de sus pueblos, como muchas mujeres cabeza de hogar, tienen mayor probabilidad de que les expropian sus tierras si las dejan en barbecho, por lo que las suelen cultivar ininterrumpidamente, erosionando así la fertilidad del suelo (Goldstein y Udry, 2008). Varios estudios realizados en Ghana también confirman que los productores de cacao, ya sea hombres o mujeres, obtienen los mismos rendimientos a igualdad de utilización de insumos (Quisumbing y Otsuka, 2001b; Hill y Vigneri, 2009).

Los hombres productores de maíz, frijoles y caupíes en Kenya logran un mayor valor bruto de la producción por hectárea que las mujeres, pero la diferencia se explica por la diversa utilización de insumos (Saito, Mekonnen y Spurling, 1994). En el oeste de Kenya, el rendimiento de los hogares encabezados por mujeres era un 23 % menor que en los hogares encabezados por hombres, pero la diferencia se debía a un acceso menos seguro a la tierra y a niveles educativos más bajos (Alene *et al.*, 2008). En un estudio anterior sobre pequeños agricultores en el oeste de Kenya se observó que los rendimientos del maíz en las parcelas gestionadas por mujeres eran un 16 % menores que los de los hombres, en gran parte debido a que utilizaban muchos menos fertilizantes (Ongaro, 1990).

De un estudio representativo para el conjunto de Malawi se desprende que los rendimientos del maíz eran entre un 12 % y un 19 % más elevados en las parcelas de los hombres, pero cuando se asignaba a las mujeres la misma proporción de fertilizantes en parcelas piloto, los rendimientos obtenidos eran iguales (Gilbert, Sakala y Benson, 2002).

Se dispone de un número considerable de datos en relación con varios estados de Nigeria sobre una amplia gama de cultivos. En el estado de Oyo, se encontró que los agricultores de sexo masculino y femenino que cultivaban maíz, ñame, mandioca, hortalizas y legumbres eran igualmente productivos (Adeleke *et al.*, 2008). En el estado de Osun, las productoras de arroz lograban rendimientos un 66 % más bajos que los de los agricultores varones, pero la diferencia se debía a la diversa utilización de insumos (Oladeebo y Fajuyigbe, 2007). Análogamente, en los estados de Ondo y Ogun, las mujeres que cultivaban mandioca a pequeña escala tenían rendimientos y beneficios inferiores en los de sus homólogos masculinos, ya que utilizaban menos insumos y compraban insumos de menor calidad o a mayor precio (Timoteo y Adeoti, 2006).

Otros estudios en el África subsahariana relativos a Camerún (Kumase, Bisseleua y Klasen, 2008), Benin (Kinkinginhoun-Médagbé *et al.*, 2010), Côte d'Ivoire (Adesina y Djato, 1997) y Zimbabwe (Horrell y Krishnan, 2009) apoyan asimismo de forma abrumadora la conclusión de

que las diferencias en los rendimientos agrícolas entre hombres y mujeres se deben principalmente a las diferencias en el acceso a los recursos y los servicios de extensión¹².

Existen relativamente pocos datos procedentes de otras regiones debido a que es menos fácil desglosar las actividades agrícolas por sexos que en el caso de África, pero los estudios disponibles corroboran, por lo general, la conclusión de que las mujeres agricultoras son al menos tan eficaces como sus homólogos masculinos. Por ejemplo, las explotaciones gestionadas por mujeres en Nepal producen menos valor por hectárea que las gestionadas por hombres, pero casi todas las diferencias se explican por una menor utilización de insumos (Thapa, 2008). En China las explotaciones dirigidas por mujeres son al menos tan rentables como las dirigidas por hombres, según datos de la Encuesta rural nacional de China (Zhang, De Brauw y Rozelle, 2004).

En algunos estudios se compara la productividad del trabajo y no el rendimiento, pero los resultados están en consonancia con la conclusión de que las diferencias de rendimiento se deben a diferencias en la utilización de insumos. La productividad del trabajo de las mujeres agricultoras en Bangladesh es por lo menos tan elevada como la de los trabajadores varones, a igualdad de utilización de insumos (Rahman, 2010). Los estudios sobre productividad del trabajo en el cultivo de la palma de aceite en Indonesia (Hasnah, Fleming y Coelli, 2004), el arroz en Nepal (Aly y Shields, 2010) y las hortalizas en Turquía (Bozoglu y Ceyhan, 2007) indican que el trabajo de las mujeres es por lo menos tan productivo como el de los hombres cuando se tienen en cuenta las diferencias en cuanto a tipo de riego y semilla.

Aumentos de producción derivados del cierre de la brecha de género

Todo parece indicar que si pudieran superarse las diferencias específicas de género en la utilización de insumos y las mujeres agricultoras pudieran alcanzar

¹² Algunos estudios no consiguieron explicar por completo las diferencias de rendimiento entre hombres y mujeres agricultores porque no tuvieron en cuenta todas las diferencias de recursos a que tienen que hacer frente las mujeres (Zavale, Mabaye y Christy [2006], Uaiene y Channing [2009] y Lilja, Randolph y Diallo [1998]).

los mismos niveles de rendimiento que los agricultores varones, las mejoras en la producción podrían ser cuantiosas. Los posibles beneficios no pueden cuantificarse con precisión, porque no se dispone de los datos necesarios para ello. Sin embargo, se puede estimar un intervalo razonable a partir de las diferencias de rendimientos señaladas en los estudios mencionados anteriormente y la extensión de las tierras que gestionan las mujeres.

Como se ha señalado más arriba, los estudios sobre las diferencias de rendimientos entre hombres y mujeres estiman que su media se sitúa entre el 20 % y el 30 % y, en su mayoría, atribuyen esas diferencias a una menor utilización de insumos. Si bien la mayoría de los estudios se refieren al África subsahariana, existen datos sobre diferencias de insumos parecidas en todas las regiones, como se expuso en el Capítulo 3. Por consiguiente, es razonable suponer que existen discrepancias de rendimientos similares en otras regiones. El hecho de colmar las desigualdades de insumos en los terrenos agrícolas administrados por mujeres podría permitir incrementar los rendimientos de sus tierras hasta alcanzar los niveles de los hombres. De este modo, se produciría un aumento de la producción de entre el 20 % y el 30 % en sus tierras, y aumentos en el conjunto de cada país proporcionales a la cantidad de tierra gestionada por las mujeres, con lo cual el crecimiento de la producción agrícola en los países en desarrollo para los que se dispone de datos sería, en promedio, del 2,5 % al 4 %¹³. Suponiendo que las diferencias en los rendimientos e insumos son extrapolables a otros países en desarrollo, los beneficios globales serían del mismo orden.

¹³ Se dispone de datos de 52 países sobre la proporción de mujeres que dirigen explotaciones agrícolas. El método para el cálculo de los posibles beneficios parte de la definición de producción (Q) como el producto del rendimiento (Y) por la superficie (A): $Q = Y * A$. A continuación, en la hipótesis de una diferencia de productividad del 20 %, se supone que el rendimiento de las mujeres agricultoras es tan solo el 80 % del de los hombres: $Y_f = 0,8 * Y_m$. (Los subíndices f y m se refieren a mujeres y hombres, respectivamente.) Como $Q = Y * A$, entonces $Q = Y_f * P * A + Y_m * (1-P) * A$, siendo P la proporción de tierras cultivadas por mujeres agricultoras. Se despeja Y_m en la expresión anterior y se obtiene Y_f a partir de $Y_f = 0,8 * Y_m$. Suponiendo que se ha colmado la brecha de género en los activos productivos, entonces $Y_f = Y_m$, y se puede calcular el nuevo nivel de producción, Q^* .

Por supuesto, los posibles aumentos de producción calculados con este método se basan en la distribución actual de la tierra y una diferencia empírica de rendimiento que se sitúa entre un 20 % y un 30 %, lo cual implica que en los países donde las mujeres controlan proporcionalmente más tierra se podrían alcanzar beneficios más elevados. Sin embargo, puede ocurrir que la brecha global de género en el acceso a los recursos agrícolas sea más amplia en la práctica allí donde las mujeres controlan menos tierra. Las ganancias reales de colmar la brecha de género en el acceso a los recursos serían mayores en los países donde esta es más amplia. El aumentar el acceso de las mujeres a la tierra, así como a insumos complementarios, en este caso, generaría mayores beneficios socioeconómicos que los contemplados en este análisis.

La verdad es que este enfoque proporciona estimaciones muy aproximadas, pero estas sugieren que el cierre de la diferencia de productividad entre los sexos podría hacer aumentar la producción agrícola en los países en desarrollo en una cantidad significativa. Un aumento de la producción también implicaría una mayor disponibilidad de alimentos y un retroceso de la subnutrición. La metodología estándar utilizada por la FAO para las estimaciones del número de personas subnutridas permite calcular la media del suministro diario de energía alimentaria disponible para el consumo en cada país y aplica criterios específicos por países para su distribución y los umbrales mínimos de las necesidades de energía per cápita (véase FAO, 2002 para más detalles). Se considera que las personas por debajo de este umbral mínimo padecen subnutrición crónica. La producción interna de alimentos es un componente esencial del suministro de energía alimentaria, por lo que, si se supone que la producción adicional derivada del cierre de la brecha de género se consume internamente, el colmar las diferencias de rendimiento entre los géneros podría tener consecuencias directas en la reducción del número de personas subnutridas.

La inclusión de los posibles aumentos de producción estimados anteriormente en la fórmula para el cálculo del número de personas subnutridas permite realizar una estimación cuantitativa aproximada de hasta qué punto el cierre de la brecha de

género en la agricultura podría contribuir a reducir el hambre. Si se pudieran colmar las diferencias de rendimiento, del 20 % al 30 %, y se pudiera aumentar la producción nacional en un 2,5 % a 4 %, el número de personas subnutridas en los países para los que se dispone de datos podría disminuir entre el 12 % y el 17 %¹⁴. Se estima que 925 millones de personas en el mundo padecían subnutrición en 2010, y 906 millones de ellas vivían en países en desarrollo (FAO, 2010g). Una mejora de este calibre implicaría, por ende, que entre 100 millones y 150 millones de personas dejarían de padecer hambre. Para los países en los que el hambre está más extendida y las mujeres desempeñan un papel importante en el sector de la agricultura, la disminución en proporción podría ser aún mayor.

Estos aumentos posibles de producción constituirían un efecto directo, el primero de todos ellos. Con el tiempo, el incremento de la productividad tendría efectos adicionales, tales como una mayor demanda de mano de obra por parte de los agricultores, así como de bienes y servicios producidos localmente (Hayami *et al.*, 1978; FAO, 2004). La producción adicional podría traducirse en una disminución de los precios de los productos básicos, en función de la capacidad de respuesta de la demanda y el grado de apertura comercial. La mayoría de los hogares en los países en desarrollo, entre ellos los de las zonas rurales, son compradores netos de alimentos y se beneficiarían de una caída de los precios de los alimentos de primera necesidad. Los ingresos agrícolas, en cambio, podrían deteriorarse, a menos que los mercados estuvieran lo suficientemente desarrollados como para hacer frente a la oferta adicional.

Otros beneficios sociales y económicos derivados del cierre de la brecha de género

Además de los aumentos de producción e ingresos, el cierre de la brecha de género en la agricultura generara otros beneficios sociales y económicos gracias

¹⁴ Se dispone de datos para 34 países sobre la proporción de mujeres que dirigen explotaciones agrícolas y el número de personas subnutridas.

al fortalecimiento del acceso directo de la mujer a los recursos y los ingresos, y al control de estos. Los datos relativos a África, Asia y América Latina muestran sistemáticamente que las familias salen beneficiadas cuando las mujeres mejoran su estatus y su poder aumenta en el hogar. Un mayor control de los ingresos otorga a las mujeres una posición negociadora más sólida sobre las decisiones económicas respecto al consumo, la inversión y la producción. Cuando las mujeres tienen más influencia sobre las decisiones económicas, sus familias destinan más ingresos a la alimentación, la salud, la educación, el vestido y la nutrición de los niños¹⁵. Los programas de redes de protección social en muchos países se centran ahora en las mujeres, precisamente por estos motivos (Recuadro 8).

En un gran número de estudios se establecen nexos entre los ingresos de las mujeres y una mayor capacidad de negociación en el seno de la familia para mejorar el estado nutricional de los hijos, lo cual tiene repercusiones a su vez en los niveles de salud y educación de la familia (Smith *et al.*, 2003). Los estudios llevados a cabo en Filipinas proporcionaron los primeros datos que mostraban que un aumento de la proporción de los ingresos domésticos obtenidos por las madres contribuía de forma positiva y significativa al consumo de alimentos en el hogar (García, 1991). Esta correlación quedó confirmada con nuevos datos, esta vez del Brasil, que mostraban que los ingresos maternos tenían una mayor influencia en los indicadores sobre nutrición de los hijos que los ingresos paternos, y que las mujeres gastaban considerablemente más que los hombres en educación, salud y servicios para la casa (Thomas, 1997). En los hogares con familias ampliadas en México, las consecuencias del aumento de los ingresos familiares sobre el estado nutricional de los hijos depende de quién genera los ingresos; el incremento de los ingresos generados por cualquiera de las mujeres del hogar —no solo las madres— tienen repercusiones positivas considerables,

¹⁵ Entre los estudios importantes en este campo cabe citar los de Behrman y Deolalikar (1988), Behrman y Wolfe (1989), Kennedy y Peters (1992), Kennedy y Haddad (1994), Hoddinott y Haddad (1995), Thomas (1997), Haddad (1999), Katz (2000), Quisumbing y Maluccio (2000), Smith *et al.* (2003) y Doss (2005).

sobre la nutrición de los niños, pero no sucede lo mismo con los ingresos generados por los hombres (Djebbari, 2005). Datos más recientes relativos a Malawi confirman que cuando las mujeres —pero no así los hombres— mejoran su acceso al crédito, aumentan los gastos totales del hogar en alimentación y, a largo plazo, mejora la seguridad alimentaria de los hijos de las mujeres jóvenes (Hazarika y Guha-Khasnobis, 2008).

El hecho de que las desigualdades de género sean especialmente graves en el Asia meridional ayuda a explicar, por lo menos parcialmente, por qué las tasas de malnutrición infantil duplican las del África subsahariana (Smith *et al.*, 2003). En efecto, a pesar de que el Asia meridional supera al África subsahariana en cuanto a ingreso nacional, democracia, suministro de alimentos, servicios sanitarios y educativos, sigue estando a la zaga en cuanto a malnutrición infantil. Este fenómeno, que se ha denominado el “enigma asiático”, implica que la condición de las mujeres, el saneamiento y la urbanización son los factores decisivos a la hora de colmar la brecha en el estado nutricional infantil. Datos más recientes de Bangladesh confirman que el estado nutricional infantil a largo plazo es mejor en aquellos hogares en que el nivel de empoderamiento de las mujeres es más alto (Bhagowalia *et al.*, 2010).

Una mayor igualdad de género en cuanto a oportunidades y beneficios obtenidos de los activos no solo mejora la nutrición, la salud y la educación, sino que puede tener consecuencias duraderas en el desarrollo económico, al aumentar el nivel del capital humano de la sociedad¹⁶. El cierre de la brecha de género estimula el desarrollo económico, principalmente a través de los efectos de la educación femenina en la fertilidad, la mortalidad infantil y la creación de capital humano en la siguiente generación. La disminución de las tasas de fertilidad provocará, unos años después, lo que Bloom y Williamson (1998) han denominado el “regalo demográfico”. La población en edad de trabajar crecerá más rápidamente que el resto de la población, lo

¹⁶ Entre los estudios importantes en este campo pueden citarse los de Dollar y Gatti (1999), Klasen (2002), Knowles, Lorgelly y Owen (2002), Kalaitzidakis *et al.* (2002), Lagerlöf (2003) y Klasen y Lamanna (2009).

RECUADRO 8

Transferencia orientada de pagos a mujeres para obtener beneficios sociales

Los programas de transferencias condicionadas son un tipo de programas de redes de protección social en los que se transfiere dinero o beneficios en especie a hogares por lo general pobres, a condición de que el hogar se comprometa a realizar ciertos tipos de inversión en capital humano, en beneficio de los hijos. Las mujeres suelen ser las destinatarias de dichos pagos porque tienen mayor tendencia que los hombres a dar prioridad a la nutrición infantil. Los tipos de inversiones normalmente contempladas son la salud —es decir, la atención previa y posterior al parto, los chequeos de salud y la asistencia en centros de salud— así como la educación (en general sobre la base de las tasas de escolarización y asistencia). Los programas de transferencias condicionadas han ganado rápidamente aceptación en el mundo en desarrollo. A partir del programa “Oportunidades” en México en 1997 (antes denominado PROGRESA; Programa de Educación, Salud y Alimentación), se han difundido por todo el mundo, y en la actualidad todas las regiones en desarrollo tienen algún programa activo de transferencias condicionadas, aunque con mayor prevalencia en América Latina.

Los programas de transferencias condicionadas pueden servir directa o indirectamente para hacer frente a desigualdades de género. Con la excepción de unos pocos programas de enseñanza secundaria, las partes beneficiarias son mayoritariamente las madres. Esta opción se basa en las innumerables pruebas de que, cuando las mujeres y las madres controlan una mayor proporción de los ingresos domésticos, las familias suelen gastar una mayor parte de estos en

educación, alimentación y bienestar de sus hijos. Las evaluaciones *a posteriori* de los programas de transferencias condicionadas han confirmado que así sucede: las repercusiones sobre las pautas de gasto van más allá del simple efecto de la transferencia en los ingresos, y los hogares beneficiarios gastan una proporción mayor de sus ingresos en alimentos (Schady y Rosero, 2008) y una proporción relativamente mayor en alimentos más nutritivos (Macours, Shady y Vakis, 2008).

La idea implícita e importante que subyace tras estos programas: es que al destinar las transferencias a las madres, estas fortalecen su capacidad de negociación en la toma de decisiones en los hogares. Algunos programas de transferencias condicionadas también tienen por objetivo directo la desigualdad de género. En Bangladesh y Pakistán existen programas que promueven la matriculación de las niñas en la enseñanza pública. En Bangladesh, el Proyecto de asistencia a la escuela secundaria (FSSAP) asigna un estipendio a las chicas de edades comprendidas entre 11 y 18 años por asistir a la escuela secundaria, mientras que en Pakistán el Programa de reforma del sector educativo del Punjab (PESRP) otorga “becas” a las chicas de edades entre 10 y 14 años para que vayan a la escuela. Ambos programas han tenido mucho éxito y han logrado elevar el número de alumnas escolarizadas: Khandker, Pitt y Funta (2003) estiman que gracias al programa FSSAP el número de niñas matriculadas ha aumentado en 12 puntos porcentuales, mientras que con el programa PESRP el incremento ha sido de 11 puntos porcentuales, según la evaluación realizada por Chaudhury y Parajuli (2010).

cual reducirá las tasas de dependencia y, por tanto, favorecerá el crecimiento per cápita.

También es cierto que al colmar la brecha de género en lo relativo a las oportunidades se amplía el conjunto de personas más capaces, lo cual, suponiendo que la capacidad se reparta de igual manera entre

hombres y mujeres, contribuirá a aumentar el nivel del capital humano disponible en la población trabajadora. Estos estudios sobre el crecimiento adolecen de las limitaciones ya conocidas: es imposible determinar el sentido de la causalidad, y también podría darse que un crecimiento más

elevado hiciese que los países redujesen las desigualdades de género al dotar de medios económicos a las mujeres. Sin embargo, sigue siendo un hecho que el cierre de la brecha de género en cuanto a oportunidades de educación y trabajo impulsaría el crecimiento a largo plazo.

■ Principales mensajes

- Las mujeres agricultoras son tan eficaces como los hombres, pero producen menos porque controlan menos tierra, utilizan menos insumos y tienen menos acceso a servicios importantes, como el asesoramiento prestado a través de servicios de extensión.
 - El cierre de la brecha de género en el acceso y la utilización de servicios y recursos productivos permitiría aprovechar el potencial de productividad de las mujeres e incrementar considerablemente la producción. Colmando la brecha de género se podría
- aumentar la producción agrícola en el mundo en desarrollo en un 2,5 % a 4 %, por término medio, con incrementos todavía superiores en aquellos países en que las mujeres participan más en la agricultura y la brecha de género es más amplia.
- Un aumento de la producción agrícola de esta magnitud podría reducir el número de personas subnutridas en un 12 % a 17 %, y supondría un avance significativo hacia el logro del ODM 1C. Este dato pone de relieve las sinergias que existen entre el fomento de la igualdad de género y la reducción de la pobreza extrema y el hambre.
 - Cuando las mujeres controlan más ingresos, gastan más que los hombres en alimentos, salud, vestido y educación para los hijos. Ello tiene consecuencias positivas para el bienestar inmediato, así como para la formación de capital humano y el crecimiento económico a largo plazo, gracias a unos niveles de salud, nutrición y educación más altos.

5. Cerrar la brecha de género en la agricultura y el empleo rural

Cerrar la brecha de género en la agricultura no es una tarea fácil, pero hay margen para avanzar y, a veces, unas intervenciones sencillas pueden resultar muy eficaces. En el marco de las normas culturales existentes pueden aplicarse políticas, estrategias y proyectos cuidadosamente diseñados a través de los sectores público y privado, de forma que beneficien tanto a las mujeres como a los hombres (Recuadro 9). A continuación se delimitan algunos pasos que forman parte de las recomendaciones específicas para colmar la brecha de género en el acceso a la tierra, el mercado de trabajo rural, los servicios financieros, el capital social y la tecnología.

Cerrar la brecha en el acceso a la tierra¹⁷

Hace tiempo que los gobiernos han reconocido la importancia de la seguridad de la tenencia de la tierra para fomentar un desarrollo equitativo y sostenible de la agricultura. Sin embargo, las mujeres no siempre se han beneficiado de las iniciativas generales de distribución y otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra y en algunos casos sus derechos consuetudinarios se han visto erosionados cuando se han ampliado los derechos formales a los jefes de familia varones. Muchos gobiernos han tratado de fortalecer los derechos de las mujeres a la tenencia de la tierra dentro del matrimonio y como personas físicas, pero estos esfuerzos se frustran a menudo por una combinación de costumbres jurídicas y culturales que siguen favoreciendo a los hombres.

¹⁷ Esta sección se basa en FAO 2010h, publicación en la que puede encontrarse una extensa panorámica de la bibliografía al caso. Entre los estudios importantes en este campo puede citarse los de Agarwal (1994), Agarwal (2003), Lasterria-Cornhiel (1997), Deere (2003), Deere y León (2003) y Deere y Doss (2006).

En América Latina, por ejemplo, la herencia es la fuente de transmisión más frecuente de la propiedad de la tierra, pero las hijas tienen una probabilidad mucho menor que los hijos de heredarla. En muchos países de la región se han llevado a cabo reformas legales que han reforzado los derechos de las mujeres casadas sobre la tierra, pero los esfuerzos de otorgamiento de títulos de propiedad sobre las tierras no siempre han facilitado la práctica de incluir los nombres de ambos esposos. En Asia, las mujeres suelen tener derechos legales a la propiedad de la tierra, pero a menudo tienen dificultades para hacerlos valer. En las partes del África subsahariana en las que prevalecen regímenes tradicionales de propiedad, los jefes de las comunidades tienden a favorecer a los varones sobre las mujeres en la asignación de tierras, tanto en términos de cantidad como de calidad. Allí donde prevalece la propiedad privada, las normas culturales exigen en general que los hombres sean propietarios de las tierras y las hereden, mientras que las mujeres acceden a la tierra por medio de su relación con un pariente masculino.

Eliminar las discriminaciones del ordenamiento jurídico

Cuando los derechos sobre la tierra establecidos por ley presentan un sesgo de género, una estrategia clave consiste en revisar y reformar toda la legislación nacional en relación con la tierra y los recursos naturales. Aunque el punto de partida son las leyes del suelo, debe considerarse asimismo la legislación conexas: el derecho de familia y matrimonial, de sucesiones y de la vivienda son ámbitos jurídicos importantes que contribuyen a garantizar un trato equitativo de hombres y mujeres en el control de la tierra¹⁸.

¹⁸ Se puede encontrar más información sobre mujeres y su régimen jurídico en la página web "Women, business and the law" del Banco Mundial (<http://wbi.worldbank.org/>).

RECUADRO 9

Mama Lus Frut: juntos a favor del cambio

La producción de aceite de palma en Papua Nueva Guinea es un área dominada por los pequeños agricultores y el aprovechamiento de los árboles de palma de aceite es objeto de una gran diferenciación por razón de género: los hombres cortan los racimos de fruta fresca de los árboles, mientras que las mujeres recogen del suelo los frutos caídos y los llevan hasta el borde de la carretera, donde son recogidos a su vez por los trabajadores de la central. Estos roles por razón de género están firmemente arraigados en la cultura y las instituciones locales.

Para realizar ese trabajo se moviliza a toda la familia. Sin bien en el pasado se suponía implícitamente que el cabeza de hogar remuneraría por su trabajo a cada uno de los miembros del hogar con los ingresos derivados de la producción del aceite de palma, en realidad las mujeres no siempre recibían lo que les correspondía por su labor. En muchos casos, esta situación desembocaba en enfrentamientos domésticos y las mujeres abandonaban el trabajo de recogida de los frutos caídos para dedicarse a la producción de hortalizas, lo que les permitía obtener unos ingresos, y conservarlos.

La industria local del aceite de palma advirtió que entre el 60 % y el 70 % de los frutos caídos quedaban sin recoger y trató de incrementar su proporción en la cosecha total a través de diversas iniciativas. En primer lugar, retrasó los

horarios de recogida de los frutos caídos para ajustarse a las limitaciones horarias de las mujeres. Después distribuyó redes especiales que permitían transportarlos más fácilmente hasta la carretera.

Ninguna de esas iniciativas tuvo éxito, porque no respondían adecuadamente a la razón por la cual las mujeres no recogían los frutos.

Finalmente, en 1997 se introdujo el sistema "Mama Lus Frut", para garantizar que las mujeres recibiesen una remuneración por su trabajo. Se les entregaban redes individuales para la recogida así como tarjetas de remuneración, y su salario mensual, que dependía del peso de los frutos recogidos, se depositaba directamente en sus cuentas bancarias. El resultado fue que el número de mujeres dispuestas a participar en el sistema se duplicó con creces y la cantidad de frutos caídos entregados a las centrales aumentó considerablemente. En 2001, el 26 % de los ingresos de los pequeños agricultores en el sector del aceite de palma se pagaba directamente a mujeres. Los hombres reaccionaron positivamente porque se mantuvo inalterada la división del trabajo por razón de género y disminuyeron los conflictos domésticos como consecuencia de las campañas del aceite de palma.

Fuentes: Kosczberski, 2001, y Warner y Bauer, 2002.

Reconocer la importancia y el poder de los derechos consuetudinarios sobre la tierra

Muchos países han extendido a las mujeres los derechos legales formales de sucesión y propiedad sobre la tierra, pero los usos consuetudinarios —y la incapacidad de muchas mujeres para hacer valer sus derechos legales— se traducen en que a menudo se incumplen las disposiciones legales oficiales. En muchos países, la tradición es más fuerte que la ley cuando se trata de cuestiones relacionadas con la tierra. La oposición por parte de las autoridades encargadas de la

reforma agraria, los sindicatos de campesinos, las autoridades locales y los hombres cabeza de hogar pueden frustrar cualquier iniciativa de reforma agraria que pretenda extender los derechos legales sobre la tierra a las mujeres solteras y casadas. Los derechos legales son difíciles de hacer valer si no se consideran legítimos; por consiguiente, resulta esencial reconocer los derechos consuetudinarios sobre la tierra y trabajar con los jefes de las comunidades si se quiere garantizar la protección de los derechos de las mujeres. En efecto, el fortalecimiento de los derechos consuetudinarios de uso de las viudas y

las mujeres divorciadas podría darles una seguridad en la tenencia de la tierra, incluso en los casos en que exista una resistencia a la plena propiedad.

Capacitar a los funcionarios y evaluarlos sobre la base de objetivos de género

Los funcionarios locales encargados de la tenencia de la tierra pueden desconocer las leyes y objetivos de equidad de género y carecer de los mecanismos, las herramientas y la voluntad de cumplirlos. La legislación debe ir acompañada de reglamentos y normas específicas de género, así como directrices que enseñen a los funcionarios de los ministerios de agricultura, las instituciones relacionadas con la tierra y otros organismos todo lo relativo a la aplicación de las leyes de igualdad de género. También se debe impartir capacitación pertinente a los funcionarios de las diversas instituciones que se ocupan de los derechos sobre la tierra y de hacerlos cumplir, incluido el personal de los registros de la propiedad inmobiliaria, las oficinas del catastro, los organismos que otorgan títulos de propiedad y los magistrados y tribunales que conocen de causas relativas a las tierras. El equilibrio de género en las plantillas de estas instituciones también puede contribuir al objetivo. En caso oportuno, el desempeño de los funcionarios debería evaluarse sobre la base de objetivos de género.

La participación de las organizaciones de mujeres en este proceso puede facilitar la consecución de los objetivos de equidad de género. Además, debería realizarse un seguimiento de los objetivos de género para el acceso y la seguridad en la tenencia de la tierra, y los funcionarios han de responsabilizarse de su cumplimiento.

En Nicaragua, el proceso de legalización de la propiedad inmobiliaria, que el Instituto Nicaragüense de la Mujer contribuyó a coordinar, contemplaba la capacitación de funcionarios en sensibilización sobre cuestiones de género y campañas de información sobre la participación de las mujeres en el proceso (FAO, 2010h). Todo ello ha ayudado a elevar el nivel de concienciación y la aceptación entre hombres y mujeres de los derechos de las mujeres sobre la tierra, si bien fueron necesarios varios ciclos de capacitación.

Capacitar a las mujeres en los derechos sobre la tierra

La mejora de los conocimientos jurídicos básicos en las mujeres, el aumento de la difusión y accesibilidad de la información y el establecimiento de servicios de apoyo jurídico son elementos esenciales para fomentar la equidad de género en los programas relacionados con la tierra. La educación elemental en el campo jurídico significa que las mujeres conocen sus derechos y saben cómo se pueden hacer valer y proteger. Los funcionarios encargados de la ejecución de programas relacionados con la tierra deben enseñar de forma activa a hombres y mujeres la normativa sobre equidad de género y la posibilidad de compartir la titularidad de las tierras, en lugar de considerar esa decisión como un asunto privado entre los cónyuges (Ikdahl, 2008; Brown, 2003).

Las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir de manera decisiva a fomentar esos conocimientos jurídicos básicos. En Mozambique, cuando se integró la legislación sobre la tierra en los programas de alfabetización o cuando las organizaciones no gubernamentales (ONG) distribuyeron información relativa a la legislación sobre tierras en repetidas ocasiones y durante un período largo de tiempo, las mujeres estuvieron en mejores condiciones de conocer sus derechos sobre la tierra (FAO, 2010h).

Precisamente porque son tan importantes, las cuestiones relativas a la tenencia de la tierra suelen ser polémicas, y las mujeres que pretenden hacer valer sus derechos pueden estar sometidas a la presión de sus familias y sus comunidades. En este sentido, es fundamental que se proporcionen mecanismos de protección y servicios jurídicos asequibles. Las unidades jurídicas móviles, con personal capacitado en cuestiones relativas a la tenencia de la tierra, pueden ser una solución útil en los programas de oficialización de la propiedad de las tierras.

Garantizar que se escuche la voz de las mujeres

Una representación de peso constituye un paso importante para ayudar a las mujeres a acceder a los derechos establecidos. Las organizaciones de mujeres pueden ser eficaces para fomentar la participación

local, lograr consensos y concienciar a todos los niveles. El papel desempeñado por las organizaciones de mujeres es especialmente valioso, ya que ellas no suelen estar bien representadas en los órganos decisorios, y a menudo estas entidades pueden ser decisivas para presionar en el sentido de que los programas gubernamentales hagan participar a las mujeres en igualdad de condiciones.

Rwanda constituye un ejemplo de cómo las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil pueden colaborar para garantizar los derechos de las mujeres sobre la tierra. El país ha reformado con éxito su legislación sobre sucesiones y tenencia de la tierra y actualmente dispone de las mejores condiciones jurídicas sobre equidad de género en estos ámbitos. La promulgación de las nuevas leyes fue posible gracias a la participación de las mujeres en el gobierno local. La Constitución de 2003 obliga a que el 30 % de todos los representantes que intervienen en los procesos de toma de decisiones sean mujeres.

Análogamente, en la República Unida de Tanzania los consejos locales sobre la tierra, que se encargan de resolver los litigios en este ámbito, están compuestos por siete miembros, de los cuales tres deben ser mujeres (Ikdahl, 2008). En Etiopía el proceso de certificación de tierras ha sido bien acogido por su carácter eficaz, de bajo costo, rápido y transparente, y se ha progresado en los objetivos de equidad de género porque es obligatorio que los comités de administración del suelo a nivel local cuenten por lo menos con un miembro femenino.

En la República Democrática Popular Lao, las mujeres no recibían títulos de propiedad hasta que la Unión de Mujeres de Lao comenzó a participar en el programa de otorgamiento de títulos de propiedad sobre las tierras. La Unión trabaja en los planos local y nacional y ha participado activamente en campañas de información destinadas a hombres y mujeres sobre el proceso de otorgamiento de títulos y sus derechos legales, y ha contribuido a formular procedimientos desde la perspectiva del género y a capacitar al personal de campo local en su aplicación.

Las mujeres deben formar parte integrante de la ejecución de los programas relacionados con la tierra. El capacitar a miembros de la comunidad como asistentes

en el ámbito jurídico, topógrafos y mediadores en conflictos puede mejorar la capacidad de las comunidades y aumentar las posibilidades de que se responda a las preocupaciones de las mujeres.

Ajustar los procedimientos burocráticos

Medidas tan sencillas como dejar espacio para dos nombres en los formularios del registro de tierras pueden ser herramientas poderosas para fomentar la titularidad conjunta y la protección de los derechos de la mujer dentro del matrimonio. En el Brasil, por ejemplo, se garantizó a las mujeres la igualdad de derechos sobre la tierra distribuida gracias a la reforma agraria de 1988, pero pocas se inscribieron como beneficiarias porque en los formularios de registro solo se les mencionaba como familiares a cargo. Los formularios se modificaron en 2001 para poder incluir los nombres de ambos cónyuges como beneficiarios o solicitantes conjuntos (Deere, 2003).

Las mujeres rurales suelen carecer de la documentación que se exige para obtener títulos sobre las tierras (como son las partidas de nacimiento), de modo que puede ser necesario facilitarles el acceso a dichos documentos. La obligación de adjuntar fotografías de los propietarios en los certificados relativos a las tierras puede reducir la probabilidad de que se produzcan fraudes o manipulaciones. El programa de tierras en Etiopía, por ejemplo, dispone que en el caso de las mujeres los certificados lleven su fotografía para ayudar a garantizar que mantengan el control sobre sus tierras. Se ha demostrado que esta medida mejora la seguridad de la tenencia y ha facilitado el arrendamiento de la tierra por parte de las mujeres (Deininger *et al.*, 2007).

Reunir datos desglosados por sexo para el diseño y el seguimiento de las políticas

Reunir datos desglosados por sexo puede ayudar a mejorar el diseño y la efectividad de los programas de otorgamiento de títulos de propiedad sobre la tierra. En Camboya, por ejemplo, antes de ejecutar un proyecto de otorgamiento de títulos se llevó a cabo una evaluación social, que reveló información útil sobre las desigualdades de género en torno a la propiedad de la tierra; dicha información

se utilizó posteriormente para orientar en la ejecución del programa. El hecho de que el 78 % de los nuevos títulos fueran emitidos a nombre de ambos cónyuges pone de manifiesto el éxito del proyecto a la hora de garantizar la inclusión de las mujeres.

Cerrar la brecha en los mercados de trabajo rural¹⁹

Para la mayoría de las mujeres de los países en desarrollo, el trabajo es su principal activo. La agricultura es de especial importancia como fuente de autoempleo y de trabajo asalariado, especialmente para las mujeres (y los hombres) que carecen de capacitación o recursos para trabajar en otros sectores. En este contexto, la agricultura también contribuye a mitigar la pobreza. El crecimiento agrícola genera una demanda de mano de obra y fomenta el aumento de los salarios reales de la mano de obra no cualificada. Ambos aspectos tienen consecuencias positivas para los hombres y las mujeres pobres, pero sobre todo para estas últimas (véase el Capítulo 3).

El principio según el cual tanto el empleo como su calidad son importantes queda reflejado en la meta 1B del ODM 1: "Lograr el empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluidos las mujeres y los jóvenes". El Programa de Trabajo Decente de las Naciones Unidas para alcanzar el ODM 1B fomenta cuatro objetivos: la creación de empleo, la protección social, el cumplimiento de la legislación laboral y el diálogo social.

Centrarse en los múltiples sacrificios que tienen que hacer las mujeres

Tal vez la cuestión de género que más relevancia tiene para la participación en el mercado de trabajo es la del tiempo asignado a los roles productivo y reproductivo, que es un reflejo de las normas sociales y la responsabilidad de la crianza de los hijos. Como se señala en Recuadro 3 (véase la página 14), en la mayoría de las zonas rurales las mujeres realizan la mayor parte del trabajo relacionado con el cuidado de los hijos, la preparación de alimentos y otras tareas domésticas, como recoger material

combustible y agua. Las mujeres también están muy implicadas en la producción agrícola no remunerada. Si se tienen en cuenta todas las actividades de los hogares, las mujeres suelen trabajar más horas que los hombres. Las mujeres han de hacer frente a múltiples disyuntivas en la distribución de su tiempo y, sin unas políticas y una inversión en tecnologías que permitan ahorrar mano de obra, a menudo ni se pueden plantear participar en el mercado de trabajo (incluso cuando se dan las oportunidades para ello). Las tecnologías que ahorran mano de obra se abordan por separado en la sección "Cerrar la brecha tecnológica" (véase la página 60).

La mejora de la participación de la mujer en el mercado de trabajo también requiere que los gobiernos generen un clima de inversión adecuado mediante el fortalecimiento de los derechos de propiedad y el suministro de bienes públicos, tales como carreteras, electricidad y agua. El acceso desigual de las mujeres a bienes y recursos, como la tierra, limita sus opciones de autoempleo. Un acceso más fácil a la leña, el agua y los mercados reduce las limitaciones de tiempo de las mujeres y puede suponer una diferencia notable a la hora de acceder a un empleo o al autoempleo. Las mujeres deben participar en la planificación de las inversiones desde un principio. En el Perú, por ejemplo, su participación directa en el diseño de un proyecto de vialidad rural garantizó que se diese mayor prioridad a sus necesidades. La mejora de los caminos no se limitó a los existentes entre las diversas comunidades, sino que se extendió a muchas pistas para el transporte no motorizado utilizadas principalmente por las mujeres y no contempladas en otros programas de vialidad. La consiguiente reducción del tiempo dedicado a la obtención de alimentos y combustible permitió que las mujeres participasen en mayor medida en los mercados y ferias, y el 43 % de ellas declaró haber obtenido mayores ingresos (Banco Mundial, 2008).

Reducir las desigualdades de género en el capital humano

Las mujeres siguen siendo la gran mayoría de los analfabetos (Naciones Unidas, 2009). La mejora del acceso a la educación y de su calidad les ayudará a reducir en cierta medida las diferencias salariales y, lo que

¹⁹ El análisis de esta sección se basa en Termine (2010).

es más importante aún, les permitirá diversificar sus opciones, al ampliarse su abanico de oportunidades. En los países en los que la agricultura es una fuente importante de empleo para las mujeres, el desarrollo de competencias debería orientarse hacia las más pertinentes, colmar las lagunas de conocimientos necesarios y centrarse en los servicios de extensión y formación profesional. Una mayor probabilidad de obtener un empleo en un sector determinado también influirá en las decisiones de los padres sobre la educación de sus hijos. En Filipinas, las mujeres tienen mayor probabilidad de acceder a un empleo no agrícola que los hombres, lo cual explica en parte que las niñas tengan grados de instrucción superiores (Quisumbing, Estudillo y Otsuka, 2003).

Las políticas deben centrarse en la escolarización de las niñas, en las intervenciones en el ámbito de la salud (como la inmunización) y la nutrición, ocupándose de las necesidades específicas de las mujeres a lo largo de toda su vida. Los programas de transferencias condicionadas (véase el Recuadro 8, página 47), que suelen centrarse en las mujeres en el hogar, se han utilizado con éxito en la mejora de la educación, salud y nutrición de las mujeres y sus hijos (Quisumbing y Pandolfelli, 2010).

Sacar provecho de los programas de obras públicas

El trabajo informal es, en general, una fuente importante de ingresos para las mujeres no cualificadas, y más aún en tiempo de crisis. Los planes de obras públicas pueden servir de apoyo para los trabajadores no cualificados, incluidas las mujeres. Se trata de iniciativas públicas de desarrollo de las infraestructuras que requieren mucha mano de obra y proporcionan pagos en efectivo o en forma de alimentos a cambio de trabajo. Estos programas tienen una serie de ventajas: transfieren ingresos a los pobres y a menudo responden a la necesidad de equilibrar los ingresos durante los períodos del año de inactividad o carestía; hacen frente al déficit de infraestructuras (camino rurales, riego, instalaciones de recogida de agua, plantaciones de árboles, centros escolares y sanitarios); por lo general son autodirigidos ya que los niveles de beneficios son relativamente bajos y exigen

un trabajo físico pesado (Subbarao, 2003), y por tanto requieren costos administrativos menores que en muchas otras actuaciones de protección social. Además, suelen ser muy bien aceptados desde el punto de vista político debido a la exigencia de que los beneficiarios trabajen en ellos (Bloom, 2009), mientras que puede resultar más difícil lograr apoyo para las transferencias directas en efectivo, en particular por parte de la clase media (véase, por ejemplo, Behrman, 2007).

En Etiopía, en 2005 se puso en marcha el Programa de red de protección productiva, que forma parte de la estrategia del Gobierno etíope de seguridad alimentaria y que favorece a más de siete millones de personas que padecen inseguridad alimentaria crónica. Uno de los beneficios importantes de este Programa para muchas mujeres es el apoyo que les presta durante el embarazo y la lactancia. A nivel de las comunidades, la creación de instalaciones de recogida de agua y las iniciativas de rehabilitación de tierras son actuaciones positivas tanto para mujeres como hombres. Las mujeres también se benefician del programa pues al trabajar regularmente de manera conjunta con los hombres en las obras públicas, estos modifican su actitud acerca de la capacidad de trabajo de aquellas. El programa ha favorecido el aumento del consumo de alimentos de los hogares y contribuye a atender las necesidades de los hijos, entre las que se incluyen el vestido, la educación y la asistencia sanitaria (Holmes y Jones, 2010). Estos beneficios han sido especialmente valiosos en el caso de los hogares encabezados por mujeres que, antes del programa, contaban con menos alternativas de apoyo.

En la India, en 2005, se promulgó la Ley Nacional de Garantía del Empleo Rural (NREGA) con el objetivo de mejorar el poder adquisitivo de la población rural. Garantiza 100 días de trabajo al año a los adultos de todos los hogares rurales que estén dispuestos a desempeñar un trabajo manual no cualificado en obras públicas a cambio del salario mínimo legal. Otro objetivo es el de potenciar la capacidad de las mujeres rurales fomentando su participación en la fuerza laboral mediante una cuota: por lo menos un tercio de todos los trabajadores que se hayan registrado y hayan solicitado trabajo en este marco en cada estado deben

ser mujeres. Por otra parte, la Ley dispone que se pague el mismo salario a hombres y mujeres. La condición de las mujeres se ve reforzada cuando trabajan acogiéndose a este programa, especialmente cuando se ingresan sus salarios en sus propias cuentas bancarias. La NREGA contempla asimismo la prestación de servicios de guardería, concebida como un medio para reforzar la participación de las mujeres, pero ello sigue siendo muy difícil de llevar a la práctica (Jandu, 2008; Holmes y Jones, 2010).

Reforzar la voz y los derechos de las mujeres

El hecho de que las mujeres, especialmente en las comunidades rurales, no puedan hacerse oír es tanto la causa como la consecuencia de las diferencias de género observadas en los mercados de trabajo rural. Los cambios institucionales pueden ayudar a las mujeres a conseguir oportunidades de trabajo decente y su potenciación económica y social a través de los mercados de trabajo y, al mismo tiempo, reducir las desigualdades de género en el contexto del empleo informal en la agricultura. La legislación y las políticas públicas pueden influir en las actitudes y los valores en que se basan las desigualdades de género. La legislación estatal resulta esencial para garantizar unas condiciones de empleo equitativas que protejan a los trabajadores en el empleo tanto formal como informal, siendo este último de especial relevancia para las mujeres. Por ejemplo, los gobiernos pueden prestar su apoyo a las mujeres para que constituyan organizaciones en el ámbito del empleo informal. Al mismo tiempo, también pueden ser importantes la negociación colectiva y las normas voluntarias, en paralelo con la legislación oficial. Las organizaciones de agricultores y los sindicatos de trabajadores pueden desempeñar un papel decisivo en la negociación de unas condiciones de trabajo más justas y seguras, incluidos unos precios de los productos y unos salarios más elevados, así como en el fomento de la equidad de género y el trabajo decente para hombres y mujeres.

Sin embargo, las estructuras institucionales verticales y horizontales imperantes (es decir, las organizaciones de agricultores, las cooperativas, los

sindicatos de trabajadores y los sistemas de subcontratación) son controlados y administrados, por regla general, por hombres. Por consiguiente, existe la necesidad de dar un poder efectivo a las mujeres mediante su representación entre los miembros y los directores de estas organizaciones para garantizar que las mujeres rurales se hagan oír con más fuerza y tengan mayor capacidad de decisión²⁰. Al mismo tiempo, es necesario fomentar la sensibilidad por las cuestiones de género en el seno de los órganos de representación, mediante la capacitación de los representantes —hombres y mujeres— ya que dicha sensibilidad no queda automáticamente garantizada por la participación de las mujeres. Los representantes no siempre tienen capacidad para abordar todas las cuestiones desde una perspectiva de género, sobre todo cuando se considera que los roles por razón de género son rígidos, o si existe una fuerte oposición por parte de los hombres o se entra en conflicto con sus intereses. También es importante fomentar la sensibilidad por las cuestiones de género a través de la formación del personal de las instituciones que trabajan con las mujeres y aplicar políticas con enfoque de género.

Cerrar la brecha en los servicios financieros²¹

El acceso de las mujeres a los servicios financieros está condicionado por su situación jurídica, social y económica dentro de la comunidad y en el hogar. Algunas de las intervenciones necesarias para cerrar la brecha de género en el acceso a los servicios financieros son parecidas a las que se necesitan en otras categorías

²⁰ Se puede encontrar más información sobre la participación de las mujeres en los parlamentos en la página de la Unión Interparlamentaria (<http://www.ipu.org>).

²¹ El material de esta sección se basa en Fletschner y Kenney (2010). Entre los estudios importantes en este campo cabe citar los de Berger (1989), Goetz y Gupta (1996), Pitt y Khandker (1998), Hashemi, Schuler y Riley (1996), Baydas, Meyer y Alfred (1994), Fletschner (2009), Fletschner y Carter (2008), Ashraf, Karlan y Yin (2010), Pitt, Khandker y Cartwright (2006), Holvoet (2004), Hazarika y Guha-Khasnabis (2008), Besley (1995), Boucher, Carter y Guirkinge (2008) y el Banco Mundial (2007a).

de activos. Por ejemplo, la concesión de igualdad de derechos a las mujeres para celebrar contratos financieros es un primer paso decisivo en aquellos países en los que las restricciones legales y consuetudinarias impiden que las mujeres abran cuentas de ahorro, contraten préstamos o suscriban pólizas de seguro por sí mismas.

Los programas de microfinanciación han sido muy eficaces para superar las barreras a que han de hacer frente las mujeres en el acceso a los mercados oficiales de crédito, como ya se vio en el Capítulo 3. A continuación se exponen una serie de consideraciones para mejorar el acceso de las mujeres a los servicios financieros.

Fomentar la cultura financiera básica

Las instituciones financieras, los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales deberían ofrecer capacitación financiera básica con el fin de garantizar que las mujeres puedan comparar productos y tomar decisiones con un nivel adecuado de comprensión de las características y condiciones de los productos disponibles (Mayoux y Hartl, 2009). Estos esfuerzos podrían contemplar asimismo medidas como la difusión de material de información y promoción en lugares a los que las mujeres pueden tener acceso o a través de los canales apropiados, la simplificación de los formularios de solicitud y su adaptación a los niveles de alfabetización y conocimientos matemáticos de las mujeres, así como la simplificación de los contratos de seguro y la comunicación de sus condiciones mediante un lenguaje y unos ejemplos que puedan comprender fácilmente las mujeres con menos conocimientos.

Diseñar productos que satisfagan las necesidades de las mujeres

En los últimos años, se han realizado progresos notables en la extensión de los productos de seguro a los pequeños agricultores y las zonas rurales. Por ejemplo, cada vez se ofrecen más seguros agrícolas y ganaderos, como redes de seguridad para los agricultores. Sin embargo, en general estos productos no suelen estar diseñados con la debida atención a las diferencias de género, y cabe preguntarse sobre la accesibilidad que tienen para las mujeres. Una excepción notable es el enfoque adoptado por BASIX, gran institución de microfinanciación que

ofrece seguros en la India para hacer frente a las condiciones climáticas a los miembros de los grupos de autoayuda de mujeres en las zonas con tendencia a padecer sequías (Fletschner y Kenney, 2010).

Diversas instituciones financieras multilaterales y organizaciones no gubernamentales ofrecen seguros de salud a las mujeres (Cuadro 2). La enfermedad puede representar una enorme dificultad para los ingresos de las familias de escasos recursos, y las mujeres pueden ser particularmente vulnerables, ya que lo más probable es que se les asigne el papel de cuidadoras de los miembros del hogar. Por consiguiente, los casos de enfermedad en la familia reducen las posibilidades de las mujeres de participar en actividades generadoras de ingresos y debilitan su capacidad para influir en las decisiones familiares.

Los nacimientos, las defunciones, el matrimonio y otros acontecimientos de la vida que dan lugar a ceremonias culturales también pueden generar situaciones difíciles en los hogares rurales. La mayoría de los planes de microseguros que se mencionan a continuación cubren los gastos derivados del embarazo y el parto. Algunos ofrecen seguros de vida y sepelio (Sriram, 2005; Mgobo, 2008), pero los sistemas informales de protección, como las sociedades de beneficencia con fines funerarios, siguen siendo una fuente importante para equilibrar los ingresos en los hogares rurales, especialmente para las mujeres, que pueden perder todos sus bienes a la muerte del marido (Dercon *et al.*, 2007; Mapetla, Matobo y Setoi, 2007).

Promover una cultura que respete y potencie a las mujeres

Las entidades de crédito y demás instituciones financieras deberían promover una cultura con perspectiva de género en su seno (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Las mujeres deberían ser consultadas e incluidas en los debates, la toma de decisiones, la planificación y la prestación de servicios. Las estrategias de comercialización, promoción y prestación de servicios deben contar con una perspectiva de género. La incorporación de hombres en los proyectos y los grupos puede tener efectos positivos en las relaciones de género y mejorar el éxito del proyecto, pero también presenta el riesgo de que se deje de centrar el interés en las mujeres (Armendáriz y Roome, 2008).

CUADRO 2
Algunos ejemplos de seguros de salud dirigidos a las mujeres

PROVEEDOR Y PAÍS	BENEFICIARIOS	DETALLES
Comité para el progreso rural en Bangladesh (BRAC) Bangladesh	Inicialmente solo miembros del BRAC; desde 2007 abierto a todos los miembros de la comunidad (los titulares de la pólizas son mujeres pobres del medio rural)	Año de inicio: 2001 Miembros: 10 000 (en 2004) (Matin, Imam y Ahmed, 2005) Resultados: el 55 % no renovaron la suscripción después del primer año; los hogares más pobres son menos susceptibles de conocer el programa y los hogares más acomodados son más susceptibles de inscribirse; algunos clientes tuvieron dificultades para pagar la prima anual; otros afiliados que no utilizaron los servicios encontraron que había sido un "derroche" (<i>ibid.</i>).
SKS Bangladesh	Prestatarios de SKS, principalmente mujeres (la póliza cubre al cónyuge y hasta dos hijos)	Año de inicio: 2007; se amplió en 2009 para dar entrada a los cónyuges (normalmente los maridos) Miembros: 210 000 (en 2008); obligatorio para todos los nuevos prestatarios y aquellos que renuevan sus pólizas (en 2007) (Chen, Comfort y Bau, 2008) Resultados: Las mujeres entre los 16 y los 30 años son las que más lo utilizan (<i>ibid.</i>).
Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA) India	Miembros o no de la SEWA (las mujeres son las titulares de las pólizas)	Año de inicio: 1992 Miembros: 110 000 (en 2003); dos terceras partes en zonas rurales (Ranson <i>et al.</i> , 2006) Resultados: Reduce la vulnerabilidad de las clientas a las crisis en general, pero la tramitación es lenta y costosa para las clientas; inicialmente la cobertura era obligatoria para todas las prestatarias, pero cuando se convirtió en voluntaria, el 80 % se dio de baja (McCord, 2001).
SPANDANA India	Prestatarios (obligatorio al solicitar un préstamo) (Sriram, 2005; CGAP, 2004)	Año de inicio: 2003 (Sriram, 2005) Miembros: 84 000; incluye cónyuges (en 2004) (CGAP, 2004). En 2007, el 96,5 % de los prestatarios eran mujeres (Mix Market, 2010)
Asociación para el desarrollo de la pequeña empresa en Puerto Sudán (PASED) / Aprendizaje para el empoderamiento contra la pobreza (LEAP) Sudán	Mujeres pertenecientes a ONG (acceso individual a bajo coste al seguro nacional de salud) (Mayoux y Hartl, 2009)	Año de inicio: 2007 (Mayoux y Hartl, 2009) Número de miembros: desconocido
Kenya Women Finance Trust Limited (KWFT) Kenya	Mujeres de ingresos medios y bajos, con opción de ampliar la cobertura a los miembros de la familia	Año de inicio: 2008 Miembros: no disponible; potencialmente 100 000 (número total de miembros de la KWFT) (Mgobo, 2008)
Servicios Financieros Zurich y Banco Mundial de la Mujer (WWB) (Mundo)	Afiliadas al WWB (institución de microcrédito para mujeres)	Año de inicio: 2009 Miembros: todavía no disponible, pero la red WWB cuenta con 21 millones de miembros (WWB, 2010)

Numerosos datos muestran que los préstamos a mujeres ayudan a los hogares a diversificar y aumentar sus ingresos y guardan relación con otros beneficios, tales como una mayor diversificación de los medios de vida, una mayor presencia en el mercado de trabajo, más educación y una mejor salud. Sin embargo, no necesariamente suponen un empoderamiento de las mujeres, si estas no logran controlar los activos que se van generando o acumulando (Garikipati, 2008).

Entre los productos diseñados para fortalecer la posición de las mujeres destacan los préstamos del Banco Grameen para la compra de terrenos o casas, los cuales deben inscribirse en el registro a nombre de mujeres, y los préstamos ofrecidos por el proyecto Crédito y ahorro para la empresa familiar en la India, destinados a que los padres compren activos para sus hijas que les permitan disponer de ingresos, retrasar su matrimonio y contar con un capital que puedan llevar consigo cuando

se casen (Mayoux y Hartl, 2009). En una línea similar, se ha creado una gran cantidad de productos que benefician indirectamente a otras mujeres de las comunidades (Mayoux y Hartl, 2009): por ejemplo, préstamos a empresas que emplean a mujeres o que ofrecen servicios tales como guarderías, de utilidad para otras mujeres.

Utilizar tecnología y canales innovadores de prestación de servicios

Las innovaciones tecnológicas, como las tarjetas de prepago y los teléfonos móviles utilizados para reembolsar los préstamos o hacer transferencias de dinero, facilitan el acceso de las mujeres al capital, pues reducen la necesidad de recorrer largas distancias, lo cual les permite eludir las restricciones sociales que limitan su movilidad o la de las personas con las que pueden interactuar (Duncombe y Boateng, 2009). En otro ejemplo, un banco en Malawi depositario de ahorro en pequeñas cantidades ha introducido innovaciones que otorgan a las mujeres un mayor control sobre sus ingresos, tales como el uso de una tarjeta biométrica mediante la cual solo el titular de la tarjeta puede retirar dinero de la cuenta y la posibilidad de abrir una cuenta corriente sin necesidad de presentar un documento de identidad, del que carecen muchas personas en las zonas rurales. De esta manera el banco ha conseguido que un gran número de mujeres abran cuentas bancarias (Cheston 2007, citado en Quisumbing y Pandolfelli, 2010).

En países como el Brasil, la India, Kenya, Filipinas y Sudáfrica hay instituciones financieras que han sido capaces de llegar a clientes rurales a un costo menor procesando transacciones a través de oficinas de correos, gasolineras y tiendas, y muchos proveedores de servicios de telecomunicaciones permiten a sus clientes realizar pagos o transferencias de fondos (Banco Mundial, 2007a). Las facilidades de este tipo pueden resultar especialmente beneficiosas para las mujeres rurales que tienen dificultades para desplazarse a los polos céntricos de actividad económica.

Cerrar la brecha del capital social a través de los grupos de mujeres

La constitución de un capital social de las mujeres puede ser un mecanismo eficaz para mejorar el intercambio de información

y la distribución de recursos, compartir riesgos y garantizar que se escuche su voz en la toma de decisiones a todos los niveles. Las organizaciones comunitarias, incluidos los grupos de mujeres, pueden ser un medio eficaz de generar capital social. Mediante estructuras como las cooperativas de producción, las asociaciones de ahorro y los grupos de comercialización, los grupos de mujeres pueden fomentar la producción y contribuir a mantener el control sobre los ingresos adicionales que generan, como ha demostrado un proyecto de policultivo de peces en Bangladesh. Como el proyecto logró generar ingresos adicionales, quedó fortalecida la posición de las mujeres tanto en el hogar como en su comunidad (Naved, 2000).

La puesta en común de los recursos puede permitir lograr el peso necesario que ayude a las mujeres a superar algunas de las dificultades que tienen que afrontar los agricultores que trabajan en solitario. En Kenya, las mujeres agricultoras han puesto en común sus parcelas y se han organizado para establecer asociaciones de ahorro y negociar con vendedores y comerciantes. De esta forma, han sido capaces de resolver los problemas derivados del acceso a la tierra, el crédito y la información (Spring, 2000). Un ejemplo impresionante de logro del peso necesario lo constituye la Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA), fundada en 1972 en Ahmedabad (India), que empezó como una pequeña organización asociativa de trabajadoras pobres del sector no estructurado. En la actualidad cuenta con más de un millón de miembros en 14 distritos de la India y tiene por objeto la organización de grupos en relación con los servicios, el acceso a los mercados y el trato justo. Su mayor cooperativa es el Banco SEWA, que en 2007-08 disponía de más de 300 000 cuentas corrientes, cuyos depósitos ascendían a unos 16,6 millones de USD (véase el Recuadro 10). Las asociaciones y redes consolidadas no siempre son accesibles a las mujeres, como demuestra otro ejemplo, del suroeste de China. En este caso las mujeres tuvieron dificultades para acceder al sistema de redes controladas por hombres y relacionadas con el sistema oficial de fitomejoramiento (Song y Jiggins, 2002). Los grupos compuestos exclusivamente por mujeres pueden ser un trampolín eficaz para pasar a organizaciones integradas

por miembros de ambos sexos o adherirse a grupos ya establecidos.

Los grupos de autoayuda también han demostrado ser un método eficaz para poner en contacto a las mujeres con las instituciones financieras. Estos grupos pueden operar en el ámbito de la aldea y, por lo general, sus miembros deben reunirse periódicamente. Se recogen los ahorros de cada miembro y se depositan en bancos rurales o se prestan a otros miembros del grupo. Cuando un grupo ha demostrado su capacidad de reembolsar los préstamos, los bancos rurales suelen aprovechar los ahorros del grupo para proporcionar un capital adicional a los miembros del grupo, que pueden utilizarlos con fines agrícolas (Banco Mundial, FAO y FIDA, 2009). Está demostrado que el trabajo de estos grupos puede ayudar a las mujeres a mantener el control sobre los préstamos que reciben y a mejorar la rentabilidad de las inversiones en empresas gestionadas por mujeres (Garikipati, 2008).

Si bien los grupos pueden ser una forma importante de que las mujeres se hagan oír más, a veces puede darse un exceso de confianza en este mecanismo. Los grupos de mujeres, como cualquier otro mecanismo de acción colectiva, tienen ante sí unos desafíos y unos costos. La cuota de afiliación puede dejar fuera a mujeres de escasos recursos, y las condiciones de admisión, como la propiedad de la tierra, pueden impedir que las mujeres sin tierra se unan al grupo. El momento escogido para la celebración de las reuniones y su duración pueden interferir en las tareas cotidianas de las mujeres. El generar confianza en los grupos de reciente formación puede llevar una cantidad considerable de tiempo. También puede ocurrir que las mujeres no estén interesadas en apuntarse a un grupo por considerar que este no responde a sus preocupaciones principales. Quisumbing y Pandolfelli (2008) presentan los resultados de un proyecto en Filipinas que recomendó a las mujeres que hicieran un seguimiento en torno a un lago para evaluar si las técnicas de conservación del suelo reducían o no la sedimentación. Sin embargo, la participación de las mujeres fue escasa, debido a que su principal interés era la salud. Cuando el proyecto comenzó a poner de manifiesto la relación entre la salud y la calidad del agua, aumentó la participación de las mujeres. Así pues, es esencial entender las motivaciones

que llevan a adherirse a un grupo para asegurar su sostenibilidad (Pandolfelli, Meinzen Dick y Dohrn, 2008). Los responsables de las políticas y los profesionales tienen que captar con claridad cuál es el problema específico que están intentando abordar al formar un grupo, y entender que la utilización de grupos o redes ya constituidos, a veces de carácter informal, es más rentable que su creación desde cero.

Los grupos compuestos por personas de ambos sexos pueden resultar más eficaces cuando se requiere una acción conjunta, como en la ordenación de los recursos naturales (Pandolfelli, Meinzen-Dick y Dohrn, 2008). Para que las mujeres participen activamente en grupos mixtos, estos deben abordar sus problemas y, en caso necesario, deberían poder participar en ellos varios miembros de un mismo hogar (Meinzen-Dick *et al.*, 2010). Los grupos mixtos también deberían permitir a las mujeres hacerse oír. De un estudio de caso en Etiopía se desprende que en las reuniones en las que solo participaban mujeres o con el mismo número de hombres que de mujeres, estas tenían una mayor predisposición a expresar su opinión (German y Taye 2008). Los mecanismos de funcionamiento concretos de los grupos, en ámbitos como la gestión de fondos y la distribución de beneficios, así como la proporción de mujeres en puestos directivos, desempeñan asimismo un papel importante a la hora de estimular la participación de la mujer.

La capacidad de organizar grupos mixtos dependerá del nivel de segregación de género existente en el seno de cada comunidad. En aquellas en que el nivel es alto, los grupos compuestos por miembros de un mismo sexo pueden llegar a obtener resultados más deseables para las mujeres (Pandolfelli, Meinzen-Dick y Dohrn, 2008). A veces, no obstante, el excluir a los hombres puede dar lugar a obstáculos innecesarios. En un proyecto de introducción de una nueva estrategia relativa a los medios de vida basada en la producción de cangrejo de piedra para abastecer a los hoteles de la isla de Unguja (República Unida de Tanzania), quedaron excluidos los hombres, lo cual provocó su cólera y dio lugar a un aumento de los costos de las transacciones y los insumos, pues las mujeres tuvieron que depender de un pequeño número de pescadores varones para abastecerse de semillas y piensos

(Coles y Mitchell, 2010). Los proyectos que inciden en la dinámica sociocultural local deberían evitar las opciones “por defecto” y basar sus intervenciones en el contexto específico y el problema de fondo.

Cerrar la brecha tecnológica

La subsanación de las desigualdades en el acceso de las mujeres a una amplia gama de tecnologías podría contribuir a que dedicasen su tiempo libre a actividades más productivas, lo cual elevaría su productividad agrícola, mejoraría los beneficios comerciales y les proporcionaría la facultad de tomar decisiones mejores para ellas y sus familias. El cierre de la brecha tecnológica requiere la existencia de las tecnologías necesarias para satisfacer las necesidades prioritarias de las agricultoras, que las mujeres sean conscientes

de su utilidad y que dispongan de los medios para adquirirlas.

Elaborar tecnologías y entornos que satisfagan las necesidades de las mujeres

En capítulos anteriores se ha mostrado que las mujeres rurales tienen jornadas laborales muy largas, en las que compatibilizan una serie de tareas relacionadas con la producción agrícola y ganadera, el trabajo asalariado, el cuidado de los hijos y otras obligaciones domésticas. Entre estas últimas cabe señalar la preparación de alimentos y la recogida de leña y agua, que ocupan una gran cantidad del tiempo de las mujeres y limitan su participación en actividades más productivas. Diversos estudios realizados en Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania, por ejemplo, muestran que los niños y las mujeres de las zonas rurales van a buscar agua a la fuente principal de agua cuatro veces por día, por

RECUADRO 10

Asociación de trabajadoras por cuenta propia de la India (SEWA)

El objetivo principal de la Asociación de trabajadoras por cuenta propia (SEWA) es que las mujeres se organicen para lograr el pleno empleo y la autosuficiencia. Para alcanzarlo, la asociación crea pequeños grupos de autoayuda que se reúnen mensualmente en los campos, casas o habitaciones comunitarias de los miembros. Las agricultoras optan por unirse a estos grupos para compartir intereses y preocupaciones comunes y resolver colectivamente sus problemas. Por ejemplo, en el distrito de Sabarkantha, en el estado de Gujarat, la SEWA apoyó a las pequeñas agricultoras a crear una federación, la Asociación de mujeres agricultoras de Sabarkantha, y llevó a cabo una campaña de conservación de cuencas hidrográficas en siete pueblos.

La estrategia de facilitación de la SEWA incluye la creación de capacidad por parte de organizaciones profesionales. Dichas organizaciones forman a los miembros de la SEWA en gestión y dirección, y las ayudan a convertirse en dirigentes seguras de sí mismas capacitándolas en la autoorganización y la actuación colectiva.

Los bajos niveles de alfabetización de las mujeres que participan en los cursos suponen un gran desafío para el profesorado. La SEWA también ofrece cursos de alfabetización funcional centrados en el grupo e impartidos por un capacitador local de la comunidad. La capacitación se centra en las competencias de lectura y su objetivo es responder a las necesidades específicas de las mujeres.

Los centros de recursos locales de la SEWA ayudan a las agricultoras, a través de los grupos de autoayuda, a determinar los posibles beneficios de las nuevas tecnologías, evaluar su pertinencia y participar en los procesos de desarrollo tecnológico. Los centros de recursos también les suministran insumos de buena calidad, información sobre los mercados y asesoramiento técnico. Las cooperativas de la SEWA son distribuidores oficiales de semillas de la Empresa estatal de semillas de Gujarat y proporcionan semillas de calidad en plazos adecuados y a precios razonables (hasta un 20 % por debajo de los precios del mercado local). Los centros de recursos locales informan a

término medio, e invierten unos 25 minutos en cada viaje (Thompson *et al.*, 2001).

Muchas de estas tareas podrían ser mucho menos pesadas y requerirían menos tiempo si las mujeres pudieran contar con algunas tecnologías sencillas.

El agua tiene una importancia especial para los hogares rurales, porque se necesita tanto para las tareas agrícolas como las domésticas, pero los hombres y las mujeres a menudo tienen prioridades distintas en relación con su uso. Las mujeres suelen encargarse del agua utilizada en el hogar, para sus diversos usos: bebida, saneamiento y salud. La introducción de fuentes de agua en los pueblos puede reducir considerablemente el tiempo que dedican las mujeres y las niñas en ir a buscarla (FIDA, 2007). Por ejemplo, la construcción y rehabilitación de fuentes de agua en seis provincias rurales de Marruecos redujo el tiempo que las mujeres y las niñas dedicaban a este menester en un

50 % a 90 %. La asistencia de las niñas a la escuela primaria en estas provincias aumentó un 20 % en un lapso de cuatro años, lo que se atribuyó en parte al hecho de que las niñas dedicasen menos tiempo a ir por agua (Banco Mundial, 2003).

Los proyectos hídricos que cumplen diversos objetivos en relación con los medios de vida y abordan adecuadamente las cuestiones de género tienen mayor probabilidad de ser sostenibles (Quisumbing y Pandolfelli, 2010). En la aldea de Manzvire (Zimbabue), por ejemplo, en un proyecto de rehabilitación de pozos, hombres y mujeres participaron en el proceso de toma de decisiones sobre la tecnología y los sitios adecuados para los nuevos puntos de agua, y las mujeres recibieron capacitación en el mantenimiento de las nuevas fuentes de agua. La participación activa de las mujeres les proporcionó un fuerte sentido de propiedad de las fuentes y, por ejemplo, diseñaron

las responsables de cada grupo de aldeas acerca de los precios de producción del momento a través de mensajes de telefonía móvil, lo cual permite a los grupos de autoayuda negociar mejores precios para sus productos.

Entre las organizaciones de la SEWA que permiten acceder a las pequeñas agricultoras a los mercados, la Red de Distribución Rural (RUDI) desempeña un papel especial, pues actúa de nexo entre las agricultoras y los consumidores poniendo bienes periódicamente a disposición de los aldeanos. Los granos, las especias y la sal de los diversos distritos son transportados a un centro de elaboración, desde donde se distribuyen a los puntos de venta. De esta manera, la red RUDI da salida a la producción de los grupos de agricultoras y ofrece empleo a las vendedoras.

El enfoque de la SEWA tiene un gran éxito porque se trata de un proceso integrado. Los grupos de autoayuda y la SEWA están estrechamente vinculados entre sí a través de instituciones de la asociación como sus agencias de microfinanciación y de seguros, así

como sus servicios de capacitación y de comunicación, como la emisora de radio de SEWA. El enfoque de la SEWA es responsable e inclusivo, como consecuencia de sus fundamentos, bien anclados en el pueblo, y la efectividad de la prestación de servicios a través de los grupos de autoayuda. La SEWA también es poderosa gracias a su cohesión interna y a sus vínculos con los socios externos, tales como departamentos gubernamentales, universidades, organismos de investigación y desarrollo, organizaciones no gubernamentales y empresas privadas.

Es frecuente que los 2 140 grupos de autoayuda de la SEWA consigan mejorar drásticamente las condiciones de vida de las mujeres incrementando sus ingresos y la seguridad alimentaria y brindándoles nuevas oportunidades. Por ejemplo, la creación de la cooperativa de agricultoras de Sabarkantha permitió a estas recuperar 3 000 hectáreas de cárcavas en 73 aldeas. Los ingresos aumentaron de una media de 5 000 rupias indias (unos 112 USD) a unas 15 000 rupias indias al año.

planes de ahorro para conseguir los fondos que hicieran posible comprar piezas de repuesto. Uno de los resultados del proyecto fue que se consiguió rehabilitar cuatro veces más pozos de lo previsto (Katsi, 2006).

La recogida de leña para cocinar también puede ocupar una gran parte del tiempo de las mujeres y es literalmente una carga pesada. Las mujeres de las zonas rurales de Senegal, por ejemplo, han de caminar varios kilómetros al día transportando cargas de más de 20 kg de madera (Seck, 2007). La deforestación y los fenómenos climáticos desfavorables, como la sequía, pueden incrementar el tiempo dedicado a la recogida de leña. Las cocinas de bajo consumo de combustible pueden reducir las necesidades de leña en un 40 % a 60 % (FAO, 2006b), además de reducir la contaminación en el interior del hogar, así como el tiempo necesario para cocinar. Las cocinas de fabricación local también pueden ser una fuente de generación de ingresos para los artesanos rurales. En el oeste de Kenya, por ejemplo, la introducción de la cocina *Upesi* dio lugar a una reducción considerable de la concentración de humos. Las mujeres que utilizaron ese tipo de cocina señalaron que habían ahorrado en tiempo unas diez horas al mes. La cocina ahorra hasta un 40 % de combustible en comparación con los fogones tradicionales de tres piedras y tiene una vida útil de unos cuatro años. Las cocinas *Upesi* las fabrican grupos locales de mujeres, lo cual brinda oportunidades a las mujeres rurales para obtener ingresos (Okello, 2005). Los terrenos forestales, las actividades agroforestales y los campos en barbecho mejorado pueden reducir aún más el tiempo empleado en la recogida de leña, al acercar a los hogares las fuentes de suministro de leña. Estas medidas requieren una seguridad en la tenencia de la tierra, así como insumos de trabajo e inversiones cuyos beneficios solo se cosecharán al cabo de varios años (FAO, 2006b).

Asimismo unas herramientas agrícolas adecuadas para las mujeres pueden reducir tanto fatiga como el tiempo invertido en el campo. Los aperos que se utilizan predominantemente en las actividades llevadas a cabo por mujeres, como por ejemplo el deshierbe o las actividades posteriores a la cosecha, no suelen tener en cuenta el sexo del usuario. De hecho, los fabricantes de tecnología tienen tendencia a pensar que estas son neutras desde la perspectiva del sexo del usuario, pero por

lo general las mujeres son menos altas y pesan menos que los hombres y pueden no tener la misma fuerza física (Singh, Puna Ji Gite y Agarwal, 2006). La mejora de las herramientas agrícolas puede facilitar la preparación del semillero, la siembra, el deshierbe y la cosecha. Por ejemplo, un estudio de caso realizado en Burkina Faso, Senegal, Uganda, Zambia y Zimbabwe demostró que las azadas de mango largo podían aliviar la carga de trabajo de las mujeres en comparación con la tradicional azada de mango corto, pero en algunos países aquellas no eran aceptables, pues el arar de pie se asociaba a la pereza (FIDA/FAO/FARMESA, 1998). En otro estudio efectuado en la India se constató que las mujeres que utilizaban descortezadores de cacahuets eran capaces de descortezar cerca de 14 veces más frutos y hacían mucho menos esfuerzo físico que las mujeres que realizaban esta labor a mano. En la preparación de la tierra con una nueva herramienta manual diseñada para hacer surcos para el cultivo de hortalizas, las mujeres fueron capaces de multiplicar por dos el número de hileras hechas en una hora (Singh, Puna Ji Gite y Agarwal, 2006). Por lo tanto, debería prestarse especial atención al desarrollo de tecnologías apropiadas, específicas para cada contexto, así como a la mejora del acceso de las mujeres a estas. La realización de estudios de referencia sobre los hogares y las comunidades antes de la introducción de nuevas tecnologías puede ayudar a prever de qué forma afectarán a hombres y mujeres (Quisumbing y Pandolfelli, 2010). Una mayor participación de las mujeres en la investigación agrícola y la educación superior también podría mejorar el desarrollo de tecnologías adecuadas a las mujeres.

Los cultivos mejorados, con mayores rendimientos y mejor adaptados a las plagas y enfermedades, también pueden ahorrar trabajo, al reducir el tiempo que se les tiene que dedicar. Algunos cultivos, como la mandioca y otras raíces y tubérculos, exigen menos mano de obra y permiten una mayor flexibilidad en las actividades agrícolas. Las variedades que se cosechan en temporadas de poca demanda de mano de obra pueden contribuir a superar el problema de la insuficiencia de la mano de obra. Las técnicas de gestión integrada de plagas pueden hacer disminuir la necesidad

de mano de obra y los costos de la aplicación de plaguicidas, reducir la exposición de los agricultores a productos químicos peligrosos y aumentar los rendimientos. La agricultura de conservación, o los sistemas sin labranza, reducen el trabajo necesario para la preparación de la tierra y el deshierbe, porque el campo está cubierto de cultivos de protección y la siembra se realiza directamente, sin necesidad de preparar el semillero (FAO, 2006b). Las tecnologías biológicas de fijación de nitrógeno utilizadas para mejorar la fertilidad del suelo, como pueden ser las innovaciones agroforestales o las leguminosas de grano, pueden aumentar la productividad y ahorrar mano de obra.

Mejorar los servicios de extensión

Los servicios de extensión son importantes para la difusión de la tecnología y las buenas prácticas, pero llegar a las mujeres agricultoras es algo que requiere una cuidadosa consideración. En algunos contextos, aunque no en todos, para las agricultoras es más aceptable desde el punto de vista cultural establecer relaciones con agentes de extensión femeninos. Ya sean hombres o mujeres, los agentes de extensión deben ser sensibles a las necesidades y limitaciones propias de sus clientes de sexo femenino. Los servicios de extensión para las mujeres deben tener en cuenta todos los roles de estas; sus necesidades como agricultoras suelen ser ignoradas en favor de programas dirigidos a las responsabilidades en el hogar.

La contratación de agentes de extensión femeninos puede ser un medio eficaz de llegar a las mujeres agricultoras. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, se incrementó la proporción de mujeres agentes de extensión al 30 % a mediados de la década de 1990, debido a que muchas agricultoras señalaron que "se sentían más libres para discutir los problemas con ellas... y que satisfacían mejor sus preferencias en cuanto al horario" (Due, Magayane y Temu, 1997). Sin embargo, esta preferencia no es generalizada, de forma que en muchos casos los agentes varones con la capacitación adecuada consiguen prestar servicios tan eficaces como los de las mujeres.

Debe sensibilizarse a los agentes de extensión varones a las realidades de la mujer rural y es necesario mejorar la calidad de la información que se proporciona a

las mujeres. Todo ello requiere un análisis cuidadoso de la situación de las mujeres en función de su contexto geográfico.

Las barreras culturales pueden superarse organizando a las mujeres en grupos y, de ser posible, capacitando por separado a los agricultores de sexo masculino y femenino. Los sistemas de extensión también tendrán que ser más innovadores y flexibles para tener en cuenta las limitaciones de tiempo y movilidad. De hecho, las mujeres agricultoras suelen disponer de menos movilidad que sus homólogos masculinos, debido a las limitaciones de tiempo, el acceso restringido al transporte y los posibles obstáculos sociales y culturales que les impiden viajar fuera de los límites de su aldea. Las mujeres también suelen tener trabajos de temporada que pueden entrar en conflicto con el calendario de los programas de capacitación impartidos por agentes de extensión.

El Gobierno de Etiopía se ha esforzado por prestar unos servicios de extensión más sensibles a la perspectiva de género ordenando a sus oficinas nacionales y regionales de agricultura que incorporen servicios de extensión estrechamente vinculados con las actividades de las mujeres, para alentarlas a participar en los distintos programas y ayudarlas a conseguir un mejor acceso a los insumos agrícolas (Buchy y Basaznew, 2005). La participación de la mujer en la capacitación de agricultor a agricultor y los programas de extensión también han cosechado resultados positivos en Uganda (Recuadro 11).

Potenciar las escuelas de campo para agricultores

Las escuelas de campo para agricultores (FFS) han demostrado ser una forma participativa y eficaz de dotar de medios y transmitir conocimientos a las mujeres agricultoras. Por ejemplo, las mujeres en Kenya, Uganda y la República Unida de Tanzania que participaron en las FFS estaban más predispuestas a adoptar las tecnologías más importantes, incluidas las variedades mejoradas de cultivos y las técnicas de gestión de la ganadería y de control de plagas. En los tres países, las mujeres representaban, por término medio, el 50 % de todos los participantes en las FFS y sacaron un provecho considerable de su participación. Por ejemplo, las participantes que eran cabeza

RECUADRO 11

Las mujeres en el programa de medios de vida sostenibles en Uganda¹

Las mujeres ocupan un lugar destacado en un programa sobre medios de vida rurales sostenibles establecido en 2004 en el distrito de Kamuli, en la parte oriental de Uganda. Los objetivos principales del programa son mejorar la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud en los hogares y las comunidades. Otros objetivos relacionados son la diversificación de las fuentes de ingresos y el incremento de estos, la capacidad de resistencia ante las dificultades y crisis, y la ordenación sostenible de los recursos naturales. Dicho programa se desarrolla en colaboración con el Centro de Medios de Vida Sostenibles de la Universidad Pública de Iowa, la Facultad de Agricultura de la Universidad Makerere y la ONG ugandesa VEDCO (Esfuerzos Voluntarios a favor del Desarrollo).

El programa utiliza una estrategia de capacitación y extensión de agricultor a agricultor para presentar y difundir información sobre las principales prácticas de gestión, por ejemplo, la plantación de bananos o mandioca de forma que se garanticen la productividad y el control de las enfermedades; la mejora de la fertilidad del suelo a través del compostaje de estiércol; el cultivo y la utilización de cultivos con un nivel elevado de nutrientes, tales como los granos de amaranto y las batatas, ricas en vitamina A. El programa también hace hincapié en el establecimiento de jardines de multiplicación y viveros de siembra, la gestión y el almacenamiento postcosecha; la mejora de la cría y la alimentación del ganado; la integración de la nutrición y la salud en la agricultura; el desarrollo de empresas agrícolas; la comercialización y el fortalecimiento de los grupos de agricultores.

Se formaron grupos, a menudo a partir de grupos de autoayuda ya existentes (tales como clubes de ahorro), tras las reuniones celebradas con las comunidades. Una gran parte de los 1 200 miembros de los grupos agrícolas,

dirigentes y capacitadores son mujeres: aproximadamente el 58 % de los trabajadores de extensión en el ámbito del desarrollo rural radicados en la comunidad, el 75 % de los trabajadores pertenecientes a la comunidad que se ocupan de la nutrición y la salud, el 76 % de los miembros de los comités y el 71 % de los miembros del comité ejecutivo.

En respuesta a la capacitación y el apoyo que reciben, los trabajadores de extensión en el ámbito del desarrollo rural y los trabajadores de la comunidad que se ocupan de la nutrición y la salud dan capacitación a los miembros de los grupos de agricultores y a otras personas que lo soliciten, ya sea en sus comunidades o fuera de estas. Más de 2 000 otros hogares se han beneficiado de los servicios de capacitación y divulgación ofrecidos por estos trabajadores.

Como resultado de su participación en este programa, el capital humano de las mujeres ha mejorado gracias a la capacitación y la experiencia adquiridas en el desarrollo de sus competencias de liderazgo, unos niveles de nutrición y salud más elevados y el respeto de toda la comunidad por su papel de fuente de conocimientos valiosos. Desde el punto de vista del capital social, participan plenamente en los grupos agrícolas y las nuevas asociaciones de comercialización. Otro resultado clave ha sido el notable aumento de la seguridad alimentaria de los hogares.

Las innovaciones conseguidas mediante esta alianza a tres bandas en el distrito de Kamuli están siendo incorporadas a las actividades del programa de ayuda al desarrollo rural que VEDCO lleva a cabo en otros nueve distritos, para un total de 25 000 pequeños agricultores.

¹ Elaborado por Robert Mazur, Profesor de Sociología y Director adjunto para el desarrollo socioeconómico del Centro de Medios de Vida Sostenibles de la Universidad Pública de Iowa (EE.UU.).

de hogar lograron aumentos de sus ingresos derivados de la producción ganadera un 23 % superiores a los de los hogares encabezados por hombres, y fueron capaces de duplicar casi los ingresos agrícolas per cápita. El acceso a las FFS resultaba sencillo para las mujeres,

así como para los agricultores pobres o con niveles de alfabetización bajos. Los agricultores valoraban sobre todo el enfoque de aprendizaje participativo y la capacidad de hacer experimentos prácticos sobre el terreno con las nuevas tecnologías (Davis *et al.*, 2009).

Cuando el objetivo es la participación femenina en las FFS, han de tenerse muy en cuenta las limitaciones de tiempo. Un estudio de caso de las FFS para la gestión integrada de plagas en el arroz en Sri Lanka ha demostrado que las mujeres pueden asistir a hasta 15 sesiones de media jornada en una sola temporada (Tripp, Wijeratne y Piyadasa, 2005). Las preferencias en materia de cultivos, y las actividades asociadas, que guardan relación con las mujeres agricultoras también determinan su grado de participación. Una iniciativa de investigación participativa sobre la papa en el Perú solo arrojó una participación femenina de alrededor del 12 %, porque las mujeres consideraban que la papa era un cultivo “de hombres”. Sin embargo, la participación alcanzó cuotas del 60 % en las sesiones que se ocupaban de la siembra, la recolección y la evaluación de clones de papa, puesto que estas tareas eran percibidas como “femeninas” (Buck, 2001; Vasquez-Caicedo *et al.*, 2001).

A veces las FFS son criticadas por su falta de sostenibilidad económica, debido a que requieren fuertes inversiones iniciales y unos costos recurrentes cuantiosos. Las comparaciones muestran que los costos varían mucho según el país y el cultivo, y que los costos por agricultor disminuyen a medida que los gestores de los proyectos aprenden a utilizar el material de capacitación local, sustituyen a los expertos internacionales por personal local y aumenta el número de participantes (van den Berg y Jiggins, 2007). Con el fin de ampliar el impacto de las FFS en las mujeres y garantizar su sostenibilidad, es importante capacitar a las agricultoras para que sean capaces de comunicar eficazmente las experiencias aprendidas, lo cual hará a su vez que se conviertan en facilitadores de otras FFS o que transmitan su saber a agricultores no participantes en las escuelas.

Principales mensajes

- Las brechas de género se pueden colmar en una amplia gama de insumos, activos y servicios agrícolas. Es necesario que un gran número de agentes —los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los particulares— adopten muchas medidas pero los principios básicos son los mismos en todos los casos: eliminar las discriminaciones legales, elaborar políticas y adoptar decisiones de programación con perspectiva de género y dar más voz a las mujeres en la toma de decisiones a todos los niveles.
- Cerrar la brecha en el acceso a la tierra y otros activos agrícolas requiere, entre otras cosas, reformar las leyes para garantizar la igualdad de derechos, formar a los funcionarios públicos y dirigentes de las comunidades y hacer que respondan del cumplimiento de la ley y el empoderamiento de las mujeres con el fin de asegurar que estas sean conscientes de sus derechos y capaces de reclamarlos.
- Para poder participar en los mercados de trabajo rural, las mujeres deben lograr disponer de tiempo libre gracias a tecnologías que ahorren trabajo y la prestación de servicios públicos, el aumento del capital humano de la mujer a través de la educación, la eliminación de prácticas de empleo discriminatorias y la capitalización de los programas de obras públicas.
- Cerrar la brecha en los servicios financieros requiere reformas legales e institucionales para responder a las necesidades y limitaciones de las mujeres, así como esfuerzos para mejorar sus conocimientos financieros básicos. Mediante unos canales de prestación innovadores y las redes sociales se pueden reducir los costos y lograr que los servicios financieros sean más accesibles para las mujeres rurales.
- La mejora del acceso de las mujeres a las tecnologías agrícolas puede facilitarse a través de programas participativos de investigación y desarrollo tecnológico que tengan en cuenta la dimensión de género, la prestación de servicios de extensión con perspectiva de género y la potenciación de las FFS.
- Los grupos de mujeres y otras formas de acción colectiva pueden ser un medio eficaz para construir capital social y abordar las brechas de género en otras áreas, a través de la reducción de los costos de las transacciones, el compartir riesgos, el desarrollo de las competencias y la creación de confianza. Los grupos de mujeres pueden ser una pieza decisiva para cerrar la brecha de género en la participación de estas en otras organizaciones de la sociedad civil y los organismos públicos.

6. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo

Las numerosas investigaciones sociales y económicas presentadas en este informe confirman las contribuciones que las mujeres hacen a las empresas rurales y del sector agrícola, las limitaciones específicas por razón de género a que deben hacer frente para acceder a los recursos y oportunidades, los posibles beneficios para el sector y la sociedad que podrían obtenerse si se redujeran dichas limitaciones y las lecciones que se pueden extraer de las políticas, los programas y las intervenciones destinados a cerrar la brecha de género en la agricultura. Las conclusiones son claras: i) la igualdad de género es buena para la agricultura, la seguridad alimentaria y la sociedad, y ii) los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado y los particulares, si trabajan juntos, pueden apoyar la igualdad de género en la agricultura y las zonas rurales.

El conseguir que las mujeres alcancen su potencial productivo requiere llevar a cabo muchas de las reformas que también son necesarias para superar las limitaciones a que se enfrentan los pequeños agricultores y la población rural en general, pero además hay que poner especial atención en garantizar que se pueda oír la voz de las mujeres en el diseño y la ejecución de las políticas y las intervenciones. No existe una "pauta" sencilla que permita alcanzar la igualdad de género en la agricultura, pero algunos principios son universales y se pueden aprender muchas lecciones en relación con las mejores prácticas. Los principios básicos para lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la agricultura son los siguientes:

- **Eliminar la discriminación de la mujer en el ámbito legal.** Los gobiernos tienen la responsabilidad fundamental de velar por que sus leyes y políticas garanticen que hombres y mujeres tengan los mismos derechos a controlar activos como la tierra y recibir servicios como la educación, la extensión y el

crédito. Los gobiernos también tienen la responsabilidad de garantizar que las instituciones y los funcionarios, en todos los niveles, apoyen plenamente la realización de la igualdad ante la ley. Los funcionarios deben entender la ley y ser responsables de la aplicación de las disposiciones y políticas sobre igualdad de género. Los gobiernos y la sociedad civil deben trabajar conjuntamente para garantizar que las mujeres sean conscientes de sus derechos y cuenten con el apoyo de sus gobiernos, comunidades y familias a la hora de reclamar sus derechos.

- **Fortalecer las instituciones rurales y sensibilizarlas a las cuestiones de género.** Para reducir la pobreza y lograr el desarrollo económico y el empoderamiento de los pequeños productores y los pobres del mundo rural, en particular las mujeres, es crucial que las instituciones rurales sean fuertes, eficaces e inclusivas. Se requieren esfuerzos para asegurar que las mujeres y los hombres sean atendidos de la misma manera por las instituciones rurales, tales como las organizaciones de productores, los sindicatos, los grupos comerciales y otras organizaciones basadas en la afiliación de sus miembros. Otros proveedores de servicios públicos y privados que actúan en las zonas rurales, como los servicios de extensión y de sanidad animal y las organizaciones de microfinanciación, deben estudiar las necesidades específicas de hombres y mujeres para garantizar que sus actividades tengan en cuenta la perspectiva de género. Los grupos de mujeres tienen un papel importante que desempeñar, pero hay otras instituciones rurales que también tienen que ser accesibles a las mujeres y dar respuestas a sus necesidades.

- **Liberar a las mujeres para que puedan realizar actividades más gratificantes y productivas.** El activo más valioso de que dispone la mayoría de la gente pobre es su propio trabajo, pero muchas mujeres se ven obligadas a dedicar demasiado tiempo a trabajos pesados: ir a buscar agua, transportar leña y elaborar alimentos a mano. Es un trabajo que se tiene que hacer, porque faltan bombas de agua, fuentes modernas de combustible y molinos de grano. Las inversiones en infraestructuras básicas para los servicios públicos esenciales pueden liberar a las mujeres de estas tareas pesadas, dándoles así la posibilidad de realizar labores más gratificantes y productivas.
- **Desarrollar el capital humano de mujeres y niñas.** No existe una única intervención que por sí sola pueda hacer frente a los múltiples desafíos enumerados en este informe, pero es fundamental desarrollar el capital humano de mujeres y niñas. La educación general y la transmisión permanente de información y competencias prácticas ampliará la gama de posibles opciones de las mujeres y les proporcionará una mayor influencia en el seno de sus hogares y comunidades. El desarrollo del capital humano de las mujeres les permite ser mejores agricultoras, trabajadoras más productivas, mejores madres y ciudadanas más capaces.
- **Intervenciones integradas.** Algunos activos se complementan y las limitaciones que soportan las mujeres a menudo se refuerzan mutuamente. Por tanto, las intervenciones deben constituir conjuntos integrados y secuenciados y contemplar a las mujeres en sus contextos sociales más amplios. Reducir una de esas limitaciones puede ser útil, pero otras pueden transformarse pronto en una atadura, de modo que a veces es necesario hacer frente a una multiplicidad de limitaciones. Es más, es imposible separar las actividades económicas de las mujeres de los roles y responsabilidades que tienen en sus hogares y comunidades. Las limitaciones por razón de género que sufren las mujeres como consecuencia

de las relaciones de poder en el seno de la familia y la comunidad pueden afectar a su capacidad de participar en actividades económicas y mantener el control sobre los activos que generan. La integración de los hombres en el proceso ayudará a asegurar que el progreso hacia la igualdad de género sea ampliamente beneficioso y sostenible.

- **Mejorar la recogida y el análisis de datos desglosados por sexo²².** La comprensión de muchas cuestiones de género en la agricultura —en la que se incluyen los cultivos, la ganadería, la pesca y el sector forestal— se ve dificultada por la falta de datos desglosados por sexo y por un análisis inadecuado de los datos existentes. Los censos agropecuarios deben prestar más atención a aquellos ámbitos en los que las mujeres son relativamente más activas y reunir datos desglosados por sexo sobre la propiedad y el control de los recursos productivos, como son la tierra, el agua, los equipos, los insumos, la información y el crédito, así como del acceso a estos. Se deben evitar sesgos de género en los conceptos y las definiciones utilizados, con el fin de garantizar que los datos resultantes pongan de manifiesto con claridad las interacciones y las desigualdades de género en el sector agrícola. La realización de estudios más detallados sobre el empleo del tiempo de las mujeres permitiría comprender mejor la contribución de estas a la producción y el bienestar familiar, así como sus limitaciones de tiempo. Se puede aumentar la cantidad y calidad de los datos desglosados por sexo para la formulación de políticas integrando los estudios y censos agropecuarios y procediendo a una nueva tabulación de los datos censales existentes. Las diferencias de género y sus consecuencias pueden ser más visibles si los datos desglosados por sexo se recogen, analizan y presentan a nivel subnacional y por grupos de edad.

²² La FAO desarrolló el *Agri-Gender Statistics Toolkit* (FAO, 2010i), que otorga orientación técnica para apoyar una producción y un uso mejores de los datos agrícolas desglosados por sexo.

- **Tomar decisiones de política agrícola desde la perspectiva de género.**

Prácticamente cualquier política agrícola en relación con los recursos naturales, la tecnología, las infraestructuras o los mercados afectará de forma distinta a hombres y mujeres, porque ambos colectivos tienen funciones, limitaciones y oportunidades distintas en el sector. Una buena política agrícola requiere un conocimiento de las dimensiones de género implicadas. Dado que algunas cuestiones agrícolas y de género son propias de cada lugar, la mejor forma

de abordarlas es con evaluaciones específicas para cada lugar y políticas y programas a medida. Puesto que las intervenciones pueden tener consecuencias de género difíciles de predecir, las políticas y los programas deben incluir la recogida de datos de referencia y un seguimiento y una evaluación rigurosos, y los profesionales deben estar preparados para replantear sus actividades en respuesta a situaciones imprevistas. En este sentido, es crucial hacer oír la voz de las mujeres en todos los niveles de la toma de decisiones.

Parte II

LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA MUNDIALES, A EXAMEN



Parte II



LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA MUNDIALES, A EXAMEN

De 2007 a 2009, la crisis de los precios de los alimentos seguida de la crisis financiera y la recesión económica mundial acarrió un incremento sin precedentes del número de personas que padecen hambre y subnutrición en el mundo, el cual superó la cifra record de 1 000 millones en 2009²³.

En el primer semestre de 2010, parece que los mercados mundiales de productos básicos agrícolas entraron en una fase más tranquila. Los precios de estos productos y de los alimentos se mantuvieron altos, aunque fueron inferiores a los máximos alcanzados en 2008, y la economía mundial empezó a salir de la recesión.

Sin embargo, la alta volatilidad de los mercados suscita cada vez más preocupación. Esta se intensificó de junio a octubre de 2010, cuando los precios de los cereales —sobre todo los del trigo y el maíz— aumentaron debido a la reducción de suministros originada por la sequía en la Federación de Rusia y las altas temperaturas y el exceso de lluvias en los Estados Unidos de América. Durante la crisis de los precios de los alimentos, muchos gobiernos tomaron una serie de medidas políticas descoordinadas destinadas a garantizar un abastecimiento suficiente en los mercados nacionales, entre otras cosas, mediante la prohibición de las exportaciones y otras restricciones a las mismas. Muchas de estas decisiones, en realidad, acentuaron la volatilidad de los precios en los mercados internacionales.

En esta parte del informe se examinan los niveles y tendencias de hambre en el mundo en el contexto de la evolución reciente de los mercados agrícolas y la economía mundial. Se analizan las tendencias recientes en la producción, el consumo y el comercio mundiales de productos alimenticios

y agrícolas y la evolución de los precios en los mercados de alimentos nacionales e internacionales. El análisis se centra en la creciente inquietud sobre la volatilidad de los precios y la capacidad de recuperación de los mercados frente a las fluctuaciones de los precios y de tipo económico.

TENDENCIAS EN MATERIA DE SUBNUTRICIÓN²⁴

Con la mejora de las perspectivas de la economía mundial y la disminución de los precios de los productos alimenticios básicos, la FAO calcula que el número de personas subnutridas en el mundo se situará en 2010 en 925 millones de personas, lo que representará una disminución respecto del máximo de 1 023 millones estimado en 2009 (Figura 17). A pesar de esta reducción del hambre en el mundo por la que hay que congratularse, el número de personas subnutridas sigue siendo inaceptablemente alto, y representa la segunda cifra más alta desde que la FAO comenzó a registrar este dato²⁵.

La disminución en el año 2010 constituye una inversión en la tendencia al alza constante observada desde el período 1995–97. En efecto, después de un descenso constante, aunque lento, de 1970–71 a 1995–97, en los años posteriores se produjo un incremento gradual en el número de personas subnutridas en el mundo. La tendencia alcista se aceleró intensamente en 2008 durante la crisis de los precios de los alimentos. El número de personas subnutridas se disparó en 2009 como consecuencia de la crisis financiera y la persistencia de precios altos de los alimentos en los mercados internos de muchos países de regiones en desarrollo.

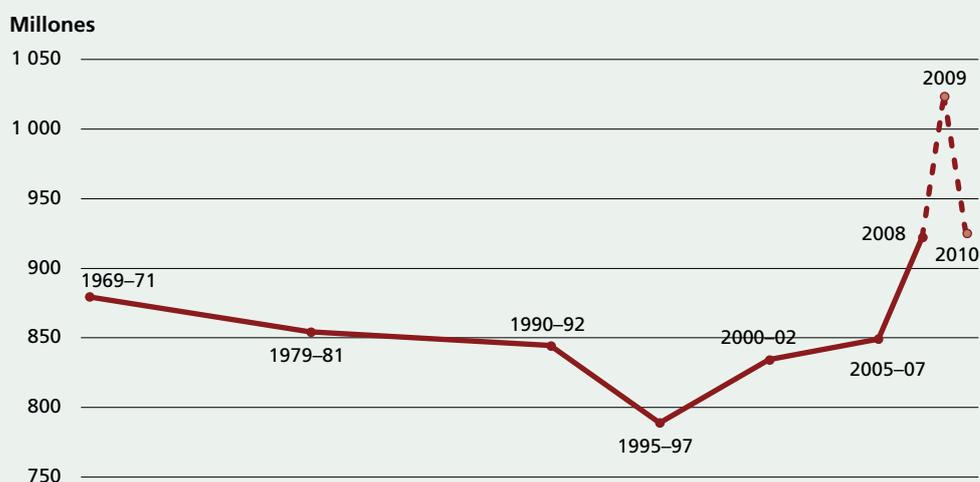
A pesar del aumento en el número absoluto de personas subnutridas entre

²³ El presente examen de la alimentación y la agricultura en el mundo se basa en la información disponible a finales de octubre de 2010. Puede consultarse información más actualizada sobre los mercados agrícolas y la situación alimentaria mundial en las direcciones siguientes: http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/en/?no_ y <http://www.fao.org/publications/sofi/en/>.

²⁴ Para un análisis más detallado de las tendencias de la subnutrición en el mundo y el impacto de la crisis en la seguridad alimentaria mundial, véase FAO, 2010g.

²⁵ Las estimaciones de la FAO remontan a 1969–1971.

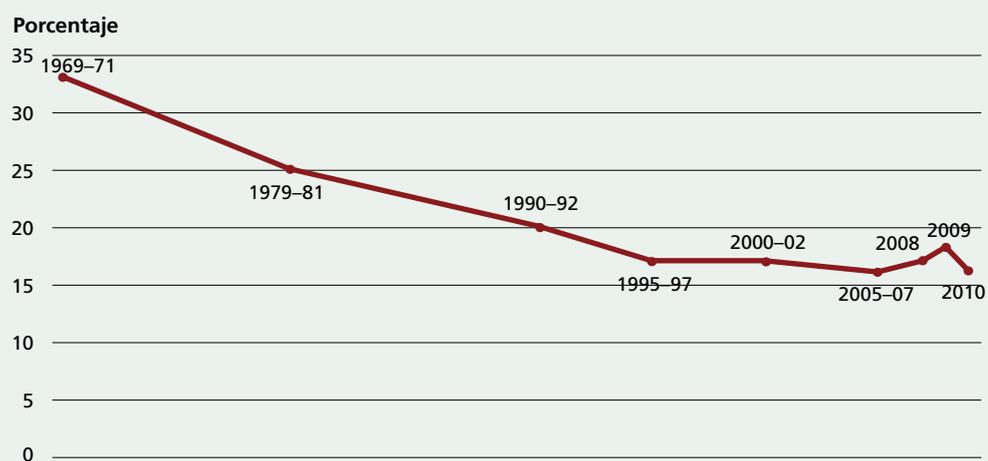
FIGURA 17
Número de personas subnutridas en el mundo, 1969-1971 y 2010



Notas: La FAO calcula las cifras correspondientes a 2009 y 2010 con las aportaciones del Servicio de Investigación Económica del Departamento de Agricultura de los EE.UU. Se proporciona información detallada sobre la metodología al respecto en las notas técnicas disponibles en <http://www.fao.org/publications/sofi/en/>.

Fuente: FAO, 2010g.

FIGURA 18
Proporción de la población subnutrida en las regiones en desarrollo, 1969-1971 y 2010



Fuente: FAO, 2010g.

1995-97 y 2009, la proporción de la población subnutrida en el mundo en desarrollo²⁶ siguió disminuyendo, aunque muy lentamente, incluso después de

²⁶ Los países de las regiones en desarrollo representan el 98 % de la población subnutrida en el mundo.

1995-97, antes de aumentar en 2008 y 2009 (Figura 18). En 2010, el 16 % de la población en los países en desarrollo estaba subnutrida, lo que representa una disminución respecto al 18 % en 2009, cifra todavía muy superior a la meta fijada por el Objetivo 1C de Desarrollo del Milenio de

reducir a la mitad la proporción de personas subnutridas entre 1990 y 2015 a fin de situarla en el 10 %.

La mayor parte de los 925 millones de personas hambrientas en el mundo (62 % del total) vive en Asia y el Pacífico, la región más poblada del mundo, seguida del África subsahariana, donde vive el 26 % de las personas subnutridas del mundo (Figura 19). La mayor prevalencia de la subnutrición se encuentra en el África subsahariana, donde en 2005–07 (último período respecto del cual se dispone de información completa por país) se estimaba que el 30 % de la población total estaba subnutrida, si bien con grandes diferencias entre los países. Aunque la prevalencia del hambre es más baja en Asia y el Pacífico (16 %), América Latina y el Caribe (9 %) y el Cercano Oriente y África del Norte (7 %), varía en gran medida según la subregión y de un país a otro dentro de estas regiones.

Vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones

Los acontecimientos de los últimos años han puesto de relieve la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones importantes, tanto en los mercados agrícolas globales como en la economía mundial. La crisis de los precios de los alimentos y la posterior crisis

económica redujeron el poder adquisitivo de amplios segmentos de la población en muchos países en desarrollo, lo que redujo seriamente su acceso a los alimentos y socavó por ende su seguridad alimentaria.

El aumento del número de personas subnutridas a escala mundial en 2008 se debió a la escalada de los precios de los alimentos de 2007 a 2008. Desde una perspectiva histórica, la evolución de los precios en este período carece de precedentes, si bien durante la “crisis alimentaria mundial” de 1973–75 los mercados registraron una escalada comparable (Figura 20). Aun así, el índice de precios de los alimentos de la FAO (IPA) se redujo en términos reales (usando el deflactor del PIB de los Estados Unidos) durante el período 1961–2010.

Sin embargo, desde principios de la década de 2000, la tendencia a la baja parece haberse invertido, o interrumpido por lo menos, pues se produjo un aumento considerable en términos reales de los precios de los alimentos, que culminó con la escalada de 2007–08. Aunque los precios internacionales de los productos alimenticios básicos cayeron en 2009, siguieron siendo altos en relación con años anteriores, y los datos hasta octubre de 2010 reflejan un aumento del IPA en 2009–2010. Por otra parte, los altos precios internos se han mantenido en muchos países, dado que la disminución

FIGURA 19
Número de personas subnutridas en 2010, por regiones

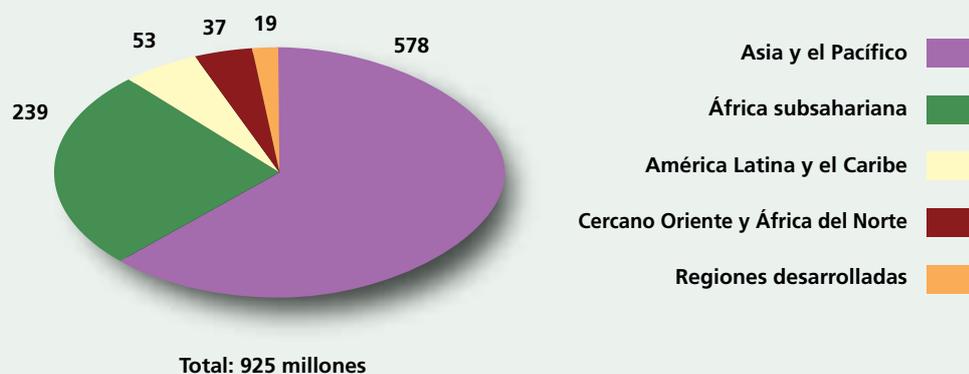


FIGURA 20
Índice de precios de los alimentos de la FAO en términos reales (1961-2010)



Notas: Calculado usando los precios internacionales de los cereales, semillas oleaginosas, carnes, productos lácteos y azúcar. El índice de precios de alimentos de la FAO se ha calculado regularmente desde 1990 hasta la fecha; en este caso se ha remontado hasta 1961 utilizando estimaciones de precios. El índice mide las variaciones de los precios internacionales y no necesariamente los precios internos. El deflactor del PIB de los Estados Unidos se utiliza para expresar el índice de precios de los alimentos en términos reales (no nominales).

Fuente: Cálculos de la FAO.

de los precios internacionales tardó en transmitirse a los mercados nacionales.

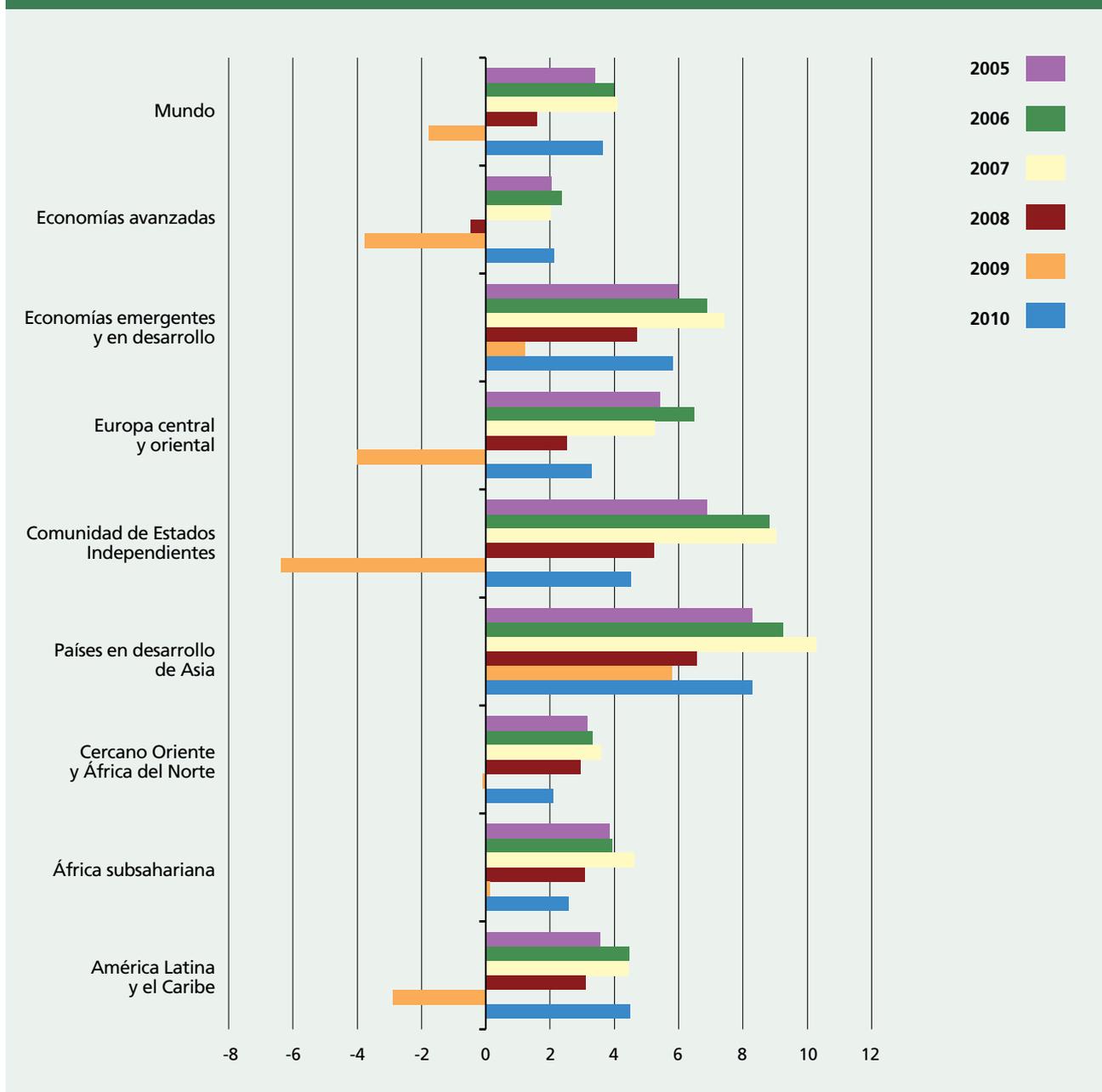
Aunque los precios de los alimentos se mantuvieron por encima de su nivel anterior a la crisis, la reducción de los ingresos causada por la crisis financiera tuvo un efecto perjudicial sobre el acceso a los alimentos, y dio lugar a otro aumento pronunciado de los niveles de subnutrición mundial. Según las estimaciones de crecimiento del PIB per cápita (aproximaciones basadas en cálculos del Fondo Monetario Internacional [FMI] del crecimiento del PIB total menos las tasas de crecimiento de la población), el PIB mundial per cápita se contrajo en 2009, lo cual afectó más a las economías avanzadas que a las economías de los países en desarrollo (Figura 21). Sin embargo, el PIB per cápita se redujo o se estancó en todas las regiones en desarrollo, con la excepción de los países asiáticos en desarrollo, en los que el crecimiento per cápita del PIB se ralentizó,

situándose en un 5,8 %, en comparación con la cifra superior al 10 % en 2007 (FMI, 2010a; FMI, 2010b). La recesión económica tuvo un grave impacto negativo en los ingresos por exportaciones, la inversión extranjera directa y las remesas de los migrantes en el extranjero que reciben los países en desarrollo (FAO, 2009b). En 2010, la recuperación incipiente de la economía mundial y el aumento significativo en las tasas de crecimiento económico contribuyeron a la reducción del número mencionado anteriormente de personas subnutridas a escala mundial.

A pesar de la disminución de las cifras en 2010, que refleja la reactivación del crecimiento económico y la reducción de los precios de los alimentos, las dos crisis han llamado nuestra atención sobre la extrema vulnerabilidad de los países y las poblaciones pobres a las crisis mundiales, tales como las que se han producido en los últimos años. Además, las perturbaciones y emergencias localizadas

FIGURA 21

Variación porcentual anual media del PIB per cápita a precios constantes, 2005-2010



Notas: Las cifras de 2010 son proyecciones basadas en datos de los tres primeros trimestres de ese año, que incorporan los cálculos más recientes realizados en octubre.

Fuente: Cálculos del autor, realizados con datos del FMI, 2010a y del FMI, 2010b.

han afectado a la seguridad alimentaria en determinados países así como a nivel subnacional (véase el Recuadro 12 para un análisis de las emergencias alimentarias en países que necesitan asistencia exterior). Lamentablemente, los mecanismos para proteger a las poblaciones más vulnerables de los efectos de estas perturbaciones

suelen ser insuficientes. En consecuencia, los hogares vulnerables pueden verse obligados a hacer frente a las crisis mediante la venta de activos productivos, que son muy difíciles de reconstituir, con la consiguiente ampliación y prolongación de las repercusiones negativas de las crisis más allá de su efecto inmediato.

RECUADRO 12 Emergencias en el ámbito alimentario

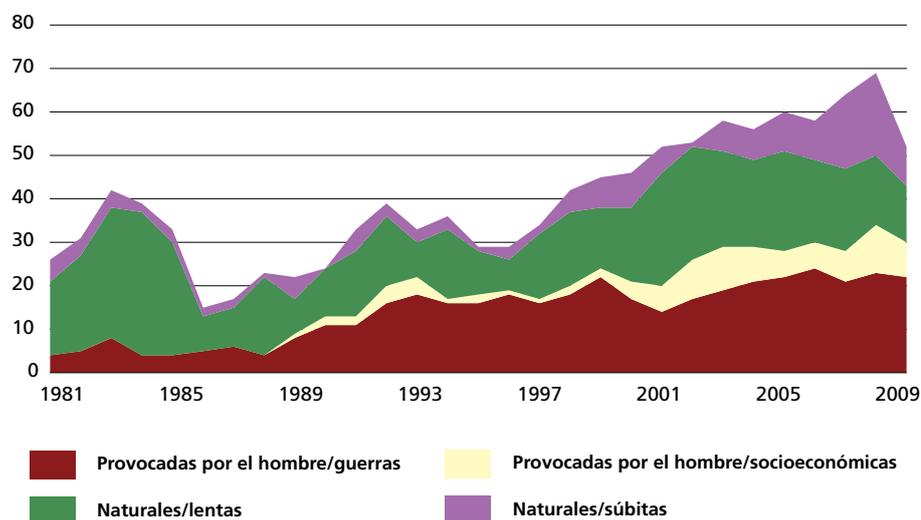
Las crisis alimentarias que afectan a determinados países perturban y desestabilizan el estado de la seguridad alimentaria de la totalidad o parte de la población (nuevas personas que padecen inseguridad alimentaria) y lo agravan para quienes ya estaban expuestos a la inseguridad alimentaria antes de la emergencia (personas que padecen inseguridad alimentaria crónica). El Sistema mundial de información y alerta temprana sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO supervisa y difunde información sobre los países en crisis que precisan asistencia externa en materia alimentaria¹. Las crisis alimentarias

pueden ser desencadenadas por una serie de factores, ya sea naturales o provocados por el hombre. Si la emergencia es natural, puede ser descrita como de aparición súbita o lenta², y si es provocada por el hombre puede ser el resultado de problemas socioeconómicos³, guerras o conflictos (véase el gráfico).

El número total de emergencias registradas en los últimos años es mucho mayor que en la década de 1980. Desde mediados de dicha década, la tendencia general ha sido hacia un aumento en el número de países afectados por situaciones de emergencia. Parece que las emergencias que más han aumentado son las de origen humano, debiéndose la mayoría de ellas

Emergencias (por tipo) en los países que necesitan asistencia, 1981 a 2009

Número de países



Nota: Los datos sobre las emergencias no incluyen los acontecimientos que están teniendo lugar en 2010. En el momento de la redacción, las inundaciones en Pakistán representaban la mayor crisis humanitaria mundial jamás acontecida, en la que se han visto afectados hasta 20 millones de personas (el 18 % de la población del país) y 6 millones de personas necesitan asistencia alimentaria. La crisis ha sido mucho mayor que el tsunami de 2004 y el terremoto de Haití de principios de 2010 juntos.

Fuente: FAO.

a conflictos o guerras. Durante la última década y media, parece que ha tendido a aumentar la frecuencia de los desastres naturales repentinos.

De 1981 a 2009, la región con el mayor número de países que atravesaron situaciones de emergencia fue África, seguida de Asia, América Latina y el Caribe, Europa del Este, la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y Oceanía³. La alta incidencia en África se explica en parte por el número relativamente grande de países de la región (44 son evaluados por el SMIA), pero también por los disturbios civiles que ocurren en muchos de ellos, así como por los numerosos desastres que se producen de manera lenta. El número de países africanos en situaciones de emergencia ha oscilado entre 15 y 25 anualmente, con la excepción de la década de 1980, en la que dicha cifra se acercó más a 10. De los 23 países analizados en la región de Asia, el número de los que han pasado por situaciones de emergencia ha aumentado de unos 5 por año durante el periodo 1981–2002 a alrededor de 10 de 2003 a 2009. El número de países afectados de América Latina y el Caribe es relativamente pequeño, pero ha fluctuado durante el período de tiempo, mientras que en Europa del Este y la CEI ha ido disminuyendo.

Así como los efectos de las crisis económicas sobre el hambre no desaparecen por completo cuando los precios se recuperan y se reactiva el crecimiento económico, los efectos de las crisis en la seguridad alimentaria también pueden persistir durante mucho tiempo después del inicio de las actividades de socorro y recuperación. Los países que atraviesan crisis prolongadas se enfrentan a una situación particularmente difícil. Según *El estado de la inseguridad alimentaria en el*

mundo 2010 (FAO, 2010g), se considera que actualmente 22 países pasan por una de estas crisis. Estas situaciones se caracterizan por desastres naturales o conflictos recurrentes, la larga duración de las crisis alimentarias, la pérdida de los medios de vida y una capacidad institucional insuficiente para reaccionar ante las crisis. Estos países deben considerarse como una categoría especial con necesidades particulares en cuanto a las intervenciones de la comunidad para el desarrollo. (Para un examen detallado de la situación especial de los países que atraviesan crisis prolongadas, véase FAO, 2010g.)

¹ Algunos países que han financiado sistemáticamente su propia respuesta a las emergencias en lugar de buscar la ayuda de la comunidad internacional están excluidos de la información recogida y difundida por el SMIA.

² Las situaciones de emergencia súbita natural incluyen las catástrofes que se producen de forma repentina, tales como inundaciones, ciclones, huracanes, terremotos o volcanes, y las plagas de langostas. Los desastres naturales, como las sequías, las condiciones climáticas adversas y las plagas y enfermedades transfronterizas se consideran emergencias naturales que se produce de manera lenta.

³ A título de ejemplo de emergencia socioeconómica provocada por el hombre, cabe mencionar las crisis causadas por caídas o alzas bruscas de los precios de los productos básicos, la pérdida de mercados de exportación, problemas de divisas, problemas de tenencia de la tierra o crisis de salud.

PRODUCCIÓN, CONSUMO Y COMERCIO DE ALIMENTOS DURANTE LAS CRISIS

Tendencias recientes en la producción, el consumo y el comercio mundial de alimentos

Con arreglo a los datos y estimaciones disponibles a mediados de 2010²⁷, el crecimiento del índice de producción alimentaria mundial (medida en precios constantes) se redujo al 0,6 % aproximadamente en 2009, tras un aumento significativo del 2,6 % y el 3,8 % respectivamente en 2007 y 2008, durante la crisis de los precios de los alimentos (Figura 22, página 79). Al mismo tiempo, la agricultura mundial se vio afectada por perturbaciones tales como la sequía en la Federación de Rusia durante el verano de 2010, que acarrió una caída espectacular de la producción y las exportaciones de trigo del país. Para el año 2010 se prevé un crecimiento del 0,8 % solamente. El consumo mundial de alimentos, que había venido aumentando a un ritmo superior al 2 % anual (casi un 1 % en términos per cápita), disminuyó ligeramente en términos per cápita durante la recesión económica de 2009. El comercio creció en torno a una horquilla del 4 % al 6 % anual antes de la crisis financiera; en 2009 se contrajo y en 2010 se prevé que siga siendo negativo.

Consumo de alimentos per cápita por regiones

El crecimiento más rápido en el consumo per cápita de alimentos básicos en los últimos años se registró en Europa oriental, seguida de América Latina y el Caribe, y a continuación Asia y el Cercano Oriente y África del Norte (Figura 23). En estas

²⁷ Los índices de producción, consumo y comercio de alimentos que figuran en esta sección se basan en los datos de la FAO contenidos en las *Perspectivas alimentarias*, junio de 2010 (FAO, 2010j), actualizados para reflejar estimaciones de la producción en septiembre de 2010. Los índices expresan la producción, el consumo y el comercio a precios constantes y se han calculado utilizando precios internacionales promedio de los productos básicos de referencia durante el período 2004-06. Los índices de producción excluyen los piensos y semillas. Los índices de consumo se derivan de estimaciones de uso alimentario. Los productos abarcados incluyen el trigo, los cereales secundarios, el arroz, las semillas oleaginosas, los aceites vegetales, la carne y los productos lácteos.

regiones, el consumo per cápita siguió aumentando por lo general, incluso durante la recesión. Una excepción fue Europa oriental, donde se produjo un descenso de un 2 % en 2009, cuando la región se vio particularmente afectada por el empeoramiento económico.

El consumo de alimentos per cápita se mantuvo estancado o disminuyó en las regiones desarrolladas de América del Norte, Europa occidental y Oceanía. En el África subsahariana, aumentó entre 2000 y 2007, pero se estima que ha bajado un poco en términos per cápita desde entonces. En este contexto, sin embargo, es importante tener en cuenta que las estimaciones proporcionadas en este análisis no incluyen todos los alimentos; las raíces y los tubérculos, por ejemplo, que se consumen ampliamente en el África subsahariana, no se han incluido.

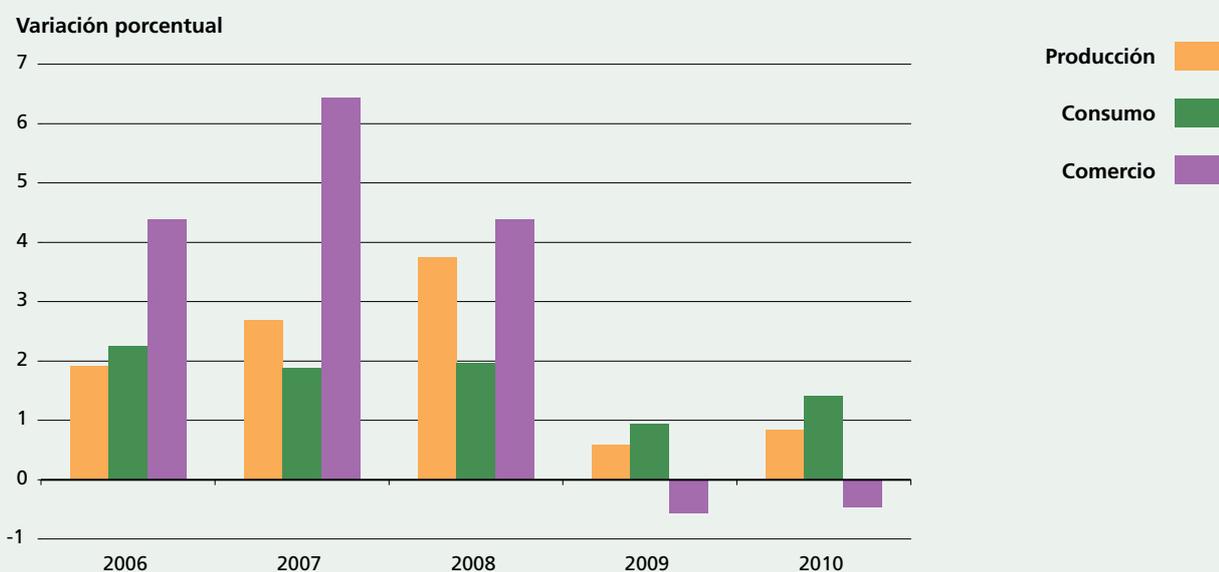
Producción de alimentos por regiones

Las estimaciones de producción mundial para el período 2006-10 presentado en la Figura 22 ilustran una respuesta de la producción mundial estimulada por precios de los alimentos altos que disminuyeron posteriormente. Sin embargo, los datos regionales y nacionales más detallados que subyacen tras los agregados presentan patrones más complejos, lo que refleja el impacto de otros factores en la producción agrícola, como las causas estructurales y el clima. En general, la producción en los países industrializados y los países "BRIC"²⁸ es la que más respondió a los altos precios de los cultivos en 2007 y 2008. Sin embargo, durante la última década fueron los países menos adelantados y el "resto del mundo" los que lograron un mayor crecimiento en su producción (Figura 24).

Las dos regiones geográficas que registraron el mayor crecimiento en la producción de alimentos en la última década —Europa oriental y América Latina y el Caribe— tuvieron experiencias desiguales durante las crisis de los precios de los alimentos y financieras (Figura 25). Los países de Europa oriental, después de obtener cosechas históricas en 2008, no lograron mantener el crecimiento

²⁸ Brasil, Federación de Rusia, India y China.

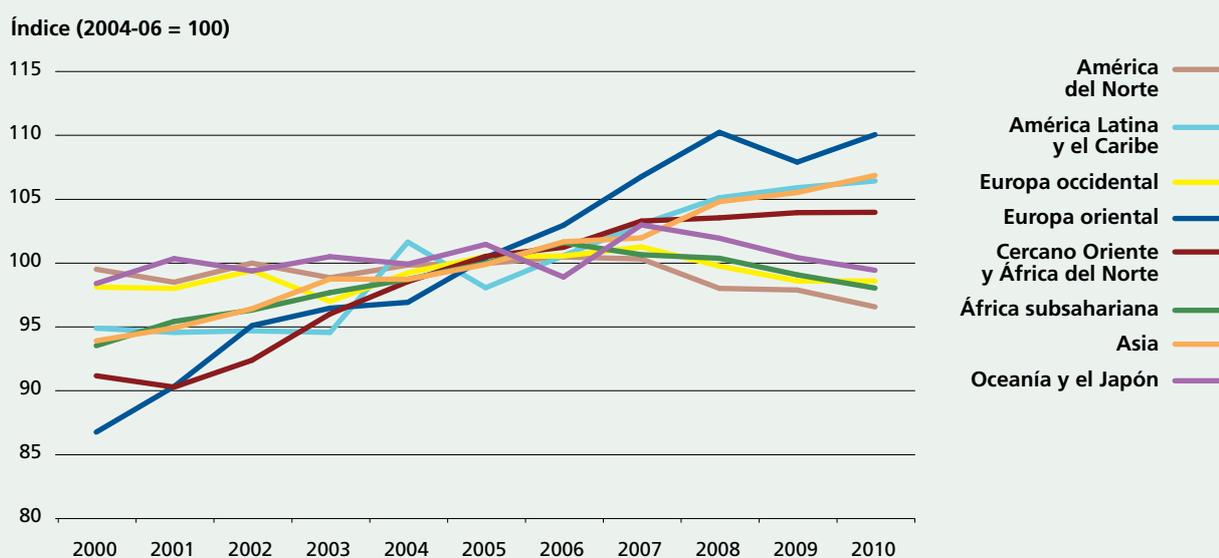
FIGURA 22
Crecimiento anual de la producción, el consumo y el comercio mundiales de alimentos, 2006-2010



Nota: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

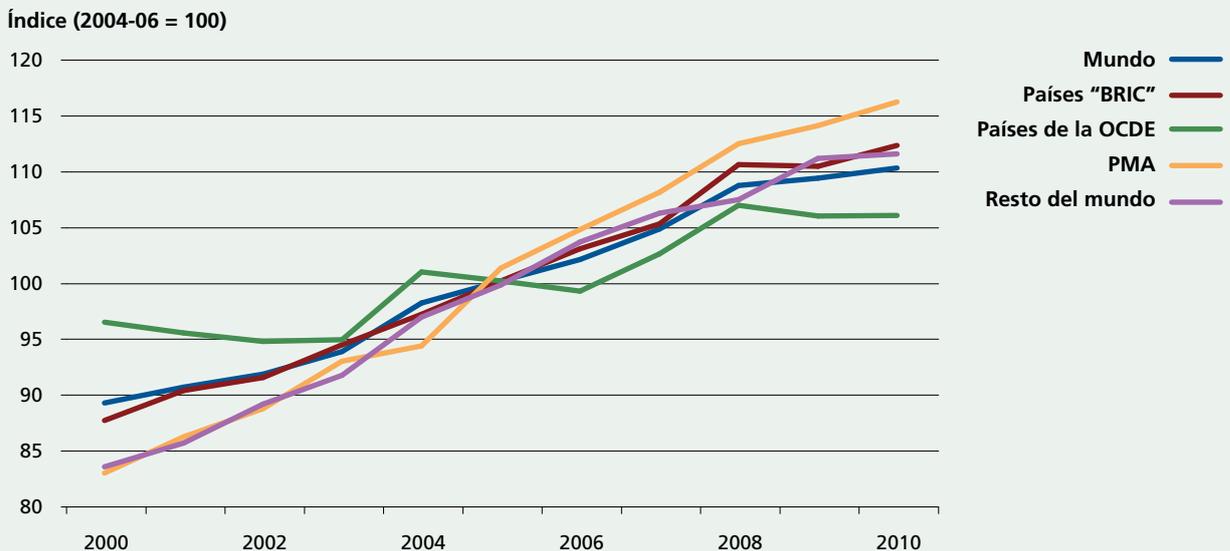
Fuente: FAO.

FIGURA 23
Índices del consumo de alimentos per cápita por regiones geográficas, 2000-2010



Nota: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

FIGURA 24
Índices de producción de alimentos por grupos económicos



Notas: Excluye los piensos y semillas. Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales. BRIC = Brasil, Federación de Rusia, India y China; PMA = países menos adelantados.

Fuente: FAO.

potencial en los años posteriores, y la sequía de 2010 llevó a reducir sustancialmente los niveles de la producción agrícola en la región. América Latina y el Caribe tuvieron déficit en la producción relacionados con las condiciones meteorológicas en 2008, pero esta se recuperó en 2009 y 2010. En Asia, el crecimiento de la producción de alimentos se mantuvo fuerte a lo largo de la última década, por lo general en una horquilla de 2 % a 4 % al año, pero registró una ralentización en 2009 y 2010.

En 2009, la producción en el África subsahariana, que había experimentado un crecimiento del orden del 34 % al año durante la década anterior, no creció; se espera que aumente moderadamente en 2010. La región que ha registrado el crecimiento más lento en la producción de alimentos en los últimos años es Europa occidental, donde para 2010 se prevé que sea un 5 % superior a la de 2000. La producción se incrementó en 2007 y 2008 debido al efecto de los altos precios y a la reducción de la exigencia de retirada de tierras de la producción en la Unión Europea (UE), pero disminuyó en alrededor del 2 % en 2009 como consecuencia de

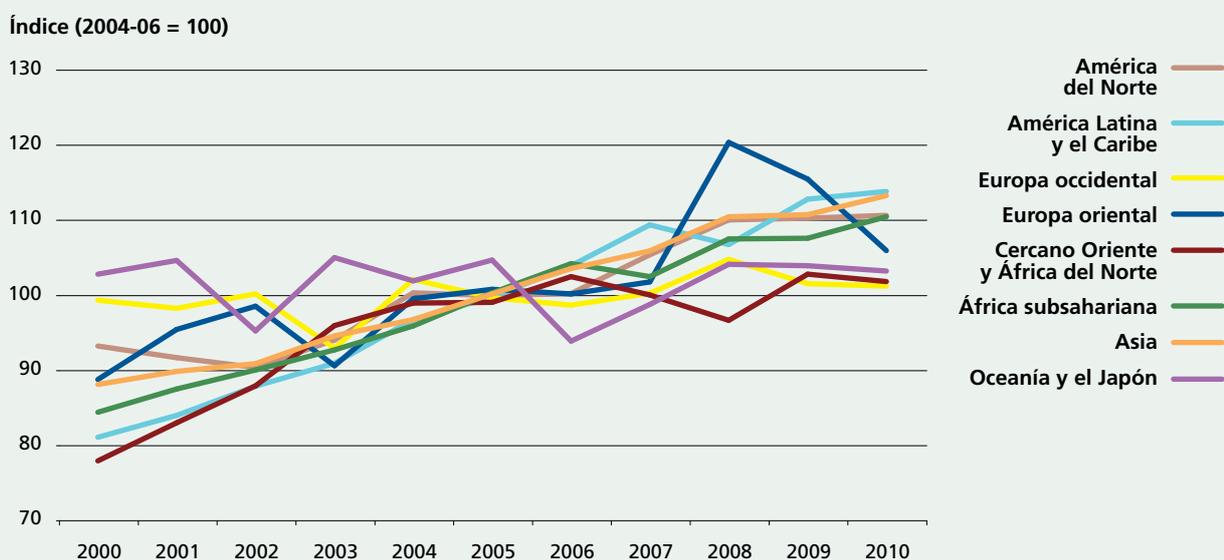
una bajada de los precios y de condiciones meteorológicas desfavorables.

Exportaciones de alimentos por regiones

Las exportaciones de alimentos se redujeron o se estancaron en casi todas las regiones en 2009 durante la crisis económica (Figura 26). De 2000 a 2008, en Europa oriental se experimentó un aumento de las exportaciones totales en torno al 350 %; en 2008 se registró un nivel particularmente alto de la producción de granos. Sin embargo, las exportaciones disminuyeron al año siguiente y aún más significativamente como consecuencia de la sequía en 2010²⁹. Las exportaciones de alimentos de Europa occidental disminuyeron, posiblemente como resultado del aumento del valor del euro, así como de las reformas políticas sucesivas, incluida la de la Política Agrícola Común de la UE. El elevado nivel de las exportaciones de los países de América Latina y el Caribe, cuyas exportaciones

²⁹ Los valores del índice del comercio por regiones incluyen el comercio dentro de la región, lo que puede afectar a las conclusiones sobre los resultados comerciales relativos.

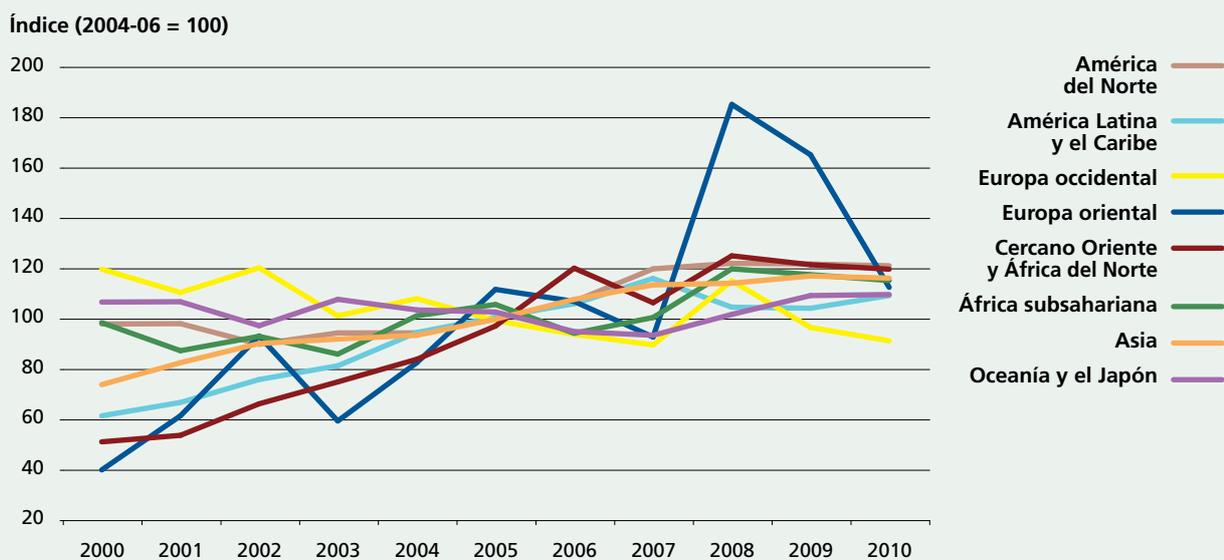
FIGURA 25
Índices de la producción de alimentos por regiones, 2000-2010



Notas: Excluye los piensos y semillas. Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

FIGURA 26
Índices de volúmenes de exportación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010



Notas: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

de alimentos casi se duplicaron durante la década, ha hecho de esta región un proveedor cada vez más importante de alimentos para los mercados mundiales. Sin embargo, las exportaciones de alimentos de la región se estancaron en términos de volumen durante la crisis de los precios de los alimentos y la recesión económica. El volumen de las exportaciones de América del Norte creció un 24 % durante la década, pero el crecimiento puede haberse visto frenado por el creciente uso de granos para la producción interna de biocombustibles.

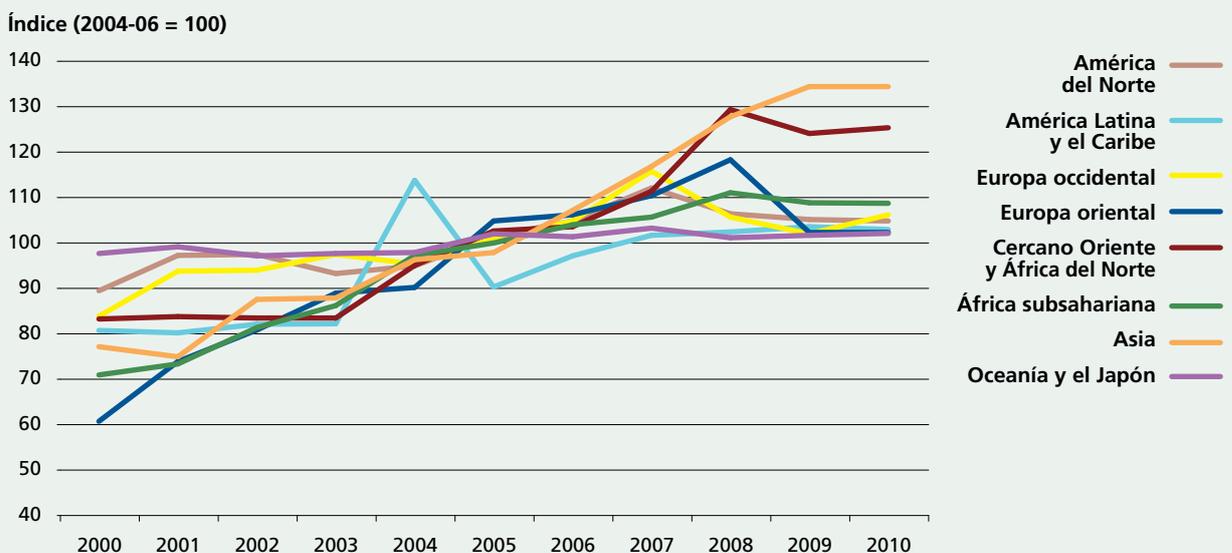
Importaciones de alimentos por regiones

Las importaciones de alimentos aumentaron más rápidamente en Asia que en cualquier otra región (Figura 27), al haber crecido en términos de volumen en casi un 75 % entre 2000 y 2010. Las importaciones continuaron aumentando durante la crisis de los precios de alimentos y la recesión, ya que la región logró mantener tasas relativamente altas de crecimiento de los ingresos. Las importaciones de alimentos de los países del Cercano

Oriente y África del Norte también se incrementaron y estuvieron financiadas por los crecientes ingresos del petróleo, pero se redujeron considerablemente durante la recesión. Las importaciones de todas las demás regiones también aumentaron significativamente con el tiempo, con la excepción de América del Norte y Oceanía, donde se mantuvieron relativamente estancadas. El volumen de las importaciones de alimentos del África subsahariana aumentó durante la primera mitad de la década, pero el incremento de los precios internacionales durante la crisis de los precios de los alimentos y el empeoramiento económico posterior se tradujo en una disminución del volumen de las importaciones en 2008 y un estancamiento en 2009 y 2010. Durante la última década, las importaciones netas de alimentos en el África subsahariana, medido en precios constantes, aumentaron en más del 60 %, lo que implica un nuevo incremento del déficit del comercio de alimentos para esta región en las últimas décadas, al haber superado el crecimiento demográfico al de la producción de alimentos.

FIGURA 27

Índices de volúmenes de importación de alimentos por regiones geográficas, 2000-2010



Notas: Las estimaciones se expresan en USD constantes (base: 2004-06). Los datos correspondientes a 2010 son proyecciones; los de 2009 son estimaciones provisionales.

Fuente: FAO.

TENDENCIAS RECIENTES DE LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS: NIVEL MÁS ELEVADO Y MAYOR VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS

Precios internacionales de los productos básicos agrícolas

Como se mencionó anteriormente, la evolución de los precios en los mercados de productos alimenticios básicos, especialmente los que se utilizan para calcular el IPA (cereales, aceites, lácteos, carnes y azúcar), puede tener un impacto crítico en la seguridad alimentaria mundial. Por ello es crucial seguir de cerca la evolución del mercado. En esta sección se examina la evolución reciente en los mercados alimentarios nacionales e internacionales, se analiza la situación actual y se determinan los principales problemas para la seguridad alimentaria en el futuro.

Durante la crisis de los precios de los alimentos de 2007–08, el IPA aumentó de forma pronunciada (Figura 28). En el momento de la redacción, los datos más

recientes muestran que el IPA ha aumentado de nuevo de junio a octubre de 2010.

De hecho, en octubre de 2010 el IPA fue solo un 8 % inferior a su máximo alcanzado en junio de 2008.

Entre los productos incluidos en el IPA, los precios de los cereales, aceites y productos lácteos aumentaron fuertemente durante la crisis de los precios de los alimentos en 2007–08 y han estado marcados por una gran volatilidad correlacionada desde 2006 (Figura 29). Más recientemente, de junio a octubre de 2010, los precios de los cereales, los aceites y el azúcar han aumentado, lo que explica en gran parte el aumento del IPA en dicho período. La volatilidad de los precios del azúcar, en particular desde 2005, ha sido aún más pronunciada que la de los demás productos básicos que figuran en el IPA. Los precios de la carne han variado poco en comparación con los de los cereales, los aceites, los productos lácteos y el azúcar.

Entre otros productos básicos agrícolas que no forman parte del IPA (Figura 28), los precios internacionales de las frutas evolucionaron en estrecho paralelismo con los del IPA, produciéndose una escalada

FIGURA 28
Índice de precios de los alimentos de la FAO e índices de otros productos básicos (frutas, bebidas y materias primas), octubre de 2000 – octubre de 2010

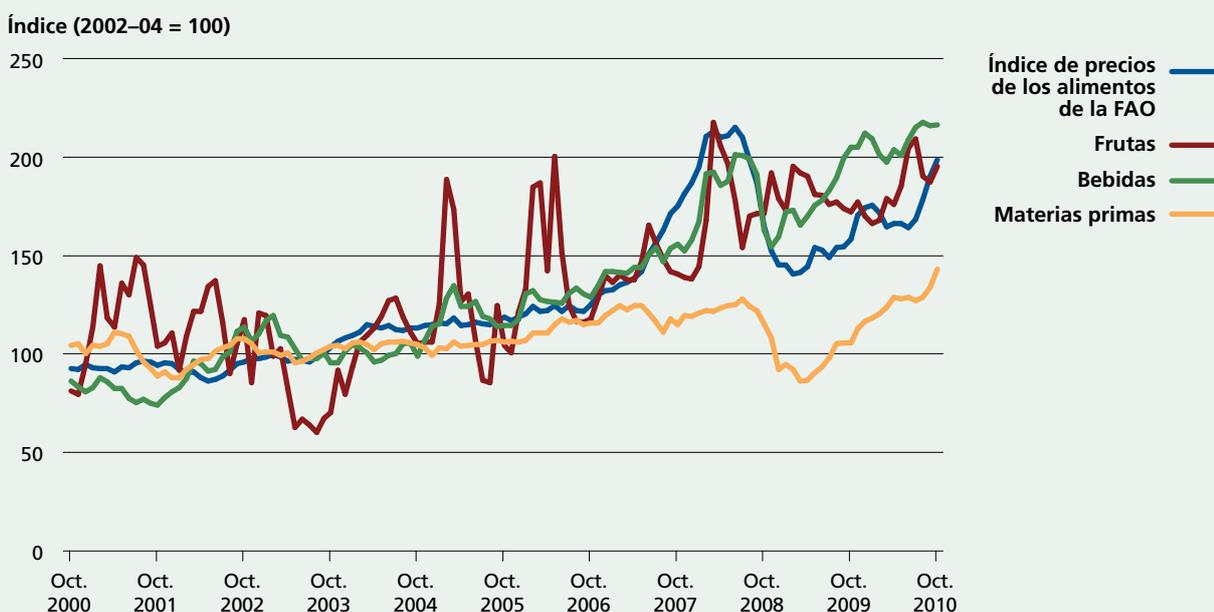
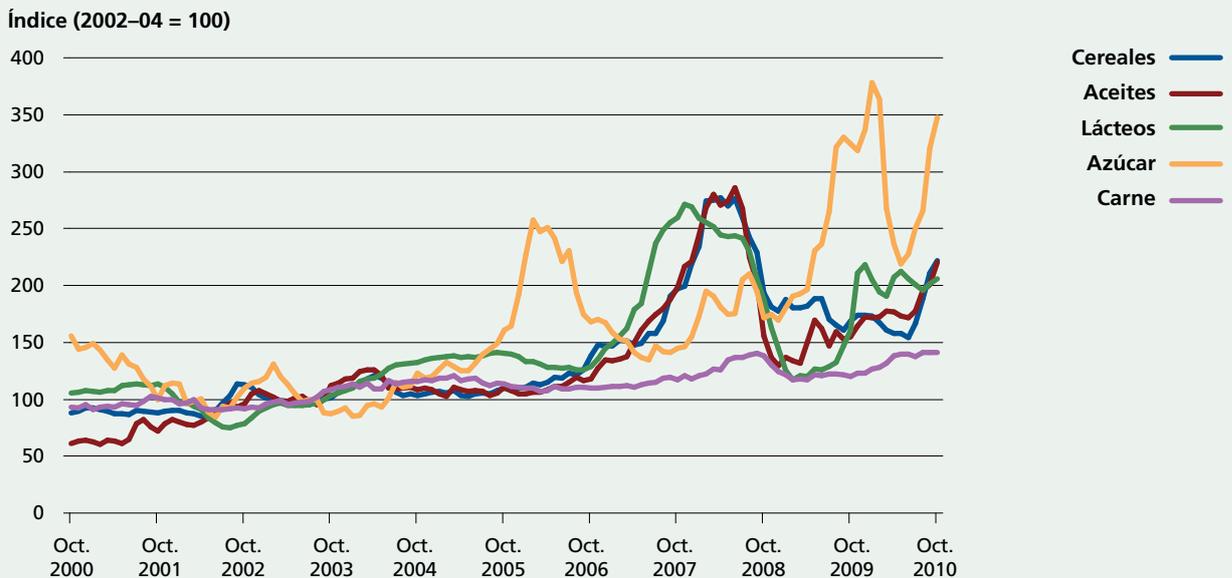


FIGURA 29

Índices de precios de los productos básicos incluidos en el índice de precios de los alimentos de la FAO (cereales, aceites, lácteos, carne y azúcar), octubre de 2000 – octubre de 2010



Fuentes: FAO y FMI.

durante la crisis de los precios de los alimentos y un descenso durante la crisis financiera posterior. El precio de las bebidas siguió menos de cerca al de los productos que figuran en el IPA. Los precios de las materias primas no se vieron afectados por lo general por la subida de los precios de otros productos básicos durante la crisis de los precios de los alimentos, pero disminuyeron significativamente en respuesta a la ralentización económica en 2009 antes de volver a aumentar otra vez en respuesta a la recuperación económica, lo que refleja la gran elasticidad de la demanda para este grupo de productos básicos.

Aunque los precios de los productos básicos son inferiores a los niveles máximos que alcanzaron durante la crisis de los precios de los alimentos, en el tercer trimestre de 2010 los precios de todos los productos básicos del IPA siguieron siendo significativamente más altos que antes de la crisis. Según las proyecciones de la *OCDE-FAO Perspectivas de la agricultura 2010-2019* (OCDE-FAO, 2010), se prevé que, en promedio, los precios reales de los productos básicos en la próxima década sean más altos que en el período 2000-2010. Los factores en los que se basa la

previsión de una subida de los precios de los productos básicos agrícolas son el aumento de los costos de producción, de la demanda de los países emergentes y en desarrollo así como de la producción de biocombustibles a partir de materias primas agrícolas.

Precios internos de los alimentos en los países en desarrollo

En la edición del año pasado del presente informe se analizaba la transmisión de los precios internacionales a los mercados nacionales (FAO, 2009a). Después de la crisis de los precios de los alimentos, los precios internos de los productos básicos en muchos países tardaron en bajar, a pesar de la rápida caída de los precios internacionales, lo que apunta a una transmisión lenta o escasa a los consumidores nacionales. Este fenómeno supuso una doble amenaza para la seguridad alimentaria de los consumidores pobres, dado que los precios internos de alimentos se mantuvieron altos, mientras que el crecimiento de los ingresos se ralentizó o se volvió negativo.

En 2010, esta doble amenaza parece haber disminuido en relación con el período anterior, especialmente porque muchas

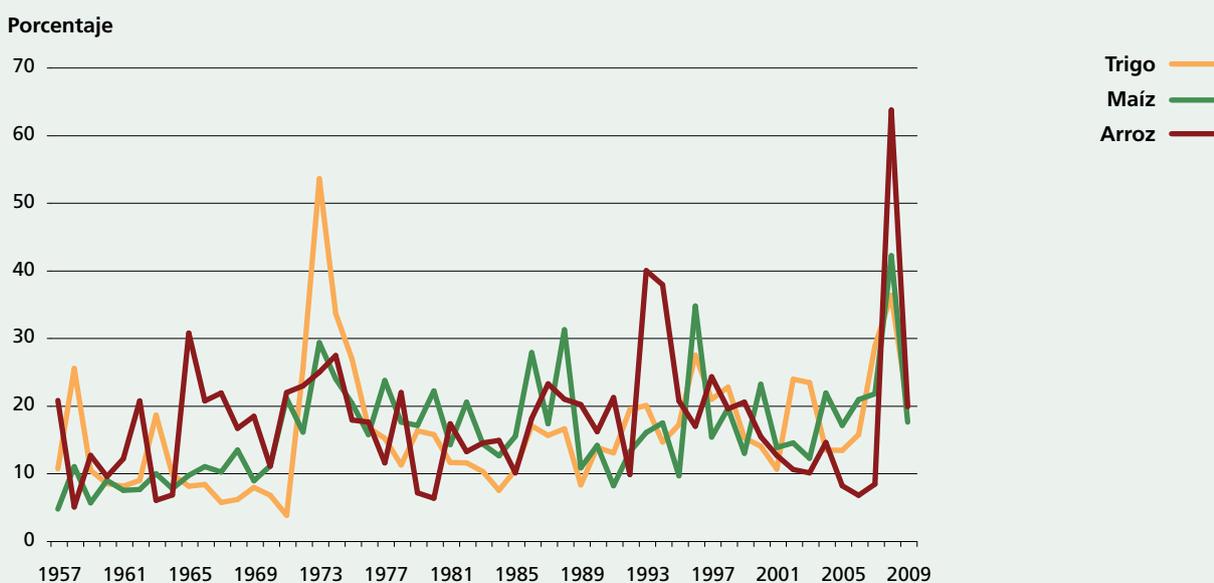
economías emergentes y de países en desarrollo parecen haberse recuperado de la ralentización económica antes y con más fuerza de lo previsto (ver FMI, 2010c). Por otra parte, los datos más recientes disponibles sobre los precios internos indican que los precios de los cereales en los países en desarrollo han disminuido significativamente respecto de los máximos alcanzados en 2008, aunque en el momento de la redacción el precio del trigo en los mercados internacionales ha vuelto a aumentar fuertemente. Los datos sobre los precios mayoristas de los cereales en 74 países en desarrollo recogidos por el SMIA (FAO, 2010j) muestran que, a principios de 2010, estos precios habían caído en términos nominales en relación con sus valores máximos en el 90 % de los países. Después del ajuste por la inflación, más del 98 % de las cotizaciones de precios eran inferiores a sus máximos a principios de 2010. Sin embargo, a pesar de los precios internos en los países en desarrollo han disminuido, siguen siendo altos en

comparación con el nivel anterior a la crisis de los precios de los alimentos. De hecho, a principios de 2010, más del 80 % de las cotizaciones de los precios mayoristas de los cereales ajustados teniendo en cuenta la inflación se mantuvieron por encima de su nivel medio en 2006 (año anterior a la crisis de los precios de los alimentos).

Creciente preocupación por la volatilidad de los precios

La variabilidad extrema de los precios de los productos alimenticios básicos durante el período más reciente ha causado gran preocupación. Los episodios de precios altos son perjudiciales para la seguridad alimentaria, y la alta incertidumbre asociada con la volatilidad de los mismos afecta a la viabilidad de la producción y puede conducir a una reducción de las inversiones agrícolas. Los datos sobre la volatilidad de los precios durante un período más largo (a partir de 1957) muestran que dicha volatilidad, como la que se ha producido recientemente, no se desmarca demasiado de experiencias

FIGURA 30
Volatilidad histórica anualizada de los precios internacionales de los cereales



Notas: Algunas variaciones de precios se pueden predecir (por ejemplo, variaciones estacionales, ciclos económicos u otros comportamientos tendenciales). La figura muestra el coeficiente de variación de los precios una vez suprimido el componente predecible de los valores observados (para una explicación, véase OCDE-FAO, 2010, pág. 57, nota 5). El promedio de enero a mayo se utilizó para calcular la volatilidad histórica anualizada nominal del promedio de enero a mayo de los precios de los tres productos básicos (1957-2009). Los valores cercanos a cero indican una baja volatilidad, los valores más altos una mayor volatilidad.

Fuente: OCDE-FAO, 2010.

RECUADRO 13

La volatilidad implícita como medida de la incertidumbre

La forma en que los mercados organizados de productos básicos perciben y valoran la incertidumbre es importante para las futuras decisiones sobre la producción, el comercio y la inversión. La volatilidad implícita representa la expectativa del mercado respecto del grado de fluctuación probable del precio de un producto básico en el futuro. Es consecuencia de los precios de los contratos de derivados, es decir, de opciones, cuyo precio se basa en las estimaciones del mercado sobre los precios futuros, así como la incertidumbre que rodea a estas estimaciones. Cuanto más difieren las expectativas de los comerciantes sobre los precios futuros, mayor es la incertidumbre subyacente y por lo tanto la volatilidad implícita. (Para un análisis más detallado de este concepto y la metodología correspondiente, véase FAO, 2010k.)

Las volatilidades implícitas para el trigo, el maíz y la soja desde 1990 se presentan

en la Figura A y las variaciones durante el período de octubre 2007 a octubre 2010 se muestran en la Figura B. Las percepciones de la volatilidad de los mercados estimadas en función de la volatilidad implícita de los precios han aumentado de forma sistemática, y alcanzaron un máximo elevado en el 2008. A raíz de las turbulencias en los mercados acaecidas en 2007-08, las volatilidades implícitas disminuyeron conforme los mercados comenzaron a estabilizarse. Sin embargo, a mediados de 2010 la volatilidad implícita empezó a incrementarse de nuevo cuando comenzaron a surgir dudas sobre la capacidad de Rusia para cumplir sus compromisos en materia de exportación de granos, seguidas por una preocupación similar respecto de las perspectivas de Estados Unidos para el maíz y las previsiones de una demanda que superaba a la oferta de soja.

Volatilidad implícita de los precios del trigo y el maíz

FIGURA A

Porcentaje

1990-2010

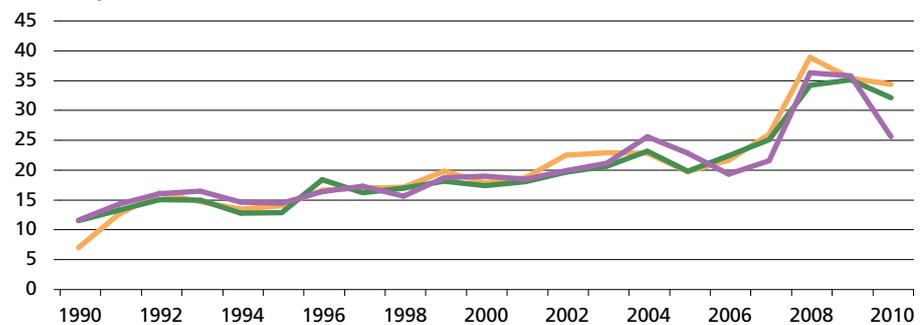
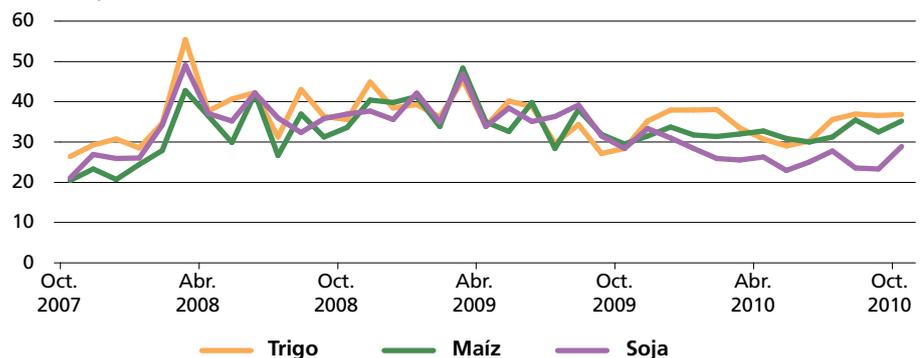


FIGURA B

Porcentaje

Octubre de 2007 - Octubre de 2010



anteriores (Figura 30). En efecto, los períodos de volatilidad elevada de los precios no son nuevos en el ámbito de la agricultura, pero se teme que dicha volatilidad esté aumentando.

El aumento de la preocupación respecto de la mayor volatilidad de los precios de los alimentos está relacionado con la aparición de nuevos factores que contribuyen a ella. Un factor importante es el incremento previsto de fenómenos meteorológicos extremos como consecuencia del cambio climático, que podría conducir a mayores fluctuaciones en la producción agrícola y alimentaria. Otra fuente de volatilidad de los precios es la expansión de la producción de biocombustibles a partir de materias primas agrícolas, que podría reforzar el vínculo entre los precios de los productos agrícolas, especialmente el maíz, y la evolución y las condiciones en los mercados energéticos internacionales, con el consiguiente aumento de la transmisión de las fluctuaciones de los precios de la energía a los mercados de productos básicos agrícolas y alimentarios. La estrecha relación entre los costes de la producción de etanol de maíz y de la gasolina producida a partir de petróleo crudo se ilustra en la Figura 31. Por ello parece que actualmente los precios del crudo y del maíz también están estrechamente relacionados entre sí. Debido a la incertidumbre actual en torno a los precios futuros del petróleo y su impacto tanto en la demanda de biocombustibles como en los mercados de insumos agrícolas (por ejemplo, los mercados de los fertilizantes, la mecanización y el transporte), parece que el temor a un aumento de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas elaborados a partir de estas nuevas fuentes está justificado en cierta medida. Por otra parte, el aumento de los precios reales de los cultivos también ha dado lugar recientemente a un incremento de la producción en algunas zonas donde la volatilidad del rendimiento también es mayor, tales como las áreas productoras de granos en torno al Mar Negro. En la medida en que estas zonas aumentan sus cuotas de mercado de exportación, un incremento en la volatilidad de la oferta de estas regiones podría afectar a la volatilidad de los precios.

Un factor de gran relevancia en los últimos tiempos ha sido la falta de coordinación entre las respuestas dadas por

las políticas nacionales a las fluctuaciones de los precios internacionales, que podría intensificar la volatilidad del mercado.

El impacto de estas políticas se analizó en la edición del año pasado de este informe (FAO, 2009a). Otra cuestión es el papel de la especulación en la volatilidad reciente del mercado, que ha estado rodeado de una considerable controversia, por lo que se requieren más datos al respecto basados en investigaciones.

Resumen de la situación actual y las perspectivas futuras de los mercados agrícolas

Tras la crisis del precio de los alimentos y la crisis financiera, los mercados alimentarios y agrícolas mundiales de productos básicos se caracterizan por niveles de precios más altos y una mayor incertidumbre.

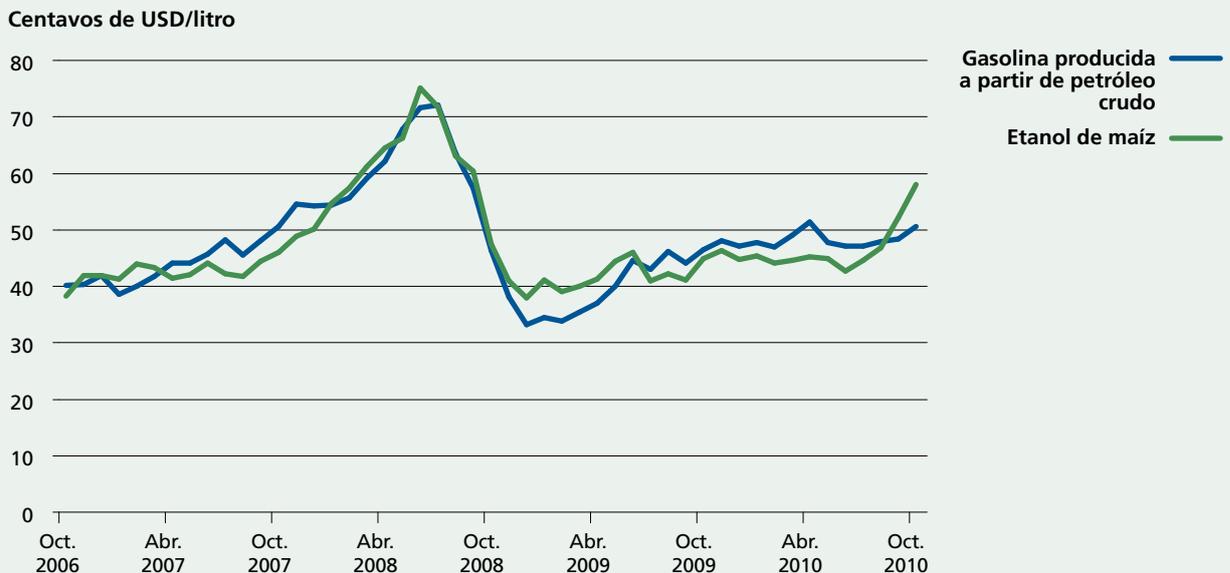
Durante las crisis, el consumo per cápita de alimentos disminuyó ligeramente en el África subsahariana, así como en América del Norte, Oceanía y Europa occidental, pero ha seguido creciendo en otras regiones, si bien más lentamente en Europa oriental. A pesar de algunas fluctuaciones durante las crisis, la producción de alimentos aumentó durante la última década en todas las regiones excepto en Europa occidental, Japón y Oceanía.

Con la excepción de Europa oriental y América Latina y el Caribe, que representan proveedores futuros clave de alimentos, los suministros de los exportadores tradicionales están aumentando más lentamente que en el pasado. Las importaciones de alimentos han disminuido como consecuencia de las crisis de los precios y la crisis financiera en todas las regiones excepto Asia, el Cercano Oriente y África del Norte.

Los precios de los productos básicos están a un nivel más alto y se prevé que se mantengan por encima de los del período anterior a la crisis, mientras que los mercados han seguido siendo muy volátiles. La volatilidad del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria se han vuelto cada vez más problemáticas para los responsables de las políticas de todo el mundo. En un ambiente de mayor incertidumbre, las respuestas dadas por las políticas a esta situación serán decisivas para la evolución futura del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria.

FIGURA 31

Evolución conjunta de los costes de producción de energía: el etanol de maíz en comparación con la gasolina producida a partir de petróleo crudo, octubre de 2006 – octubre de 2010



Notas y fuentes: Cálculos de la FAO utilizando presupuestos sencillos de costos de producción de etanol basados en estadísticas de precios de productos básicos de LMC International y del FMI. El equivalente de petróleo es el precio por litro de petróleo crudo ajustado a una base energética de etanol, más un ajuste por costo para la elaboración de gasolina. El etanol de maíz es el costo de producción por litro de etanol, una vez deducidos los ingresos por subproductos. Los precios de referencia son el Brent de crudo y el maíz (# 2, Golfo) de los EE.UU.

CONCLUSIONES

La crisis mundial de los precios de los alimentos, seguida de la crisis financiera y la recesión económica mundiales, elevaron el número de personas subnutridas en el mundo a niveles sin precedentes en 2008 y 2009. Las estimaciones indican que el número de personas subnutridas se redujo en 2010, dado que los precios de los alimentos disminuyeron respecto a sus niveles máximos y las condiciones económicas comenzaron a mejorar. Sin embargo, los niveles de subnutrición siguen siendo muy altos en términos históricos, y las preocupaciones en cuanto a la economía y la agricultura mundiales siguen figurando en un lugar destacado de la agenda política internacional. En octubre de 2010, el FMI indicó que "la recuperación macroeconómica se está llevando a cabo como se esperaba en términos generales, aunque los riesgos bajistas siguen siendo elevados" (FMI, 2010b, p. 1). Al mismo tiempo,

el aumento repentino de los precios de los cereales de junio a octubre de 2010 aumentó los temores a una nueva crisis de los precios de los alimentos.

Sea cual sea la perspectiva a corto plazo para la economía, la agricultura y la seguridad alimentaria mundiales, de la evolución en los últimos años se han extraído o confirmado una serie de lecciones con implicaciones a largo plazo.

Las experiencias de la crisis de los precios de los alimentos y la crisis financiera han venido a recordar a las claras la vulnerabilidad de la seguridad alimentaria mundial a las perturbaciones en el sistema alimentario y la economía mundiales, y han demostrado con qué rapidez puede deteriorarse a raíz de tales acontecimientos un nivel ya inaceptable de por sí de inseguridad alimentaria en el mundo. Ello ha puesto de manifiesto la importancia de unas redes de seguridad y unos programas sociales apropiados para proteger a las personas que padecen inseguridad alimentaria de los efectos

RECUADRO 14

La volatilidad de los precios y los Grupos Intergubernamentales de la FAO sobre Cereales y el Arroz

En su reunión intermedia extraordinaria celebrada en Roma el 24 de septiembre 2010, el Grupo Intergubernamental sobre Cereales y el Grupo Intergubernamental sobre el Arroz indicaron que los aumentos y la volatilidad inesperados de los precios figuraban entre las principales amenazas para la seguridad alimentaria. Los Grupos señalaron la necesidad de abordar una serie de causas:

- la falta de una información fiable y actualizada sobre la oferta y la demanda, así como la disponibilidad para la exportación, de los cultivos;

- la insuficiente transparencia del mercado a todos los niveles, en especial con respecto a los mercados de futuros;
- el vínculo creciente con los mercados externos, en particular la repercusión de la "financierización" sobre los mercados de futuros;
- los cambios inesperados que desencadenan las situaciones de la seguridad alimentaria nacional;
- las compras y la acumulación basadas en el pánico.

Fuente: FAO, 2010l.

inmediatos de perturbaciones como estas, así como la imperiosa y urgente necesidad de estimular la capacidad productiva de los países en desarrollo y de mejorar su resistencia a las perturbaciones.

La crisis de los precios de los alimentos ha puesto de relieve una serie de problemas específicos del sector de la agricultura y los mercados agrícolas. En primer lugar, las proyecciones más recientes de la FAO y la OCDE indican que, aunque los precios internacionales disminuyeron bastante rápidamente respecto a los niveles máximos alcanzados durante la crisis mundial de precios de los alimentos, siguen siendo más altos que antes de la crisis y parece que el aumento de los precios de los alimentos no va a ser pasajero. La agricultura se enfrenta a mayores costos de producción, al aumento de la demanda de los países con un rápido crecimiento en las regiones el desarrollo y a la expansión de la producción de biocombustibles. Como consecuencia de ello, se prevé que los precios aumenten en la próxima década y se mantengan en niveles, en promedio, superiores a los de la última década. Hay actualmente una necesidad ampliamente reconocida de incrementar considerablemente las inversiones en la agricultura con el fin de aumentar la productividad de manera sostenible en el plano medioambiental así

como la producción, mejorando al mismo tiempo la contribución de la agricultura al crecimiento económico y la mitigación de la pobreza.

Una segunda fuente de preocupación es la reciente turbulencia en los mercados agrícolas internacionales y el riesgo de mayor volatilidad de los precios. Dicha volatilidad ha sido siempre una característica de los mercados agrícolas; sin embargo, algunas tendencias parecen estar acentuando este fenómeno. El cambio climático puede estar dando lugar a fenómenos climáticos extremos más frecuentes, con el consiguiente riesgo de perturbaciones en los mercados agrícolas. La expansión de la producción de biocombustibles a partir de productos básicos agrícolas incrementará en gran medida la dependencia de los mercados agrícolas respecto de la evolución de los mercados energéticos mundiales.

Una amenaza concreta de origen humano para la estabilidad del mercado es el de la falta de coordinación de la respuesta dada por las políticas al aumento de los precios de los alimentos. Debido a que dichas medidas están basadas exclusivamente en preocupaciones por la seguridad alimentaria nacional, que apenas toman en consideración sus efectos sobre los asociados comerciales, pueden incrementar la volatilidad del mercado

internacional y poner en peligro la seguridad alimentaria mundial.

Dada la importancia de los mercados internacionales de productos alimenticios básicos para la seguridad alimentaria mundial y los esfuerzos de reducción del hambre, es necesario abordar cuestiones de gobernanza relativas a los mercados agrícolas mundiales para enfrentarse al problema de la volatilidad de los precios y evitar respuestas políticas contraproducentes de beneficio propio a costa de los demás. Las medidas que se deberían adoptar incluirían una mejor regulación de los mercados, una mayor

transparencia de los mismos, la mejora y presentación en tiempo oportuno de las estadísticas sobre los mercados de productos alimenticios básicos, el establecimiento de un nivel adecuado de reservas de emergencia y el suministro de redes de seguridad adecuadas y suficientes. Las recientes crisis alimentaria y financiera, la falta de coordinación en las respuestas dadas por las políticas y el temor constante a la inestabilidad en el mercado mundial de alimentos han puesto de relieve la necesidad de que la comunidad internacional adopte medidas urgentemente.

Parte III

ANEXO ESTADÍSTICO

2002	1985
1995	2001
2000	1992
1986	1990
1999	1989

Parte III

2002 1985

1995 2001

2000 1992

1986 1990

1999 1989

1986 2001

Notas a los cuadros del Anexo

Símbolos

En los cuadros se usan los siguientes símbolos:

..	= datos no disponibles
0 o 0,0	= nulo o insignificante
celda en blanco	= no aplicable
(A)	= estimación de la FAO

Las cifras que figuran en los cuadros pueden ser ligeramente diferentes de las que se han obtenido a partir de las fuentes originales de los datos debido al redondeo o al procesamiento de datos. Para separar los decimales de los números enteros se utiliza una coma (,).

Notas técnicas

Cuadro A1: Población total, proporción femenina y proporción rural de la población 1980, 1995 y 2010

Fuente: FAO, 2010b.

Población total

Población de hecho de un país, área o región al 1 de julio del año indicado. Las cifras se presentan en millares.

Proporción femenina de la población

Número total de mujeres dividido por la población total y multiplicado por 100.

Proporción rural de la población

Población de hecho que vive en zonas clasificadas como rurales (con arreglo a los criterios utilizados por cada país) dividida por la población total y multiplicada por 100.

Cuadro A2: Proporción femenina de la población nacional, rural y urbana en edades comprendidas entre los 15 y los 49 años, observaciones más recientes y más antiguas

Fuente: Naciones Unidas, 2008.

Los datos presentados no se pueden comparar directamente entre países dado que varían en términos de año(s) de recopilación de los datos. Para más información, véase Naciones Unidas (2008).

Rural/urbana

Población clasificada como rural o urbana con arreglo a los criterios utilizados por cada país.

Cuadro A3: Población económicamente activa, proporción femenina de la población activa y proporción de las mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura 1980, 1995 y 2010

Fuente: FAO, 2010b.

Población económicamente activa

Número total de personas empleadas y desempleadas (incluidas las que están buscando trabajo por primera vez). El término abarca los empleadores, trabajadores autónomos, empleados asalariados, trabajadores a sueldo, trabajadores no remunerados que prestan asistencia en una familia, explotación agrícola o actividad económica, miembros de cooperativas de productores y miembros de las Fuerzas Armadas. La población económicamente activa también recibe la denominación de fuerza laboral.

Proporción femenina de mujeres de la población económicamente activa

Proporción de la totalidad de las personas empleadas y desempleadas que son de sexo femenino (incluidas las que están buscando trabajo por primera vez). El término abarca las empleadoras, trabajadoras autónomas, empleadas asalariadas, jornaleras, trabajadoras no remuneradas que prestan asistencia en una familia, explotación agrícola o actividad económica, los miembros de cooperativas de productores y los miembros de las Fuerzas Armadas. La población económicamente activa de sexo femenino también recibe la denominación de fuerza laboral femenina.

Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura

Proporción de la población económicamente activa de sexo femenino que se dedica a la agricultura, la caza, la pesca o las actividades forestales, o que está buscando trabajo en dichos campos.

Cuadro A4: Población económicamente activa, proporción de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura y proporción femenina de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura en 1980, 1995 y 2010

Fuente: FAO, 2010b.

Población económicamente activa

Véanse las notas del Cuadro A3.

Proporción de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura

Proporción de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura, la caza, la pesca o las actividades forestales, o que está buscando trabajo en dichos campos.

Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura

Proporción de la población económicamente activa dedicada a la agricultura que es de sexo femenino.

Cuadro A5: Proporción de hogares en las zonas rurales encabezados por mujeres, observaciones más recientes y más antiguas, y total de jefes de explotaciones agrícolas así como proporción femenina en dicho total, observación más reciente

Fuentes: Measure DHS/ICF Macro, 2010 (columnas 1 y 2) y FAO 2011 (próximamente) (columnas 3 y 4).

Hogares

Los valores se basan en los miembros de derecho, esto es, los residentes habituales.

Jefes de explotaciones agrícolas

La definición de jefe de explotación agrícola varía de un país a otro, pero hace referencia por lo general a la persona o grupo de personas que adoptan las principales decisiones relativas a la utilización de los recursos y controlan la gestión de la actividad de la explotación agrícola. El jefe de la explotación agrícola es el responsable técnico y económico de la explotación y puede desempeñar todas sus funciones directamente o delegarlas en relación con la gestión del día a día. El jefe de la explotación agrícola suele ser, aunque no siempre, el cabeza del hogar.

Símbolos utilizados

- ^(B) Indica que la fuente es FAO (2010f).
- ⁽¹⁾ Los datos proceden de la región nororiental únicamente.
- ⁽²⁾ En Kirguistán y el Líbano los jefes de explotaciones sin tierra carecen de tierras cultivables (no de cualquier tipo de tierras).
- ⁽³⁾ En el caso de Viet Nam, se han contabilizado los propietarios de explotaciones agrícolas (en vez de los jefes de dichas explotaciones).
- ⁽⁴⁾ Datos recopilados para mujeres casadas alguna vez de edades comprendidas entre los 10 y los 49 años. Se retiraron de los datos las mujeres de edades comprendidas entre los 10 y los 14 años y se calcularon de nuevo las ponderaciones para el grupo de edades entre los 15 y los 49 años.
- ⁽⁵⁾ Datos recopilados en relación con mujeres de edades comprendidas entre los 10 y los 49 años e indicadores calculados para las mujeres entre los 15 y los 49 años.
- ⁽⁶⁾ Datos recopilados para mujeres con edades comprendidas entre los 13 y los 40 años e indicadores calculados para mujeres entre los 15 y los 49 años.
- ⁽⁷⁾ Para Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Grecia, Irlanda, Luxemburgo, Noruega, Países Bajos, Portugal y Suecia, los jefes de explotaciones incluyen los que carecen de tierras agrícolas.

Cuadro A6: Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (índice de masa corporal inferior a 18,5) por sexo y proporción de niños con insuficiencia ponderal por sexo, residencia y quintil de riqueza del hogar, observaciones más recientes

Fuente: OMS, 2010.

Proporción de mujeres con carencia energética crónica

Proporción de mujeres adultas con un índice de masa corporal (kg/m²) inferior a 18,5.

Proporción de hombres con carencia energética crónica

Proporción de hombres adultos con un índice de masa corporal (kg/m²) inferior a 18,5.

Proporción de niños con insuficiencia ponderal

Por prevalencia de la insuficiencia ponderal entre niños de edades inferiores a los cinco años (0-59 meses, salvo que se indique otra cosa) se entiende la proporción de niños cuyo peso es inferior en dos desviaciones estándar respecto del peso mediano para la edad de la población de referencia estándar internacional del Centro Nacional de Estadísticas Sanitarias (NCH)/OMS/Centros para el Control y las Estadísticas de enfermedades (CDC).

Residencia

Los criterios utilizados para definir la residencia urbana o rural suelen variar de un país a otro; los datos de este cuadro se basan en definiciones nacionales.

Quintil de riqueza de hogar

Se cuantifica la titularidad de bienes y el acceso a servicios por parte de los hogares y se utiliza el principio del análisis de componentes para calcular un índice, cuyo valor se asigna a cada miembro del hogar. Las puntuaciones del índice para la totalidad de la población se clasifican posteriormente por orden ascendente y la distribución se divide en los puntos que forman los cinco cortes de 20 % de los cohortes.

Símbolos utilizados y notas adicionales sobre los datos

^(C) Indica la ausencia de observaciones disponibles para hombres y mujeres en un mismo año para la deficiencia energética crónica. Para la proporción de niños con insuficiencia ponderal, las observaciones hacen referencia a los niños de edades comprendidas entre 0 y 59 meses, salvo que se indique lo siguiente:

⁽¹⁾ 6-59 meses, ⁽²⁾ 0-71 meses, ⁽³⁾ 3-59 meses ⁽⁴⁾ 6-39 meses y

⁽⁵⁾ 24-59 meses.

Los datos nacionales relativos al índice de masa corporal que figuran en este cuadro son empíricos y se ha comprobado que se aplican los puntos de corte para el índice de masa corporal recomendados internacionalmente. Sin embargo, nótese que los datos presentados no se pueden comparar directamente entre sí pues varían en cuanto a procedimientos de muestreo, horquillas de edad y año(s) de recopilación de datos. Para más información, véase OMS, 2010.

Grupos de países y agregados

Los cuadros de esta publicación contienen compuestos de grupos de países para todos los indicadores respecto de los cuales se pueden calcular agregados. Estos son generalmente promedios ponderados que se calculan para las agrupaciones de países descritas más abajo. En general figura un agregado para un grupo de países solamente cuando se dispone de datos para, como mínimo, la mitad de los países que representan al menos dos tercios de la población disponible en dicha clasificación.

Notas por países y regiones

Las agrupaciones regionales y subregionales así como la designación de las regiones en desarrollo y desarrolladas se ajustan a los códigos normalizados de países o zonas a efectos de uso estadístico elaborados por la División de Estadística de las Naciones Unidas. Están disponibles en la dirección siguiente: <http://unstats.un.org/unsd/methods/m49/m49regin.htm>.

En la medida de lo posible, se muestran los datos de 1992 o posteriores para los siguientes países: Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Estonia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Moldova, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. Los datos anteriores a 1992 figuran dentro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas ("URSS" en las listas del cuadro).

Para Bélgica y Luxemburgo se han hecho constar observaciones aparte en la medida de lo posible.

Salvo indicación de lo contrario, los datos relativos a China incluyen los de Hong Kong, región administrativa especial de China, Macao, región administrativa especial de China, y Taiwán, provincia de China. Los datos relativos a la China continental no incluyen estas áreas.

En la medida de lo posible se han incluido datos para los países derivados de la ex Checoslovaquia (República Checa y Eslovaquia). Los datos correspondientes a antes de 2003 se han incluido dentro de Checoslovaquia.

Los datos relativos a Eritrea y Etiopía se muestran por separado, cuando ha sido posible; y en la mayor parte de los casos anteriores a 1992, los datos correspondientes a estos países se han agrupado y se presentan como RDP de Etiopía.

Los datos relativos al Yemen hacen referencia a ese país de 1990 en adelante; los datos correspondientes a años anteriores hacen referencia a datos agregados de la ex República Democrática Popular del Yemen y la ex República Árabe del Yemen.

Para la ex Yugoslavia, se proporcionaron datos correspondientes a años anteriores a 1992 ("RFS de Yugoslavia" en las listas del cuadro). Se formulan observaciones de 1992 a 2006 para los países derivados de la ex Yugoslavia, a saber Bosnia y Herzegovina, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Eslovenia, así como Serbia y Montenegro. Asimismo se incluyen observaciones por separado para Serbia y para Montenegro después de 2006, año en que se separaron estos países y adquirieron la condición de Estados independientes.

CUADRO A1
Población total, proporción femenina y proporción rural de la población 1980, 1995 y 2010

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
MUNDO	4 428 081	5 713 069	6 908 685	49,7	49,6	49,6	60,9	55,3	49,4
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO	3 299 983	4 538 389	5 671 456	49,0	49,1	49,2	70,7	62,4	54,7
ÁFRICA	482 232	726 284	1 033 043	50,3	50,2	50,1	72,1	65,8	59,9
África subsahariana	389 751	593 182	863 315	50,4	50,4	50,2	76,1	69,3	62,5
África austral	32 972	47 240	57 968	50,5	50,9	50,7	55,3	48,6	41,2
Botswana	985	1 550	1 978	51,2	50,6	49,9	83,6	51,0	38,9
Lesotho	1 296	1 726	2 084	53,9	53,4	52,7	88,5	83,0	73,1
Namibia	1 013	1 620	2 212	51,2	51,1	50,7	74,9	70,2	62,0
Sudáfrica	29 075	41 375	50 492	50,3	50,7	50,7	51,6	45,5	38,3
Swazilandia	603	969	1 202	52,6	52,0	51,0	82,3	77,0	74,5
África central	53 793	86 423	128 908	50,9	50,6	50,4	71,0	65,2	56,9
Angola	7 854	12 539	18 993	50,8	50,7	50,7	75,7	56,0	41,5
Camerún	9 080	14 054	19 958	50,4	50,3	50,0	68,1	54,7	41,6
Chad	4 608	7 128	11 506	50,8	50,5	50,3	81,2	78,1	72,4
Congo	1 815	2 782	3 759	50,3	50,2	50,1	52,1	43,6	37,9
Gabón	682	1 084	1 501	50,7	50,5	50,0	45,3	24,6	14,0
Guinea Ecuatorial	220	452	693	51,4	50,7	50,4	72,3	61,1	60,3
República Centroafricana	2 269	3 335	4 506	50,9	50,9	50,9	66,1	62,8	61,1
República Democrática del Congo	27 170	44 921	67 827	51,1	50,6	50,4	71,3	71,6	64,8
Santo Tomé y Príncipe	95	128	165	50,5	50,0	50,3	66,3	51,6	37,6
África del Norte	112 990	163 943	212 920	49,8	49,7	49,8	59,9	53,6	48,3
Argelia	18 811	28 265	35 423	49,8	49,6	49,5	56,5	44,0	33,5
Egipto	44 433	63 858	84 474	49,9	49,6	49,7	56,1	57,2	57,2
Jamahiriyá Árabe Libia	3 063	4 834	6 546	46,6	47,6	48,4	29,9	24,0	22,1
Marruecos	19 567	26 951	32 381	50,0	50,3	50,9	58,8	48,3	43,3
Sáhara occidental	150	259	530	46,0	47,9	47,2	22,7	12,7	18,1
Sudán	20 509	30 841	43 192	49,9	49,7	49,6	80,0	68,7	54,8
Túnez	6 457	8 935	10 374	49,3	49,5	49,7	49,4	38,5	32,7
África occidental	138 986	208 804	306 060	50,1	50,0	49,9	72,8	64,1	55,4
Benin	3 560	5 723	9 212	51,6	50,3	49,5	72,7	63,3	58,0
Burkina Faso	6 862	10 127	16 287	50,5	50,6	50,0	91,2	84,9	79,6
Cabo Verde	289	398	513	54,3	52,8	52,0	76,5	51,3	38,8
Côte d'Ivoire	8 419	14 981	21 571	48,0	48,2	49,1	63,1	58,6	49,9
Gambia	616	1 085	1 751	50,6	50,5	50,4	71,6	56,1	41,9

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Ghana	11 026	17 245	24 333	49,5	49,4	49,3	68,8	59,9	48,5
Guinea	4 628	7 478	10 324	49,8	49,5	49,5	76,4	70,5	64,6
Guinea-Bissau	836	1 166	1 647	50,6	50,5	50,5	82,4	70,2	70,0
Liberia	1 910	1 945	4 102	50,7	50,6	50,3	64,8	50,0	38,5
Malí	7 183	9 549	13 323	49,9	50,5	50,6	81,5	74,5	66,7
Mauritania	1 525	2 270	3 366	49,8	49,7	49,3	72,7	60,2	58,6
Níger	5 922	9 302	15 891	50,2	50,4	49,9	86,6	84,2	83,3
Nigeria	74 523	110 449	158 259	50,3	50,2	49,9	71,4	61,1	50,2
Santa Elena	5	5	4	60,0	60,0	50,0	60,0	60,0	75,0
Senegal	5 636	8 660	12 861	49,4	50,1	50,4	64,2	60,2	57,1
Sierra Leona	3 261	3 989	5 836	51,4	51,5	51,3	70,9	65,8	61,6
Togo	2 785	4 432	6 780	50,7	50,6	50,5	75,3	66,8	56,6
África oriental	143 491	219 874	327 187	50,6	50,6	50,4	85,3	80,4	76,2
Burundi	4 130	6 167	8 519	51,9	51,3	50,9	95,7	92,8	89,0
Comoras	384	615	890	49,7	49,8	49,9	76,8	71,7	71,8
Djibouti	340	624	879	50,3	50,2	50,1	27,9	20,2	11,9
Eritrea		3 206	5 224		51,2	50,8		83,4	78,4
Etiopía		56 983	84 976		50,3	50,2		86,1	82,4
Etiopía (RDP) ^(A)	37 878			50,4			89,3		
Kenya	16 261	27 492	40 863	50,2	50,2	50,0	84,3	81,0	77,8
Madagascar	8 604	13 121	20 146	49,7	50,0	50,2	81,5	74,2	69,8
Malawi	6 215	10 144	15 692	51,6	50,6	50,3	90,9	86,7	80,2
Mauricio	966	1 129	1 297	50,7	50,1	50,5	57,7	56,7	57,4
Mozambique	12 138	15 945	23 406	51,1	52,3	51,3	86,9	73,8	61,6
República Unida de Tanzania	18 661	29 972	45 040	50,6	50,5	50,1	85,4	79,5	73,6
Reunión	506	664	837	51,2	51,1	51,3	46,6	13,9	6,0
Rwanda	5 197	5 440	10 277	52,0	52,1	51,5	95,3	91,7	81,2
Seychelles	66	76	85	50,0	50,0	49,4	50,0	50,0	44,7
Somalia	6 434	6 521	9 359	50,6	50,5	50,4	73,2	68,6	62,5
Uganda	12 655	20 954	33 796	50,2	50,2	49,9	92,5	88,3	86,7
Zambia	5 774	9 108	13 257	50,3	50,3	50,1	60,2	62,9	64,3
Zimbabwe	7 282	11 713	12 644	50,3	50,6	51,6	77,6	68,3	61,7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	362 654	482 265	588 647	50,1	50,4	50,6	35,1	27,0	20,7
América Central	91 879	124 004	153 115	50,1	50,4	50,8	39,8	32,9	28,3
Belice	144	220	313	49,3	49,5	49,5	50,7	52,7	47,3
Costa Rica	2 349	3 479	4 640	49,0	49,2	49,2	56,9	44,2	35,7
El Salvador	4 663	5 728	6 194	50,8	51,6	52,9	55,9	46,0	38,7
Guatemala	7 016	10 007	14 377	49,4	50,3	51,3	62,6	56,9	50,5

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Honduras	3 634	5 588	7 616	49,8	49,9	50,0	65,1	57,7	51,2
México	68 872	91 650	110 645	50,2	50,5	50,8	33,7	26,6	22,2
Nicaragua	3 250	4 659	5 822	49,9	50,2	50,5	50,1	46,5	42,7
Panamá	1 951	2 673	3 508	49,2	49,5	49,6	49,6	40,0	25,2
América del Sur	240 915	321 621	393 221	50,1	50,4	50,6	31,6	23,0	16,4
Argentina	28 154	34 772	40 666	50,6	50,9	50,9	17,1	11,3	7,6
Bolivia (Estado Plurinacional de)	5 356	7 484	10 031	50,7	50,3	50,1	54,6	40,6	33,5
Brasil	121 618	161 692	195 423	50,1	50,5	50,8	32,6	22,2	13,5
Chile	11 181	14 410	17 135	50,7	50,6	50,5	18,8	15,6	11,0
Colombia	26 891	36 459	46 300	50,2	50,6	50,8	37,9	29,5	24,9
Ecuador	7 964	11 407	13 775	49,7	49,8	49,9	53,0	42,2	33,1
Guayana francesa	68	139	231	48,5	48,2	50,2	29,4	25,2	23,8
Guyana	776	759	761	50,5	51,4	48,6	69,5	70,9	71,6
Islas Malvinas (Falkland Islands)	2	2	3	50,0	50,0	66,7	50,0	0,0	0,0
Paraguay	3 199	4 802	6 460	49,6	49,4	49,5	58,3	47,9	38,5
Perú	17 328	23 943	29 496	49,7	49,8	49,9	35,4	29,7	28,4
Suriname	366	436	524	49,5	49,3	50,0	45,1	29,8	24,4
Uruguay	2 916	3 224	3 372	51,0	51,6	51,7	14,6	9,5	7,4
Venezuela (República Bolivariana de)	15 096	22 092	29 044	49,4	49,6	49,8	20,8	13,2	6,0
Caribe	29 860	36 640	42 311	50,1	50,3	50,5	48,3	41,0	33,2
Anguila	7	10	15	42,9	50,0	53,3	0,0	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	72	68	89	51,4	51,5	50,6	65,3	66,2	69,7
Antillas Neerlandesas	174	191	201	51,7	52,4	53,7	19,0	12,0	7,0
Aruba	61	80	107	50,8	51,3	52,3	49,2	51,3	53,3
Bahamas	210	281	346	50,5	50,5	51,2	27,1	19,2	15,9
Barbados	249	258	257	52,2	51,9	51,4	60,2	65,5	59,1
Cuba	9 835	10 910	11 204	49,4	49,8	49,9	31,9	25,7	24,3
Dominica	73	69	67	50,7	50,7	50,7	37,0	30,4	25,4
Granada	89	100	104	51,7	51,0	50,0	67,4	69,0	69,2
Guadalupe	327	405	467	51,1	51,4	52,0	2,1	1,5	1,7
Haití	5 691	7 861	10 188	50,8	50,6	50,6	79,5	67,4	50,4
Islas Caimán	17	33	57	52,9	51,5	50,9	0,0	0,0	0,0
Islas Turcas y Caicos	8	15	33	50,0	53,3	51,5	37,5	20,0	6,1
Islas Vírgenes (EE.UU.)	98	107	109	52,0	52,3	53,2	20,4	9,3	4,6
Islas Vírgenes Británicas	11	18	23	54,5	50,0	52,2	81,8	61,1	60,9
Jamaica	2 133	2 466	2 730	50,7	50,7	51,1	53,3	49,4	46,3
Martinica	326	370	406	51,5	52,2	53,2	20,2	2,2	2,0
Montserrat	12	10	6	50,0	50,0	50,0	83,3	90,0	83,3
Puerto Rico	3 197	3 701	3 998	51,3	51,7	52,1	33,1	12,9	1,2

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
República Dominicana	5 927	8 124	10 225	49,4	49,6	49,8	48,7	42,2	29,5
Saint Kitts y Nevis	43	43	52	51,2	51,2	51,9	65,1	67,4	67,3
San Vicente y las Granadinas	100	108	109	52,0	50,0	49,5	73,0	57,4	52,3
Santa Lucía	118	147	174	50,8	51,0	51,1	73,7	70,7	71,8
Trinidad y Tabago	1 082	1 265	1 344	50,0	50,9	51,4	89,1	90,4	86,1
ASIA, EXCLUIDO EL JAPÓN	2 450 128	3 322 591	4 039 744	48,6	48,7	48,7	64,9	57,4	50,7
Asia central		53 399	61 349		50,8	50,9		57,0	57,7
Kazajstán		15 926	15 753		51,7	52,4		44,1	41,5
Kirguistán		4 592	5 550		50,8	50,6		63,7	63,4
Tayikistán		5 775	7 075		50,0	50,6		71,1	73,5
Turkmenistán		4 187	5 177		50,6	50,7		54,7	50,5
Uzbekistán		22 919	27 794		50,4	50,3		61,6	63,1
Asia meridional	949 618	1 332 534	1 719 122	48,0	48,3	48,6	76,6	72,3	68,1
Afganistán	13 946	18 084	29 117	48,1	48,2	48,2	84,3	80,2	75,2
Bangladesh	90 397	128 086	164 425	48,5	49,2	49,4	85,1	78,3	71,9
Bhután	423	509	708	48,2	49,1	47,3	89,8	79,4	63,1
India	692 637	953 148	1 214 464	48,0	48,1	48,4	76,9	73,4	69,9
Irán (República Islámica del)	39 330	62 205	75 078	48,8	49,1	49,2	50,3	39,8	30,5
Maldivas	158	248	314	47,5	48,8	49,4	77,8	74,2	59,6
Nepal	15 058	21 624	29 853	48,7	49,9	50,3	93,9	89,1	81,8
Pakistán	82 609	130 397	184 753	47,4	48,2	48,5	71,9	68,2	63,0
Sri Lanka	15 060	18 233	20 410	49,0	49,8	50,8	81,2	83,6	84,9
Asia occidental	102 155	170 591	232 701	48,8	48,7	48,6	48,6	37,6	33,7
Arabia Saudita	9 604	18 255	26 246	46,0	44,2	45,3	34,1	21,3	17,9
Armenia		3 223	3 090		52,6	53,4		33,7	36,3
Azerbaiyán		7 784	8 934		51,1	51,1		47,8	47,8
Bahrein	347	578	807	41,8	41,7	42,6	13,8	11,6	11,4
Chipre	611	731	880	50,1	50,1	51,3	41,4	32,0	29,8
Emiratos Árabes Unidos	1 015	2 432	4 707	30,9	33,9	32,9	19,3	21,6	21,9
Georgia		5 069	4 219		52,5	53,0		46,1	47,0
Iraq	14 024	20 971	31 467	49,0	49,8	49,4	34,5	31,2	33,6
Israel	3 764	5 374	7 285	50,0	50,7	50,4	11,4	9,1	8,3
Jordania	2 225	4 304	6 472	48,3	47,7	48,7	40,0	21,8	21,5
Kuwait	1 375	1 725	3 051	42,7	39,9	40,6	5,2	1,9	1,6
Líbano	2 785	3 491	4 255	50,4	50,8	51,0	26,3	15,2	12,8
Omán	1 187	2 172	2 905	47,3	41,0	43,7	52,5	28,3	28,3
Qatar	229	526	1 508	36,2	34,0	24,6	10,5	5,9	4,2
República Árabe Siria	8 971	14 610	22 505	49,6	49,6	49,5	53,3	49,9	45,1

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Territorio Palestino Ocupado ^(A)	1 476	2 617	4 409	48,4	49,3	49,1	37,5	29,6	27,9
Turquía	46 161	61 206	75 705	49,5	49,6	49,8	56,2	37,9	30,4
Yemen	8 381	15 523	24 256	50,1	49,3	49,4	83,5	76,2	68,2
Asia oriental, excluido el Japón	1 042 581	1 286 233	1 436 956	48,6	48,4	48,2	78,0	66,2	53,2
China ^(A)	986 220	1 217 595	1 361 763	48,5	48,3	48,1	80,0	68,3	54,8
China (continental)	963 123	1 189 612	1 330 840	49,4	49,2	48,9	81,8	69,9	56,0
China, RAE de Hong Kong	5 039	6 214	7 069	47,9	50,3	52,6	8,5	0,0	0,0
China, RAE de Macao	252	412	548	49,2	51,7	52,4	1,6	0,0	0,0
Mongolia	1 663	2 270	2 701	49,9	50,0	50,6	47,9	43,2	42,5
República de Corea	37 459	44 651	48 501	49,9	49,9	50,5	43,3	21,8	18,1
República Popular Democrática de Corea	17 239	21 717	23 991	51,3	50,9	50,6	43,1	40,9	36,6
Asia sudoriental	355 774	479 834	589 616	50,2	50,2	50,2	74,5	64,7	51,8
Brunei Darussalam	193	295	407	46,6	47,5	48,4	39,9	31,5	24,3
Camboya	6 748	11 380	15 053	53,7	51,9	51,0	91,0	85,8	77,2
Filipinas	48 112	69 965	93 617	49,6	49,6	49,6	62,5	46,0	33,6
Indonesia	146 582	191 501	232 517	49,9	49,9	50,1	77,9	64,4	46,3
Malasia	13 763	20 594	27 914	49,7	49,2	49,2	58,0	44,3	27,8
Myanmar	33 561	43 864	50 496	50,6	50,7	51,2	76,0	73,9	66,1
República Democrática Popular Lao	3 238	4 809	6 436	50,3	50,0	50,1	87,6	82,6	66,8
Singapur	2 415	3 480	4 837	48,9	49,7	49,8	0,0	0,0	0,0
Tailandia	47 264	60 140	68 139	49,9	50,5	50,8	73,2	69,7	66,0
Timor-Leste	581	849	1 171	49,1	48,6	49,1	83,6	77,4	71,9
Viet Nam	53 317	72 957	89 029	51,5	51,3	50,6	80,8	77,8	71,2
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA	4 969	7 249	10 022	47,5	48,7	49,2	78,2	75,9	76,8
Fiji	634	768	854	49,4	49,2	49,3	62,1	54,6	46,6
Guam	107	146	180	47,7	47,9	48,9	6,5	8,2	6,7
Islas Cook	18	19	20	50,0	47,4	50,0	44,4	42,1	25,0
Islas Marianas septentrionales		58	88		50,0	52,3		10,3	9,1
Islas Marshall		51	63		49,0	52,4		33,3	28,6
Islas Salomón	229	362	536	48,0	48,1	48,1	89,5	85,4	81,3
Islas Wallis y Futuna	11	14	15	54,5	50,0	53,3	100	100	100
Kiribati	55	77	100	49,1	49,4	52,0	67,3	63,6	56,0
Micronesia (Estados Federados de)		107	111		48,6	48,6		74,8	77,5
Nauru	7	10	10	57,1	50,0	50,0	0,0	0,0	0,0
Niue	3	2	1	66,7	50,0	100	100	50,0	100
Nueva Caledonia	143	193	254	48,3	48,7	50,0	42,7	39,9	34,6
Palau		17	21		47,1	52,4		29,4	19,0

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Papua Nueva Guinea	3 199	4 709	6 888	46,8	48,7	49,2	87,0	85,9	87,5
Polinesia Francesa	151	216	272	47,7	48,1	48,9	42,4	46,3	48,5
Samoa	155	168	179	49,0	48,2	48,0	78,7	78,6	76,5
Samoa Americana	33	53	69	48,5	49,1	49,3	24,2	15,1	7,2
Tokelau	2	1	1	50,0	100	100	100	100	100
Tonga	97	97	104	49,5	49,5	49,0	78,4	77,3	75,0
Tuvalu	8	9	10	50,0	55,6	50,0	75,0	55,6	50,0
Vanuatu	117	172	246	47,0	48,8	48,8	85,5	79,7	74,4
PAÍSES EN REGIONES DESARROLLADAS	1 127 965	1 174 680	1 237 229	51,7	51,5	51,4	32,1	27,8	24,9
AMÉRICA DEL NORTE	254 097	300 073	351 659	50,9	50,9	50,6	26,1	22,7	17,9
Bermuda	56	61	65	48,2	49,2	49,2	0,0	0,0	0,0
Canadá	24 516	29 302	33 890	50,2	50,5	50,5	24,3	22,3	19,4
Estados Unidos de América	229 469	270 648	317 641	51,0	50,9	50,6	26,3	22,7	17,7
Groenlandia	50	56	57	48,0	48,2	49,1	24,0	19,6	15,8
Saint-Pierre y Miquelon	6	6	6	50,0	50,0	50,0	16,7	16,7	16,7
ASIA Y OCEANÍA	134 636	147 245	152 810	50,7	50,9	51,1	37,0	32,2	29,5
Australia	14 695	18 118	21 512	50,1	50,3	50,3	14,2	13,9	10,9
Japón	116 794	125 442	126 995	50,8	51,0	51,3	40,4	35,4	33,2
Nueva Zelanda	3 147	3 685	4 303	50,3	50,6	50,6	16,6	14,7	13,2
EUROPA	739 232	727 362	732 760	52,1	51,9	51,9	33,2	29,0	27,4
Europa meridional	116 325	143 699	153 780	51,2	51,2	51,0	34,8	35,3	32,5
Albania	2 671	3 134	3 169	48,4	49,6	50,7	66,2	61,1	52,0
Andorra	37	65	87	48,6	47,7	48,3	8,1	6,2	11,5
Bosnia y Herzegovina		3 332	3 760		51,5	51,9		58,9	51,4
Croacia		4 669	4 410		51,8	51,8		45,1	42,2
Eslovenia		1 966	2 025		51,4	51,2		49,4	52,0
España	37 527	39 391	45 317	51,0	51,0	50,7	27,2	24,1	22,6
Gibraltar	28	29	31	46,4	48,3	48,4	0,0	0,0	0,0
Grecia	9 643	10 672	11 183	50,9	50,6	50,4	42,3	40,7	38,6
Italia	56 307	57 207	60 098	51,5	51,6	51,3	33,4	33,1	31,6
La ex República Yugoslava de Macedonia		1 963	2 043		50,0	50,1		39,7	32,1
Malta	324	378	410	51,2	50,5	50,2	10,2	9,0	5,4
Montenegro			626			50,8			40,4
Portugal	9 766	10 038	10 732	51,9	51,8	51,6	57,2	48,9	39,3
San Marino	21	26	32	47,6	46,2	46,9	19,0	7,7	6,3
Santa Sede	1	1	1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Serbia ^(A)			9 856			50,5			47,6
Serbia y Montenegro ^(A)		10 828			50,4			49,0	

CUADRO A1 (cont.)

	Población								
	Total (millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción rural (% del total)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Europa occidental	170 500	180 598	188 588	51,8	51,3	51,1	27,3	25,2	23,0
Alemania	78 289	81 622	82 057	52,4	51,4	50,9	27,2	26,7	26,2
Austria	7 549	7 936	8 387	52,7	51,8	51,2	34,6	34,2	32,4
Bélgica			10 698			51,0			2,6
Bélgica-Luxemburgo ^(A)	10 192	10 493		51,1	51,1		5,2	3,8	
Francia	53 950	57 999	62 637	51,2	51,4	51,4	26,7	25,1	22,2
Liechtenstein	25	31	36	52,0	51,6	52,8	84,0	83,9	86,1
Luxemburgo			492			50,4			17,7
Mónaco	26	31	33	53,8	51,6	51,5	0,0	0,0	0,0
Países Bajos	14 150	15 448	16 653	50,4	50,6	50,4	35,3	27,2	17,1
Suiza	6 319	7 038	7 595	51,4	51,2	51,2	42,9	26,4	26,4
Europa oriental	369 928	309 805	291 485	52,8	52,6	53,1	39,2	31,8	31,6
Belarús		10 270	9 588		53,1	53,5		32,1	25,7
Bulgaria	8 862	8 357	7 497	50,2	51,0	51,7	37,9	32,2	28,3
Checoslovaquia ^(A)	15 260			51,3			32,5		
Eslovaquia		5 352	5 412		51,3	51,5		43,4	43,2
Federación de Rusia		148 497	140 367		53,1	53,8		26,6	27,2
Hungría	10 707	10 332	9 973	51,6	52,2	52,5	35,8	34,8	31,7
Polonia	35 574	38 595	38 038	51,3	51,3	51,8	41,9	38,5	38,8
República Checa		10 319	10 411		51,4	50,9		25,4	26,5
República de Moldova		4 339	3 576		52,2	52,5		53,7	58,8
Rumania	22 201	22 681	21 190	50,7	51,0	51,4	53,9	46,0	45,4
Ucrania		51 063	45 433		53,6	53,9		33,0	31,9
URSS ^(A)	265 407			53,4			37,4		
Yugoslavia (RFS de) ^(A)	11 917			51,0			54,5		
Europa septentrional	82 479	93 260	98 907	51,1	51,3	50,9	16,8	17,0	15,6
Dinamarca	5 123	5 228	5 481	50,6	50,7	50,4	16,3	15,0	12,8
Estonia		1 439	1 339		53,6	53,9		30,0	30,5
Finlandia	4 780	5 108	5 346	51,7	51,3	51,0	40,2	38,6	36,1
Irlanda	3 401	3 609	4 589	49,7	50,3	49,9	44,7	42,1	38,1
Islandia	228	267	329	49,6	49,8	48,6	11,8	8,2	7,6
Islas Feroe	43	43	50	51,2	51,2	50,0	69,8	69,8	58,0
Letonia		2 492	2 240		53,9	53,9		31,3	31,8
Lituania		3 630	3 255		52,9	53,2		32,7	32,8
Noruega	4 086	4 359	4 855	50,4	50,6	50,3	29,4	26,2	22,4
Reino Unido	56 508	58 258	62 130	51,3	51,4	50,9	12,2	11,2	10,1
Suecia	8 310	8 827	9 293	50,5	50,6	50,3	16,9	16,2	15,3

CUADRO A2
Proporción femenina de la población nacional, rural y urbana en edades comprendidas entre los 15 y los 49 años, observaciones más recientes y más antiguas

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999–2008) (%)			(1960–1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
MUNDO						
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO						
ÁFRICA						
África subsahariana						
África austral	51,7	51,7	52,3	50,1	53,5	43,3
Botswana	52,4	50,9	53,2	52,5	52,6	47,5
Lesotho	50,8	49,2	54,9
Namibia	51,6	52,6	50,1	48,7	52,3	39,2
Sudáfrica	52,0	54,0	50,7	49,0	55,6	43,2
Swazilandia
África central						
Angola
Camerún	53,3	56,0	47,3
Chad
Congo
Gabón
Guinea Ecuatorial
República Centroafricana	54,5	55,2	53,1
República Democrática del Congo
Santo Tomé y Príncipe	51,4	49,5	52,8
África del Norte				49,3	50,7	47,1
Argelia	50,7	50,8	50,5
Egipto	50,5	51,2	49,3
Jamahiriya Árabe Libia	49,5	49,9	49,5	48,2	49,5	47,2
Marruecos	51,2	51,0	51,4	51,8	52,2	51,0
Sáhara occidental	42,4	45,4	38,5
Sudán	51,4	53,7	45,1
Túnez	50,3	51,8	48,4
África occidental						
Benin	54,0	55,7	51,8	57,4	59,1	55,0
Burkina Faso	54,2	55,9	49,7	52,7	53,0	48,9
Cabo Verde	51,4	52,5	50,6
Côte d'Ivoire	48,7	51,7	43,4
Gambia

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999-2008) (%)			(1960-1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
Ghana	51,3	51,1	51,4
Guinea
Guinea-Bissau
Liberia	52,2	54,9	46,3
Mali
Mauritania
Niger	51,3	51,6	50,0
Nigeria	51,3	52,6	45,2
Santa Elena
Senegal	53,7	54,4	53,0	52,6	53,0	51,8
Sierra Leona
Togo
África oriental						
Burundi	50,1	50,2	46,2
Comoras	52,2	52,6	51,0
Djibouti
Eritrea
Etiopía	50,0	49,9	50,5
Etiopía (RDP de)
Kenya	50,9	54,3	38,9	51,1	53,2	37,6
Madagascar	51,6	51,5	51,8
Malawi	51,4	52,1	48,7	53,3	54,5	42,6
Mauricio	49,7	49,6	49,9
Mozambique
República Unida de Tanzania	52,4	53,7	45,9
Reunión
Rwanda	52,9	55,0	44,3	52,3	53,1	40,8
Seychelles	51,7	50,6	54,8
Somalia	50,5	50,1	51,2
Uganda	52,3	52,5	51,5	50,2	51,1	42,3
Zambia	51,7	52,4	50,5	53,1	56,8	47,9
Zimbabwe	52,3	53,2	50,9
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	50,7	48,3	51,8	50,9	48,6	53,3
América Central	51,6	50,2	52,7	50,9	48,4	54,2
Belice	51,4	50,5	52,2	51,5	46,4	55,7
Costa Rica	51,1	50,0	51,9	50,4	47,7	53,9
El Salvador	54,1	53,2	54,6	52,1	49,9	55,3
Guatemala	52,7	51,9	53,3	49,7	48,2	52,4
Honduras	51,0	48,4	53,2	51,3	50,3	54,2
México	52,2	52,3	52,2	51,2	49,5	52,7

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999–2008) (%)			(1960–1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
Nicaragua	50,9	48,6	52,6	51,9	48,6	56,6
Panamá	49,7	46,9	51,6	49,5	46,6	53,0
América del Sur	50,1	46,8	51,1	50,2	47,3	52,2
Argentina	49,9	47,0	50,2	50,3	45,4	51,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	50,1	46,8	51,6	51,2	50,5	52,0
Brasil	50,8	46,8	51,6	50,9	49,0	52,9
Chile	49,8	46,2	50,3	51,6	45,3	54,1
Colombia	51,5	47,0	52,7	52,0	48,3	55,2
Ecuador	49,8	48,4	50,4	50,8	49,3	53,5
Guayana francesa
Guyana	50,1	49,0	52,6	50,5	49,7	54,5
Islas Malvinas (Falkland Islands)	42,1	40,1	44,2
Paraguay	49,4	46,1	51,7	52,1	50,7	54,3
Perú	50,7	48,0	51,4	50,5	50,9	50,0
Suriname	49,2	48,3	49,6
Uruguay	50,3	43,4	50,8	50,7	41,7	52,6
Venezuela (República Bolivariana de)	49,8	44,7	50,4
Caribe						
Anguila
Antigua y Barbuda	53,5	52,4	55,0
Antillas Neerlandesas	50,5	50,8	51,4
Aruba
Bahamas
Barbados
Cuba	49,3	47,7	49,8	49,2	46,7	50,7
Dominica
Granada
Guadalupe
Haití	51,2	47,7	56,6
Islas Caimán
Islas Turcas y Caicos
Islas Vírgenes (EE.UU.)	49,3	46,4	51,5
Islas Vírgenes Británicas
Jamaica	51,3	48,9	53,3	53,4	51,9	56,2
Martinica
Montserrat
Puerto Rico	52,5	51,8	52,9
República Dominicana	50,4	49,5	50,8	50,7	48,3	55,5
Saint Kitts y Nevis	55,1	54,6	56,2
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía	50,9	51,0	50,6
Trinidad y Tabago

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999-2008) (%)			(1960-1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
ASIA, EXCLUIDO EL JAPÓN	49,5	49,2	49,5			
Asia central	50,2	49,5	51,0	49,8	50,0	49,6
Kazajstán	50,6	48,5	52,3	49,8	48,5	50,8
Kirguistán	50,1	49,0	52,0	49,8	49,6	50,2
Tayikistán	50,1	50,3	49,5	50,0	50,7	48,8
Turkmenistán	49,7	50,5	48,8
Uzbekistán	50,2	50,3	50,0	49,9	50,4	49,2
Asia meridional	49,4	49,9	47,9	48,7	49,4	44,9
Afganistán	49,2	49,3	48,3
Bangladesh	50,0	51,4	46,2	48,4	49,4	39,5
Bhután	46,1	47,2	44,2
India	48,2	48,7	47,0	48,4	49,5	43,9
Irán (República Islámica del)	49,3	49,2	49,3	48,7	49,7	47,1
Maldivas	50,8	50,6	51,1	46,5	46,3	48,5
Nepal	50,9	51,6	48,2	51,5	51,8	45,6
Pakistán	49,6	50,2	48,7	47,7	48,9	40,9
Sri Lanka	50,2	50,5	48,6	48,9	49,9	45,4
Asia occidental	48,9	48,5	49,1	47,2	48,5	46,0
Arabia Saudita
Armenia	50,7	49,2	51,6	50,7	49,8	51,1
Azerbaiyán	50,3	49,8	50,7	50,2	52,1	48,9
Bahrein	43,4	49,2	42,0
Chipre	50,8	49,2	51,5	52,0	53,0	50,4
Emiratos Árabes Unidos	22,5	26,8	21,8
Georgia	51,7	49,7	53,5	51,5	50,4	52,4
Iraq	49,8	50,3	49,6	49,9	51,4	48,3
Israel	49,8	48,7	49,9	50,2	48,6	50,5
Jordania	48,2	48,0	48,3	48,4	49,0	47,9
Kuwait
Líbano	49,5	50,0	49,2
Omán	38,5	40,3	37,9
Qatar
República Árabe Siria	50,0	50,3	49,9	49,5	50,5	47,9
Territorio Palestino Ocupado
Turquía	49,1	49,9	48,7	48,5	51,4	42,0
Yemen
Asia oriental, excluido el Japón	49,3	47,8	49,9			
China	48,7	48,6	48,8
China (continental)

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999–2008) (%)			(1960–1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
China, RAE de Hong Kong
China, RAE de Macao	50,7	48,4	50,8
Mongolia	50,3	48,5	51,4
República de Corea	49,1	46,4	49,6	50,3	50,2	50,4
República Popular Democrática de Corea
Asia sudoriental	50,2	49,7	50,7			
Brunei Darussalam	49,8	47,8	50,5	47,1	50,0	43,9
Camboya	51,1	50,9	51,9	50,5	50,7	48,5
Filipinas	51,3	50,3	53,1
Indonesia	50,3	50,1	50,5	52,7	52,7	53,0
Malasia	49,2	48,6	49,5
Myanmar
República Democrática Popular Lao	50,4	50,6	50,0
Singapur
Tailandia	50,4	50,0	51,5	50,5	50,5	50,7
Timor-Leste
Viet Nam	50,2	49,8	51,2
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA						
Fiji	48,8	47,4	50,0	49,6	49,8	49,2
Guam
Islas Cook
Islas Marianas septentrionales	61,2	66,3	60,5
Islas Marshall
Islas Salomón	48,2	50,2	29,9
Islas Wallis y Futuna
Kiribati	51,0	49,9	52,3	51,6	53,2	47,2
Micronesia (Estados Federados de)
Nauru
Niue
Nueva Caledonia
Palau
Papua Nueva Guinea	49,1	49,8	45,4	47,6	49,2	39,3
Polinesia Francesa
Samoa	48,6	48,4	49,6
Samoa Americana
Tokelau
Tonga	49,5	49,3	49,9
Tuvalu
Vanuatu	47,3	49,0	37,6

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999-2008) (%)			(1960-1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
PAÍSES EN REGIONES DESARROLLADAS	49,5	47,9	50,2			
AMÉRICA DEL NORTE	48,9	47,2	49,2	49,8	47,0	51,2
Bermudas
Canadá	50,4	49,3	50,7	49,6	46,8	50,8
Estados Unidos de América	49,7	49,1	49,9	50,9	48,8	51,7
Groenlandia	46,5	43,2	47,1	48,8	45,4	51,0
Saint-Pierre y Miquelon
ASIA Y OCEANÍA	50,1	49,3	50,2	49,8	47,9	50,1
Australia	49,8	48,9	50,0	48,7	44,8	49,5
Japón	49,4	49,5	49,4	51,4	52,4	50,9
Nueva Zelanda	51,0	49,4	51,2	49,3	46,4	49,8
EUROPA	49,5	47,7	50,4			
Europa meridional	49,5	47,9	50,5			
Albania	50,9	50,2	51,7
Andorra
Bosnia y Herzegovina
Croacia	49,6	47,6	51,1
Eslovenia	48,4	47,9	48,8
España	49,4	48,0	50,1	51,0	49,8	52,3
Gibraltar
Grecia	49,1	45,3	50,1	51,4	52,7	50,7
Italia
La ex República Yugoslava de Macedonia
Malta	48,9	47,4	48,9
Montenegro	49,8	47,3	51,2
Portugal	50,2	49,6	51,2	51,9	51,2	54,0
San Marino
Santa Sede
Serbia	49,8	47,7	51,1
Serbia y Montenegro
Europa occidental						
Alemania
Austria	49,5	48,3	50,1	50,7	49,6	51,7
Bélgica	49,5	48,7	49,5
Bélgica-Luxemburgo
Francia	50,1	48,2	50,6	49,4	47,6	50,2
Liechtenstein
Luxemburgo	49,8	48,5	50,6

CUADRO A2 (cont.)

	Observación más reciente			Observación más antigua		
	(1999–2008) (%)			(1960–1980) (%)		
	Nacional	Rural	Urbana	Nacional	Rural	Urbana
Mónaco
Países Bajos	49,5	49,0	49,8	49,2	48,1	49,6
Suiza	49,5	48,8	49,7	49,6	48,2	50,7
Europa oriental	49,7	47,9	50,6	51,5	51,4	51,4
Belarús	50,2	47,0	51,1	52,6	52,9	52,2
Bulgaria	49,2	46,9	50,0	49,7	49,7	49,6
Checoslovaquia
Eslovaquia	49,2	48,2	50,1
Federación de Rusia	50,6	48,9	51,2	50,2	48,1	51,0
Hungría	49,4	47,8	50,2	51,6	51,7	51,4
Polonia	49,5	48,1	50,4	52,5	52,7	52,4
República Checa	48,7	47,8	49,0
República de Moldova	50,3	48,9	52,0	51,9	51,3	52,7
Rumania	49,2	46,6	51,1	50,6	51,0	49,8
Ucrania	50,6	48,7	51,4	52,8	54,0	52,0
URSS
Yugoslavia (RFS de)
Europa septentrional	49,2	47,2	50,1	49,6	46,8	51,7
Dinamarca	50,1	45,7	51,5
Estonia	50,3	48,0	51,4	50,1	47,4	51,1
Finlandia	49,0	47,6	49,5	50,8	47,3	53,3
Irlanda	49,8	47,9	51,0	49,8	45,8	53,9
Islandia	47,8	43,9	48,1	49,2	47,2	51,5
Islas Feroe	46,4	45,7	47,6	46,4	44,6	50,4
Letonia	50,0	47,2	51,4	50,5	48,4	51,3
Lituania	50,2	47,2	51,6	50,7	48,9	51,6
Noruega	49,0	47,4	49,5	49,3	46,6	51,4
Reino Unido	50,4	49,7	50,6
Suecia	49,5	45,7	50,7

CUADRO A3

Población económicamente activa, proporción femenina de la población activa y proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura en 1980, 1995 y 2010

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
MUNDO	1 894 978	2 575 394	3 282 308	38,1	39,6	40,5	53,5	48,7	42,0
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO	1 353 280	2 000 716	2 656 880	36,4	38,3	39,2	72,1	62,8	52,7
ÁFRICA	172 652	268 197	407 905	38,5	39,5	41,4	78,8	70,9	62,2
África subsahariana	147 699	227 175	346 919	41,8	42,4	43,8	79,1	72,7	65,0
África austral	10 753	16 325	21 371	41,2	43,5	45,9	23,2	14,4	9,8
Botswana	332	506	741	38,3	42,9	43,6	74,8	54,8	55,1
Lesotho	538	720	895	50,7	51,5	52,3	64,1	57,1	50,6
Namibia	309	507	769	47,2	45,4	46,8	63,7	47,8	31,9
Sudáfrica	9 350	14 220	18 481	40,3	42,9	45,5	15,8	8,1	4,2
Swazilandia	224	372	485	48,7	49,5	49,7	63,3	47,8	31,5
África central	21 068	33 670	50 767	42,7	42,0	41,8	85,4	79,9	70,2
Angola	3 421	5 397	8 447	45,7	45,6	47,3	87,3	84,4	80,6
Camerún	3 402	5 086	7 622	43,2	40,1	41,7	86,5	77,3	54,1
Chad	1 547	2 790	4 623	25,9	45,8	49,0	95,3	88,3	76,2
Congo	700	1 099	1 524	40,3	42,1	40,6	80,5	63,3	44,4
Gabón	305	472	708	44,9	44,1	43,9	73,7	50,0	26,7
Guinea Ecuatorial	87	174	268	33,3	32,8	32,5	93,1	89,5	87,4
República Centroafricana	1 018	1 476	2 030	46,6	45,8	44,9	90,3	83,9	70,3
República democrática del Congo	10 558	17 137	25 488	43,8	40,5	38,5	83,7	79,1	72,6
Santo Tomé y Príncipe	30	39	57	33,3	33,3	40,4	80,0	84,6	69,6
África del Norte	31 554	50 078	74 694	20,4	23,9	28,3	78,2	58,5	42,8
Argelia	4 555	9 018	14 950	21,4	25,6	34,0	69,3	51,0	32,9
Egipto	11 780	18 531	27 492	16,9	22,1	25,7	82,7	55,3	39,3
Jamahiriya Árabe Libia	838	1 517	2 425	13,4	18,3	24,5	62,5	20,9	8,6
Marruecos	5 848	9 015	11 963	21,3	24,2	24,8	72,3	59,7	49,1
Sáhara occidental	67	112	270	31,3	33,9	38,5	76,2	57,9	42,3
Sudán	6 601	9 056	13 708	26,5	26,7	31,3	88,4	80,3	65,1
Túnez	1 865	2 829	3 886	19,0	23,4	27,4	52,7	37,3	24,6
África occidental	47 936	71 093	108 384	38,0	37,7	39,6	70,3	60,2	50,7
Benin	1 168	2 240	3 778	33,6	40,2	40,8	68,7	59,9	43,0
Burkina Faso	2 989	4 421	7 425	46,4	47,6	47,1	92,8	93,4	93,3

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Cabo Verde	90	131	195	40,0	38,2	42,6	38,9	28,0	16,9
Côte d'Ivoire	3 096	5 407	8 106	30,4	29,2	30,5	75,0	65,9	45,0
Gambia	273	483	806	46,2	45,5	46,8	92,9	90,5	86,5
Ghana	4 473	7 247	11 116	49,5	49,2	49,0	56,8	53,4	49,3
Guinea	2 210	3 535	4 968	47,5	46,9	47,1	96,4	90,3	84,3
Guinea-Bissau	331	451	613	39,3	40,1	38,2	97,7	96,1	94,4
Liberia	711	719	1 509	40,4	39,8	40,3	88,9	80,4	68,6
Malí	1 963	2 508	3 517	35,0	34,6	38,4	92,3	86,2	73,6
Mauritania	603	913	1 441	42,6	42,5	43,2	79,4	62,4	62,6
Níger	1 965	3 045	5 228	33,7	32,3	31,3	97,6	97,4	97,0
Nigeria	23 353	33 165	49 144	34,4	33,6	36,9	57,4	39,4	26,8
Santa Elena	2	2	2	50,0	50,0	50,0	100,0	0,0	0,0
Senegal	2 382	3 591	5 626	40,1	40,7	43,2	89,9	84,0	77,2
Sierra Leona	1 265	1 546	2 197	52,6	50,4	51,1	82,0	78,8	72,6
Togo	1 062	1 689	2 713	39,8	38,3	38,1	66,9	62,9	57,8
África oriental	61 341	97 031	152 689	46,2	47,2	48,3	91,0	86,5	79,2
Burundi	1 977	2 978	4 260	53,2	52,3	51,4	97,8	97,6	97,3
Comoras	151	250	387	43,0	42,8	43,7	93,8	88,8	82,8
Djibouti	133	249	381	42,9	43,4	43,3	91,2	87,0	79,4
Eritrea		1 200	2 086		42,1	40,9		83,4	78,5
Etiopía		24 306	41 929		43,6	47,9		83,3	73,5
Etiopía (RDP de) ^(A)	14 833			41,1			88,6		
Kenya	6 718	12 139	18 887	45,7	46,3	46,4	88,1	82,9	73,9
Madagascar	3 880	5 966	10 060	48,6	48,3	49,1	92,7	85,8	76,4
Malawi	2 876	4 302	6 542	51,6	50,2	49,8	96,1	95,1	94,0
Mauricio	370	485	589	29,7	33,0	37,0	27,3	11,3	5,5
Mozambique	5 951	7 547	10 778	51,2	55,5	55,8	97,0	95,5	94,0
República Unida de Tanzania	9 084	14 855	22 339	50,2	49,8	49,7	91,8	89,6	84,0
Reunión	170	270	362	35,3	43,3	46,4	8,3	0,9	0,6
Rwanda	2 328	2 327	4 722	52,6	52,7	53,1	98,0	97,3	96,1
Seychelles	28	33	40	46,4	48,5	47,5	92,3	81,3	78,9
Somalia	2 437	2 565	3 731	38,0	38,4	39,2	90,2	85,4	76,7
Uganda	5 679	9 225	14 896	47,5	47,7	47,8	90,8	86,2	77,5
Zambia	1 985	3 481	5 146	36,3	42,9	43,3	84,7	79,7	68,0
Zimbabwe	2 741	4 853	5 554	46,8	46,7	44,2	84,5	78,2	68,2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	125 954	196 316	280 321	30,4	35,6	41,8	20,6	11,2	7,4
América Central	29 939	46 462	64 495	30,8	31,7	36,5	18,3	9,9	6,1
Belice	39	75	131	17,9	29,3	36,6	14,3	4,5	2,1

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Costa Rica	849	1 411	2 109	27,7	31,4	35,2	4,7	6,1	5,5
El Salvador	1 592	2 201	2 587	33,9	36,3	41,1	8,5	6,5	5,3
Guatemala	2 313	2 941	5 367	25,6	23,9	38,3	16,9	14,2	10,0
Honduras	1 144	1 999	2 782	26,7	32,3	31,5	40,3	22,2	15,8
México	22 318	35 202	47 529	31,3	32,2	36,6	19,2	9,6	5,5
Nicaragua	1 016	1 531	2 395	33,2	28,9	32,2	15,7	7,0	3,5
Panamá	668	1 102	1 595	31,1	32,9	37,7	4,8	2,8	1,5
América del Sur	85 282	135 358	197 446	29,6	37,0	43,6	20,8	11,1	7,3
Argentina	10 231	14 320	19 094	28,6	36,7	41,8	3,1	2,6	1,9
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 908	2 837	4 849	32,8	42,0	45,5	53,3	43,3	37,8
Brasil	44 710	70 889	101 026	29,4	36,9	44,2	26,3	11,2	6,1
Chile	3 756	5 632	7 302	29,0	31,9	37,1	6,4	5,7	5,1
Colombia	8 764	15 077	23 927	33,0	39,9	46,6	23,0	11,5	7,8
Ecuador	2 543	4 260	6 320	24,9	33,6	40,8	21,8	14,7	11,2
Guayana francesa	29	56	91	37,9	39,3	46,2	18,2	13,6	7,1
Guyana	252	301	347	25,0	35,5	35,4	11,1	6,5	3,3
Islas Malvinas (Falkland Islands)	1	1	2	0,0	0,0	50,0			
Paraguay	1 267	2 045	3 358	38,4	39,6	45,9	8,6	6,6	4,2
Perú	5 597	9 948	15 497	29,6	40,1	44,5	25,1	20,9	17,0
Suriname	106	142	195	32,1	33,1	36,9	20,6	14,9	11,1
Uruguay	1 242	1 511	1 654	37,8	41,4	44,4	3,8	3,8	3,5
Venezuela (República Bolivariana de)	4 876	8 339	13 784	25,4	31,1	39,9	1,9	1,5	0,8
Caribe	10 733	14 496	18 380	35,6	35,3	40,8	24,5	15,5	12,2
Anguila	2	4	7	50,0	25,0	42,9	0,0	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	26	27	38	34,6	37,0	42,1	22,2	10,0	12,5
Antillas Neerlandesas	69	82	98	37,7	45,1	49,0	0,0	0,0	0,0
Aruba	22	32	46	36,4	34,4	43,5	25,0	18,2	10,0
Bahamas	88	140	186	43,2	45,0	48,4	2,6	1,6	0,0
Barbados	111	144	154	44,1	47,9	48,1	8,2	4,3	2,7
Cuba	3 495	4 853	5 239	31,0	35,4	39,7	10,4	7,4	5,0
Dominica	26	27	29	38,5	37,0	41,4	20,0	20,0	8,3
Granada	32	40	45	37,5	35,0	40,0	25,0	14,3	11,1
Guadalupe	126	184	213	44,4	47,3	50,7	10,7	2,3	0,0
Haití	2 344	2 692	3 940	44,7	33,2	33,1	61,0	53,9	44,0
Islas Caimán	6	13	25	33,3	38,5	40,0	50,0	20,0	10,0
Islas Turcas y Caicos	3	6	14	33,3	33,3	42,9	0,0	0,0	16,7
Islas Vírgenes (EE.UU.)	40	51	50	50,0	49,0	52,0	25,0	16,0	11,5
Islas Vírgenes Británicas	4	7	10	25,0	42,9	40,0	0,0	0,0	25,0

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Jamaica	951	1 177	1 218	46,6	47,2	44,4	18,1	13,5	10,9
Martinica	127	170	185	45,7	49,4	51,9	6,9	3,6	1,0
Montserrat	4	4	3	50,0	25,0	33,3	0,0	0,0	0,0
Puerto Rico	909	1 278	1 512	29,6	37,9	43,1	0,4	0,4	0,2
República Dominicana	1 834	2 925	4 491	27,5	27,1	44,8	11,1	8,8	7,3
Saint Kitts y Nevis	15	17	23	40,0	35,3	39,1	16,7	16,7	11,1
San Vicente y las Granadinas	32	43	54	31,3	34,9	40,7	20,0	13,3	13,6
Santa Lucía	39	61	84	30,8	41,0	41,7	25,0	16,0	11,4
Trinidad y Tabago	428	519	716	35,5	38,9	44,4	8,6	4,5	2,5
ASIA EXCLUIDO EL JAPÓN	1 052 771	1 533 185	1 964 239	36,7	38,5	38,4	76,0	67,5	57,6
Asia central		21 059	29 095		46,7	47,0		25,0	17,8
Kazajstán		7 773	8 427		47,6	49,8		12,6	6,8
Kirguistán		1 885	2 547		45,5	42,6		23,9	14,6
Tayikistán		1 678	2 896		46,7	46,8		41,8	31,1
Turkmenistán		1 635	2 437		46,4	47,1		39,3	33,4
Uzbekistán		8 088	12 788		46,2	46,2		31,2	20,2
Asia meridional	348 669	496 504	699 660	26,6	28,3	29,6	81,5	70,5	60,4
Afganistán	4 548	5 620	9 384	24,1	22,4	23,4	86,0	83,9	82,0
Bangladesh	38 345	56 409	78 232	37,7	38,2	40,3	80,9	69,9	57,4
Bhután	146	150	326	25,3	18,7	33,1	97,3	96,4	97,2
India	259 177	364 665	491 326	26,8	28,2	28,6	82,6	71,5	61,8
Irán (República Islámica del)	11 064	18 288	30 746	19,7	24,9	30,2	50,0	40,1	33,3
Maldivas	46	70	150	21,7	27,1	42,0	40,0	21,1	14,3
Nepal	5 837	8 061	12 936	33,7	40,2	45,7	98,0	98,0	97,8
Pakistán	23 563	35 980	67 292	8,1	12,2	20,3	87,7	68,7	56,9
Sri Lanka	5 943	7 261	9 268	31,3	33,0	38,2	58,0	48,6	41,6
Asia occidental	29 431	57 065	80 575	21,3	26,1	25,7	72,2	50,2	35,8
Arabia Saudita	2 415	5 752	9 570	9,9	11,2	16,0	25,1	7,6	1,8
Armenia		1 375	1 575		48,4	50,2		8,0	3,0
Azerbaiyán		3 229	4 633		47,3	47,9		33,1	25,6
Bahrein	136	263	384	11,0	18,3	21,6	0,0	0,0	0,0
Chipre	282	343	446	31,9	38,5	45,7	36,7	11,4	4,9
Emiratos Árabes Unidos	548	1 309	2 914	5,1	11,8	15,3	0,0	0,0	0,0
Georgia		2 508	2 278		47,1	46,7		20,5	11,7
Iraq	3 097	5 018	7 918	12,8	14,2	17,5	62,0	32,0	15,7
Israel	1 271	2 039	2 935	36,2	43,6	47,0	3,7	1,7	0,8
Jordania	444	1 160	1 882	11,9	14,1	17,6	58,5	35,6	22,4
Kuwait	457	823	1 541	14,2	21,5	24,7	0,0	0,0	0,0

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Líbano	857	1 190	1 563	19,8	23,7	26,0	20,0	7,1	2,2
Omán	341	778	1 123	17,3	12,5	20,4	25,4	17,5	10,5
Qatar	106	284	976	9,4	13,0	11,0	0,0	0,0	0,0
República Árabe Siria	2 020	4 240	7 365	13,6	22,0	21,7	78,2	65,8	56,0
Territorio Palestino Ocupado ^(A)	465	866	1 508	26,0	26,3	26,0	57,9	36,0	22,2
Turquía	15 299	22 518	25 942	25,8	28,1	25,5	87,9	79,1	66,3
Yemen	1 693	3 370	6 022	20,3	19,8	25,1	98,3	83,2	61,9
Asia oriental, excluido el Japón	526 764	737 152	855 786	43,0	45,0	45,5	77,1	71,1	61,8
China ^(A)	504 496	704 769	817 033	43,2	45,2	45,6	78,2	73,1	64,0
China (continental)									
China, RAE de Hong Kong	2 415	3 086	3 759	33,8	39,0	47,4	1,2	0,5	0,1
China, RAE de Macao									
Mongolia	574	862	1 204	46,5	46,3	50,2	36,0	26,6	17,1
República de Corea	14 591	21 121	24 570	37,0	39,6	41,2	46,9	14,9	5,5
República Popular Democrática de Corea	7 103	10 400	12 979	39,7	41,1	44,8	52,0	37,0	23,9
Asia sudoriental	147 907	221 405	299 123	41,2	41,9	41,6	64,2	57,1	47,8
Brunei Darussalam	71	131	195	23,9	35,9	43,6	5,9	0,0	0,0
Camboya	3 209	4 930	8 029	54,0	51,6	48,3	80,0	76,4	69,8
Filipinas	17 861	28 019	39 967	38,4	37,1	38,8	37,0	28,1	20,9
Indonesia	55 181	84 276	115 905	34,9	37,8	36,9	55,8	53,4	44,2
Malasia	4 984	8 167	12 445	34,5	33,9	35,8	49,3	19,3	7,5
Myanmar	15 972	22 769	29 464	44,9	45,2	46,3	80,3	75,8	70,0
República Democrática Popular Lao	1 463	2 172	3 281	49,8	50,0	50,3	82,3	80,2	77,8
Singapur	1 117	1 740	2 637	34,6	38,7	42,1	1,3	0,1	0,0
Tailandia	23 709	33 490	39 198	46,9	45,5	46,5	74,2	60,8	47,1
Timor-Leste	242	332	461	39,7	38,0	40,6	94,8	92,1	88,2
Viet Nam	24 098	35 379	47 541	49,3	49,8	48,5	75,3	71,0	64,0
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA	1 903	3 018	4 415	39,3	44,1	45,8	80,5	73,3	67,0
Fiji	208	291	348	21,2	31,6	32,8	27,3	26,1	23,7
Guam	43	67	88	37,2	37,3	40,9	25,0	20,0	13,9
Islas Cook	6	7	8	33,3	42,9	37,5	50,0	33,3	33,3
Islas Marianas septentrionales		26	43		38,5	44,2		20,0	15,8
Islas Marshall		23	31		39,1	45,2		22,2	14,3
Islas Salomón	85	144	222	40,0	40,3	38,7	85,3	84,5	80,2

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Islas Wallis y Futuna	4	5	6	25,0	40,0	33,3	100,0	50,0	50,0
Kiribati	22	35	48	36,4	40,0	43,8	25,0	21,4	14,3
Micronesia (Estados Federados de)		49	54		36,7	40,7		22,2	13,6
Nauru	3	5	5	33,3	40,0	40,0	0,0	0,0	0,0
Niue	1	1	1	0,0	0,0	0,0			
Nueva Caledonia	49	81	108	36,7	37,0	38,0	55,6	43,3	31,7
Palau		8	10		37,5	40,0		33,3	25,0
Papua Nueva Guinea	1 278	1 987	3 054	43,3	48,0	49,0	91,5	86,9	79,0
Polinesia Francesa	56	89	122	33,9	38,2	39,3	47,4	35,3	25,0
Samoa	54	61	65	33,3	32,8	33,8	50,0	35,0	27,3
Samoa Americana	11	20	28	27,3	35,0	39,3	66,7	42,9	27,3
Tokelau	1	1	0	0,0	0,0				
Tonga	25	33	41	20,0	36,4	43,9	60,0	33,3	27,8
Tuvalu	3	4	4	33,3	25,0	50,0	0,0	0,0	0,0
Vanuatu	54	81	129	44,4	46,9	46,5	54,2	42,1	30,0
PAÍSES EN REGIONES DESARROLLADAS	541 644	574 678	625 428	42,3	44,3	46,0	13,4	6,2	3,0
AMÉRICA DEL NORTE	125 597	154 962	184 229	41,2	45,4	46,2	2,1	1,3	1,0
Bermudas	28	32	34	39,3	43,8	44,1	0,0	0,0	0,0
Canadá	12 102	15 023	19 320	39,7	45,0	47,5	6,1	2,3	1,9
Estados Unidos de América	113 439	139 875	164 842	41,4	45,4	46,0	1,6	1,2	0,9
Groelandia	25	29	30	40,0	44,8	46,7	0,0	0,0	0,0
Saint-Pierre y Miquelon	3	3	3	33,3	33,3	33,3	0,0	0,0	0,0
ASIA Y OCEANÍA	64 518	77 780	77 707	38,4	40,8	42,7	12,4	5,7	2,5
Australia	6 750	9 068	11 315	36,7	42,7	45,7	3,9	3,8	3,8
Japón	56 431	66 883	64 067	38,7	40,5	42,1	13,5	6,0	2,1
Nueva Zelanda	1 337	1 829	2 325	34,0	44,0	46,4	7,0	6,8	5,9
EUROPA	351 529	341 936	363 492	43,4	44,6	46,6	17,5	8,6	4,1
Europa meridional	46 186	61 050	71 677	32,8	39,0	43,0	21,8	12,8	6,5
Albania	1 296	1 308	1 450	43,1	40,8	42,8	62,4	55,8	42,3
Andorra	16	28	41	31,3	35,7	41,5	20,0	10,0	5,9
Bosnia y Herzegovina		1 636	1 876		46,1	46,6		10,6	3,0
Croacia		2 104	1 938		43,4	45,1		10,3	2,9
Eslovenia		949	1 025		46,0	46,1		3,7	0,6
España	14 251	16 688	22 439	28,3	37,7	42,8	18,2	8,2	3,9
Gibraltar	12	12	15	33,3	33,3	40,0	25,0	25,0	0,0

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Grecia	3 881	4 537	5 218	33,8	36,7	41,2	42,3	24,9	15,3
Italia	22 134	23 058	25 775	33,7	36,8	42,1	14,5	7,2	3,5
la ex República Yugoslava de Macedonia		806	906		37,2	39,4		16,7	6,2
Malta	120	140	172	23,3	26,4	34,3	3,6	0,0	0,0
Montenegro			305			44,9			10,9
Portugal	4 467	4 880	5 696	39,6	44,6	46,9	33,6	18,7	12,3
San Marino	9	11	15	33,3	36,4	40,0	33,3	0,0	0,0
Santa Sede	0	0	0						
Serbia ^(A)			4 806			44,7			10,9
Serbia y Montenegro ^(A)		4 893			45,0			25,4	
Europa occidental	75 147	84 729	92 396	38,2	43,1	46,1	7,3	3,3	1,5
Alemania	35 415	39 754	41 914	38,4	42,5	45,6	8,1	3,0	1,3
Austria	3 244	3 845	4 295	38,4	43,0	46,1	12,2	7,0	3,3
Bélgica			4 713			45,4			0,9
Bélgica-Luxemburgo ^(A)	4 040	4 337		35,8	41,1		2,1	1,5	
Francia	24 001	25 382	28 232	40,0	44,9	46,9	7,4	3,4	1,4
Liechtenstein	11	15	18	36,4	40,0	44,4	0,0	0,0	0,0
Luxemburgo			228			44,7			1,0
Mónaco	11	14	16	36,4	42,9	43,8	0,0	0,0	0,0
Países Bajos	5 388	7 454	8 713	31,2	41,3	45,9	3,0	2,9	2,0
Suiza	3 037	3 928	4 267	36,5	43,3	46,6	4,4	3,9	3,0
Europa oriental	189 751	149 744	147 999	48,7	47,5	48,6	22,6	11,7	5,5
Belarús		5 016	4 880		48,4	49,1		9,6	3,4
Bulgaria	4 718	3 709	3 334	47,9	47,9	46,8	21,9	8,7	2,4
Checoslovaquia ^(A)	8 116			45,8			11,8		
Eslovaquia		2 481	2 757		44,7	44,9		7,4	3,4
Federación de Rusia		72 466	76 217		47,8	49,8		7,8	4,0
Hungría	5 058	4 188	4 318	43,4	43,4	45,6	15,2	8,2	3,7
Polonia	17 568	17 438	17 275	45,5	45,5	45,7	31,9	23,3	13,5
República Checa		5 160	5 242		44,3	44,5		7,0	3,2
República de Moldova		1 962	1 343		48,7	52,6		21,0	8,5
Rumania	10 508	12 122	9 307	46,8	46,3	45,7	45,3	21,3	8,7
Ucrania		25 202	23 326		50,0	49,7		12,6	5,7
URSS ^(A)	137 459			49,7			20,3		
Yugoslavia (RFS de) ^(A)	6 324			45,8			32,2		

CUADRO A3 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (Millares)			Proporción femenina (% del total)			Proporción de mujeres económicamente activas dedicadas a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Europa septentrional	40 445	46 413	51 420	40,6	45,0	46,6	2,7	2,4	1,4
Dinamarca	2 666	2 822	2 914	44,9	45,3	47,2	2,8	2,4	1,3
Estonia		713	688		48,2	50,7		9,0	4,6
Finlandia	2 468	2 490	2 724	46,2	47,5	48,3	10,3	5,1	2,7
Irlanda	1 246	1 466	2 328	27,8	37,7	43,6	6,1	2,5	1,1
Islandia	121	153	195	44,6	47,1	46,2	3,7	4,2	2,2
Islas Feroe	22	22	26	40,9	40,9	46,2	0,0	0,0	0,0
Letonia		1 207	1 219		48,1	48,5		9,8	4,7
Lituania		1 790	1 544		47,7	49,8		9,8	3,6
Noruega	2 006	2 234	2 616	41,4	45,8	47,7	6,0	3,6	2,8
Reino Unido	27 479	28 961	32 137	39,4	44,3	46,1	1,4	1,0	0,8
Suecia	4 437	4 555	5 029	45,1	47,4	47,6	3,7	2,4	1,7

CUADRO A4

Población económicamente activa, proporción de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura y proporción femenina de la población económicamente activa que se dedica a la agricultura en 1980, 1995 y 2010

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
MUNDO	1 894 978	2 575 394	3 282 308	50,4	46,1	39,9	40,4	41,9	42,7
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO	1 353 280	2 000 716	2 656 880	65,3	57,2	48,2	40,1	42,1	42,9
ÁFRICA	172 652	268 197	407 905	68,4	60,3	53,1	44,3	46,4	48,5
África subsahariana	147 699	227 175	346 919	71,9	65,4	58,4	46,0	47,1	48,7
África austral	10 753	16 325	21 371	21,8	15,3	10,6	43,8	40,9	42,5
Botswana	332	506	741	61,4	44,9	42,2	46,6	52,4	56,9
Lesotho	538	720	895	45,2	43,2	39,3	72,0	68,2	67,3
Namibia	309	507	769	57,3	45,4	33,6	52,5	47,8	44,6
Sudáfrica	9 350	14 220	18 481	17,2	11,1	6,5	37,1	31,1	29,6
Swazilandia	224	372	485	52,7	39,0	28,9	58,5	60,7	54,3
África central	21 068	33 670	50 767	73,9	67,0	57,7	49,4	50,1	50,8
Angola	3 421	5 397	8 447	76,1	73,0	69,3	52,4	52,6	55,0
Camerún	3 402	5 086	7 622	74,5	65,3	47,7	50,1	47,4	47,3
Congo	700	1 099	1 524	57,3	44,4	32,0	56,6	60,0	56,5
Chad	1 547	2 790	4 623	85,6	79,7	65,7	28,9	50,8	56,9
Gabón	305	472	708	65,6	44,5	25,7	50,5	49,5	45,6
Guinea Ecuatorial	87	174	268	77,0	71,8	64,9	40,3	40,8	43,7
República Centroafricana	1 018	1 476	2 030	84,5	76,6	63,3	49,8	50,2	49,9
República Democrática del Congo	10 558	17 137	25 488	71,5	64,8	57,3	51,3	49,5	48,8
Santo Tomé y Príncipe	30	39	57	70,0	64,1	56,1	38,1	44,0	50,0
África del Norte	31 554	50 078	74 694	53,1	37,8	28,3	30,1	37,0	42,8
Argelia	4 555	9 018	14 950	35,9	25,9	21,2	41,5	50,4	52,7
Egipto	11 780	18 531	27 492	53,8	35,0	25,1	25,9	34,9	40,3
Jamahiriya Árabe Libia	838	1 517	2 425	22,4	7,6	3,0	37,2	50,0	69,9
Marruecos	5 848	9 015	11 963	53,0	37,1	25,5	29,0	38,9	47,7
Sáhara occidental	67	112	270	56,7	41,1	30,4	42,1	47,8	53,7
Sudán	6 601	9 056	13 708	72,1	65,1	51,5	32,5	32,9	39,5
Túnez	1 865	2 829	3 886	37,0	25,4	20,5	27,1	34,4	32,8
África occidental	47 936	71 093	108 384	65,7	55,6	46,4	40,7	40,9	43,3
Benin	1 168	2 240	3 778	67,0	58,7	44,3	34,5	41,1	39,6
Burkina Faso	2 989	4 421	7 425	92,2	92,3	92,1	46,7	48,1	47,7
Cabo Verde	90	131	195	36,7	26,7	16,9	42,4	40,0	42,4

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Côte d'Ivoire	3 096	5 407	8 106	64,6	54,1	37,9	35,3	35,6	36,2
Gambia	273	483	806	84,6	80,5	75,9	50,6	51,2	53,3
Ghana	4 473	7 247	11 116	61,6	58,2	54,5	45,6	45,1	44,3
Guinea	2 210	3 535	4 968	90,9	85,6	79,8	50,4	49,5	49,7
Guinea-Bissau	331	451	613	87,3	84,0	79,3	43,9	45,9	45,5
Liberia	711	719	1 509	76,8	70,1	62,1	46,7	45,6	44,5
Malí	1 963	2 508	3 517	88,3	83,0	74,9	36,6	35,9	37,7
Mauritania	603	913	1 441	71,1	53,9	50,2	47,6	49,2	53,9
Níger	1 965	3 045	5 228	90,2	87,2	82,9	36,5	36,1	36,6
Nigeria	23 353	33 165	49 144	53,9	38,0	24,9	36,6	34,8	39,7
Santa Elena	2	2	2	50,0	50,0	50,0	100,0	0,0	0,0
Senegal	2 382	3 591	5 626	80,4	75,0	70,2	44,9	45,5	47,4
Sierra Leona	1 265	1 546	2 197	73,0	67,9	60,1	59,0	58,5	61,7
Togo	1 062	1 689	2 713	68,7	62,7	53,4	38,8	38,4	41,3
África oriental	61 341	97 031	152 689	84,7	80,6	74,5	49,6	50,6	51,3
Burundi	1 977	2 978	4 260	93,2	91,4	89,2	55,9	55,9	56,0
Comoras	151	250	387	80,8	75,6	69,5	50,0	50,3	52,0
Djibouti	133	249	381	84,2	79,9	74,0	46,4	47,2	46,5
Eritrea		1 200	2 086		78,7	73,7		44,6	43,6
Etiopía		24 306	41 929		84,4	77,3		43,0	45,5
Etiopía (RDP de) ^(A)	14 833			88,9			41,0		
Kenya	6 718	12 139	18 887	82,2	77,6	70,6	49,0	49,5	48,6
Madagascar	3 880	5 966	10 060	82,3	76,9	70,1	54,7	53,9	53,5
Malawi	2 876	4 302	6 542	87,4	85,1	79,1	56,7	56,1	59,2
Mauricio	370	485	589	27,3	14,0	8,1	29,7	26,5	25,0
Mozambique	5 951	7 547	10 778	84,8	83,6	80,5	58,6	63,4	65,2
República Unida de Tanzania	9 084	14 855	22 339	85,8	82,6	75,9	53,7	54,1	55,0
Reunión	170	270	362	28,2	4,8	1,4	10,4	7,7	20,0
Rwanda	2 328	2 327	4 722	93,1	91,5	89,4	55,3	56,1	57,0
Seychelles	28	33	40	85,7	81,8	72,5	50,0	48,1	51,7
Somalia	2 437	2 565	3 731	77,2	72,3	65,6	44,4	45,3	45,9
Uganda	5 679	9 225	14 896	87,1	82,4	74,8	49,5	49,9	49,5
Zambia	1 985	3 481	5 146	74,7	71,8	63,3	41,2	47,6	46,5
Zimbabwe	2 741	4 853	5 554	73,0	66,0	56,5	54,3	55,3	53,3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	125 954	196 316	280 321	33,6	22,0	14,8	18,6	18,1	20,9
América Central	29 939	46 462	64 495	37,5	26,8	18,6	15,0	11,7	11,9
Belice	39	75	131	41,0	29,3	23,7	6,3	4,5	3,2
Costa Rica	849	1 411	2 109	32,4	22,5	15,2	4,0	8,5	12,8

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
El Salvador	1 592	2 201	2 587	39,8	31,6	22,7	7,3	7,5	9,6
Guatemala	2 313	2 941	5 367	52,3	50,4	38,4	8,3	6,8	10,0
Honduras	1 144	1 999	2 782	56,8	35,9	24,0	18,9	19,9	20,7
México	22 318	35 202	47 529	35,3	24,4	16,2	17,0	12,7	12,3
Nicaragua	1 016	1 531	2 395	37,7	25,4	14,7	13,8	8,0	7,6
Panamá	668	1 102	1 595	28,6	23,4	15,5	5,2	3,9	3,6
América del Sur	85 282	135 358	197 446	32,3	20,0	13,0	19,1	20,5	24,6
Argentina	10 231	14 320	19 094	12,8	10,2	7,4	6,9	9,3	10,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 908	2 837	4 849	52,8	45,3	41,1	33,0	40,1	41,8
Brasil	44 710	70 889	101 026	36,5	19,5	11,0	21,2	21,2	24,5
Chile	3 756	5 632	7 302	20,4	17,2	13,2	9,2	10,6	14,2
Colombia	8 764	15 077	23 927	38,9	22,9	14,8	19,5	19,9	24,8
Ecuador	2 543	4 260	6 320	38,7	28,0	18,5	14,0	17,6	24,8
Guayana francesa	29	56	91	31,0	19,6	13,2	22,2	27,3	25,0
Guyana	252	301	347	26,6	19,3	14,7	10,4	12,1	7,8
Islas Malvinas (Falkland Islands)	1	1	2	0,0	0,0	0,0			
Paraguay	1 267	2 045	3 358	39,0	32,1	24,8	8,5	8,1	7,7
Perú	5 597	9 948	15 497	39,1	31,0	24,2	19,0	27,0	31,3
Suriname	106	142	195	23,6	19,7	16,9	28,0	25,0	24,2
Uruguay	1 242	1 511	1 654	15,4	13,3	11,2	9,4	11,9	14,0
Venezuela (República Bolivariana de)	4 876	8 339	13 784	14,8	10,1	5,3	3,3	4,6	6,4
Caribe	10 733	14 496	18 380	33,6	25,3	20,4	26,0	21,6	24,5
Anguila	2	4	7	50,0	25,0	14,3	0,0	0,0	0,0
Antigua y Barbuda	26	27	38	34,6	25,9	21,1	22,2	14,3	25,0
Antillas Neerlandesas	69	82	98	0,0	0,0	0,0
Aruba	22	32	46	31,8	25,0	19,6	28,6	25,0	22,2
Bahamas	88	140	186	5,7	4,3	2,7	20,0	16,7	0,0
Barbados	111	144	154	9,9	5,6	2,6	36,4	37,5	50,0
Cuba	3 495	4 853	5 239	23,7	16,4	11,1	13,5	16,1	17,9
Dominica	26	27	29	34,6	25,9	20,7	22,2	28,6	16,7
Granada	32	40	45	34,4	25,0	20,0	27,3	20,0	22,2
Guadalupe	126	184	213	18,3	4,3	1,4	26,1	25,0	0,0
Haití	2 344	2 692	3 940	70,9	67,1	58,8	38,4	26,7	24,8
Islas Caimán	6	13	25	33,3	23,1	20,0	50,0	33,3	20,0
Islas Turcas y Caicos	3	6	14	33,3	33,3	21,4	0,0	0,0	33,3
Islas Vírgenes (EE.UU.)	40	51	50	32,5	23,5	18,0	38,5	33,3	33,3
Islas Vírgenes Británicas	4	7	10	25,0	28,6	20,0	0,0	0,0	50,0
Jamaica	951	1 177	1 218	31,1	22,5	17,5	27,0	28,3	27,7

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Martinica	127	170	185	12,6	5,3	2,2	25,0	33,3	25,0
Montserrat	4	4	3	25,0	25,0	33,3	0,0	0,0	0,0
Puerto Rico	909	1 278	1 512	5,9	3,1	1,1	1,9	5,1	5,9
República Dominicana	1 834	2 925	4 491	31,7	20,8	10,5	9,6	11,5	31,2
Saint Kitts y Nevis	15	17	23	33,3	23,5	21,7	20,0	25,0	20,0
San Vicente y las Granadinas	32	43	54	34,4	25,6	20,4	18,2	18,2	27,3
Santa Lucía	39	61	84	33,3	24,6	20,2	23,1	26,7	23,5
Trinidad y Tabago	428	519	716	10,7	9,6	6,6	28,3	18,0	17,0
ASIA, EXCLUIDO EL JAPÓN	1 052 771	1 533 185	1 964 239	68,6	61,1	52,0	40,7	42,5	42,6
Asia central		21 059	29 095		27,6	20,5		42,4	41,0
Kazajstán		7 773	8 427		19,7	13,8		30,4	24,4
Kirguistán		1 885	2 547		28,9	20,8		37,7	29,8
Tayikistán		1 678	2 896		37,4	27,4		52,2	53,0
Turkmenistán		1 635	2 437		35,4	29,7		51,6	53,0
Uzbekistán		8 088	12 788		31,2	21,4		46,2	43,5
Asia meridional	348 669	496 504	699 660	67,2	59,3	51,1	32,3	33,6	34,9
Afganistán	4 548	5 620	9 384	70,4	65,8	59,7	29,4	28,5	32,1
Bangladesh	38 345	56 409	78 232	71,9	59,9	45,4	42,4	44,5	51,0
Bhután	146	150	326	93,8	92,7	92,9	26,3	19,4	34,7
India	259 177	364 665	491 326	68,2	61,4	54,4	32,4	32,8	32,4
Irán (República Islámica del)	11 064	18 288	30 746	39,0	29,4	21,6	25,2	33,9	46,4
Maldivas	46	70	150	52,2	28,6	14,7	16,7	20,0	40,9
Nepal	5 837	8 061	12 936	93,4	93,4	92,9	35,4	42,2	48,1
Pakistán	23 563	35 980	67 292	58,5	45,7	39,0	12,2	18,4	29,6
Sri Lanka	5 943	7 261	9 268	52,2	47,0	42,5	34,8	34,2	37,4
Asia occidental	29 431	57 065	80 575	44,0	30,4	19,2	35,0	43,0	47,9
Arabia Saudita	2 415	5 752	9 570	43,0	14,1	5,1	5,8	6,0	5,7
Armenia		1 375	1 575		14,9	9,4		25,9	16,2
Azerbaiyán		3 229	4 633		29,0	22,8		53,8	53,9
Bahrein	136	263	384	3,7	1,5	0,5	0,0	0,0	0,0
Chipre	282	343	446	25,5	10,8	5,4	45,8	40,5	41,7
Emiratos Árabes Unidos	548	1 309	2 914	4,6	6,3	3,1	0,0	0,0	0,0
Georgia		2 508	2 278		22,8	15,1		42,3	36,2
Iraq	3 097	5 018	7 918	26,6	11,9	5,5	29,7	38,2	50,3
Israel	1 271	2 039	2 935	6,1	3,2	1,7	22,1	22,7	21,6
Jordania	444	1 160	1 882	16,7	11,3	6,3	41,9	44,3	62,2
Kuwait	457	823	1 541	2,0	1,2	1,0	0,0	0,0	0,0

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Líbano	857	1 190	1 563	14,0	5,1	1,8	28,3	32,8	32,1
Omán	341	778	1 123	47,2	40,6	28,5	9,3	5,4	7,5
Qatar	106	284	976	2,8	1,8	0,7	0,0	0,0	0,0
República Árabe Siria	2 020	4 240	7 365	33,6	28,5	20,0	31,7	50,7	60,7
Territorio Palestino Ocupado ^(A)	465	866	1 508	23,2	14,8	8,0	64,8	64,1	72,5
Turquía	15 299	22 518	25 942	56,2	46,2	32,3	40,4	48,2	52,3
Yemen	1 693	3 370	6 022	67,9	52,4	38,8	29,3	31,4	40,1
Asia oriental, excluido el Japón	526 764	737 152	855 786	72,4	67,2	58,6	45,8	47,6	47,9
China ^(A)	504 496	704 769	817 033	73,9	69,4	60,8	45,8	47,7	47,9
China (continental)
China, RAE de Hong Kong	2 415	3 086	3 759	1,3	0,6	0,2	31,3	31,6	25,0
China, RAE de Macao
Mongolia	574	862	1 204	39,7	28,0	17,9	42,1	44,0	47,9
República de Corea	14 591	21 121	24 570	36,9	13,5	5,2	47,1	43,8	43,8
República Popular Democrática de Corea	7 103	10 400	12 979	44,2	33,8	23,3	46,7	45,0	46,0
Asia sudoriental	147 907	221 405	299 123	63,2	56,0	46,8	41,9	42,7	42,5
Brunei Darussalam	71	131	195	5,6	1,5	0,5	25,0	0,0	0,0
Camboya	3 209	4 930	8 029	75,5	71,9	65,9	57,3	54,9	51,2
Filipinas	17 861	28 019	39 967	51,5	42,6	33,7	27,6	24,5	24,0
Indonesia	55 181	84 276	115 905	57,8	51,7	41,4	33,7	39,0	39,3
Malasia	4 984	8 167	12 445	40,9	22,8	12,7	41,7	28,6	21,0
Myanmar	15 972	22 769	29 464	75,9	71,9	67,1	47,5	47,6	48,3
República Democrática Popular Lao	1 463	2 172	3 281	79,8	77,5	74,9	51,3	51,8	52,3
Singapur	1 117	1 740	2 637	1,5	0,2	0,1	29,4	25,0	0,0
Tailandia	23 709	33 490	39 198	70,9	60,3	48,5	49,1	45,9	45,0
Timor-Leste	242	332	461	83,9	81,9	79,6	44,8	42,6	45,0
Viet Nam	24 098	35 379	47 541	73,2	69,4	63,2	50,7	51,0	49,1
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA	1 903	3 018	4 415	72,1	65,8	59,0	43,8	49,1	52,0
Fiji	208	291	348	46,2	41,2	35,9	12,5	20,0	21,6
Guam	43	67	88	37,2	29,9	22,7	25,0	25,0	25,0
Islas Cook	6	7	8	50,0	42,9	25,0	33,3	33,3	50,0
Islas Marianas septentrionales		26	43		30,8	23,3		25,0	30,0
Islas Marshall		23	31		30,4	22,6		28,6	28,6

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Islas Salomón	85	144	222	77,6	73,6	67,6	43,9	46,2	46,0
Islas Wallis y Futuna	4	5	6	50,0	40,0	33,3	50,0	50,0	50,0
Kiribati	22	35	48	36,4	28,6	22,9	25,0	30,0	27,3
Micronesia (Estados Federados de)		49	54		28,6	22,2		28,6	25,0
Nauru	3	5	5	33,3	20,0	20,0	0,0	0,0	0,0
Niue	1	1	1	100,0	0,0	0,0	0,0		
Nueva Caledonia	49	81	108	49,0	39,5	30,6	41,7	40,6	39,4
Palau		8	10		25,0	20,0		50,0	50,0
Papua Nueva Guinea	1 278	1 987	3 054	82,7	77,9	69,4	47,9	53,5	55,8
Polinesia Francesa	56	89	122	48,2	38,2	27,0	33,3	35,3	36,4
Samoa	54	61	65	48,1	39,3	27,7	34,6	29,2	33,3
Samoa Americana	11	20	28	45,5	40,0	28,6	40,0	37,5	37,5
Tokelau	1	1	0	0,0	0,0				
Tonga	25	33	41	48,0	39,4	26,8	25,0	30,8	45,5
Tuvalu	3	4	4	33,3	25,0	25,0	0,0	0,0	0,0
Vanuatu	54	81	129	50,0	40,7	30,2	48,1	48,5	46,2
PAÍSES EN REGIONES DESARROLLADAS	541 644	574 678	625 428	13,1	7,5	4,2	43,4	36,9	32,7
AMÉRICA DEL NORTE	125 597	154 962	184 229	3,8	2,5	1,6	22,5	24,4	28,9
Bermudas	28	32	34	3,6	3,1	2,9	0,0	0,0	0,0
Canadá	12 102	15 023	19 320	6,7	2,8	1,7	36,2	37,1	52,6
Estados Unidos de América	113 439	139 875	164 842	3,5	2,4	1,6	19,7	22,8	25,9
Groenlandia	25	29	30	4,0	3,4	0,0	0,0	0,0	..
Saint-Pierre y Miquelon	3	3	3	0,0	0,0	0,0
ASIA Y OCEANÍA	64 518	77 780	77 707	10,5	5,5	2,6	45,4	42,7	40,8
Australia	6 750	9 068	11 315	6,5	5,0	3,9	22,1	32,8	44,9
Japón	56 431	66 883	64 067	11,0	5,4	2,2	47,6	44,5	40,3
Nueva Zelandia	1 337	1 829	2 325	11,2	9,6	7,9	21,3	31,3	34,8
EUROPA	351 529	341 936	363 492	16,9	10,2	5,9	44,9	37,5	32,4
Europa meridional	46 186	61 050	71 677	18,6	11,8	6,2	38,5	42,4	45,0
Albania	1 296	1 308	1 450	57,6	51,5	41,8	46,6	44,3	43,2
Andorra	16	28	41	18,8	10,7	4,9	33,3	33,3	50,0
Bosnia y Herzegovina		1 636	1 876		8,1	2,3		60,6	59,1
Croacia		2 104	1 938		11,7	4,4		38,1	29,4
Eslovenia		949	1 025		3,4	0,7		50,0	42,9

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
España	14 251	16 688	22 439	18,4	9,3	4,4	28,0	33,2	37,7
Gibraltar	12	12	15	16,7	8,3	6,7	50,0	100,0	0,0
Grecia	3 881	4 537	5 218	32,1	19,7	12,0	44,6	46,5	52,6
Italia	22 134	23 058	25 775	12,6	6,8	3,3	38,5	38,9	45,2
La ex República Yugoslava de Macedonia		806	906		16,7	7,5		37,0	32,4
Malta	120	140	172	8,3	2,1	1,2	10,0	0,0	0,0
Montenegro			305			12,8			38,5
Portugal	4 467	4 880	5 696	26,1	15,2	9,1	50,9	54,9	63,7
San Marino	9	11	15	22,2	9,1	6,7	50,0	0,0	0,0
Santa Sede	-	-	-						
Serbia ^(A)			4 806			12,8			38,1
Serbia y Montenegro ^(A)		4 893			24,5			46,5	
Europa occidental	75 147	84 729	92 396	7,1	3,7	1,9	38,9	38,0	36,8
Alemania	35 415	39 754	41 914	6,9	3,2	1,6	44,9	40,9	36,8
Austria	3 244	3 845	4 295	9,8	6,3	3,4	47,6	47,5	45,8
Bélgica			4 713			1,3			32,2
Bélgica-Luxemburgo ^(A)	4 040	4 337		3,0	2,2		24,6	28,1	
Francia	24 001	25 382	28 232	8,3	4,3	2,0	35,7	35,6	33,6
Liechtenstein	11	15	18	9,1	6,7	0,0	0,0	0,0	
Luxemburgo			228			1,3			33,3
Mónaco	11	14	16	9,1	7,1	0,0	0,0	0,0	
Países Bajos	5 388	7 454	8 713	5,6	3,9	2,5	16,7	30,9	36,4
Suiza	3 037	3 928	4 267	6,2	4,8	3,2	26,1	35,8	43,4
Europa oriental	189 751	149 744	147 999	23,0	15,1	9,4	47,8	36,9	28,5
Belarús		5 016	4 880		16,2	8,9		28,8	18,7
Bulgaria	4 718	3 709	3 334	20,3	9,8	3,7	51,9	42,7	30,6
Checoslovaquia ^(A)	8 116			13,3			40,7		
Eslovaquia		2 481	2 757		10,6	7,1		31,2	21,5
Federación de Rusia		72 466	76 217		12,1	8,0		31,1	24,7
Hungría	5 058	4 188	4 318	18,4	12,8	7,4	35,9	27,7	22,7
Polonia	17 568	17 438	17 275	29,8	24,5	17,0	48,7	43,4	36,2
República Checa		5 160	5 242		9,7	6,2		32,1	23,1
República de Moldova		1 962	1 343		27,5	14,9		37,2	30,0
Rumania	10 508	12 122	9 307	35,0	19,2	9,2	60,6	51,4	43,2
Ucrania		25 202	23 326		16,9	10,3		37,4	27,4
URSS ^(A)	137 459			21,8			46,2		
Yugoslavia (RFS de) ^(A)	6 324			27,5			53,5		

CUADRO A4 (cont.)

	Población económicamente activa								
	Total (millares)			Proporción dedicada a la agricultura (% del total)			Proporción femenina de la población económicamente activa dedicada a la agricultura (%)		
	1980	1995	2010	1980	1995	2010	1980	1995	2010
Europa septentrional	40 445	46 413	51 420	4,6	4,0	2,5	23,7	26,3	25,4
Dinamarca	2 666	2 822	2 914	6,9	4,6	2,5	18,5	23,7	24,3
Estonia		713	688		12,9	8,9		33,7	26,2
Finlandia	2 468	2 490	2 724	12,1	6,8	3,6	39,3	35,3	36,1
Irlanda	1 246	1 466	2 328	18,6	11,5	6,6	9,1	8,3	7,2
Islandia	121	153	195	9,9	9,2	6,2	16,7	21,4	16,7
Islas Feroe	22	22	26	4,5	4,5	3,8	0,0	0,0	0,0
Letonia		1 207	1 219		13,8	9,2		34,1	25,0
Lituania		1 790	1 544		15,1	8,0		31,0	22,6
Noruega	2 006	2 234	2 616	8,2	5,3	3,4	30,3	31,1	39,8
Reino Unido	27 479	28 961	32 137	2,6	2,0	1,5	20,6	21,7	24,9
Suecia	4 437	4 555	5 029	6,1	3,7	2,3	27,3	30,0	36,0

CUADRO A5

Proporción de hogares en las zonas rurales encabezados por mujeres, observaciones más recientes y más antiguas, y total de jefes de explotaciones agrícolas así como proporción femenina en dicho total, observación más reciente

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(<i>%</i>)		(<i>millares</i>)	(<i>% del total</i>)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
MUNDO				
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO				
ÁFRICA	25,5			
África subsahariana	26,2			
África austral	46,5			
Botswana	51 264	33,9
Lesotho	36,3	..	337 795	30,8
Namibia	47,4	30,6
Sudáfrica	50,0
Swazilandia	52,1
África central	21,6			
Angola	21,8
Camerún	22,9	16,8
Chad	19,1	21,5
Congo	23,4
Gabón	25,4
Guinea Ecuatorial
República Centroafricana	18,8
República Democrática del Congo	20,0	..	4 479 600	8,9
Santo Tomé y Príncipe
África del Norte				
Argelia	1 023 799	4,1
Egipto	12,0	10,9	4 537 319	5,2
Jamahiriya Árabe Libia
Marruecos	12,0	13,3	1 492 844	4,4
Sáhara occidental
Sudán
Túnez
África occidental	19,2	14,6		
Benin	21,1	14,2
Burkina Faso	7,5	5,0	886 638	8,4
Cabo Verde	44 450	50,5
Côte d'Ivoire	13,3	13,2	1 117 667	10,1

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Gambia	69 140	8,3
Ghana	30,8	34,6
Guinea	15,8	10,8	840 454	5,7
Guinea-Bissau
Liberia	26,6	28,8
Malí	11,5	7,0	805 194	3,1
Mauritania	31,7
Níger	18,8	8,5
Nigeria	18,6	12,9
Santa Elena
Senegal	10,7	10,5	437 036	9,1
Sierra Leona	20,7
Togo	22,1
África oriental	29,9			
Burundi
Comoras	31,9	..	52 464	32,6
Djibouti
Eritrea	43,2	25,9
Etiopía	20,1	21,3	11 507 442	18,7
Etiopía (RDP de)
Kenya	33,8	35,3
Madagascar	20,6	20,8	2 428 492	15,3
Malawi	26,3	26,1	1 561 416	32,1
Mauricio
Mozambique	26,3	28,2	3 064 195	23,1
República Unida de Tanzania ^(B)	25,0	17,2	4 901 837	19,7
Reunión
Rwanda	34,0	20,8
Seychelles
Somalia
Uganda	29,3	23,8	1 704 721	16,3
Zambia	25,4	18,7	1 305 783	19,2
Zimbabwe	42,6	39,4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE				
América Central				
Belice ^(B)	9 697	8,1
Costa Rica
El Salvador
Guatemala	16,1	18,0	819 162	7,8

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Honduras	20,2
México
Nicaragua	19,3	20,0	196 909	18,1
Panamá ^(B)	232 464	29,3
América del Sur				
Argentina ^(B)	202 423	18,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	17,1	17,3
Brasil ⁽¹⁾	13,7	16,8
Chile ^(B)	268 787	29,9
Colombia	21,7	16,7
Ecuador	842 882	25,4
Guayana francesa
Guyana
Islas Malvinas (Falkland Islands)
Paraguay	13,4
Perú ^(B)	16,3	13,3	1 750 640	20,4
Suriname
Uruguay ^(B)	49 302	18,1
Venezuela (República Bolivariana de)
Caribe				
Anguila
Antigua y Barbuda
Antillas Neerlandesas
Aruba
Bahamas
Barbados
Cuba
Dominica
Granada
Guadalupe
Haití	38,6	32,9
Islas Caimán
Islas Turcas y Caicos
Islas Vírgenes (EE.UU.)
Islas Vírgenes Británicas
Jamaica ^(B)	182 169	19,3
Martinica
Montserrat
Puerto Rico	17 659	8,8
República Dominicana ^(B)	29,7	18,0	243 104	10,2

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Saint Kitts y Nevis	3 046	27,9
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Trinidad y Tabago	19 051	14,7
ASIA, EXCLUIDO EL JAPÓN				
Asia central	17,6			
Kazajstán	22,0	23,4
Kirguistán ⁽²⁾	18,0	..	246 901	12,3
Tayikistán
Turkmenistán	18,6
Uzbekistán	11,6
Asia meridional				
Afganistán
Bangladesh ⁽⁴⁾⁽⁵⁾	13,2	8,7
Bhután
India ⁽⁶⁾	14,9	9,1	119 621 000	10,9
Irán (República Islámica del)
Maldivas
Nepal	24,0	12,4	3 364 139	8,1
Pakistán	11,0	6,8
Sri Lanka
Asia occidental				
Arabia Saudita	242 267	0,8
Armenia	33,1	25,1
Azerbaiyán	24,4
Bahrein
Chipre	44 752	25,5
Emiratos Árabes Unidos
Georgia	728 950	29,1
Iraq
Israel
Jordania	10,9	9,0	91 585	3,0
Kuwait
Líbano ⁽²⁾	194 264	7,1
Omán
Qatar
República Árabe Siria
Territorio Palestino Ocupado

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Turquía	9,1	8,6
Yemen	9,5	12,8
Asia oriental, excluido el Japón
China
China (continental)
China, RAE de Hong Kong
China, RAE de Macao
Mongolia
República de Corea
República Popular Democrática de Corea
Asia sudoriental			35 581 830	13,3
Brunei Darussalam
Camboya	23,0	25,0
Filipinas	14,4	12,1	4 768 317	10,8
Indonesia ^(B)	12,3	12,8	20 331 746	8,8
Malasia ^(B)	500 307	13,1
Myanmar	3 464 769	15,0
República Democrática Popular Lao	667 900	9,1
Singapur
Tailandia	5 787 774	27,4
Timor-Leste
Viet Nam ^{(3)(B)}	22,4	20,7	61 017	8,8
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA				
Fiji
Guam
Islas Cook
Islas Marianas septentrionales	214	9,3
Islas Marshall
Islas Salomón
Islas Wallis y Futuna
Kiribati
Micronesia (Estados Federados de)
Nauru
Niue
Nueva Caledonia
Palau
Papua Nueva Guinea
Polinesia Francesa
Samoa	14 778	1,7

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Samoa Americana	7 094	20,6
Tokelau
Tonga
Tuvalu
Vanuatu
PAÍSES EN REGIONES DESARROLLADAS				
AMÉRICA DEL NORTE				
Bermudas
Canadá
Estados Unidos de América
Groenlandia
Saint-Pierre y Miquelon
ASIA Y OCEANÍA				
Australia
Japón
Nueva Zelanda
EUROPA				
Europa meridional				
Albania
Andorra
Bosnia y Herzegovina
Croacia
Eslovenia
España ^(B)	988 060	28,8
Gibraltar
Grecia ⁽⁷⁾	816 530	25,1
Italia ^(B)	1 663 510	32,2
La ex República Yugoslava de Macedonia
Malta
Montenegro
Portugal ⁽⁷⁾	409 308	23,2
San Marino
Santa Sede
Serbia	778 891	18,1
Serbia y Montenegro

CUADRO A5 (cont.)

	Proporción de hogares rurales encabezados por mujeres		Jefes de explotaciones agrícolas	
	(%)		(millares)	(% del total)
	Observación más reciente	Observación más antigua	Total	Proporción femenina
Europa occidental			1 219 730	17,3
Alemania ⁽⁷⁾	440 060	8,8
Austria ⁽⁷⁾	194 910	29,5
Bélgica ⁽⁷⁾	59 280	15,0
Bélgica-Luxemburgo
Francia ⁽⁸⁾	427 630	23,1
Liechtenstein
Luxemburgo ⁽⁷⁾	2 750	19,6
Mónaco
Países Bajos ⁽⁷⁾	95 100	7,8
Suiza
Europa oriental				
Belarús
Bulgaria
Checoslovaquia
Eslovaquia
Federación de Rusia
Hungría	958 534	23,9
Polonia
República Checa
República de Moldova	30,8
Rumania
Ucrania	47,9
URSS
Yugoslavia (RFS de)
Europa septentrional			703 649	12,0
Dinamarca ⁽⁷⁾	57 310	8,7
Estonia
Finlandia ⁽⁷⁾	75 740	10,8
Irlanda ⁽⁷⁾	141 340	10,7
Islandia ⁽⁷⁾
Islas Feroe
Letonia
Lituania
Noruega ⁽⁷⁾	69 959	12,9
Reino Unido ⁽⁸⁾	283 390	18,8
Suecia ⁽⁷⁾	75 910	10,0

CUADRO A6

Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (índice de masa corporal inferior a 18,5) por sexo y proporción de niños con insuficiencia ponderal por sexo, residencia y quintil de riqueza del hogar, observaciones más recientes

	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (% del total)		Proporción de niños con insuficiencia ponderal (% del total)					
	Mujeres	Hombres	Por sexo		Por residencia		Por quintil de riqueza del hogar	
			Masculino	Femenino	Urbana	Rural	Más pobres	Más ricos
MUNDO								
PAÍSES EN REGIONES EN DESARROLLO			18,0	17,3	14,0	19,6		
ÁFRICA	12,5		20,6	19,2	14,5	20,8	27,8	13,5
África subsahariana	13,0		23,1	21,6	16,8	24,0	28,8	15,3
África austral	7,8		14,4	14,2	12,0	15,2		
Botswana	13,0	13,0	12,0	14,0
Lesotho	5,7	..	19,0	21,0	16,0	20,0	27,0	11,0
Namibia	15,9	..	21,0	21,0	15,0	25,0	27,0	9,0
Sudáfrica	6,2	12,5	13,0	11,0	12,0	11,0
Swazilandia	3,2	10,1	6,0	5,0	5,0	6,0	8,0	4,0
África central	13,4		23,3	21,2	18,2	25,4	29,8	14,5
Angola	32,0	29,0	30,0	32,0
Camerún	6,7	..	21,0	17,0	11,0	26,0	35,0	6,0
Congo	13,2	..	15,0	14,0	10,0	18,0	19,0	5,0
Chad	20,3	..	37,0	37,0	30,0	38,0	48,0	29,0
Gabón	6,6	..	13,0	11,0	10,0	17,0
Guinea Ecuatorial	19,0	18,0	15,0	21,0
República Centroafricana	15,3	..	31,0	26,0	26,0	30,0	30,0	22,0
República Democrática del Congo	18,5	..	33,0	30,0	24,0	36,0	34,0	20,0
Santo Tomé y Príncipe	9,0	9,0	8,0	11,0	13,0	5,0
África occidental	12,9		27,1	25,8	17,7	28,1	32,4	15,8
Benin	9,2	..	24,0	21,0	18,0	25,0
Burkina Faso	20,8	..	38,0	37,0	26,0	41,0	44,0	24,0
Cabo Verde ⁽¹⁾	9,0	9,0
Côte d'Ivoire	8,2	..	22,0	19,0	13,0	24,0	26,0	10,0
Gambia	21,0	20,0	15,0	23,0	26,0	14,0
Ghana ^(C)	8,6	16,2	18,0	17,0	12,0	21,0	25,0	8,0
Guinea	13,2	..	27,0	26,0	20,0	29,0	30,0	24,0
Guinea-Bissau	19,0	20,0	13,0	22,0	21,0	10,0
Liberia	10,0	..	25,0	23,0	21,0	25,0	27,0	18,0
Malí	13,5	..	33,0	31,0
Mauritania	13,0	..	31,0	29,0	20,0	37,0	40,0	13,0
Níger	19,2	..	45,0	44,0	27,0	47,0	48,0	30,0

CUADRO A6 (cont.)

	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (% del total)		Proporción de niños con insuficiencia ponderal (% del total)					
	Mujeres	Hombres	Por sexo		Por residencia		Por quintil de riqueza del hogar	
			Masculino	Femenino	Urbana	Rural	Más pobres	Más ricos
Nigeria	12,2	..	29,0	28,0	22,0	32,0	35,0	13,0
Santa Elena
Senegal	18,2	..	16,0	18,0	10,0	22,0	26,0	6,0
Sierra Leona	11,2	..	32,0	29,0	23,0	33,0	36,0	21,0
Togo	10,9	..	27,0	25,0	16,0	32,0	37,0	15,0
África del Norte			10,3	9,7	5,3	8,0	16,8	8,0
Argelia	4,0	4,0	3,0	4,0	5,0	3,0
Egipto	1,6	3,2	8,0	7,0	7,0	8,0	9,0	7,0
Jamahiriya Árabe Libia	5,0	4,0	4,0	6,0
Marruecos ^(C)	7,3	5,7	10,0	10,0	7,0	14,0	17,0	4,0
Sáhara occidental
Sudán	32,0	30,0	36,0	18,0
Túnez	3,0	3,0
África oriental	14,5		27,6	25,3	19,3	27,3	32,3	15,5
Burundi	22,0	41,0
Comoras	10,3	..	28,0	21,0
Djibouti ⁽¹⁾	34,0	33,0	30,0	42,0
Eritrea	37,3	..	41,0	39,0	29,0	45,0	49,0	20,0
Etiopía ^(C)	26,5	36,7	39,0	38,0	23,0	40,0	43,0	29,0
Etiopía (RDP de)
Kenya ⁽¹⁾	12,3	..	23,0	19,0	23,0	13,0
Madagascar	19,2	..	41,0	38,0	35,0	41,0	46,0	29,0
Malawi	9,2	..	20,0	19,0	16,0	20,0	23,0	14,0
Mauricio
Mozambique	8,6	..	20,0	15,0	13,0	19,0	23,0	7,0
República Unida de Tanzania	10,4	..	22,0	22,0	17,0	23,0	25,0	12,0
Reunión
Rwanda	9,8	..	23,0	22,0	16,0	24,0	31,0	10,0
Seychelles
Somalia	37,0	34,0	23,0	43,0	48,0	16,0
Uganda	12,1	..	21,0	20,0	14,0	21,0	25,0	11,0
Zambia	9,6	..	21,0	18,0	17,0	20,0	21,0	14,0
Zimbabwe ^(C)	9,2	15,5	17,0	16,0	11,0	18,0	21,0	9,0
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE								
América Central	2,9		9,8	9,9	6,9	12,9		
Belice	5,0	7,0	4,0	8,0
Costa Rica ⁽²⁾	6,0	4,0	4,0	7,0
El Salvador	10,0	11,0	7,0	13,0

CUADRO A6 (cont.)

	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (% del total)		Proporción de niños con insuficiencia ponderal (% del total)					
	Mujeres	Hombres	Por sexo		Por residencia		Por quintil de riqueza del hogar	
			Masculino	Femenino	Urbana	Rural	Más pobres	Más ricos
República Dominicana	5,1	..	4,0	4,0	4,0	5,0	7,0	2,0
Saint Kitts y Nevis
San Vicente y las Granadinas
Santa Lucía
Trinidad y Tabago	7,0	5,0
ASIA, EXCLUIDO EL JAPÓN	13,3		15,6	19,4	14,7	19,5		
Asia central	6,9		8,6	7,8	7,4	8,4	9,6	5,2
Kazajstán	7,4	..	4,0	4,0	3,0	5,0	5,0	1,0
Kirguistán	4,2	3,2	4,0	3,0	3,0	3,0	3,0	3,0
Tayikistán	18,0	17,0	17,0	17,0	22,0	14,0
Turkmenistán	9,9	..	12,0	10,0	9,0	12,0	12,0	5,0
Uzbekistán	5,9	3,8	5,0	5,0	5,0	5,0	6,0	3,0
Asia meridional	23,8		32,9	33,4	30,3	39,3		
Afganistán ⁽¹⁾	38,0	40,0	47,0	50,0
Bangladesh	29,7	..	44,0	49,0	40,0	48,0	56,0	32,0
Bhután	20,0	17,0
India	35,6	33,7	46,0	49,0	38,0	51,0	61,0	25,0
Irán (República Islámica del)	5,4	6,0	12,0	10,0	10,0	14,0
Maldivas	31,0	30,0
Nepal	24,4	..	38,0	40,0	23,0	41,0	47,0	19,0
Pakistán	31,6	30,8	38,0	36,0	35,0	39,0
Sri Lanka ⁽³⁾	16,2	..	29,0	30,0	19,0	32,0
Asia occidental			11,4	11,1				
Arabia Saudita	4,9	5,9	17,0	12,0
Armenia	5,2	..	2,0	6,0	4,0	4,0	5,0	1,0
Azerbaiyán	4,8	2,1	9,0	10,0	6,0	13,0	17,0	4,0
Bahrein	7,0	11,0
Chipre	6,9	1,7
Emiratos Árabes Unidos	10,0	..	16,0	13,0
Georgia	2,0	2,0	2,0	3,0	3,0	2,0
Iraq	8,0	7,0	7,0	8,0
Israel
Jordania	3,9	..	4,0	5,0	4,0	7,0
Kuwait	2,3	2,7	10,0	9,0
Líbano
Omán	18,0	18,0
Qatar ⁽²⁾	7,0	5,0
República Árabe Siria	11,0	9,0	9,0	10,0	13,0	8,0

CUADRO A6 (cont.)

	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (% del total)		Proporción de niños con insuficiencia ponderal (% del total)					
	Mujeres	Hombres	Por sexo		Por residencia		Por quintil de riqueza del hogar	
			Masculino	Femenino	Urbana	Rural	Más pobres	Más ricos
Territorio Palestino Ocupado	3,0	3,0	3,0	3,0
Turquía ⁽¹⁾	1,6	1,5	2,0	5,0
Yemen	25,2	..	46,0	45,0	37,0	48,0
Asia oriental, excluido el Japón	6,3	6,0			4,0	8,0		
China ⁽²⁾	8,5	9,2	2,0	9,0
China (continental)
China, RAE de Hong Kong
China, RAE de Macao
Mongolia	3,9	5,9	6,0	7,0	6,0	7,0	8,0	4,0
República de Corea	6,5	2,8
República Popular Democrática de Corea ⁽²⁾	24,0	23,0
Asia sudoriental	18,2	14,1	25,3	25,3	23,4	30,4		
Brunei Darussalam
Camboya	16,1	..	35,0	36,0	35,0	36,0	43,0	23,0
Filipinas	14,2	10,6
Indonesia	25,0	30,0
Malasia	10,0	9,2	19,0	19,0	16,0	23,0
Myanmar	31,0	32,0	25,0	34,0
República Democrática Popular Lao	14,8	12,1	37,0	38,0	26,0	39,0	44,0	18,0
Singapur	14,6	4,4	4,0	3,0
Tailandia	9,6	11,6	9,0	10,0	6,0	11,0	15,0	4,0
Timor-Leste	37,7	26,4	46,0	45,0	42,0	48,0	18,0	10,0
Viet Nam	28,3	24,4	21,0	19,0	12,0	22,0	29,0	10,0
OCEANÍA, EXCLUIDAS AUSTRALIA Y NUEVA ZELANDIA								
Fiji	5,6	6,6
Guam
Islas Cook
Islas Marianas septentrionales
Islas Marshall
Islas Salomón
Islas Wallis y Futuna
Kiribati	0,6	0,3
Micronesia (Estados Federados de)
Nauru
Niue
Nueva Caledonia
Palau
Papua Nueva Guinea ⁽¹⁾	28,0	25,0	18,0	28,0

CUADRO A6 (cont.)

	Proporción de la población adulta con carencia energética crónica (% del total)		Proporción de niños con insuficiencia ponderal (% del total)					
	Mujeres	Hombres	Por sexo		Por residencia		Por quintil de riqueza del hogar	
			Masculino	Femenino	Urbana	Rural	Más pobres	Más ricos
Serbia	2,0	2,0	2,0	1,0	4,0	2,0
Serbia y Montenegro
Europa occidental								
Alemania
Austria	4,0	1,0
Bélgica	5,3	2,6
Bélgica-Luxemburgo
Francia
Liechtenstein
Luxemburgo
Mónaco
Países Bajos
Suiza	5,9	1,0
Europa oriental	4,9	1,1						
Belarús	1,0	1,0	1,0	2,0	2,0	1,0
Bulgaria	5,9	1,6
Checoslovaquia
Eslovaquia	7,4	1,6
Federación de Rusia	3,0	3,0
Hungría	3,0	0,4
Polonia	3,2	1,0
República Checa	3,7	1,0
República de Moldova	5,9	..	3,0	5,0	3,0	5,0	7,0	1,0
Rumania	4,8	1,1	3,0	3,0	3,0	3,0
Ucrania ⁽⁴⁾	5,4	..	1,0	1,0
URSS
Yugoslavia (RFS de)
Europa septentrional	3,9	1,7						
Dinamarca	3,7	0,8
Estonia	4,4	1,3
Finlandia	3,1	1,6
Irlanda	1,0	2,0
Islandia	3,0	1,6
Islas Feroe
Letonia	5,3	1,2
Lituania	3,0	1,6
Noruega	7,0	2,0
Reino Unido	5,9	4,1
Suecia	3,0	1,0

- **Bibliografía**

- **Capítulos especiales de**
*El estado mundial de la agricultura
y la alimentación*



Bibliografía

- Addati, L. y Cassirer, N.** 2008. *Equal sharing of responsibilities between women and men, including care-giving in the context of HIV/AIDS*. Documento preparado para la reunión del Grupo de Expertos sobre reparto equitativo de las responsabilidades entre mujeres y hombres, incluidos los cuidados prestados en el contexto del VIH/SIDA, organizada por la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, Ginebra (Suiza), 6-8 de octubre de 2008.
- Adeleke, O.A., Adesiyun, O.I., Olaniyi, O.A., Adelalu, K.O. y Matanmi, H.M.** 2008. Gender differentials in the productivity of cereal crop farmers: a case study of maize farmers in Oluyole local government area of Oyo State. *Agricultural Journal*, 3(3): 193-198.
- Adesina, A.A. y Djato, K.K.** 1997. Relative efficiency of women as farm managers: profit function analysis in Côte d'Ivoire. *Agricultural Economics*, 16(1): 47-53.
- Agarwal, B.** 1994. *A field of one's own: gender and land rights in South Asia*. Cambridge (Reino Unido), Cambridge University Press.
- Agarwal, B.** 2003. Gender and land rights revisited: exploring new prospects via the state, family and market. *Journal of Agrarian Change*, (1 y 2): 184-224.
- Ahmed, S. y Maitra, P.** 2010. Gender wage discrimination in rural and urban labour markets of Bangladesh. *Oxford Development Studies*, 38(1): 83-112.
- Akresh, R.** 2008. *(In)Efficiency in intrahousehold allocations*. Documento de trabajo. Departamento de Económicas. Urbana (EE.UU.), Universidad de Illinois en Urbana Champaign.
- Alene, A.D., Manyong, V.M., Omany, G.O., Mignouna, H.D., Bokanga, M. y Odhiambo, G.D.** 2008. Economic efficiency and supply response of women as farm managers: comparative evidence from Western Kenya. *World Development*, 36(7): 1247-1260.
- Allendorf, K.** 2007. Do women's land rights promote empowerment and child health in Nepal? *World Development*, 35(11): 1975-1988.
- Aly, H.Y. y Shields, M.P.** 2010. Gender and agricultural productivity in a surplus labor traditional economy: empirical evidence from Nepal. *Journal of Developing Areas*, 42(2): 111-124.
- Anríquez, G.** 2010. *Demystifying the agricultural feminization myth and the gender burden*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11*. Roma, FAO.
- Appleton, S.** 1996. Women-headed households and household welfare: an empirical deconstruction for Uganda. *World Development*, 24(12): 1811-1827.
- Armendariz, B. y Roome, N.** 2008. *Empowering women via microfinance in fragile states*. Documento de trabajo 08/001. Bruselas, Universidad Libre de Bruselas, Escuela de Negocios de Solvay, Centro Emile Bernheim.
- Ashraf, N., Karlan, D. y Yin, W.** 2010. Female empowerment: impact of a commitment savings product in the Philippines. *World Development*, 38(3): 333-344.
- Baanante, C., Thompson, T.P. y Acheampong, K.** 1999. Labour contributions of women to crop production activities in three regions of West Africa: an analysis of farm-survey data. *Instituto de Estudios Africanos: Research Review*, 15(1): 80-100.
- Baird, S., Friedman, J. y Schady, N.** 2007. *Aggregate income shocks and infant mortality in the developing world*. Documento de trabajo n.º 4346 de investigación sobre políticas del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.
- Banco de Uganda.** 2001. *Annual Report 2000-2001*. Kampala.
- Banco Mundial.** 2003. *Implementation Completion Report on a loan in the amount of 10 million US\$ equivalent to the Kingdom of Morocco for a rural water supply and sanitation project*. Informe n.º 25917. Washington, DC, Banco Mundial.
- Banco Mundial.** 2007a. *Informe sobre el desarrollo mundial 2008. Agricultura para el desarrollo*. Washington, DC.
- Banco Mundial.** 2007b. Promoción de la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer, en *Informe sobre seguimiento mundial 2007: Objetivos de Desarrollo del Milenio: Resolución de los desafíos que plantean la igualdad de género y los Estados frágiles*, pp. 105-148, Washington, DC.

- Banco Mundial.** 2008. *Building roads to democracy*. Social Development Notes, Participation and Civic Engagement, n.º 111, Washington, DC.
- Banco Mundial, FAO y FIDA.** 2009. *Gender in agriculture sourcebook*. Washington, DC, Banco Mundial.
- Baydas, M.M, Meyer, R.L. y Alfred, N.A.** 1994. Discrimination against women in formal credit markets: reality or rhetoric? *World Development*, 22(7): 1073–82.
- Behrman, J.R.** 2007. *Policy-Oriented Research Impact Assessment (PORIA) case study on the International Food Policy Research Institute (IFPRI) and the Mexican Progreso Anti-Poverty and Human Resource Investment Conditional Cash Transfer Program*. Washington, DC, Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI).
- Behrman, J.R. y Deolalikar, A.** 1988. Health and nutrition, en H. Chenery y T.N. Srinivasan, eds. *Handbook of development economics*, Vol. 1, pp. 633–711. Amsterdam, Elsevier.
- Behrman, J.R. y Wolfe, B.L.** 1989. Does more schooling make women better nourished and healthier? *Journal of Human Resources*, 24: 644–663.
- Behrman, J. R., Alderman, H. y Hoddinott, J.** 2004. *Hunger and malnutrition*. Documento elaborado para el Consenso de Copenhague – Retos y oportunidades. No publicado.
- Beintema, N.M.** 2006. *Participation of female agricultural scientists in developing countries*. Informe resumido elaborado para la reunión “La Mujer y la ciencia: responder al desafío”, celebrada en el marco de la Asamblea General Anual del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (GCIAl), Washington, DC, 4 de diciembre.
- Beintema, N.M. y Di Marcantonio, F.** 2009. *Women’s participation in agricultural research and higher education: key trends in sub-Saharan Africa*. Washington, DC, y Nairobi, Programa de género y diversidad del IFPRI y el Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (CGIAI).
- Beneria, L.** 1981. Conceptualizing the labor force: the underestimation of women’s economic activities. *Journal of Development Studies*, 17(3): 10–28.
- Berger, M.** 1989. Giving women credit: the strengths and limitations of credit as a tool for alleviating poverty. *World Development*, 17(7): 1017–1032.
- Besley, T.** 1995. Savings, credit, and insurance, en J. Behrman y T.N. Srinivasan, eds. *Handbook of development economics*, Vol. 3, pp. 2123–2207. Amsterdam, Elsevier.
- Best, M.L. y Maier, S.G.** 2007. Gender, culture and ICT use in rural south India. *Gender, Technology and Development*, 11(2): 137–155.
- Bhagowalia, P., Menon, P., Quisumbing, A. y Soundararajan, V.** 2010. *Unpacking the links between women’s empowerment and child nutrition: evidence using nationally representative data from Bangladesh*. Documento seleccionado para su presentación en la reunión conjunta anual de la Asociación de Agricultura y Economía Aplicada (AAEA), la Sociedad Canadienses de Economía Agraria (CAES) y la Asociación de Economía Agraria Occidental, Denver, Colorado (EE.UU.), 25–27 de julio de 2010.
- Bindlish, V., Evenson R. y Gbetibouo, M.** 1993. *Evaluation of T&V-based extension in Burkina Faso*. Informe técnico n.º 226 del Banco Mundial. Serie del Departamento Técnico para África. Washington, DC, Banco Mundial.
- Blackden, C.M. y Wodon, Q., eds.** 2006. *Gender, time use, and poverty in sub-Saharan Africa*. Documento de trabajo n.º 73 del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.
- Blackden, C.M., Canagarajah, S., Klasen, S. y Lawson, D.** 2006. *Gender and growth in sub-Saharan Africa*. Documento de investigación n.º 2006/37, Universidad de las Naciones Unidas (UNU)-Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER). Helsinki, WIDER.
- Bloom, D.E. y Williamson, J.G.** 1998. Demographic transition and economic miracles in emerging Asia. *World Bank Economic Review*, 12(3): 419–55.
- Bloom, K.** 2009. Social safety nets: learning from best practice. Presentación. Banco Asiático de Desarrollo (disponible en <http://www.adb.org/Documents/Presentations/SocialProtection/Social-Safety-Nets.pdf>).
- Boucher, S., Carter, M.R. y Guirking, C.** 2008. Risk rationing and wealth effects in credit markets: theory and implication for agricultural development. *American Journal of Agricultural Economics*, 90(2): 409–423.
- Bozoglu, M. y Ceyhan, V.** 2007. Measuring the technical efficiency and exploring the inefficiency determinants of vegetable farms in Samsun Province, Turkey. *Agricultural Systems*, 94: 649–656.

- Bravo-Baumann, H.** 2000. *Gender and livestock. Capitalisation of experiences on livestock projects and gender.* Documento de trabajo. Berna, Cooperación Suiza para el Desarrollo.
- Brown, C.K.** 1994. *Gender roles in household allocation of resources and decision making in Ghana.* Legon (Ghana), Programa de familia y desarrollo, Departamento de Geografía y Desarrollo de Recursos, Universidad de Ghana.
- Brown, J.** 2003. Rural women's land rights in Java, Indonesia: strengthened by family law, but weakened by land registration. *Pacific Rim Law and Policy Journal*, 12(3): 631–651.
- Buchy, M. y Basaznew, F.** 2005. Gender-blind organizations deliver gender-biased services: the case of Awasa Bureau of Agriculture in Southern Ethiopia. *Gender, Technology and Development*, 9(2): 235–251.
- Buck, A.** 2001. *Participatory evaluation of farmers' perceptions about impact from farmer field schools.* Estudio de caso, Provincia de San Miguel, Perú. Tesis no publicada, Universidad Técnica de Munich.
- Buvinic, M., Médici, A., Fernández, E. y Torres, A.C.** 2006. Gender differentials in health, en D.T. Jamison, J.G. Breman, A.R. Measham, G. Alleyne, M. Claeson, D.B. Evans, P. Jha, A. Mills y P. Musgrove, eds. *Disease control priorities in developing countries.* Nueva York (EE.UU.), Oxford University Press.
- CGAP (Consultative Group to Assist the Poor).** 2004. Improving risk management for the poor. *Microinsurance*, n.º 3. Washington, DC.
- Charmes, J.** 2006. A review of empirical evidence on time use in Africa from UN-sponsored surveys, en C.M. Blackden y Q. Wodon, eds. *Gender, time use and poverty in sub-Saharan Africa.* Documento de trabajo n.º 73 del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.
- Chaudhury, N. y Parajuli, D.** 2010. Conditional cash transfers and female schooling: the impact of the female school stipend programme on public school enrolments in Punjab, Pakistan. *Applied Economics*, 42(28): 3565–3583.
- Chen, M.** 2000. *Perpetual mourning: widowhood in rural India.* Nueva Delhi y Nueva York (EE.UU.), Oxford University Press.
- Chen, T., Comfort, A. y Bau, N.** 2008. *Implementing health insurance through micro-credit: a case study of SKS Microfinance, India.* Chennai (India), Instituto de Dirección e Investigación Financieras, Centro de microfinanciación.
- Cheston, S.** 2007. *Women and microcredit.* Nota elaborado para la Consulta sobre el fortalecimiento del control por las mujeres de los activos, 13 de noviembre de 2007. Washington, DC, IFPRI.
- Chipande, G.H.R.** 1987. Innovation adoption among female-headed households. *Development and Change*, 18(2): 315–327.
- Chowdhury, J.A.** 2009. *Microcredit, microenterprises, and self-employment of women: experience from the Grameen Bank in Bangladesh.* Dhaka, Universidad de Dhaka.
- Coles, C. y Mitchell, J.** 2010. *Gender and agricultural value chains: a review of current knowledge and practice and their policy implications.* Elaborado por el Equipo de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación* (SOFA). Roma, FAO.
- Davis, K., Nkonya, E., Kato, E., Ayalew, D., Odendo, M., Miiro, R. y Nkuba, J.** 2009. *Impact of farmer field schools on agricultural productivity, poverty, and farmer empowerment in East Africa.* Informe de investigación presentado al IFPRI, 31 de agosto de 2009.
- de Brauw, A., Li, Q., Liu, C., Rozelle, S. y Zhang, L.** 2008. Feminization of agriculture in China? Myths surrounding women's participation in farming. *The China Quarterly*, 194: 327–348.
- Deere, C.D.** 1982. The division of labor by sex in agriculture: a Peruvian case study. *Economic Development and Cultural Change*, 30(4): 795–811.
- Deere, C.D.** 2003. Women's land rights and rural social movements in the Brazilian Agrarian Reform. *Journal of Agrarian Change*, 3(1–2): 257–288.
- Deere, C.D.** 2005. *The feminization of agriculture? Economic restructuring in rural Latin America.* Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD), Informe ocasional n.º 1. Ginebra (Suiza), UNRISD.
- Deere, C.D. y León, M.** 2003. The gender asset gap: land in Latin America. *World Development*, 31(6): 925–47.
- Deere, C.D. y Doss, C.R.** 2006. *Gender and the distribution of wealth in developing countries.* Documento de investigación n.º 2006/115, UNU-WIDER. Helsinki, Universidad de las Naciones Unidas e Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.
- Deere, C.D., Alvarado, G.E. y Twyman, J.** 2009. *Poverty, headship and gender inequality in asset ownership in Latin America.* Documento

- elaborado para el Congreso de 2009 de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, Río de Janeiro, 11–14 de junio de 2009.
- Deininger, K., Ali, D.A., Holden, S. y Zevenbergen, J.** 2007. *Rural land certification in Ethiopia: process, initial impact, and implications for other African countries*. Documento de trabajo n.º 4218 de investigación sobre políticas del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.
- Dercon, S., Hoddinott, J., Krishnan, P. y Woldehanna, T.** 2007. *Collective action and vulnerability*. Documento de trabajo n.º 83 sobre acción colectiva y derechos de propiedad. Washington, DC, Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (GCIAl).
- Dillon, A. y Quiñones, E.** 2010. *Gender-differentiated asset dynamics in northern Nigeria*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Djebbari, H.** 2005. *The impact on nutrition of the intrahousehold distribution of power*. Documento de debate n.º 1701 del Instituto de Estudios Laborales. Bonn (Alemania), Instituto de Estudios Laborales (IZA).
- Dolan, C.S.** 2001. The “good wife”: struggles over resources in the Kenyan horticultural sector. *Journal of Development Studies*, 37(3): 39–10.
- Dolan, C.S.** 2004. “I sell my labour now”: gender and livelihood diversification in Uganda. *Canadian Journal of Development Studies*, 25(4): 643–661.
- Dollar, D. y Gatti, R.** 1999. *Gender inequality, income, and growth: are good times good for women?* Informe de investigación sobre políticas de género y desarrollo, documento de trabajo n.º 1. Washington, DC, Banco Mundial.
- Doss, C.R.** 2005. The effects of intrahousehold property ownership on expenditure patterns in Ghana. *Journal of African Economies*, 15(1): 149–180.
- Doss, C.** 2010. *If women hold up half the sky, how much of the world's food do they produce?* Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Doss, C. y Morris, M.** 2001. How does gender affect the adoption of agricultural innovations? The case of improved maize technology in Ghana. *Agricultural Economics*, 25 (1), 27–39.
- Due, J.M., Magayane, F. y Temu, A.A.** 1997. Gender again – views of female agricultural extension officers by smallholder farmers in Tanzania. *World Development*, 25(5): 713–725.
- Duncombe, R. y Boateng, R.** 2009. Mobile phones and financial services in developing countries: a review of concepts, methods, issues, evidence and future research directions. *Third World Quarterly*, 30(7): 1237–1258.
- Eaton, C. y Shepherd, A.W.** 2001. Contract farming: partnership for growth. FAO Agricultural Services Bulletin 145. Roma, FAO.
- Ellis, A., Manuel, C. y Blackden, C.M.** 2006. *Gender and economic growth in Uganda: unleashing the power of women*. Washington, DC, Banco Mundial.
- Estudillo, J.P., Quisumbing, A.R. y Otsuka, K.** 2001. Gender differences in land inheritance, schooling and lifetime income: evidence from the rural Philippines. *The Journal of Development Studies*, 37(4): 23–48.
- FAO.** 1993. *Agricultural extension and women farm workers in the 1980s*. Roma.
- FAO.** 1997. *Women: the key to food security*. Roma.
- FAO.** 1998. *Village chicken production systems in rural Africa: household food security and gender issues*, por A.J. Kitalyi. Roma.
- FAO.** 2002. *Measurement and assessment of food deprivation and undernutrition*. Actas del Simposio científico internacional organizado por la División de Análisis Económico del Desarrollo Agrícola, Roma, 26–28 de junio de 2002. Roma.
- FAO.** 2004. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2003–04. La Biotecnología Agrícola: ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?* Roma.
- FAO.** 2006a. *Time for action: changing the gender situation in forestry*. Informe del Equipo de especialistas en género y actividades forestales de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (CEPE)/FAO. Roma.
- FAO.** 2006b. *Technology for Agriculture. Labour Saving Technologies and Practices Decision Support Tool* (disponible en http://www.fao.org/teca/tools/1st/index_en.html).
- FAO.** 2007. *Gender mainstreaming in forestry in Africa*. Informe regional. Roma.
- FAO.** 2009a. *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2009. La ganadería, a examen*. Roma.
- FAO.** 2009b. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas – repercusiones y enseñanzas extraídas*. Roma.

- FAO. 2010a. *Roles of women in agriculture*. Elaborado por el Equipo del SOFA y Cheryl Doss. Roma.
- FAO. 2010b. Base de datos estadísticos FAOSTAT (disponible en faostat.fao.org).
- FAO. 2010c. *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010*. Roma.
- FAO. 2010d. Base de datos sobre las actividades generadoras de ingreso rural (RIGA) (disponible en <http://www.fao.org/economic/riga/en/>).
- FAO. 2010e. *Gender differences in assets*. Elaborado por el Equipo del SOFA. Roma.
- FAO. 2010f. Base de datos sobre género y derecho a la tierra (disponible en <http://www.fao.org/gender/landrights>).
- FAO. 2010g. *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. La inseguridad alimentaria en crisis prolongadas*. Roma.
- FAO. 2010h. *Land tenure, land policy, and gender in rural areas*, S. Lastarria-Cornhiel y A. Manji. Roma.
- FAO. 2010i. Agri-Gender Statistics Toolkit (disponible en <http://www.fao.org/gender/agrigender/agri-gender-toolkit/it/>).
- FAO. 2010j. Precios nacionales de los alimentos básicos del Sistema mundial de información y alerta temprana sobre la alimentación y la agricultura (SMIA): base de datos e instrumento de análisis (disponible en <http://www.fao.org/gIEWS/pricetool/>).
- FAO. 2010k. *Perspectivas alimentarias*. Noviembre. Roma.
- FAO. 2010l. *Reunión conjunta extraordinaria entre reuniones del Grupo Intergubernamental sobre Cereales y del Grupo Intergubernamental sobre el Arroz. Informe final*. Roma.
- FAO. Previsto para 2011. *World Census on Agriculture: analysis and international comparison of the results (1996–2005)*. Colección FAO: Desarrollo Estadístico n.º 13. Roma.
- FAO/OGE (Oficina General de Estadística, Camboya)/MDP (Ministerio de Planificación, Camboya). 2010. *National gender profile of agricultural households, 2010*. Informe basado en la encuesta socioeconómica de Camboya, 2008. Roma.
- FAO/MAB (Ministero de Agricultura y Bosques, República Democrática Popular Lao). 2010. *National Gender Profile of Agricultural Households, 2010*. Informe basado en las encuestas sobre gasto y consumo, Censo agrícola nacional y Censo de población nacional. Vientiane.
- FAO/PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2002. *Gender differences in the transitional economy of Viet Nam*. Hanoi.
- FIDA (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola). 2007. *Gender and water. Securing water for improved rural livelihoods: the multiple-uses system approach*. Roma.
- FIDA/FAO/ Métodos de investigación aplicada a las explotaciones agrícolas para el África oriental y austral (FARMESA). 1998. *The potential for improving production tools and implements used by women farmers in Africa*. Roma.
- Fletschner, D. 2008. Women's access to credit: does it matter for household efficiency? *American Journal of Agricultural Economics*, 90(3): 669–683.
- Fletschner, D. y Carter, M.R. 2008. Constructing and reconstructing gender: Reference group effects and women's demand for entrepreneurial capital. *The Journal of Socio-Economics*, 37(2): 672–693.
- Fletschner, D. 2009. Rural women's access to credit: market imperfections and intrahousehold dynamics. *World Development*, 37(3): 618–631.
- Fletschner, D. y Kenney, L. 2010. *Rural women's access to financial services: credit, savings, and insurance*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- FMI (Fondo Monetario Internacional). 2010a. Base de datos *Perspectivas de la economía mundial* (disponible en <http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2009/02/weodata/index.aspx>).
- FMI. 2010b. *Perspectivas de la economía mundial*. Octubre. Washington, DC.
- FMI. 2010c. *Perspectivas de la economía mundial*. Abril. Washington, DC.
- Fontana, M. 2003. *The gender effects of trade liberalization in developing countries: a review of the literature*. Documento de debate sobre economía n.º 101. Brighton (Reino Unido), Universidad de Sussex.
- Fontana, M. 2009. *Gender dimensions of rural and agricultural employment: differentiated pathways out of poverty*. Documento presentado en el taller de la FAO-Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)-Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre "Lagunas, tendencias e investigación en la dimensión de género del empleo rural y agrícola: caminos diferentes para salir de la pobreza", 31 de marzo–2 de abril de 2009. Roma, FAO.
- Fontana, M. y Natali, L. 2008. *Gendered patterns of time use in Tanzania: public investment in infrastructure can help*. Documento elaborado para el proyecto del IFPRI "Evaluación del impacto a largo plazo de las intervenciones

- para la ejecución de políticas centradas en cuestiones de género". Mimeo.
- Friedemann-Sanchez, G.** 2006. *Assembling flowers and cultivating homes: gender and labor in Colombia*. Lanham (EE.UU.), Lexington Books.
- Fuwa, N.** 2000. The poverty and heterogeneity among female-headed households revisited: the case of Panama. *World Development*, 28(8): 1515–1542.
- Garcia, M.** 1991. Impact of female sources of income on food demand among rural households in the Philippines. *Quarterly Journal of International Agriculture*, 30(2): 109–124.
- Garikipati, S.** 2008. The impact of lending to women on household vulnerability and women's empowerment: evidence from India. *World Development*, 36(12): 2620–2642.
- German, L. y Taye, H.** 2008. A framework for evaluating effectiveness and inclusiveness of collective action in watershed management. *Journal of International Development*, 20(1): 99–116.
- Gilbert, R.A., Sakala, W.D. y Benson, T.D.** 2002. Gender analysis of a nationwide cropping system trial survey in Malawi. *African Studies Quarterly*, 6 (1 y 2): 223–243.
- Goetz, A.M. y Gupta, R.S.** 1996. Who takes the credit? Gender, power, and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh. *World Development*, 24(1): 45–63.
- Goldstein, M. y Udry, C.** 2008. The profits of power: land rights and agricultural investment in Ghana. *Journal of the Political Economy*, 116(6): 981–1022.
- Guèye, E.F.** 2000. The role of family poultry in poverty alleviation, food security and the promotion of gender equality in rural Africa. *Outlook on Agriculture*, 29(2): 129–136.
- Haddad, L.** 1999. The earned income by women: impacts on welfare outcomes. *Agricultural Economics*, 20(2): 135–141.
- Hashemi, S.M., Schuler, S.R. y Riley, A.P.** 1996. Rural credit programs and women's empowerment in Bangladesh. *World Development*, 24(4): 635–653.
- Hasnah, Fleming, E. y Coelli, T.** 2004. Assessing the performance of a nucleus estate and smallholder scheme for oil palm production in West Sumatra: a stochastic frontier analysis. *Agricultural Systems*, 79(1): 17–30.
- Hayami, Y., Kikuchi, M., Moya, P.F., Bambo L.M. y Marciano, E.B.** 1978. *Anatomy of a peasant economy: a rice village in the Philippines*. Los Baños (Filipinas), Instituto Internacional de Investigación sobre el Arroz.
- Hazarika, G. y Guha-Khasnobis, B.** 2008. *Household access to microcredit and children's food security in rural Malawi: a gender perspective*. Documento de debate n.º 3793 del Instituto de Estudios Laborales. Bonn (Alemania), Instituto de Estudios Laborales (IZA).
- Hertz, T., Winters, P., De la O, A.P., Quinones, E.J., Azzari, C., Davis B. y Zezza, A.** 2009. *Wage inequality in international perspective: effects of location, sector, and gender*. Documento presentado en el taller de la FAO-Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA)-Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre "Lagunas, tendencias e investigación en la dimensión de género del empleo rural y agrícola: caminos diferentes para salir de la pobreza", 31 de marzo–2 de abril de 2009. Roma, FAO.
- Hill, R.V. y Vigneri, M.** 2009. *Mainstreaming gender sensitivity in cash crop market supply chains*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Hoddinott, J. y Haddad, L.** 1995. Does female income share influence household expenditure patterns? *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 57(1): 77–96.
- Holden, S., Shiferaw, B. y Pender, J.** 2001. Market imperfections and land productivity in the Ethiopian Highlands. *Journal of Agricultural Economics*, 52(3): 53–70.
- Holmes, R. y Jones, N.** 2010. *Gender inequality, risk and vulnerability in the rural economy: re-focusing the public works agenda to take account of economic and social risks*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Holvoet, N.** 2004. Impact of microfinance programs on children's education: do the gender of the borrower and the delivery model matter? *Journal of Microfinance*, 6(2): 1–23.
- Horrell, S. y Krishnan, P.** 2009. Poverty and productivity in female-headed households in Zimbabwe. *Journal of Development Studies*, 43(8): 1351–1380.
- Ikdahl, I.** 2008. "Go home and clear the conflict": human rights perspectives on gender and land in Tanzania, en B. Englert y E. Daley, eds. *Women's land rights and privatization in Eastern Africa*, pp. 40–60. Woodbridge (Reino Unido), James Currey.
- Ilahi, N.** 2000. *The intra-household allocation of time and tasks: what have we learnt from the empirical literature?* Informe de

- investigación sobre políticas de género y desarrollo, Documento de trabajo, serie n.º 13. Washington, DC, Banco Mundial.
- Jacoby, H.G.** 1992. Productivity of men and women and the sexual division of labor in peasant agriculture of the Peruvian Sierra. *Journal of Development Economics*, 37(1-2): 265-287.
- Jain, D.** 1996. Valuing work: time as a measure. *Economic and Political Weekly*, 31(43): WS46-57. (pp. 48-49).
- Jandu, N.** 2008. *Employment guarantee and women's empowerment in rural India* (disponible en http://www.righttofoodindia.org/data/navjyoti08_employment_guarantee_and_women's_empowerment.pdf).
- Joshi, S.** 2000. Counting women's work in the Agricultural Census of Nepal: a report. *Gender, Technology, and Development*, 4 (2): 255-270.
- Kalaitzidakis, P., Mamuneas, T.P., Savvides, A. y Stengos, T.** 2002. Measures of human capital and nonlinearities in economic growth. *Journal of Economic Growth*, 6 (3): 229-54.
- Kantor, P.** 2008. Women's exclusion and unfavorable inclusion in informal employment in Lucknow, India: barriers to voice and livelihood security. *World Development*, 37(1): 194-207.
- Katsi, L.** 2006. Zimbabwe: Prácticas más idóneas de incorporación del género al suministro de agua y el saneamiento en la aldea de Manzvire, distrito de Chipinge, en Naciones Unidas, *El género, el agua y el saneamiento. Estudios monográficos sobre las prácticas más idóneas*, pp. 47-53. Nueva York (EE.UU.).
- Katz, E.** 2000. Does gender matter for the nutritional consequences of agricultural commercialization? Intrahousehold transfers, food acquisition, and export cropping in Guatemala, en A. Spring, ed. *Women farmers and commercial ventures: increasing food security in developing countries*, pp. 89-112. Boulder (EE.UU.), Lynne Rienner.
- Kempaka, G.** 2001. Coffee and its impact and relevance to PEAP (Poverty Eradication Action Plan), en Coffee Trade Federation. *The Coffee Yearbook 2000-2001*. Kampala.
- Kennedy, E. y Haddad, L.** 1994. Are pre-schoolers from female-headed households less malnourished? A comparative analysis of results from Ghana and Kenya. *Journal of Development Studies*, 30(3): 680-695.
- Kennedy, E. y Peters, P.** 1992. Household food security and child nutrition: the interaction of income and gender of household head. *World Development*, 20(8), 1077-1085.
- Khandker, S.R., Pitt, M.M. y Fuwa, N.** 2003. *Subsidy to promote girls' secondary education: the Female Stipend Program in Bangladesh*. Manuscrito no publicado, Washington, DC, Banco Mundial.
- Kinkingninhoun-Médagbé, F.M., Diagne, A., Simtowe, F., Agboh-Noameshie, A.R. y Adégbola, P.Y.** 2010. Gender discrimination and its impact on income, productivity, and technical efficiency: evidence from Benin. *Agriculture and Human Values*. 27(1): 57-69.
- Klasen, S.** 2002. Low schooling for girls, slower growth for all? *World Bank Economic Review*, 16(3): 345-73.
- Klasen, S. y Lamanna, F.** 2009. The impact of gender inequality in education and employment on economic growth: new evidence for a panel of countries. *Feminist Economics*, 15(3): 91-132.
- Knowles, S., Lorgelly, P.K. y Owen, P.D.** 2002. Are educational gender gaps a break on economic development? Some cross country empirical evidence. *Oxford Economic Papers*, 54(1): 118-149.
- Kosczberski, G.** 2001. Loose fruit Mamas: creating incentives for smallholder women in oil palm production in Papua New Guinea. *World Development*, 35 (7): 1172-1185.
- Kumar, S.K.** 1994. *Adoption of hybrid maize in Zambia: effects on gender roles, food consumption, and nutrition*. Informe de investigación n.º 100. Washington, DC, IFPRI.
- Kumar, S.K. y Hotchkiss, D.** 1988. *Consequences of deforestation for women's time allocation, agricultural production, and nutrition in hill areas of Nepal*. Informe de investigación n.º 69. Washington, DC, IFPRI.
- Kumase, W.N., Bisseleua, H. y Klasen, S.** 2008. *Opportunities and constraints in agriculture: a gendered analysis of cocoa production in Southern Cameroon*. Documento de debate n.º 27. Göttingen (Alemania), Centro de Investigación Courant "Pobreza, Equidad y Crecimiento", Universidad de Göttingen.
- Kusabe, K. y Kelker, G., eds.** 2001. *Gender concerns in aquaculture in Southeast Asia*. Gender Studies Monograph n.º 12. Bangkok, Instituto Asiático de Tecnología, Escuela de Recursos Ambientales y Desarrollo.
- Lagerlöf, N-P.** 2003. Gender equality and long-run growth. *Journal of Economic Growth*, 8(4): 403-426.

- Lastarria-Cornhiel, S.** 1997. Impact of privatization on gender and property rights in Africa. *World Development*, 25(8): 1317–1333.
- Leplaideur, A.** 1978. *Les travaux agricoles chez les paysans du Centre-Sud Cameroun, les techniques utilisées et les temps nécessaires*. París, IRAT.
- Lilja, N., Randolph, T.F. y Diallo, A.** 1998. *Estimating gender differences in agricultural productivity: biases due to omission of gender-influenced variables and endogeneity of regressors*. Documento seleccionado para su presentación en la reunión de la Asociación de Economía Agraria Americana celebrada en Salt Lake City, Utah (EE.UU.), 2–5 de agosto de 1998.
- Macours, K., Schady, N. y Vakis, R.** 2008. *Cash transfers, behavioral changes, and cognitive development in early childhood: evidence from a randomized experiment*. Documento de trabajo n.º 4759 de investigación sobre políticas del Banco Mundial. Washington, DC, Banco Mundial.
- Maertens, M. y Swinnen, J.F.M.** 2009. *Are modern supply chains bearers of gender inequality?* Documento presentado en el Taller OIT-FAO “Dimensión de género en el empleo rural”, 30 de marzo–3 de abril de 2009, Roma.
- Malmberg-Calvo, C.** 1994. *Case study on the role of women in rural transport: access of women to domestic facilities*. Documento de trabajo n.º 12 sobre el Programa sobre la política de transporte en el África subsahariana. Washington, DC, Banco Mundial.
- Mametla, M., Matobo, T. y Setoi, S.** 2007. *Burial as a social protection mechanism in Lesotho*. Estudio encargado por el Programa Regional de vulnerabilidad al hambre de Lesotho, Sudáfrica.
- Matin, I., Imam, N. y Ahmed, S.M.** 2005. *Micro Health Insurance (MHI) pilot of BRAC: a demand side study*. Informe de investigación del Comité de Bangladesh para el Progreso Rural (BRAC). Dhaka.
- Mayoux, L. y Hartl, M.** 2009. *Gender and rural microfinance: reaching and empowering women. Guide for practitioners*. Roma, FIDA.
- McCord, M.** 2001. Health care microinsurance: case studies from Uganda, Tanzania, India and Cambodia. *Small Enterprise Development*, 12(1): 25–38.
- McGuire, J.S. y Popkin, B.M.** 1990. *Helping women improve nutrition in the developing world: beating the zero sum game*. Informe técnico n.º 114 del Banco Mundial (Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, BIRF). Washington, DC, Banco Mundial.
- Measure DHS/ICF Macro.** 2010. STATcompiler (disponible en <http://www.statcompiler.com/index.cfm>).
- Meier, V.** 1999. Cut-flower production in Colombia: a major development success story for women? *Environment and Planning A*, 31(2): 273–289.
- Meinzen-Dick, R., Quisumbing, A., Behrman, J., Biermayr-Jenzano, P., Wilde, V., Noordeloos, M., Ragasa C. y Beintema N.** 2010. *Engendering agricultural research*. Documento de debate n.º 973 del IFPRI. Washington, DC, IFPRI.
- Mgobo, S.** 2008. *Kenya: new scheme for low-cost health insurance launched*. Artículo de noticias (visitado el 27 de enero de 2010 en <http://allafrica.com/stories/200806231599.html>).
- Minot, N., Kherallah, M. y Berry, P.** 2000. *Fertilizer market reform and the determinants of fertilizer use in Benin and Malawi*. Documento de debate n.º 40 sobre estudios de mercado y estructurales. Washington, DC, IFPRI.
- Minten, B., Randrianarison, L. y Swinnen, J.F.M.** 2009. Global retail chains and poor farmers: evidence from Madagascar. *World Development*, 37(11): 1728–41.
- Mix Market.** 2010. Profile for Spandana Sphoorty Financial Limited (visitado el 27 de enero de 2010 en <http://www.mixmarket.org/mfi/spandana/data>).
- Moser, C.** 1989. Gender planning in the Third World: meeting practical and strategic gender needs. *World Development*, 17(11): 1799–1825.
- Naciones Unidas.** 2008. *Demographic Yearbook 2008* (disponible en <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/dyb/dyb2008.htm>).
- Naciones Unidas.** 2009. *The Millennium Development Goals Report 2009*. Nueva York (EE.UU.).
- Nankhuni, F.** 2004. Environmental degradation, resource scarcity and children’s welfare in Malawi: school attendance, school progress, and children’s health. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Agrícolas, Universidad Pública de Pensilvania (EE.UU.).
- Naved, R.T.** 2000. *Intra-household impact of the transfer of modern agricultural technology: a gender perspective*. Documento de debate n.º 85 de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición, Washington, DC, IFPRI.
- Newman, C.** 2002. Gender, time use, and change: the impact of the cut flower industry in Ecuador. *World Bank Economic Review*, 16(3): 375–396.

- OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos).** 2010. Índice "Instituciones sociales e igualdad entre los sexos" (disponible en http://www.oecd.org/document/39/0,3343,en_2649_33935_42274663_1_1_1_1,00.html).
- OCDE-FAO.** 2010. *Perspectivas de la agricultura OCDE-FAO: 2010–2019*. París, OCDE, y Roma, FAO.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo).** 2009. *Key indicators of the labour market*, 6.ª edición. Ginebra (Suiza).
- Okali, C. y Mims, J.** 1998. *Gender and smallholder dairy production in Tanzania*. Informe para el Programa de producción ganadera del Departamento del Reino Unido para el Desarrollo Internacional (DFID), Apéndices 1 y 2, pp. 37–38.
- Okello, V.** 2005. The Upesi rural stoves project. *Boiling Point*, 51: 1–5.
- Oladeebo, J.O. y Fajuyigb, A.A.** 2007. Technical efficiency of men and women upland rice farmers in Osun State, Nigeria. *Journal of Human Ecology*, 22(2): 93–100.
- OMS (Organización Mundial de la Salud).** 2010. Base de datos mundial sobre el índice de masa corporal (disponible en <http://apps.who.int/bmi/index.jsp>).
- Ongaro, W.A.** 1990. Modern maize technology, yield variations and efficiency differentials: a case of small farms in Western Kenya. *Eastern Africa Economic Review*, 6(1): 11–29.
- Ouma, J.O., De Groote, H. y Owuor, G.** 2006. *Determinants of improved maize seed and fertilizer use in Kenya: policy implications*. Embu (Kenya), Instituto de Investigaciones Agropecuarias; Nairobi, Centro para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo; y Njoro (Kenya), Universidad Egerton.
- Pandolfelli, L., Meinzen-Dick, R. y Dohrn, S.** 2008. Gender and collective action: motivations, effectiveness, and impact. *Journal of International Development*, 20(1), 1–11.
- París, T.R. y Chi, T.T.N.** 2005. The impact of row seeder technology on women labor: a case study in the Mekong Delta, Vietnam. *Gender Technology and Development*, 9: 157–184.
- Pasquet, P. y Koppert, G.** 1993. Activity patterns and energy expenditure in Cameroonian tropical forest populations, en C.M. Hladik, A. Hladik, O.F. Linares, H. Pagezy, A. Semple y M. Hadley. *Tropical forests, people and food: biocultural interactions and applications to development*. Serie "El hombre y la biosfera", 13. París, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y Carnforth (EE.UU.), The Parthenon Publishing Group.
- Pasquet, P. y Koppert, G.** 1996. Budget-temps et dépense énergétique chez les essarteurs forestiers du Cameroun, en C.M. Hladik, A. Hladik, H. Pagezy, O.F. Linares, G. Koppert y A. Froment, eds. *L'alimentation en forêt tropicale: Interactions bioculturelles et perspectives de développement*. El hombre y la biosfera. París, UNESCO.
- Peterman, A., Quisumbing, A. y Behrman, J.** 2010. *Review of empirical evidence on gender differences in non-land agricultural inputs, technology, and services in developing countries*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Peters, P.E.** 1986. Household management in Botswana: cattle, crops, and wage labor, en J.L. Mook, ed. *Understanding Africa's rural households and farming systems*. Boulder (EE.UU.), y Londres, Westview.
- Pitt, M.M. y Khandker, S.R.** 1998. The impact of group based credit programs on poor households in Bangladesh: does the gender of participants matter? *Journal of Political Economy*, 106(5): 958–996.
- Pitt, M.M., Khandker, S.R. y Cartwright, J.** 2006. Empowering women with micro finance: evidence from Bangladesh. *Economic Development and Cultural Change*, 54(4): 791–831.
- Porter, G. y Phillips-Howard, K.** 1997. Contract farming in South Africa: a case study from Kwazulu-Natal. *Geography: Journal of the Geographical Association*, 82(3&4): 1–38.
- Quisumbing, A.R.** 1995. *Gender differences in agricultural productivity: a survey of empirical evidence*. Documento de debate n.º 5 de la División de Consumo de Alimentos y Nutrición (FCND). Washington, DC, IFPRI.
- Quisumbing, A.R.** 1996. Male–female differences in agricultural productivity: methodological issues and empirical evidence. *World Development*, 24(10): 1579–1595.
- Quisumbing, A. y Maluccio, J.** 2000. *Intrahousehold allocation and gender relations: new empirical evidence from four developing countries*. Washington, DC, IFPRI.
- Quisumbing, A.R. y Otsuka, K.** 2001a. Land inheritance and schooling in matrilineal societies: evidence from Sumatra. *World Development*, 29(12): 2093–2110.

- Quisumbing, A.R. y Otsuka, K., con Suyanto, S., Aidoo, J.B. y Payongayong, E.** 2001b. *Land, trees, and women: evolution of land tenure institutions in Western Ghana and Sumatra*. Informe de investigación n.º 121. Washington, DC, IFPRI.
- Quisumbing, A.R., Estudillo, J.P. y Otsuka, K.** 2003. Investment in women and its implications for lifetime incomes, en A.R. Quisumbing. *Household decisions, gender and development*. Washington, DC, IFPRI.
- Quisumbing, A.R. y Pandolfelli, L.** 2008. *Promising approaches to address the needs of poor female farmers*. Nota n.º 13 del IFPRI. Washington, DC, IFPRI.
- Quisumbing, A.R. y Pandolfelli, L.** 2010. Promising approaches to address the needs of poor female farmers: resources, constraints, and interventions. *World Development*, 38 (4): 581–592
- Rahji, M.A.Y. y Falusi, A.O.** 2005. A gender analysis of farm households labour use and its impacts on household income in southwestern Nigeria. *Quarterly Journal of International Agriculture*, 44(2): 155–166.
- Rahman, S.** 2010. Women's labour contribution to productivity and efficiency in agriculture: empirical evidence from Bangladesh. *Journal of Agricultural Economics*, 61(2): 318–342.
- Ranson, M.K., Sinha, T., Chatterjee, M., Acharya, A., Bhavsar, A., Morris, S.S. y Mills, A.** 2006. Making health insurance work for the poor: learning from SEWA's community based health insurance scheme. *Social Science and Medicine*, 62(3): 707–720.
- Raynolds, L.T.** 2002. Wages for wives: renegotiating gender and production relations in contract farming in the Dominican Republic. *World Development*, 30(5): 783–798.
- Rola, A., Rola, W., Tiongco, M. y Delgado, C.** 2006. *An example of livestock intensification and the role of smallholders: Philippines hog and poultry sectors*. Documento de debate n.º 59 de la División de Mercados, Comercio e Instituciones (MTID). Washington, DC, IFPRI, División de Mercados, Comercio e Instituciones.
- Saito, K., Mekonnen, H. y Spurling, D.** 1994. *Raising the productivity of women farmers in sub-Saharan Africa*. Documentos de debate del Banco Mundial, Serie n.º 230 del Departamento Técnico para África. Washington, DC, Banco Mundial.
- Schady, N. y Rosero, J.** 2008. Are cash transfers made to women spent like other sources of income? *Economics Letters*, 101 (3): 246–248.
- Seck, P.** 2007. *The rural energy challenge in Senegal: a mission report*. Informe elaborado para el Informe sobre desarrollo humano 2007/2008. Documento ocasional n.º 60 de la Oficina encargada del Informe sobre Desarrollo Humano. Nueva York (EE.UU.), PNUD.
- Seebens, H.** 2010. *Intra-household bargaining, gender roles in agriculture and how to promote welfare enhancing changes*. Documento de antecedentes elaborado para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Singh, S.** 2003. *Contract farming in India: impacts on women and child workers*. Gatekeeper Series n.º 111. Londres, Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.
- Singh, K. y Sengupta, R.** 2009. *The EU FTA in agriculture and likely impact on Indian women*. Nueva Delhi, Consorcio para el Comercio y el Desarrollo (Centad) y Fundación Heinrich Böll.
- Singh, S.P., Puna Ji Gite, L. y Agarwal, N.** 2006. Improved farm tools and equipment for women workers for increased productivity and reduced drudgery. *Gender, Technology and Development*, 10 (2): 229–244.
- Smith, L.C., Ramakrishnan, U., Ndiaye, A., Haddad, L. y Martorell, R.** 2003. *The importance of women's status for child nutrition in developing countries*. Informe de investigación n.º 131. Washington, DC, IFPRI.
- Song, Y. y Jiggins, J.** 2002. The feminisation of agriculture and the implications for maize development in China. *LEISA Magazine*, 18(4): 6–8.
- Spring, A.** 2000. Agricultural commercialization and women farmers in Kenya, en A. Spring. 2000. *Women farmers and commercial ventures: increasing food security in developing countries*. Boulder (EE.UU.), Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Sriram, M.S.** 2005. *Expanding financial services access for the poor: the transformation of SPANDANA*. Vastrapur (India), Institute Indio de Gestión.
- Subbarao, K.** 2003. *Systemic shocks and social protection: role and effectiveness of public works programs*. Documento de debate n.º 0302 sobre protección social. Washington, DC, Banco Mundial.
- Takane, T.** 2008. Labor use in smallholder agriculture in Malawi: six village case studies. *African Study Monographs*, 29(4): 183–200.
- Tangka, F.K., Jabbar, M.A. y Shapiro, B.I.** 2000. *Gender roles and child nutrition in livestock production systems in developing countries: a critical review*. Documento de trabajo

- n.º 27 de investigación sobre socioeconomía y políticas. Nairobi, Instituto Internacional de Investigaciones Agropecuarias (ILRI).
- Termine, P.** 2010. Gender inequalities in rural labour markets. Documento de antecedentes para *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010–11*. Roma, FAO.
- Thapa, S.** 2008. *Gender differentials in agricultural productivity: evidence from Nepalese household data*. Documento 13722 MPRA (Archivo de Trabajos Personales de Investigación Económica de Munich) (disponible en <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/13722/>).
- Thomas, D.** 1997. Incomes, expenditures and health outcomes: evidence on intrahousehold resource allocation, en L. Haddad, J. Hoddinott y H. Alderman, eds. *Intrahousehold resource allocation in developing countries*. Baltimore (EE.UU.), Johns Hopkins University Press.
- Thompson, J., Porras, I.T., Tumwine, J.K., Mujwahuzi, M.R., Katui-Katua, M., Johnstone N. y Wood, L.** 2001. *Drawers of water II: 30 years of change in domestic water use and environmental health in East Africa*. Resumen. Londres (Reino Unido), Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.
- Thompson, T.P. y Sanabria, J.** 2010. *The division of labour and agricultural innovation in Bangladesh: dimensions of gender*. Muscle Shoals (EE.UU.), Centro internacional de promoción de los fertilizantes (IFDC).
- Thornton, P.K., Kruska, R.L., Henninger, N., Kristjanson, P.M., Reid, R.S., Atieno, F., Odero, A.N. y Ndegwa, T.** 2002. *Mapping poverty and livestock in the developing world*. Nairobi, Instituto Internacional de Investigaciones Agropecuarias (ILRI).
- Timothy, A.T. y Adeoti, A.I.** 2006. Gender inequalities and economic efficiency: new evidence from cassava-based farm holdings in rural south-western Nigeria. *African Development Review*, 18(3): 428–443.
- Tiruneh, A., Tesfaye, T., Mwangi, W. y Verkuil, H.** 2001. *Gender differentials in agricultural production and decision-making among smallholders in Ada, Lume and Gimbichu Woredas of the Central Highlands of Ethiopia*. Ciudad de México, Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo y Organismo de Investigación Etiópe.
- Tripp, R., Wijeratne, M. y Piyadasa, V.H.** 2005. What should we expect from farmer field schools? A Sri Lanka case study. *World Development*, 33(10): 1705–1720.
- Tung, D.X.** 2005. *Smallholder poultry production in Vietnam: marketing characteristics and strategies*. Documento presentado en el taller “Does Poultry Reduce Poverty? A Need for Rethinking the Approaches”, 30–31 de agosto de 2005, Copenhagen, Network for Smallholder Poultry Development.
- Uaiene, R.N. y Channing, A.** 2009. *Farm household efficiency in Mozambique: a stochastic frontier analysis*. Documento de debate n.º 66E. Maputo, Dirección Nacional de Estudios y Análisis de Políticas, y el Ministerio de Planificación y Desarrollo, República de Mozambique.
- Udry, C., Hoddinott, J., Alderman, H. y Haddad, L.** 1995. Gender differentials in farm productivity: implications for household efficiency and agricultural policy. *Food Policy*, 20(5): 407–423.
- Udry, C.** 1996. Gender, agricultural production and the theory of the household. *Journal of Political Economy*, 104(5): 1010–1045.
- UIS (UNESCO Institute of Statistics).** 2006. Women in science: under-represented and under-measured. *UIS Bulletin on Science and Technology Statistics*, n.º 3 (noviembre).
- UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones).** 2010. *Measuring the information society 2010*. Ginebra (Suiza).
- UNECA (Comisión Económica de las Naciones Unidas para África).** 1972. Women: the neglected human resource for African development. *Canadian Journal of African Studies/Revue Canadienne des Études Africaines*, 6(2) [Número especial: The roles of African Women: past, present and future]: 359–370.
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).** 2004. *Informe de Seguimiento 2003/04. Educación para todos: hacia la igualdad entre los sexos*. París.
- van den Berg, H. y Jiggins, J.** 2007. Investing in farmers: the impacts of farmer field schools in relation to integrated pest management. *World Development*, 35(4): 663–686.
- Vasquez-Cacedo, G., Portocarrero, J., Ortiz, O. y Fonseca, C.** 2000. *Case studies on farmers’ perceptions about farmer field school (FFS) implementation in San Miguel Peru: contributing to establish the baseline for impact evaluation of FFS*. Informe elaborado para el Banco Mundial.

- von Braun, J. y Webb, P.J.R.** 1989. The impact of new crop technology on the agricultural division of labour in a West African setting. *Economic Development and Cultural Change*, 37(3): 513–34.
- von Braun, J., Hotchkiss, D. y Immink, M.** 1989. *Nontraditional export crops in Guatemala: effects on production, income and nutrition*. Informe de investigación 73. Washington, DC, IFPRI.
- Wanjiku, J., Manyengo, J.U., Oluoch-Kosura, W. y Karugia, J.T.** 2007. *Gender differentiation in the analysis of alternative farm mechanization choices on small farms in Kenya*. Documento de investigación n.º 2007/15 de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU) y el Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo (WIDER). Helsinki, WIDER.
- Warner, R. y Bauer, M.** 2002. *Mama Lus Frut scheme: an assessment of poverty reduction*. Evaluación de impacto del Centro Australiano para la Investigación Agrícola Internacional (ACIAR), serie n.º 20. Canberra, Centro Australiano para la Investigación Agrícola Internacional.
- White, S.** 1991. *Evaluating the impact of NGOs in rural poverty alleviation: Bangladesh country study*. Londres, Instituto de Desarrollo de Ultramar.
- WWB (Banco Mundial de la Mujer).** 2010. Sitio web (disponible en <http://www.swwb.org>).
- Zavale, H., Mabaya, E. y Christy, R.** 2006. *Smallholders' cost efficiency in Mozambique: implications for improved maize seed adoption*. Contribución elaborada para su presentación en la Conferencia de la Asociación Internacional de Economistas Agrícolas, Gold Coast (Australia), 12–18 de agosto de 2006.
- Zeza, A., Davis, B., Azzarri, C., Covarrubias, K., Tasciotti, L. y Anríquez, G.** 2008. *The impact of rising food prices on the poor*. Documento de trabajo n.º 08-07 de la División de Economía del Desarrollo Agrícola, Roma, FAO.
- Zhang, L., De Brauw, A. y Rozelle, S.** 2004. China's rural labor market development and its gender implications. *China Economic Review*, 15(2): 230–247.

Capítulos especiales de *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*

Además de la acostumbrada reseña sobre la situación mundial de la agricultura y la alimentación, en cada uno de estos informes, a partir de 1957, han figurado uno o más estudios especiales sobre problemas de interés a plazo más largo. En los años precedentes, los estudios especiales trataron los siguientes temas:

- 1957** Factores que influyen en el consumo de alimentos
Repercusión en la agricultura de algunos cambios institucionales de la posguerra
- 1958** El desarrollo de la agricultura y la alimentación en África al sur del Sahara
El desarrollo de las industrias forestales y su efecto sobre los montes del mundo
- 1959** Ingresos y niveles de vida rurales en países que pasan por etapas distintas de su desarrollo económico
Algunos problemas generales de fomento agrario en los países menos desarrollados, según las experiencias de la posguerra
- 1960** La programación del desarrollo agrícola
- 1961** La reforma agraria y los cambios institucionales
La extensión, la enseñanza y la investigación agrícolas en África, Asia y América Latina
- 1962** Papel de las industrias forestales en la superación del desarrollo económico insuficiente
La industria ganadera en los países menos desarrollados
- 1963** Factores básicos que influyen en el desarrollo de la productividad en la agricultura
El uso de fertilizantes: punta de lanza del desarrollo agrícola
- 1964** Nutrición proteica: necesidades y perspectivas
Los productos sintéticos y sus efectos sobre el comercio agrícola
- 1966** Agricultura e industrialización
El arroz en la economía alimentaria mundial
- 1967** Incentivos y frenos para la producción agrícola en los países en desarrollo
La ordenación de los recursos pesqueros
- 1968** El aumento de la productividad agrícola en los países en desarrollo mediante el mejoramiento tecnológico
La mejora del almacenamiento y su contribución a los suministros mundiales de alimentos
- 1969** Programas de mejora del mercadeo de productos agrícolas: enseñanzas de la experiencia reciente
Modernización institucional para promover el desarrollo forestal
- 1970** La agricultura al comenzar el Segundo Decenio para el Desarrollo
- 1971** La contaminación de las aguas del mar y sus efectos en los recursos vivos y la pesca
- 1972** La enseñanza y la capacitación para el desarrollo
Intensificación de la investigación agrícola en los países en desarrollo
- 1973** El empleo agrícola en los países en desarrollo
- 1974** Población, suministro de alimentos y desarrollo agrícola
- 1975** Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo: análisis a plazo medio y evaluación
- 1976** Energía y agricultura

- 1977** El estado de los recursos naturales y el medio humano para la agricultura y la alimentación
- 1978** Problemas y estrategias en las regiones en desarrollo
- 1979** La silvicultura y el desarrollo rural
- 1980** La pesca marítima en la nueva era de la jurisdicción nacional
- 1981** La pobreza en la zona rural de los países en desarrollo y formas de mitigarla
- 1982** Producción pecuaria: perspectivas mundiales
- 1983** La mujer en el desarrollo agrícola
- 1984** Sistemas de urbanización, agricultura y alimentación
- 1985** Utilización de la energía para la producción agropecuaria
Tendencias en la alimentación y la agricultura en lo concerniente al medio ambiente
La comercialización y el desarrollo agrícola
- 1986** Financiación del desarrollo agrícola
- 1987-88** Cambios en las prioridades de la ciencia agrícola y la tecnología en los países en desarrollo
- 1989** Desarrollo sostenible y ordenación de los recursos naturales
- 1990** El ajuste estructural y la agricultura
- 1991** Políticas y cuestiones agrícolas: los años ochenta y perspectivas para los noventa
- 1992** La pesca marítima y el derecho del mar: un decenio de cambio
- 1993** Las políticas de recursos hídricos y la agricultura
- 1994** Dilemas del desarrollo y las políticas forestales
- 1995** Comercio agrícola: ¿comienzo de una nueva era?
- 1996** Seguridad alimentaria: dimensiones macroeconómicas
- 1997** La agroindustria y el desarrollo económico
- 1998** Los ingresos rurales no agrícolas en los países en desarrollo
- 2000** La alimentación y la agricultura en el mundo: enseñanzas de los cincuenta últimos años
- 2001** Los efectos económicos de las plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas
- 2002** La agricultura y los bienes públicos mundiales diez años después de la Cumbre para la Tierra
- 2003-04** La biotecnología agrícola: ¿una respuesta a las necesidades de los pobres?
- 2005** Comercio agrícola y pobreza: ¿puede el comercio obrar en favor de los pobres?
- 2006** ¿Permite la ayuda alimentaria conseguir la seguridad alimentaria?
- 2007** Pagos a los agricultores por servicios ambientales
- 2008** Biocombustibles: perspectivas, riesgos y oportunidades
- 2009** La ganadería, a examen

EL ESTADO MUNDIAL DE LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN

2010-11

Las mujeres aportan contribuciones significativas a la economía rural en todas las regiones de los países en desarrollo. Sus roles difieren según las regiones, aunque siempre tienen un menor acceso que los hombres a los recursos y oportunidades que necesitan para ser más productivas. Si se incrementara el acceso de las mujeres a la tierra, la ganadería, la educación, los servicios financieros, la extensión, la tecnología y el empleo rural, aumentaría su productividad así como la producción agrícola, la seguridad alimentaria, el crecimiento económico y el bienestar social. Por sí solo, el cierre de la brecha de género en el ámbito de los insumos agrícolas podría sacar del hambre a entre 100 millones y 150 millones de personas. No existe una pauta concreta para cerrar la brecha de género, pero algunos principios básicos son universales: los gobiernos, la comunidad internacional y la sociedad civil deben trabajar juntos para eliminar las discriminaciones en el ámbito legal, promover la igualdad de acceso a los recursos y oportunidades, garantizar que las políticas y los programas agrícolas tengan en cuenta la dimensión del género, y hacer oír la voz de las mujeres como asociadas en pie de igualdad en aras del desarrollo sostenible. El lograr la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en la agricultura no solo es justo; también es crucial para el desarrollo agrícola y la seguridad alimentaria.

ISBN 978-92-5-306768-8 ISSN 0251-1371



9 789253 067688

I2050S/1/01.11